

Leon Trotsky

Escritos

Tomo III 1932

volumen 2



**León
Trotsky
Escritos
1932
Tomo III
volumen 2**

25 agosto 1932 - 11 diciembre 1932

Edición Original
Writings (1932)
Pathfinder Press, New York, 1976

Traducción de
Alba Neira
Susana Malekin

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1977
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Una conversación con León Trotsky ¹

25 de agosto de 1932

Trotsky: ¿Viene usted de Alemania? ¿En qué partido está?

Bergmann: Estoy en el SAP.

T.: ¡Qué mal está eso!

B.: Vine aquí con el grupo de Walcher-Froelich. ²

T.: ¡Peor todavía! ¡Hay que evaluar a los partidos desde dos perspectivas, la nacional y la internacional! Internacionalmente el SAP se relaciona con los elementos dudosos de todo el mundo. En Alemania toma resoluciones equivocadas sobre todos los problemas importantes. Tomemos las elecciones presidenciales. Lo correcto era apoyar a Thaelmann. El apoyo unificado a la candidatura de Loebe es imposible. ³ No les podemos pedir a los obreros que voten por Loebe, es decir por el programa socialdemócrata. Por cierto, tengo muchas diferencias con Thaelmann, *pero él representa un programa, un programa comunista.* En cambio, la socialdemocracia es un partido capitalista.

B.: ¿Y si Hitler hubiera resultado electo como Hindenburg en 1925, es decir, con un margen a favor inferior al total de los votos recibidos por los comunistas? Usted tiene que tomar eso en cuenta; en ese caso los comunistas hubieran sido responsables ante toda la clase obrera por los resultados directos de la elección de Hitler.

T.: No se puede quedar bien con todo el mundo: A mí me basta con asumir la responsabilidad por mi propio partido. Toda la palabrería de Seydewitz acerca de anteponer los intereses de la clase a los del partido es un contrasentido. Esa es la consecuencia de pretender convertirse de golpe en un gran partido y no tener paciencia para construirlo lenta y sistemáticamente. *El revolucionario debe ser paciente. La impaciencia es la madre del oportunismo.*

B.: ¿Cree usted que un partido orientado por una dirección como ésta puede hacer la revolución proletaria en Alemania, que es un país con una burguesía tan fuerte?

T.: ¡Sí, en determinadas circunstancias! Las circunstancias pueden llegar a ser más poderosas que la incapacidad humana. En el Partido Comunista Alemán hay muchos elementos revolucionarios, incluso algunos que más o menos saben qué fue la Revolución de Octubre y qué es la dictadura del proletariado. Por supuesto, no todo burócrata comunista resultará un héroe ni todo bonete reformista un destacado dirigente... Pero en los distritos obreros serán los comunistas los que estén al frente de la lucha contra los fascistas. La situación de Alemania deja muchas posibilidades abiertas. Puede ser que el Partido Comunista asuma la dirección.

B.: ¿Qué piensa usted, camarada Trotsky, de la consigna de "autodeterminación" incluyendo la separación? ¿No existe el peligro de que en el caso de que se dé una revolución la burguesía de una determinada provincia se valga de esta consigna para hacer propaganda por la independencia o por la unión con algún país vecino reaccionario?

T.: El peligro existe, pero la ambigüedad lo hará aun mayor. Les diremos a las masas de esa provincia: si quieren separarse, háganlo; no se lo vamos a impedir por la fuerza. Pero, ¿qué van a hacer con los grandes latifundios y con las fábricas? Eso es todo lo que nos interesa. Si a la vez que somos generosos respecto a la *nacionalidad* ponemos sobre el tapete la cuestión *social*, abriremos una brecha entre la burguesía y el proletariado; de otro modo los unificaríamos. Mire, los bolcheviques rusos dijeron: "Derecho a la autodeterminación, incluyendo la separación". Y Rusia se ha convertido en un bloque pese a sus cuarenta idiomas y naciones. Los socialdemócratas austríacos, como verdadera copia de su burguesía, trataron de resolver el problema a través de un compromiso, y Austria-Hungría quedó dividida. *Esta es la lección más grande que nos ha dado la historia al respecto.*

B.: Otra pregunta: ¿es posible que un estado socialista haga la guerra junto con un estado capitalista contra otro estado capitalista? Por ejemplo, Rusia con Norteamérica contra Japón. ¿Cuál tendría que ser entonces la actitud del Partido Comunista norteamericano?

T.: El caso concreto de una guerra de Rusia y Norteamérica contra Japón es sumamente improbable. Yo diría que la burguesía norteamericana es la más legalista de todas las burguesías. Sin embargo, la posibilidad es

concebible, aunque no para un lapso prolongado. Dado que como consecuencia de la derrota de la tercera potencia surgirían en ella movimientos revolucionarios, se formaría inmediatamente una alianza contra el proletariado revolucionario de los dos estados que hasta el momento se habían combatido.

B.: ¿Y la táctica del PC en el país afectado?

T.: Total desconfianza hacia el gobierno. Por ejemplo, no aprobar el presupuesto pero no hacer huelgas en las fábricas de municiones, etcétera. Por supuesto, esta actitud continuaría sólo mientras el PC no fuera lo suficientemente fuerte como para encarar seriamente el derrocamiento de la burguesía.

B.: Yo lo resumiría así: desconfianza hacia el gobierno y propaganda en contra de él, reunir fuerzas para preparar el golpe decisivo pero no sabotear la guerra en forma directa.

T.: ¡Sí, algo así! Pero vuelvo a señalarle que esa situación no podría prolongarse. Terminaría en muy poco tiempo debido a la ruptura de la alianza entre el estado socialista y el capitalista.

B.: ¿Qué piensa usted, camarada Trotsky, de la posibilidad de una guerra entre Japón y Norteamérica?

T.: Por algunos años no se presentará. Norteamérica no puede hacerle la guerra a Japón sin una base en el este asiático continental, y armar al pueblo chino, con la posibilidad de que se desate una guerra colonial como sucedió en la India, sería un experimento de consecuencias imprevisibles para Norteamérica y el mundo. China es una nación, la India era un mosaico de provincias. Ahora se está convirtiendo en una nación, y por lo tanto el dominio inglés sobre la India está llegando a su fin. Si la URSS armara al pueblo chino para com-

batir el dominio extranjero se abriría una gran perspectiva revolucionaria en el Lejano Oriente.

B.: ¿Cómo evalúa usted el desarrollo interno de China?

T.: Dependerá de la capacidad del Partido Comunista Chino para unir las luchas campesinas con las del proletariado urbano. La falla principal del PCC es su excesiva debilidad. Encontrará detalladamente especificado este problema en nuestra literatura más reciente.

B.: Ahora una última pregunta. ¿Atribuye usted los errores de la Comintern, la burocratización, etcétera, a causas internas de Rusia o a causas exteriores?

T.: En primer lugar a las internas de Rusia.

E.: ¿Significa eso que el remedio tendrá que venir también de Rusia?

T.: ¡No es necesario! También puede venir del exterior.

B.: Eso significa -al menos durante algún tiempo- la destrucción de la Comintern tal como es ahora.

T.: No necesariamente. Usted no debe olvidar que la formación de una cuarta internacional sólo sería posible después de un gran acontecimiento histórico. La Tercera Internacional fue hija de la gran guerra y de la Revolución de Octubre. El obrero piensa lentamente, debe darle vueltas a todo en la cabeza, por así decirlo. Sabe que el partido lo esclareció y lo educó como obrero consciente, y en consecuencia no cambia tan fácilmente como el intelectual. No aprende a partir de las discusiones sino de los acontecimientos históricos. Un acontecimiento así podría ser el triunfo del fascismo en Alemania. Pero el triunfo del fascismo en Alemania no sólo significaría, con toda probabilidad, el colapso de la Comintern sino también la derrota de la Unión

Soviética. Sólo si ocurre eso -lo que no debe necesariamente suceder, aún se lo puede evitar, y por supuesto hay que dirigir todos los esfuerzos en ese sentido-, sólo entonces tendremos derecho de hablar de un nuevo partido y de una cuarta internacional.

[A pedido suyo, se le envió a Trotsky una copia del reportaje antes de publicarlo. La devolvió acompañándola con la siguiente nota.]

24 de octubre de 1932

Estimado camarada:

Mi respuesta se demoró algo, ya que estuve muy ocupado con otras cosas.

Su nota transcribe muy correctamente nuestra conversación. Sólo quisiera agregar algunas cosas. Por lo que se desprende de su manuscrito en relación con mi caracterización del SAP, puede surgir la impresión de que lo critico tan severamente sobre todo por sus relaciones internacionales con organizaciones desesperadamente divisionistas. Esa impresión sería falsa, ya que es unilateral. La relación con el Partido Laborista Independiente, etcétera, no es mas que la extensión internacional de la "línea" interna. El SAP se ubicó totalmente del lado de la política de Ledebour. ⁴

Usted pregunta si hay que atribuir la burocratización centrista de la Comintern a causas internas o exteriores a Rusia. En lo inmediato, a causas rusas, como lo digo en la respuesta que usted reproduce. Pero no hay que olvidar que el desarrollo interno de Rusia estuvo determinado por el aislamiento de la Unión Soviética, es decir por causas exteriores.

Estos agregados exigen muchas respuestas. Sin embargo, creo que sus lectores (si ustedes publican la "entrevista") serán lo suficientemente inteligentes como para sacar por su cuenta las conclusiones necesarias.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Saludos a la Oposición de izquierda polaca⁵

31 de agosto de 1932

Durante los últimos años se planteó más de una vez en la Oposición de Izquierda Internacional una pregunta: ¿por qué motivo la Oposición de Izquierda polaca no obtuvo todavía ninguna respuesta significativa de la base del Partido Comunista Polaco? El comunismo polaco tiene una tradición teórica seria, que se remonta muy lejos, hasta Rosa Luxemburgo. Sólo cuatro organizaciones formadas antes de la guerra -bastante antes, por cierto- entraron completas a la Internacional Comunista: el bolchevismo ruso, la socialdemocracia polaca, los Tesniaki⁶ búlgaros y la Izquierda Holandesa. (No incluimos a la socialdemocracia letona porque se desarrolló directamente ligada a la rusa, mientras que la socialdemocracia polaca tuvo su origen propio y su posición independiente.) Todas las demás secciones de la Comintern se formaron como núcleos definidos durante la guerra o después de ésta.

Pero los marxistas polacos eran muy diferentes a los búlgaros y holandeses. Los Tesniaki y la Izquierda Holandesa eran organizaciones de propaganda. Predicaban fórmulas muy radicales, pero nunca superaron los límites de la prédica. La socialdemocracia polaca, como el bolchevismo, durante los quince o veinte años anteriores a la guerra, participó en la lucha revolucionaria directa contra el zarismo y el capital. Mientras que en la cúpula del partido de los Tesniaki se formaban dos especies, la del dogmático estrecho e inerte del tipo de Kabatchiev y la del burócrata hecho y derecho del tipo de Kolarov-Dimitrov,⁷ la vieja socialdemocracia polaca formaba revolucionarios genuinos. Es cierto que el ala izquierda del Partido Socialista Polaco (PPS) aportó al Partido Comunista unificado una cantidad de mencheviques ya totalmente osificados e incorregibles (Walecki, Lapinski,⁸ en gran medida Kostrzewa y otros). Sin embargo, los mejores obreros del ala izquierda, que habían pasado por la escuela del zarismo, evolucionaron rápidamente hacia el bolchevismo.

Aquí también fue decisivo el año 1923, año de derrota sin gloria de la revolución alemana y de triunfo sin gloria de la burocracia centrista de Moscú, que encontró apoyo en la ola termidoriana. Para medir la distancia que separa a Rosa Luxemburgo de los epígonos polacos basta con recordar que Warski, que una vez fue un asiduo estudioso de Luxemburgo, apoyó en 1924-1927 la política de los stalinistas en China e Inglaterra, saludó en 1926 el golpe de Pilsudski en Polonia y ahora, a través de Barbusse, fraterniza con los masones franceses bajo las banderas del pacifismo.

Resulta muy alarmante, entonces, que la orientación perniciosa e inútil de los epígonos no haya provo-

cado un rechazo resuelto en las bases comunistas polacas, que se refleje en el reclutamiento de nuevos bolcheviques leninistas. Este hecho se explica, en gran medida, por la situación sumamente difícil del Partido Comunista Polaco, que lucha en condiciones ilegales y al mismo tiempo bajo la observación directa del estado mayor stalinista. Por lo tanto los bolcheviques leninistas deben actuar en un clima de doble ilegalidad, a causa de Pilsudski... y a causa de Stalin. En la clandestinidad, la expulsión del partido, que va acompañada por la persecución y la calumnia más viles, constituye un golpe doble o triple para cualquier revolucionario dedicado a la causa del comunismo. Hasta cierto punto estas condiciones explican la lentitud con que se formó la Oposición de Izquierda polaca y la extrema cautela de sus primeros pasos.

Ahora ya se dieron estos primeros pasos. En el partido polaco se formó un prometedor núcleo de obreros de la Oposición con experiencia de combate y una seria trayectoria de partido. Están activamente entregados a la tarea de traducir (al polaco y al idish) y distribuir la literatura de la Oposición de Izquierda Internacional. Se las arreglaron para hacer pasar varios folletos por el ojo de aguja de la censura polaca. El primer número del periódico de la Oposición, Proletariat, que se publica en Bruselas, contiene un extenso material informativo. Sabemos que el número 2 está en preparación para la imprenta. También circulan entre los militantes del partido polaco publicaciones de la Oposición en ruso, alemán, francés y otros idiomas extranjeros. Estamos seguros de que las ideas de la Oposición de Izquierda, encontrarán amplia y activa respuesta en el adecuado ambiente revolucionario del comunis-

mo polaco.

¡Afectuosos saludos a nuestros compañeros de Polonia!

L.T.

Catorce preguntas sobre la vida y la moral en la Unión Soviética ⁹

17 de septiembre de 1932

En Estados Unidos se discute a menudo el problema del reconocimiento de la Unión Soviética. Naturalmente, el reconocimiento diplomático no implica que cada una de las partes aprueba la política de la otra. Hasta ahora el no reconocimiento de la república soviética se basó fundamentalmente en razones de carácter moral. Las preguntas que me planteó el director de *Liberty* se refieren a ese tipo de temas.

1. *¿El estado soviético transforma a los hombres en robots?*

¿Por qué? Eso es lo que yo pregunto. Los ideólogos del sistema patriarcal como Tolstoi o Ruskin dicen que la civilización industrial convierte al campesino libre y al artesano en tristes autómatas. En estas últimas décadas se lanzó esta acusación fundamentalmente contra el sistema industrial de Norteamérica (taylorismo, fordismo).

¿Es que tal vez oiremos ahora los Clamores de Chicago y Detroit contra la máquina que destruye el alma? ¿Por qué no volver al hacha de piedra y la choza de barro, a cubrirse con pieles de oveja? No; nos negamos a hacerlo. En el terreno de la mecanización la república soviética es a lo sumo una discípula de Estados Unidos... y no tiene intenciones de quedarse a mitad de camino.

Pero tal vez la pregunta no se refiere al trabajo mecanizado sino a las características del orden social. ¿No será que en el estado soviético los hombres se están convirtiendo en robots porque las máquinas son de propiedad estatal y no privada? Basta con plantear claramente la pregunta para demostrar que carece de todo fundamento.

Finalmente, queda en pie la cuestión del régimen político, de la dura dictadura, la máxima tensión de todas las fuerzas, el bajo nivel de vida de la población. No tendría ningún sentido negar estos hechos. Pero no son tanto la expresión del nuevo régimen como de la terrible herencia del atraso.

A medida que se eleve el bienestar económico del país la dictadura tendrá que ablandarse y suavizarse. El método actual de *disponer de los hombres* dará paso al de *disponer de las cosas*. El fin del camino no es el robot sino un tipo de hombre superior.

2. *¿Está el estado soviético totalmente dominado por un pequeño grupo que desde el Kremlin ejerce poderes oligárquicos con el pretexto de la dictadura del proletariado?*

No, no es así. La misma clase puede, según las circunstancias, gobernar valiéndose de diferentes sistemas y métodos políticos. Así, la burguesía en su tra-

yectoria histórica gobernó a través de la monarquía absoluta, el bonapartismo, la república parlamentaria y la dictadura fascista. Todas estas formas de gobierno conservan su carácter capitalista ya que las riquezas más importantes de la nación, la administración de los medios de producción, de la educación y la prensa siguen en manos de la burguesía y las leyes protegen antes que nada la propiedad burguesa.

El régimen soviético es el gobierno del proletariado, más allá de la amplitud del sector que *en lo inmediato* concentra el poder.

3. *¿Los soviets les robaron la alegría a los niños y transformaron la educación en un sistema de propaganda bolchevique?*

La educación de los niños siempre y en todas partes estuvo ligada con la propaganda. La propaganda comienza convenciendo acerca de las ventajas del pañuelo sobre los dedos y se eleva luego a las ventajas de la plataforma demócrata sobre la republicana o viceversa. La educación religiosa es propaganda; seguramente nadie se negará a admitir que San Pablo fue un gran propagandista.

La educación universal que imparte la república francesa está imbuida hasta la médula de propaganda. Su idea fundamental es que a la nación francesa o, más precisamente, a la clase dominante de la nación francesa le son inherentes todas las virtudes.

Posiblemente, nadie niegue que la educación que reciben los niños soviéticos también es propaganda. La única diferencia reside en que los países burgueses se trata de inculcarle al niño respeto por las *viejas* instituciones y por ideas que se dan por aceptadas. En la URSS se trata de ideas nuevas, y por eso la propa-

ganda resulta más evidente. "Propaganda", en el mal sentido de la palabra, es el nombre que se le da generalmente a la defensa y difusión de las ideas que a uno no le gustan.

En las épocas conservadoras y estables la propaganda cotidiana pasa desapercibida. En las épocas revolucionarias la propaganda adquiere generalmente un carácter belicoso y agresivo. Cuando volví con mi familia de Canadá a Moscú a principios de mayo de 1917 mis dos hijos estudiaron en un "gimnasio", (es decir, una escuela secundaria) al que concurrían los hijos de muchos políticos, entre ellos los de algunos ministros del Gobierno Provisional. En todo el gimnasio había solamente dos bolcheviques -mis hijos- y un tercer simpatizante. Pese al reglamento oficial, "la escuela debe ser apolítica", mi hijo, que apenas tenía doce años, fue despiadadamente golpeado por ser un bolchevique. Después de que fui electo presidente del Soviet de Petrogrado a mi hijo nunca se lo llamaba de otra manera que "el presidente" y los castigos se redoblaron. Era propaganda contra el bolchevismo.

Los padres y maestros partidarios de la vieja sociedad claman contra la "propaganda". Si un estado tiene que construir una sociedad nueva, ¿cómo no va a comenzar por la escuela?

"¿La propaganda soviética les roba a los niños la alegría?" ¿Por qué razón y de qué manera? Los niños soviéticos juegan, cantan, bailan y lloran como todos los demás niños. Hasta los observadores malevolentes admiten la atención desusada que presta el estado soviético a la niñez. La mortalidad infantil descendió a la mitad de la cifra usual en el antiguo régimen.

Es cierto que a los niños soviéticos no se les habla

del pecado original ni del paraíso. En este sentido se podría decir que a los niños se les roba la alegría de la vida después de la muerte. Como no soy un experto en la materia no me atrevo a juzgar la magnitud de la pérdida. Sin embargo, los dolores de esta vida tienen cierta prioridad sobre las alegrías de la vida futura. Si a los niños se les proporciona la cantidad necesaria de calorías la abundancia de su vida actual será motivo suficiente de alegría para ellos.

Hace dos años vino de Moscú mi nieto. Aunque no sabía absolutamente nada de Dios, no pude descubrir en él tendencias esencialmente pecaminosas, salvo la vez en que, con la ayuda de algunos diarios, logró obstruir totalmente las cañerías del lavabo. Para que pudiera relacionarse con otros chicos en Prinkipo tuvimos que enviarlo a un jardín de infantes dirigido por monjas católicas. Las buenas hermanas no hacían más que alabar la moral de mi ateíto que ahora tiene casi siete años.

Gracias a este mismo nieto, el año pasado me puse muy al tanto de los libros rusos para niños, tanto de los soviéticos como de los de los emigrados. En ambos hay propaganda. Sin embargo, los libros soviéticos son incomparablemente más frescos, más activos, más llenos de vida. El hombrecito lee y escucha estos libros con el mayor placer. No, la propaganda soviética no le roba la alegría a la niñez.

4. *¿Destruye el bolchevismo deliberadamente la familia?*

5. *¿Se rebela el bolchevismo contra todos los valores morales establecidos respecto al sexo?*

6. *¿Es cierto que la bigamia y la poligamia no son punibles en el sistema soviético?*

Si se considera "familia" la unión compulsiva basada en el contrato matrimonial, la bendición de la iglesia, el derecho de propiedad y el acta de matrimonio, entonces el bolchevismo destruyó de raíz esta familia policial.

Si se entiende por "familia" la dominación ilimitada de los padres sobre los hijos y la carencia de derechos legales por parte de la esposa, entonces, desgraciadamente, el bolchevismo no destruyó por completo este lastre de la vieja barbarie social.

Si se entiende por "familia" la monogamia ideal -no en el sentido legal sino real-, entonces los bolcheviques no podían destruir lo que nunca existió sobre la tierra, salvo afortunadas excepciones.

Carece absolutamente de todo fundamento la afirmación de que la ley de matrimonio soviética incentivó la poligamia y la poliandria. No hay, ni puede haber, estadísticas -reales- sobre las relaciones matrimoniales. Pero aun sin columnas de datos se puede afirmar con certeza que la cantidad de adulterios y matrimonios naufragados en Moscú no es mayor que la de París, Nueva York o Londres, y -¿quién sabe?- tal vez mas baja.

La lucha contra la prostitución fue muy enérgica y dio resultados bastante buenos, lo que demuestra que los soviets no tienen intención de tolerar la desenfrenada promiscuidad que aquélla refleja de la manera más destructiva y maligna.

Lo ideal es el matrimonio prolongado y permanente basado en el amor y la cooperación mutuos. La influencia de la escuela, la literatura y la opinión pública soviéticas tienden a ello. Liberado de las cadenas de la policía y el clero, más tarde también de las de la necesidad

económica, el lazo entre hombre y mujer hallará una expresión propia, que estará determinada por la fisiología, la psicología y la preocupación por el bienestar de la raza humana. El régimen soviético todavía está lejos de haber solucionado éste como tantos otros problemas, pero creó bases serias para su solución. De todos modos el problema del matrimonio dejó el terreno de la tradición acrítica y de la fuerza ciega de las circunstancias para pasar al de la razón colectiva.

En la Unión Soviética nacen anualmente cinco millones y medio de niños. Los nacimientos exceden a los decesos en más de tres millones. En la Rusia zarista nunca hubo tal crecimiento de la población. Este solo hecho impide hablar siquiera de desintegración moral o de disminución de las fuerzas vitales de la población rusa.

7. ¿Es cierto que el incesto no es considerado una ofensa criminal?

Debo admitir que nunca me interesé en este problema desde el punto de vista de la persecución criminal, de modo que para contestar tendría que informarme sobre lo que dice al respecto la ley soviética, si es que dice algo. Sin embargo, creo que esta cuestión pertenece más a los campos de la patología y la educación que al de la criminología. El incesto disminuye las cualidades necesarias para la supervivencia de la raza humana. Por esa razón la gran mayoría de las personas sanas lo consideran una violación de las pautas normales.

El objetivo del socialismo consiste en hacer racionales no sólo las relaciones económicas sino también, en todo lo posible, las funciones biológicas del hombre. Ya hoy las escuelas soviéticas hacen muchos esfuerzos

por esclarecer a los niños sobre las necesidades reales del cuerpo y del alma humanos. No tengo motivos para creer que los casos patológicos de incesto sean más numerosos en Rusia que en otros países. Además, me inclino a sostener que en este terreno la intervención jurídica no es beneficiosa. Discuto, por ejemplo, que la humanidad haya salido ganando cuando la justicia británica envió a Byron a la cárcel.

8. *¿Es cierto que se puede obtener el divorcio con solo pedirlo?*

Por supuesto que es cierto. Hubiera sido más adecuado hacer otra pregunta: "¿Es cierto que todavía existen países en los que no se puede obtener el divorcio por el simple pedido de una de las partes?"

9. *¿Es cierto que en la URSS no hay ningún respeto para la castidad de los hombres y las mujeres?*

Creo que en este aspecto lo que disminuyó no es el respeto sino la hipocresía.

Por ejemplo, ¿acaso Ivar Kreuger, el rey de los fósforos al que en vida se describía como un austero asceta e irreconciliable enemigo de los soviets, no denunció más de una vez la inmoralidad de los muchachos y chicas rusos de la Juventud Comunista, que no hacían bendecir sus abrazos por la iglesia? Si no hubiera sido por su naufragio financiero, Kreuger se habría ido a la tumba como un hombre que actuaba honradamente en el mercado de valores y además como un pilar de la moralidad. Pero ahora la prensa informa que la cantidad de mujeres que mantenía Kreuger en los distintos continentes era varias veces mayor al número de chimeneas de sus fábricas de fósforos.

Las novelas francesas, inglesas y norteamericanas describen familias dobles o triples presentando el he-

cho como regla general, no como excepción. Un joven observador alemán muy bien informado, Klaus Mehnert, que recientemente publicó un libro sobre la juventud soviética, dice: "Es cierto que los jóvenes rusos no son modelos de virtud [...], pero moralmente no son por cierto inferiores a los alemanes de la misma edad." Creo que tiene razón.

En febrero de 1917, estando en Nueva York, observé una vez en un vagón subterráneo a alrededor de dos docenas de estudiantes con sus novias. Aunque en el coche había una cantidad de gente que no era de su grupo, la conducta de estas parejas vivaces era tal que uno se veía obligado a hacerse la reflexión de que, si estos jóvenes creían en principio en la monogamia, en la práctica llegaban a ella por los caminos más desviados.

La abolición de la ley seca en Norteamérica de ninguna manera significa que la nueva administración esté a favor de estimular la bebida. Del mismo modo, la abolición por el gobierno soviético de una cantidad de leyes que supuestamente protegían el hogar, la castidad, etcétera, de ningún modo significa que se quiera destruir la permanencia de la familia o impulsar la promiscuidad. Simplemente se trata de llegar a través de la elevación del nivel material y cultural a lo que no se puede lograr por medio de la prohibición formal o la prédica sin vida.

10. *¿Es el objetivo último del bolchevismo reproducir en la vida del hombre la etapa de la colmena o del hormiguero?*

11. *¿En qué se diferencia el ideal del bolchevismo del nivel de civilización que predominaría sobre la tierra si los insectos tuvieran el control?*

Ambas preguntas son tan injustas para con los insectos como para con los hombres. Las hormigas y las abejas no tienen por qué responder por las monstruosidades de que está plagada la historia de la humanidad. Por otro lado, por malos que sean los seres humanos, tienen posibilidades inaccesibles para cualquier insecto. No sería difícil demostrar que el objetivo de los soviets es precisamente destruir las características "hormiguísticas" de la sociedad humana.

Es un hecho que entre las abejas y las hormigas hay distintas clases: algunas trabajan o pelean, otras se especializan en la reproducción. ¿Se puede ver en esa especialización de las funciones sociales el ideal del bolchevismo? Esas son más bien las características de la civilización actual, llevadas hasta sus límites máximos. Algunas especies de hormigas esclavizan a sus hermanas hormigas de distinto color.

El sistema soviético no se parece en absoluto a esto. Las hormigas, por su parte, no produjeron un John Brown ni un Abraham Lincoln.

Benjamin Franklin describió al hombre como "el animal que fabrica herramientas". Esta notable caracterización constituye la base de la interpretación marxista de la historia. La herramienta creada liberó al hombre del reino animal e impulsó el trabajo del intelecto humano; provocó los cambios del esclavismo al feudalismo, al capitalismo y al sistema soviético.

La idea que evidentemente subyace tras la pregunta es la de que el control general debe matar la individualidad. Los males del sistema soviético residirían entonces en su control excesivo, ¿no es así? Pero ya hemos visto que en otras preguntas se acusa al sistema soviético de negarse a poner bajo el control

estatal los más íntimos aspectos de la vida personal, el amor, la familia, las relaciones sexuales. La contradicción es perfectamente obvia.

Los soviets de ninguna manera se proponen controlar las fuerzas intelectuales y morales del hombre. Por el contrario, a través del control de la economía quieren liberar la personalidad de cada individuo del control del mercado y de sus fuerzas ciegas.

Ford organizó la producción de automóviles en serie, lo que le permitió obtener un rendimiento enorme. El objetivo del socialismo, desde el punto de vista de los principios de la técnica productiva, es organizar toda la economía nacional e internacional sobre ese sistema, en base a un plan de conjunto y a una distribución precisa de todas sus partes. El principio de la producción en cadena transferido de algunas fábricas aisladas a todas las fábricas y granjas produciría tales resultados que, en comparación, los éxitos de Ford parecerían los de un miserable taller artesanal de las afueras de Detroit. Una vez que el hombre haya conquistado a la naturaleza ya no tendrá que ganarse el pan con el sudor de su frente. Ese es el requisito fundamental para la liberación de la personalidad.

Cuando baste, digamos, con tres o cuatro horas de trabajo diario para satisfacer con creces las necesidades materiales, cada hombre y cada mujer tendrán veinte horas libres de todo "control". Los problemas educativos, de perfeccionamiento de la estructura física y espiritual del hombre, se convertirán en el Centro de la atención general. Por primera vez las escuelas filosóficas y científicas, las distintas tendencias literarias, arquitectónicas y artísticas en general serán de interés vital no solamente para un estrato privilegiado

sino para toda la masa de la población. Liberada de la presión de las fuerzas económicas ciegas, la lucha entre los grupos, tendencias y escuelas será una lucha de ideas, de un carácter profundamente desinteresado. En este clima no se agotará la personalidad humana; por el contrario, florecerá plenamente.

12. *¿Es cierto que el soviétismo enseña a los niños a no respetar a sus padres?*

No; así generalizada, esa afirmación es una simple caricatura. Sin embargo, es cierto que los rápidos progresos en la técnica, las ideas o las costumbres generalmente disminuyen la autoridad de las generaciones anteriores, incluida la de los padres. Cuando los profesores enseñan la teoría de Darwin, es inevitable que se lesione la autoridad de los padres que creen que Eva salió de la costilla de Adán.

En la Unión Soviética todos los conflictos son incomparablemente más agudos y dolorosos. Las actitudes de los jóvenes comunistas tienen que chocar inevitablemente a los padres que todavía quisieran casar a sus hijos e hijas según su buen saber y entender. El soldado del Ejército Rojo, que aprendió a manejar el tractor y la cosechadora, no puede aceptar la autoridad técnica de su padre, que trabaja con un arado de madera.

El padre ya no puede mantener su dignidad simplemente señalando el icono y reforzando este gesto con una bofetada en la cara. Los padres recurren a armas espirituales. Sin embargo, los chicos, que se apoyan en la autoridad oficial de la escuela, demuestran estar mejor armados. El *amour propre* herido de los padres a menudo se vuelve contra el estado. Esto sucede generalmente en las familias hostiles a los objetivos fundamentales del nuevo régimen. La mayoría de los padres

proletarios se reconcilian rápidamente con la pérdida de parte de su autoridad paterna a medida que el estado asume casi todas las obligaciones que antes recaían sobre ellos. Sin embargo, también en estos sectores hay conflictos generacionales, y en el campesinado son especialmente agudos. ¿Es bueno o malo que así sea? Yo pienso que es bueno. De otra forma no se avanzaría.

Permítanme hablar de mi propia experiencia. A los diecisiete años tuve que romper con mi familia. Mi padre había tratado de decidir el curso de mi vida. Me dijo: "Las cosas por las que tú luchas no ocurrirán ni en trescientos años." Y en ese entonces sólo se trataba del derrocamiento de la monarquía. Más tarde mi padre comprendió los límites de su autoridad y volví a establecer relaciones con mi familia. Después de la Revolución de Octubre comprendió su error. "Tu verdad era más fuerte", me dijo. Había miles de ejemplos como esos; después fueron cientos de miles y millones. Caracterizan la situación de una época en que "el lazo de las generaciones" se rompe en pedazos.

13. *¿Es cierto que el bolchevismo castiga la religión y pone fuera de la ley la práctica religiosa?*

Miles de veces, con hechos, pruebas y testimonios se refutó esta afirmación deliberadamente falsa. ¿Por qué se vuelve a plantear continuamente? Porque la iglesia se considera perseguida cuando no se ve apoyada por el dinero del estado y la fuerza policial y cuando no se persigue a sus adversarios.

En muchos países se considera un crimen la crítica científica a la fe religiosa; en otros simplemente se la tolera. El estado soviético actúa de otro modo. Lejos de considerar un crimen la fe religiosa, tolera la exis-

tencia de distintas religiones pero, al mismo tiempo, apoya abiertamente la propaganda materialista contra la religión. Es precisamente esta situación lo que la iglesia interpreta como persecución religiosa.

14. ¿Es cierto que el estado bolchevique, aunque hostil a la religión, capitaliza sin embargo los prejuicios de las masas ignorantes? Por ejemplo, los rusos consideran que ningún santo podrá ir al cielo si su cadáver no resiste la descomposición. ¿Es por eso que los bolcheviques preservan artificialmente la momia de Lenin?

No; ésta es una interpretación totalmente incorrecta, determinada por los prejuicios y la hostilidad. Puedo afirmarlo con toda libertad ya que desde un principio, igual que la viuda de Lenin, N.K. Krupskaja,¹⁰ me opuse decididamente al embalsamamiento, el mausoleo y todo lo demás. No me cabe ninguna duda de que si Lenin, en su lecho de enfermo, hubiera pensado por un momento en que se trataría a su cadáver como al de un faraón, habría apelado indignado al partido. Planté esta objeción como mi argumento principal. No se debía usar el cuerpo de Lenin contra el espíritu de Lenin.

También señalé el hecho de que la "incorruptibilidad" del cadáver embalsamado de Lenin podía dar lugar a supersticiones religiosas. Krasin,¹¹ que defendía y aparentemente fue el iniciador de la idea del embalsamamiento, objetó: "Al contrario, lo que en manos de los curas aparecía como un milagro en las nuestras será un problema de tecnología. Millones de personas tendrán una idea de cómo era el hombre que introdujo cambios tan grandes en la vida de nuestro país. Con ayuda de la ciencia, podremos satisfacer este justifica-

ble interés de las masas y a la vez les explicaremos el misterio de la incorruptibilidad.”

Indudablemente el levantamiento del mausoleo tenía un objetivo político: fortalecer para la eternidad la autoridad de los discípulos a través de la autoridad del maestro. Sin embargo, esto no puede ser interpretado como una capitalización de la superstición religiosa. A los visitantes al mausoleo se les dice que le corresponde a la química el mérito de la preservación del cadáver.

Nuestras respuestas no pretenden adornar la situación actual de la Unión Soviética, subestimar las conquistas económicas y culturales ni, mucho menos, representar el socialismo como una etapa ya lograda. El régimen soviético es y seguirá siendo durante mucho tiempo un régimen transicional, plagado de contradicciones y dificultades extremas. Sin embargo, debemos considerar los hechos a la luz del proceso. La Unión Soviética cargó con la herencia del imperio de los Romanov.¹² Durante quince años vivió rodeada por un mundo hostil.

Esa situación de fortaleza sitiada determinó que la dictadura asumiera formas especialmente duras. La política de Japón no se presta precisamente para que en Rusia se desarrolle un sentimiento de seguridad; pero también el hecho de que Estados Unidos, que hizo la guerra contra los soviets en territorio soviético, no haya establecido hasta hoy relaciones diplomáticas con Moscú tuvo una influencia enorme, y naturalmente negativa, en el régimen interno del país.

La guerra campesina en China y el proletariado ¹³

22 de septiembre de 1932

Estimados camaradas:

Con mucha demora, recibimos su carta del 15 de junio. Demás está decir que nos alegramos enormemente por el resurgimiento de la Oposición de Izquierda china, pese a la feroz persecución policial que tiene que soportar.

Por supuesto, nuestra posición intransigente respecto a la posición democrática vulgar del stalinismo hacia el movimiento campesino no implica adoptar hacia éste una actitud pasiva o desinteresada. En el manifiesto de la Oposición de Izquierda Internacional¹⁴ publicado hace dos años, que caracterizaba el movimiento campesino de las provincias del Sur de China, declaramos: "la revolución china, traicionada, derrotada, agotada, muestra que todavía está viva. Esperamos que no esté muy lejano el momento en que levante nuevamente su cabeza proletaria." Y más adelante: "Es indudable

que la enorme corriente de revueltas campesinas puede impulsar el resurgimiento de la lucha política en los centros industriales. Contamos firmemente con ello."

Su carta atestigua que bajo la influencia de la crisis y la revolución japonesa, con el trasfondo de la guerra campesina, estalla una vez más la lucha de los trabajadores urbanos. En el manifiesto planteamos esta posibilidad con lógica cautela: "Nadie puede predecir desde ya si la hoguera de la revuelta campesina seguirá ardiendo durante todo el tiempo que necesite la vanguardia proletaria para reunir sus fuerzas, llevar al combate a la clase obrera y coordinar su lucha por el poder, en la ofensiva general de los campesinos contra sus enemigos más inmediatos."

En este momento contamos con elementos sustanciales los cuales nos permiten suponer que, con una política correcta, se podrá unificar el movimiento obrero y urbano en general con la guerra campesina, lo que constituiría el comienzo de la tercera revolución china. Pero en el ínterin se trata sólo de una esperanza, no de una certeza. Todavía queda por hacer lo más importante.

En esta carta quiero plantear un solo problema que, por lo menos desde lejos, me parece el más importante y espinoso. Una vez más debo recordarles que la información de la que dispongo es totalmente insuficiente, casual y dispersa. Por supuesto, aceptaré gustoso cualquier ampliación o rectificación.

El movimiento campesino creó su propio ejército, conquistó grandes extensiones territoriales e impuso sus propias instituciones. En el caso de que siga avanzando -lo que, por supuesto, todos nosotros deseamos apasionadamente-, el movimiento se ligará con los cen-

tros urbanos e industriales y por este mismo hecho se encontrará frente a frente con la clase obrera. ¿Cómo será este encuentro? ¿Estamos seguros de que será pacífico y amistoso?

A primera vista la pregunta puede parecer superflua. El movimiento campesino está encabezado por comunistas o por simpatizantes. ¿No es evidente de por sí que, en el caso de juntarse, los obreros y los campesinos se nuclearían unánimemente bajo las banderas comunistas?

Desgraciadamente el problema no es tan simple. Permítanme referirme a la experiencia de Rusia. Durante la Guerra Civil, en diversas partes del país el campesinado creó sus propios destacamentos guerrilleros, que a veces se convirtieron en verdaderos ejércitos. Algunos de estos destacamentos se consideraban bolcheviques y a menudo estaban dirigidos por obreros. Otros eran apartidarios y frecuentemente estaban dirigidos por ex oficiales campesinos sin graduación. También había un ejército "anarquista" comandado por Majno.¹⁵

Mientras las guerrillas operaron en la retaguardia de las Guardias Blancas, sirvieron a la causa de la revolución. Algunas se distinguieron por un heroísmo y una fortaleza excepcionales. Pero dentro de las ciudades estos destacamentos a menudo entraron en conflicto con los obreros y con las organizaciones partidarias locales. Y cuando se encontraban los guerrilleros y el Ejército Rojo regular, también surgían problemas que en algunos casos asumieron un carácter extremadamente penoso y agudo.

La dura experiencia de la Guerra Civil nos demostró la necesidad de desarmar a los destacamentos campesi-

nos inmediatamente después de que el Ejército Rojo ocupaba las provincias que ya se habían liberado de las Guardias Blancas. En estos casos, los mejores elementos, los de más conciencia de clase y más disciplinados se incorporaban a las filas del Ejército Rojo. Pero una considerable proporción de los guerrilleros quería mantenerse como fuerza independiente, y muchas veces entraron en un conflicto armado directo con el poder soviético. Es lo que sucedió con el ejército anarquista de Majno, de espíritu totalmente kulak. Pero ése no fue el único ejemplo; muchos destacamentos campesinos que lucharon espléndidamente contra la restauración de los terratenientes se transformaron después del triunfo, en instrumentos de la contrarrevolución.

Más allá de cuál haya sido su origen en cada caso aislado -provocación consciente de los guardias blancos, falta de tacto de los comunistas, o una desgracia combinación de circunstancias-, los conflictos entre los campesinos armados y los obreros tenían una sola y única raíz social: la diferencia en la situación y educación de clase de unos y otros. El obrero encara los problemas desde el punto de vista socialista; la posición del campesino es pequeñoburguesa. El obrero quiere socializar la propiedad que se le arrancó a los explotadores, el campesino pretende repartirla. El obrero desea convertir los palacios y los parques en lugares de uso común; el campesino, ya que no puede repartirlos, tiende a incendiarlos palacios y destruir los parques. El obrero brega por resolver los problemas a escala nacional y de acuerdo a un plan, el campesino encara todos los problemas a escala local y adopta una actitud hostil hacia la planificación centralizada, etcétera.

Por supuesto, un campesino también puede elevarse a la perspectiva socialista. Bajo un régimen proletario, masas campesinas cada vez más amplias se reeducan en el espíritu socialista. Pero esto exige tiempo, años, tal vez décadas. Hay que tener muy claro que en las etapas iniciales de la revolución las contradicciones entre el socialismo proletario y el individualismo campesino adquieren a menudo un carácter extremadamente agudo.

Pero, después de todo, ¿acaso no están los comunistas a la cabeza de las fuerzas rojas de China? ¿Acaso esto no excluye de por sí la posibilidad de que haya choques entre los destacamentos campesinos y las organizaciones obreras? No, no lo excluye. El hecho de que los individuos que dirigen los ejércitos actuales sean comunistas no cambia en lo más mínimo el carácter social de estos ejércitos, aún cuando sus dirigentes comunistas sean definitivamente proletarios. ¿Y cómo andan las cosas en China al respecto?

Entre los dirigentes comunistas de los destacamentos rojos hay indudablemente muchos intelectuales y semiintelectuales desclasados que no pasaron por la escuela de la lucha proletaria. Durante dos o tres años viven como comandantes y comisarios guerrilleros; libran batallas, conquistan territorios, etcétera. Absorben el espíritu del ambiente que los rodea. Mientras tanto, la mayoría de los comunistas de base de los destacamentos rojos está indudablemente constituida por campesinos que con toda honestidad y sinceridad se consideran comunistas pero que en realidad siguen siendo revolucionarios pobres o pequeños propietarios revolucionarios. El que juzga de acuerdo a las denominaciones y rótulos y no a los hechos sociales está perdi-

do en política. Y más aun cuando se trata de una política que se aplica con las armas en la mano.

El verdadero partido comunista es la organización de la vanguardia proletaria. Pero no debemos olvidar que la clase obrera china estuvo sometida durante los últimos cuatro años a una situación opresiva y ambigua y que apenas ahora evidencia síntomas de reanimamiento. Una cosa es que un partido comunista, firmemente apoyado sobre el proletariado urbano, se esfuerce por dirigir, por intermedio de los obreros, una guerra campesina; pero otra cosa muy diferente es que unos cuantos miles o incluso decenas de miles de revolucionarios, que realmente son o solo se llaman comunistas, asuman la dirección de una guerra campesina sin contar con una seria base de apoyo en el proletariado. Esta es precisamente la situación en China, que favorecerá el incremento del peligro de choques entre los obreros y los campesinos armados. De cualquier modo, podemos estar seguros de que no van a escasear los provocadores burgueses.

En Rusia, en la época de la Guerra Civil, el proletariado estaba ya en el poder en la mayor parte del país, la dirección de la lucha la llevaba un partido fuerte y templado y todo el aparato de mando centralizado del Ejército Rojo estaba en manos de los trabajadores. A pesar de todo, los destacamentos campesinos, incomparablemente más débiles que el Ejército Rojo, frecuentemente entraban en conflicto con éste cuando se acercaba triunfante a las guerrillas campesinas.

La situación en China es totalmente diferente y mucho más desfavorable a los obreros. En la mayor parte de las regiones importantes de China el poder lo tienen los militaristas burgueses; en las demás regio-

nes, los dirigentes de los campesinos armados. En ningún lado ha surgido, hasta ahora, un poder proletario. Los sindicatos son débiles. La influencia del partido entre los trabajadores es insignificante. Los destacamentos campesinos, entusiasmados por los triunfos logrados, se cobijan bajo el ala de la Comintern. Se llaman a sí mismos "Ejército Rojo", es decir se identifican con las fuerzas armadas de los soviets. En consecuencia, parece como si el campesinado revolucionario chino, a través de su estrato dirigente, se hubiera apropiado de antemano del capital político y moral que por derecho le pertenece a los obreros chinos. ¿No es posible una situación que determine que en un momento dado se dirija este capital directamente contra los obreros?

Naturalmente, el campesino pobre -que en China constituye una inmensa mayoría-, en la medida en que piensa políticamente -lo que sucede con una pequeña minoría- desea sincera y apasionadamente la alianza y la amistad con los obreros. Pero el campesinado, aun cuando está armado, es incapaz de aplicar una política independiente.

En los momentos decisivos, el campesinado, que normalmente ocupa una posición intermedia, indefinida y vacilante, puede seguir al proletariado o a la burguesía. No encuentra fácilmente el camino que lo lleva hacia el proletariado; y sólo lo hace después de una serie de errores y derrotas. El puente entre el campesinado y la burguesía lo constituye la pequeña burguesía urbana, generalmente los intelectuales, que por lo común levantan las banderas del socialismo y hasta del comunismo.

El estrato dirigente del "Ejército Rojo" chino indudablemente ha adquirido el hábito de impartir órde-

nes. La ausencia de un fuerte partido revolucionario y de organizaciones proletarias de masas hace virtualmente imposible el control sobre ese sector dirigente. Los comandantes y comisarios aparecen como amos absolutos de la situación y es muy posible que al ocupar las ciudades desprecien a los trabajadores. Las exigencias de éstos a menudo les parecerán inoportunas o poco aconsejables.

Tampoco hay que olvidar "bagatelas" tales como que dentro de las ciudades, los cuarteles y oficinas del ejército triunfante no se instalan en las chozas proletarias sino en los mejores edificios, en las casas y departamentos de la burguesía; todo esto favorece la tendencia de la capa superior del ejército campesino a sentirse parte de las clases "cultas" y "educadas", no del proletariado.

Por lo tanto, en China no están eliminados los motivos de conflicto entre el ejército, campesino por su composición y pequeñoburgués por su dirección, y los obreros. Por el contrario, las circunstancias incrementan en gran medida la posibilidad e incluso la inevitabilidad de tales conflictos; además, las oportunidades del proletariado son desde el comienzo mucho menos favorables que lo que lo eran en Rusia.

Desde el aspecto teórico y político el peligro se hace mucho mayor dado que la burocracia stalinista oculta la contradictoria situación con su consigna de "dictadura democrática" de los obreros y los campesinos. ¿Es posible concebir una trampa de apariencia más atractiva y más páfida en su esencia? Los epígonos no construyen sus razonamientos basándose en los conceptos sociales sino en las frases estereotipadas; el formalismo es el rasgo fundamental de la burocracia.

Los narodnikis acusaban a los marxistas rusos de "ignorar" al campesinado, de no trabajar en las aldeas, etcétera. A esto los marxistas replicaban: "Levantaremos y organizaremos a los obreros avanzados y por su intermedio levantaremos a los campesinos." En general, ésta es la única línea concebible para el partido proletario.

Los stalinistas chinos actuaron de otra manera. Durante la revolución de 1925-1927 subordinaron directa e inmediatamente los intereses de los obreros y los campesinos a los de la burguesía nacional. Durante la contrarrevolución pasaron del proletariado al campesinado, es decir, asumieron el rol que en nuestro país cumplieron los eseristas cuando todavía eran un partido revolucionario. Si estos últimos años el Partido Comunista Chino hubiera concentrado sus esfuerzos en las ciudades, las industrias, los ferrocarriles; si hubiera apoyado los sindicatos, los clubes y círculos propagandísticos; si, sin alejarse de los obreros, les hubiera enseñado a comprender lo que está ocurriendo en las aldeas, hoy la relación de fuerzas sería mucho más favorable para el proletariado.

El partido realmente se separó de su clase. Por lo tanto, en última instancia puede perjudicar también al campesinado. Porque si el proletariado continúa marginado, sin organización, sin dirección, el campesinado, aun cuando obtenga un triunfo total, llegará inevitablemente a un callejón sin salida.

En la vieja China cada revolución campesina victoriosa culminó con la creación de una nueva dinastía y, en consecuencia, de un nuevo grupo de grandes propietarios; el movimiento estaba atrapado en un círculo vicioso. En las condiciones actuales la guerra cam-

pesina aislada, sin el liderazgo directo de la vanguardia proletaria, sólo podrá traspasarle el poder a alguna nueva camarilla burguesa, a tal o cual Kuomintang "de izquierda", a un "tercer partido", etcétera, que en la práctica se diferenciará muy poco del Kuomintang de Chiang Kai-shek. Y esto significará a su vez una nueva masacre de los trabajadores con las armas de la "dictadura democrática".

¿Qué conclusiones se siguen de todo esto? La primera es que hay que enfrentar resuelta y abiertamente los hechos tal como son. El movimiento campesino es un poderoso factor revolucionario en la medida en que está directamente dirigido contra los grandes terratenientes, militaristas, señores feudales y usureros. Pero en el propio movimiento campesino hay tendencias propietarias y reaccionarias muy poderosas, y en una determinada etapa puede volverse hostil a los obreros y sustentar esa hostilidad con las armas. El que olvida este carácter dual del campesinado no es marxista. Hay que enseñarles a los obreros avanzados a diferenciar los rótulos y banderas "comunistas" de los procesos sociales reales.

Es preciso seguir atentamente las actividades de los "ejércitos rojos" y explicar detalladamente a los obreros el curso, significado y perspectivas de la guerra campesina y, a la vez, ligar las exigencias y tareas inmediatas del proletariado con las consignas de liberación del campesinado.

En base a nuestras propias observaciones, informes y otros documentos, debemos estudiar incansablemente los procesos reales de los ejércitos campesinos y el régimen que implantan en las regiones ocupadas por ellos; tenemos que descubrir en lo hechos concretos

las tendencias de clase contradictorias y señalarles claramente a los obreros qué tendencias apoyamos y a cuáles nos oponemos.

Hay que seguir con especial cuidado las relaciones entre los ejércitos rojos y los trabajadores locales, sin pasar por alto ni el menor malentendido que se suscite entre ellos. Dentro de los límites de las ciudades y las regiones aisladas, los conflictos, aun cuando sean muy agudos, pueden parecer insignificantes episodios locales. Pero con el desarrollo de los acontecimientos, los conflictos pueden extenderse a escala nacional y llevar la revolución a una catástrofe, es decir, a una nueva masacre de los obreros por los campesinos, espoleados éstos por la burguesía. La historia de las revoluciones está llena de ejemplos de ese tipo.

Cuanto más claramente comprendan los obreros avanzados la dialéctica viva de las relaciones de clase entre el proletariado, el campesinado y la burguesía, con mayor confianza buscarán la unidad con los sectores campesinos que están más cerca de ellos y con mayor efectividad neutralizarán a los provocadores contrarrevolucionarios que están tanto en los ejércitos campesinos como en las ciudades.

Hay que construir las células sindicales y partidarias, educar a los obreros avanzados, unificar a la vanguardia proletaria y llevarla a la lucha.

Debemos dirigirnos a todos los militantes del Partido Comunista oficial de manera explicativa y desafiante. Es muy probable que los comunistas de base, confundidos por la fracción stalinista, no nos entiendan enseguida. Los burócratas proclamarán nuestra "subestimación" del campesinado, tal vez incluso nuestra "hostilidad" hacia el campesinado. (Chernov ¹⁶ siempre

acusó a Lenin de hostilidad hacia el campesinado.) Naturalmente, esos clamores no confundirán a los bolcheviques leninistas. Cuando antes de abril de 1927 prevenimos contra el golpe de estado de Chiang Kai-shek, los stalinistas nos acusaron de hostilidad hacia la revolución nacional china. Los hechos demostraron quién tenía razón. Los hechos también lo demostrarán esta vez.

En esta etapa la Oposición de Izquierda puede ser demasiado débil para orientar los acontecimientos de acuerdo a los intereses del proletariado. Pero ya somos lo suficientemente fuertes como para señalarles a los obreros el camino correcto y, en el proceso de la lucha de clases, demostrarles lo acertado de nuestra perspectiva política. Esta es la única vía posible para un partido revolucionario que intente ganarse la confianza de los trabajadores, crecer, fortalecerse y ocupar el lugar que le corresponde a la cabeza de las masas populares.

Posdata, 26 de setiembre de 1932:

Para expresar mis ideas más claramente, permítanme esbozar la siguiente variante, teóricamente bastante posible.

Supongamos que en un futuro próximo la Oposición de Izquierda china realiza un trabajo amplio y fructífero en el proletariado industrial y logra una influencia preponderante sobre éste. Mientras tanto, el partido oficial continúa concentrando todas sus fuerzas en los "ejércitos rojos" y en las regiones campesinas. Llega un momento en que las tropas campesinas ocupan los centros industriales y se enfrentan cara a cara con los obreros. En esa situación, ¿cómo actuarían los

stalinistas chinos?

No es difícil prever que opondrán hostilmente el ejército campesino a los "trotskistas contrarrevolucionarios". En otras palabras, incitarán a los campesinos armados contra los obreros avanzados. Es lo que hicieron los eseristas y los mencheviques rusos en 1917; cuando perdieron a los obreros se dedicaron fundamentalmente a conseguir apoyo entre los soldados, azuzando al cuartel contra la fábrica, al campesino armado contra el proletario bolchevique. Kerenski, Seretelli y Dan, si bien no acusaban directamente de contrarrevolucionarios a los bolcheviques, los calificaban de "colaboradores inconscientes" o "agentes involuntarios" de la contrarrevolución. Los stalinistas son menos selectivos en la aplicación de la terminología política. Pero la tendencia es la misma: incitar maliciosamente a los elementos campesinos y generalmente a los pequeñoburgueses contra la vanguardia de la clase obrera.

El centrismo burocrático, por ser centrismo, no puede contar con un respaldo de clase independiente. Pero en su lucha contra los bolcheviques leninistas se ve obligado a buscar apoyo en la derecha, es decir, en el campesinado y la pequeña burguesía, oponiéndolos al proletariado. De este modo, la lucha entre las dos fracciones comunistas, los stalinistas y los bolcheviques leninistas, lleva implícita la tendencia a transformarse en una lucha de clases. El desarrollo revolucionario de los acontecimientos en China puede llevar esta tendencia hasta sus últimas conclusiones, a la guerra civil entre el ejército campesino dirigido por los stalinistas y la vanguardia proletaria dirigida por los leninistas.

Si estallara este conflicto trágico, cuyos únicos responsables serían los stalinistas chinos, significaría que

la Oposición de Izquierda y los stalinistas dejaron de ser fracciones comunistas para convertirse en partidos políticos hostiles, cada uno con una base de clase diferente.

Sin embargo, ¿es inevitable esa perspectiva? No, no lo creo. Dentro de la fracción stalinista (el Partido Comunista Chino oficial) no sólo hay campesinos, no sólo hay tendencias pequeñoburguesas, también hay tendencias proletarias. Es sumamente importante que la Oposición de Izquierda trate de establecer conexiones con el ala proletaria de los stalinistas planteándoles la caracterización marxista de los "ejércitos rojos" y de las relaciones entre el proletariado y el campesinado en general.

A la vez que mantiene su independencia política, la vanguardia proletaria debe estar siempre dispuesta a garantizar la acción conjunta con la democracia revolucionaria. Mientras nos negamos a identificar los destacamentos campesinos armados con el Ejército Rojo como fuerza armada del proletariado y enfrentamos la realidad de que la bandera comunista oculta el contenido pequeñoburgués del movimiento campesino, por otra parte tenemos una perspectiva absolutamente clara de la tremenda importancia democrático-revolucionaria de la guerra campesina. Enseñamos a los obreros a comprender esta importancia y estamos dispuestos a hacer todo lo que esté en nuestras manos para lograr la necesaria alianza militar con las organizaciones campesinas.

En consecuencia, nuestra tarea no consiste solamente en evitar que la democracia pequeñoburguesa, que se apoya en el campesinado armado, asuma el comando político-militar del proletariado sino también

en preparar y garantizar la dirección proletaria del movimiento campesino, especialmente de sus "ejércitos rojos".

Cuanto más claramente entiendan los bolcheviques leninistas chinos los acontecimientos políticos y las tareas que ellos plantean, más se extenderá su influencia en el proletariado. Cuanto mayor sea la persistencia con que apliquen la política del frente único respecto al partido oficial y al movimiento campesino liderado por él, más seguras serán sus posibilidades, no sólo de evitar que la revolución caiga en un conflicto terriblemente peligroso entre el proletariado y el campesinado, y de garantizar la necesaria acción conjunta entre las dos clases revolucionarias, sino también de transformar su frente único en el peldaño histórico hacia la dictadura del proletariado.

“No insistas tanto...”¹⁷

22 de setiembre de 1932

A Osvoboshdenie

Estimados camaradas:

Continúo recibiendo regularmente Osvoboshdenie y sigo atentamente la publicación.

El gobierno checoslovaco demoró varios meses el problema de mi visa. Primero me plantearon condiciones: vivir únicamente en un lugar determinado y durante no más de ocho semanas, recibir sólo tratamiento médico, no encontrarme con nadie, no recibir a periodistas, etcétera. Acepté todo. Después, se me negó la visa, en mi opinión sin un solo motivo bien fundamentado. Todo esto contradice las palabras del poeta ruso: “No insistas tanto sólo para recibir una negativa por respuesta.” Claro que en su caso no se trataba de una visa...

Nuestros camaradas chinos se recobraron después de la cruel represión policial. Les envió a ustedes una carta para ellos y la respuesta.

Al leerla se enterarán ustedes de cuánto avanzó la sección belga. También estamos logrando éxitos considerables en Alemania. Dentro del SAP se está formando una considerable fracción nuestra que está por romper y pasarse a nosotros.

La situación económica de la URSS es sumamente tensa. Resulta muy doloroso comparar las furiosas jactancias de la prensa stalinista oficial con la crisis creciente de la economía soviética. Encontrarán material sobre el tema en el Biulleten que acaba de salir y en el próximo número publicaremos un largo artículo especial.

Un caluroso apretón de manos,

L. Trotsky

De los archivos¹⁸

Septiembre de 1932

Tomski y la resistencia de los elefantes de la india

El 20 de enero de 1926, en el momento culminante de la lucha entre el bloque derechista-centrista y la oposición zinovievista, dijo Tomski en la fábrica Putilov:

“El partido comprende las enseñanzas de Vladimir Ilich, comprende que el principal peligro reside en la ruptura. Vladimir Ilich también veía este peligro; fue su último pensamiento, cuando apeló a los trabajadores del Comité Central y de la Comisión Central de Control para que, sin tener en cuenta a las personas involucradas, no permitieran las diferencias de opinión ni las rupturas. Si alguien se equivocaba, había que sancionarle. No había necesidad de crucificarlo ni de expulsarlo, como querían hacer con Trotsky. ¡Pero lo que se le hizo a Trotsky no lo podría soportar ni un elefante de la India!”

Tomski, que en ese entonces cumplía las órdenes de Stalin, trataba de establecer un límite más allá del cual no se podía pasar en la persecución; el límite lo señalaba la resistencia del elefante de la India. Su criterio era demasiado primitivo. En la política revolucio-

naría la resistencia está determinada únicamente por la importancia y la corrección de las ideas representadas por una persona o un grupo dado. La experiencia histórica demuestra que los verdaderos revolucionarios, que se apoyan en una doctrina científica, en su lucha contra los enemigos y las tendencias hostiles son capaces de superar ampliamente todas las marcas de resistencia establecidas por los elefantes de la India de piel más gruesa.

Stalin en la época del "triumvirato"

En la época del Duodécimo Congreso del partido [1923], cuando el "triumvirato" (Stalin, Zinoviev, Kamenev) apareció por primera vez abierta y públicamente como núcleo de la "Vieja Guardia leninista" en la lucha contra Trotsky, Stalin defendió la indisolubilidad del núcleo leninista con las siguientes palabras, que le brotaban del corazón: "Camaradas, no puedo pasar por alto el ataque del camarada Osinski¹⁹ contra [...] el camarada Zinoviev. Alabó al camarada Stalin, alabó al camarada Kamenev y golpeó al camarada Zinoviev, pensando que basta con eliminar primero a uno y que luego les vendrá el turno a los demás. Tomó la línea de destruir el núcleo formado dentro del Comité Central después de años de trabajo, para luego destruirlo todo, paso a paso [...] Si el camarada Osinski pretende seriamente seguir con esos ataques contra uno u otro miembro del nuestro Comité Central, debo prevenirle que se encontrará con un muro de piedra contra el cual, mucho me temo, se aplastará la cabeza."

El curso posterior de los acontecimientos demostró que el "muro de piedra" de la Vieja Guardia leninista estaba formado por semisocialdemócratas, semimen-

cheviques, liberales burgueses y otros elementos similares.

Molotov, contrabandista trotskista

“Hay que decirlo firmemente: el partido no actuó con la claridad y decisión que el momento revolucionario exigía. Faltaron porque no había una orientación lo suficientemente precisa hacia la revolución socialista. La agitación y el trabajo revolucionario del partido no tenían fundamentos firmes, porque no se había llegado a conclusiones audaces sobre la necesidad de la lucha directa por el socialismo y la revolución socialista.”

Así describe Molotov, en la edición alemana de *Rabochaia Literatura* [Literatura Obrera], N° 1-2, p. 36, la política del partido hasta la llegada de Lenin a Rusia en abril de 1917. En el mismo artículo dice:

“Desde que llegó Lenin a Rusia, en abril de 1917, nuestro partido sintió que pisaba tierra firme [...] Hasta ese momento el partido seguía su camino con debilidad y sin confianza.” (p. 35.)²⁰

Las citas están traducidas del alemán ya que no tenemos a mano la edición rusa del artículo. Estaremos muy agradecidos a cualquiera de nuestros amigos que pueda conseguirnos el contrabando trotskista de Molotov en su idioma original.

“Leyendas sobre la existencia de diferencias entre Lenin y Trotsky”

En las notas al volumen 16 de las Obras escogidas de Lenin, publicadas en vida del autor, leemos:

“Entre la burguesía y la pequeña burguesía se difundieron leyendas sobre la existencia de diferencias

entre Lenin y Trotsky durante la Guerra Civil, leyendas que a veces llegaron al campo, muy exageradas por los elementos kulakis" (Obras escogidas, vol. 16, p. 505.)

Parece que la burguesía, la pequeña burguesía y los elementos kulakis encontraron sus sucesores y continuadores en la burocracia stalinista.

Lenin sobre las calumnias contra Trotsky

El 1º de marzo de 1920 dijo Lenin en el Congreso de Trabajadores Cosacos de toda Rusia:

"Los británicos escriben que los ejércitos de todo el mundo se están desintegrando, pero que si hay un país en que el ejército se fortalece, es la Rusia soviética. Tratan de calumniar al camarada Trotsky diciendo que ello se debe a que el ejército ruso se mantiene bajo una disciplina de hierro, que se ve reforzada con medidas crueles[...]" (Obras escogidas, vol. 17, p.32.)

Como se sabe, tampoco los escritores británicos de la escuela de Churchill carecen de sucesores e imitadores.

"Dictadura democrática" y "dictadura de la democracia"

El conocido menchevique de izquierda Sujanov²¹ escribe respecto de su posición política de fines de mayo de 1917:

"[...] A título personal apoyé plenamente a los que exigían la remoción total de la burguesía del poder y comencé a usar frecuentemente el término 'dictadura de la democracia'."

El 23 de marzo de 1919 escribía Lenin sobre el mismo tema:

“A veces se intenta darles a estas palabras una fuerza supuestamente mayor hablando de ‘dictadura de la democracia’. Es una insensatez total. La historia nos enseña perfectamente que la dictadura de la burguesía democrática nunca significó otra cosa que el sometimiento de los trabajadores insurgentes” (Obras escogidas, vol. 16, p. 141.)

Todo esto no impidió que la “dictadura democrática” pasara a formar parte del programa de la Comintern, como si se tratara de un estado colocado por encima de las clases.

Lenin sobre la democracia partidaria, la disciplina y la unidad

Los bolcheviques leninistas están a favor de la democracia en todas las organizaciones proletarias. Pero es evidente que la cantidad de democracia y sus métodos no sólo variarán de acuerdo a las condiciones objetivas generales sino también, sobre todo, a la naturaleza de las propias organizaciones proletarias. En un sindicato la democracia tendrá una base incomparablemente más amplia que la del partido, limitada de antemano por un programa, una táctica y una tradición política definidas. A su vez, la democracia partidaria es decididamente más amplia que la de una fracción.

El 3 de julio de 1909 Lenin escribió:

“En nuestro partido el bolchevismo está representado por la sección bolchevique. Pero una sección no es un partido. Un partido puede dar cabida a toda una gama de opiniones y matices de opinión, cuyos extremos pueden ser agudamente contradictorios. En el partido alemán, junto al ala decididamente revolucio-

naria de Kautsky;²² encontramos el ala ultrarrevisionista de Bernstein. Dentro de una sección no sucede lo mismo. Una sección de un partido es un grupo de personas que piensan de la misma manera, formado fundamentalmente con el propósito de influir sobre el partido en una dirección determinada, de lograr que el partido acepte sus principios en su expresión más pura posible." (Obras escogidas, vol. 11, parte i, p. 282.)

La Oposición de Izquierda debe reflexionar seriamente sobre esta importante idea que más de una vez encontramos en Lenin, y asimilaría con todo cuidado.

La carta de Lenin al comité de Petrogrado del 6 de junio de 1917 es un buen testimonio de cómo concebía él las relaciones normales entre el Comité Central y las organizaciones partidarias locales:

"Si ustedes, camaradas, tienen razones serias y de peso para no confiar en el Comité Central, díganlo abiertamente. Esta es la obligación de todo militante de nuestro partido democráticamente organizado. Por lo tanto, también es obligación del Comité Central prestar especial consideración a esta desconfianza de ustedes, informar sobre ella en el congreso del partido y entablar negociaciones especiales con el fin de superar esta deplorable falta de confianza en el Comité Central de parte de la organización local." Actas del primer Partido Comunista legal, p. 129).

[Comités de Distrito de la Organización de Petrogrado del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique), 31 de mayo de 1917]

El 23 de enero de 1921 Lenin escribió:

"Ya que existen profundos y fundamentales desacuerdos de principios -se nos podría preguntar-, ¿no se los puede utilizar para reivindicar el más áspero y

fraccional de los pronunciamientos? ¿Es lícito justificar una ruptura por la necesidad de introducir una idea totalmente nueva?

“Creo que sí, por supuesto si se ha comprobado que las diferencias son realmente muy profundas y no existe otra manera de rectificar una tendencia equivocada en la política del partido o de la clase obrera.” (Obras escogidas, vol. 18, parte i, p. 47.)

Como vemos, la teoría y la práctica de Lenin no tienen nada en común con el cretinismo disciplinario implantado por el aparato stalinista en el Partido Comunista y en la Comintern.

Cristian G. Rakovski

En las notas al volumen 17 de las Obras escogidas de Lenin, publicado en vida de su autor, se da la siguiente breve caracterización de Rakovski:

“Rakovski, Ch. Activista del movimiento socialdemócrata rumano; participó en Zimmerwald y Kienthal,²³ fue miembro de la ‘Izquierda de Zimmerwald’. Encarcelado durante la guerra por el gobierno rumano a causa de su propaganda internacionalista. Fue liberado en 1917 por las tropas revolucionarias rusas y desde entonces trabajó en Rusia, ocupando el cargo de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Socialista Soviética de Ucrania. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania y del Comité Central del Partido Comunista Ruso. Uno de los fundadores y figura destacada de la Tercera Internacional.” (Obras escogidas, vol. 17, p. 448.)

Lenin sobre Sverdlov y Stalin

El 18 de marzo de 1919, en el discurso que pronun-

ció en el funeral de Sverdlov,²⁴ evitando las alabanzas exageradas incluso por respeto al muerto, Lenin dijo:

"[...] que los grupos dirigentes del partido hayan podido resolver tan firme, rápida y unánimemente los problemas más difíciles se debió totalmente al lugar destacado que ocupó entre ellos un organizador tan excepcionalmente talentoso como Iakov Sverdlov", quien unía al conocimiento de la composición personal del partido un verdadero amor por la acción y una indiscutida autoridad. "El trabajo que él realizó como organizador [...] sólo se podrá proseguir en el futuro si ponernos en su lugar a un grupo de hombres [...] que, si siguen sus pasos, podrán llegar a aproximarse a hacer lo que este hombre hizo solo."

Lenin veía en Sverdlov, igual que en Stalin, un organizador. Por lo tanto, es interesante comparar esta descripción de Sverdlov con sus posteriores descripciones de Stalin.

De la opinión de Lenin sobre Sverdlov -opinión que repitió más de una vez- resulta evidente que el trabajo dirigente de organización del partido estaba entonces en manos de Sverdlov, no en las de Stalin.

En lo que se refería al futuro, Lenin consideraba que a Sverdlov no se lo podía remplazar con un individuo sino con un equipo, con un buró organizativo. Fiel a su caracterización de las personas y de las circunstancias, en marzo de 1922 Lenin se pronunció decididamente en contra de la designación de Stalin como secretario general ("ese cocinero nos preparará solamente platos muy condimentados") y en enero de 1923, en su así llamado "testamento", recomendó que se sacara a Stalin de su puesto de secretario general.

Una vez más sobre el Dnieprostroi y el fonógrafo

Ya citamos en el Biulleten la declaración autopunitiva del ex opositor S. Gorski, que acusó retrospectivamente a Trotsky de poner en un mismo plano al Dnieprostroi y [...] a un fonógrafo. Explicamos entonces el error del desorientado penitente; le atribuyó a Trotsky las palabras de Stalin. En el N° 19 del Biulleten tuvimos que citar de memoria el interesante episodio político. No hace mucho encontramos la documentación precisa. He aquí la transcripción literal de lo que dijo Stalin en el plenario del Comité Central de abril de 1926:

“Se habla [...] de construir el Dnieprostroi con nuestros propios medios. Pero son sumas muy grandes, de varios cientos de millones. ¿Cómo podemos hacer para no caer en la posición del campesino que ahorró algo de dinero y en vez de reparar su arado y renovar su equipo compró un fonógrafo y se fue a la bancarrota? (Risas.) [...] ¿Cómo no tomar en cuenta la resolución del congreso de que nuestros planes industriales deben adecuarse a nuestros recursos? Pero el camarada Trotsky evidentemente no toma en cuenta esta resolución del congreso” (acta taquigráfica del plenario, p. 110).

Dado que hoy, con toda justificación, el Dnieprostroi es un objetivo fundamental de la construcción socialista, consideramos necesario esclarecer el episodio de acuerdo con lo que dicen los documentos

Lenin sobre la alianza de obreros y campesinos

En su conocido trabajo sobre El impuesto en especie, terminado el 21 de abril de 1921, Lenin escribió:

“La política correcta del proletariado que ejerce su

dictadura en un país de pequeño campesinado es obtener el cereal a cambio de los bienes manufacturados que el campesino necesita. Esta es la única política, en lo que hace a los bienes alimenticios, que se corresponde con las necesidades del proletariado y puede fortalecer los fundamentos del socialismo y llevarlo a su victoria total.” (Obras escogidas, vol. 18, parte i, p. 214.)

Hasta que este problema no sea resuelto es imposible afirmar que hemos entrado al socialismo; más aun, hay que admitir que aun no hemos sentado los propios “fundamentos del socialismo”.

Sobre la libertad de circulación individual de mercancías

En la sesión del 15 de marzo de 1921 del Décimo Congreso, que resolvió dar los primeros pasos de la Nueva Política Económica (NEP) Lenin dijo:

“Tengo que decir unas palabras sobre el intercambio individual de mercancías. Cuando hablamos de libre cambio nos referimos al intercambio individual de mercancías, lo que a su vez implica estimular al kulak. ¿Qué hacer? No debemos cerrar los ojos al hecho de que el paso de la apropiación del excedente al impuesto significará que habrá más kulakis en el nuevo sistema. Aparecerán donde no podían aparecer antes. No se debe combatir este fenómeno con medidas prohibitivas sino a través de la asociación bajo los auspicios del estado y de medidas gubernamentales desde arriba.” (Obras escogidas, vol. 18, parte i, pp. 144-145.)

Creemos que en las oficinas del Consejo de Comisarios del Pueblo habría que pegar carteles con estas citas, como con muchas otras similares.

Propuesta al director de una publicación norteamericana²⁵

Publicado en octubre de 1932

Al Consejo de Redacción de *The Symposium*
Señores:

En el número de julio de su revista, en un artículo sobre el primer tomo de mi *Historia de la Revolución Rusa*, en nota al pie de la página 379, se dice:

“Otra cosa es si los datos, hechos, citas, etcétera, son verdaderos, pero no tengo medios de verificar la mayor parte de ellos. Por supuesto, Trotsky, en su exilio, es un miembro muy activo de la Oposición. Me dijeron que cambió deliberadamente varias citas importantes y omitió material relevante para apoyar su posición en contra de Stalin. Y no caben dudas de que en este tomo, justificadamente o no, muestra a Stalin y a Kamenev a una buena distancia de Lenin, y mucho más conciliadores con los partidarios del compromiso de lo que ellos están dispuestos a admitir.”

Vuestro artículo está escrito con una consideración

extraordinariamente encomiable. Esto mismo hace imposible ignorar la nota al pie de página. Estoy lejos de adjudicarme una ideal imparcialidad respecto a mis amigos y enemigos políticos, y más lejos aun de exigir que nadie tome mis caracterizaciones como artículo de fe. Pero en vuestra nota se señala, o al menos se pone en duda, algo más que la inevitable parcialidad de un combatiente político. Vuestros informantes dicen que el autor de la historia "cambió deliberadamente varias citas importantes y omitió material relevante para apoyar su posición en contra de Stalin". Me aventuro a afirmar que vuestros informantes fueron demasiado lejos. No voy a insistir en que las características de mi *Historia* -a la que la mayoría de los críticos reconocieron responsable y meticulosamente cuidadosa- hacen imposibles esas sospechas. Las conclusiones generales de carácter psicológico no convencen a todo el mundo en la misma forma. Pero hago la siguiente propuesta: ¿No puede usted, señor director, invitar a sus informantes a que señalen *clara y precisamente* qué "*citas importantes*" *reprodujo erróneamente* y *qué fue lo que conscientemente omitió*?

Por mi parte, prometo proporcionar todas las explicaciones necesarias. Si no lo hacen -y desde ya me atrevo a afirmar que no podrán hacerlo- usted y sus lectores se podrán convencer de que fueron conscientemente engañados por informantes llenos de prejuicios.

Suyo sinceramente,

León Trotsky

Por una estrategia para la acción no para la especulación²⁶

Carta a los amigos de Pekín

3 de octubre de 1932

¿Cuáles son en este momento los principales elementos de la situación política china?

Nuevamente se agravaron los dos problemas revolucionarios más importantes, el nacional y el agrario. El avance de la guerra campesina, lento y sinuoso pero generalmente triunfal, demuestra que la dictadura del Kuomintang no pudo satisfacer ni intimidar al campesinado. La intervención japonesa en Shangai y la anexión de Manchuria le dieron un respiro a la bancarrota militar de la dictadura del Kuomintang. La crisis de poder, que en última instancia no dejó de existir un solo momento durante estos últimos años, tenía fatalmente que profundizarse. La lucha entre las camarillas militaristas está destrozando lo que quedaba de la unidad en el campo.

Así como la guerra campesina radicalizó a los intelectuales que estaban ligados al campo, la intervención japonesa estimuló políticamente a la pequeña

burguesía de las ciudades. Nuevamente, esto no hizo más que agravar la crisis de poder. No hay un solo sector de la llamada burguesía "nacionalista" que no tienda a llegar a la conclusión de que el régimen del Kuomintang devora mucho y da muy poco. Exigir que acabe el periodo de "educación" a cargo del Kuomintang es lo mismo que exigir que la dictadura militar deje lugar al parlamentarismo.

La prensa de la Oposición de Izquierda definió varias veces al régimen de Chiang Kai-shek como fascista. Esta definición se deducía de que en China, como en Italia, el poder militar-policial está concentrado en manos de un solo partido burgués con exclusión de todos los demás y, especialmente, de las organizaciones obreras. Pero después de la experiencia de los últimos años, que se complicó con la confusión que aportaron los stalinistas al problema del fascismo, no sería correcto identificar la dictadura del Kuomintang con el fascismo. Hitler, como Mussolini antes que él, se apoya sobre todo en la pequeña burguesía contrarrevolucionaria: ésta es la esencia del fascismo. El Kuomintang no cuenta con este apoyo. En Alemania los campesinos marchan detrás de Hitler y de este modo apoyan indirectamente a von Papen;²⁷ en China los campesinos libran una lucha feroz contra Chiang Kai-shek.

El régimen del Kuomintang tiene más rasgos bonapartistas que fascistas; al no poseer una base social, ni siquiera la más mínima, oscila entre la presión de los imperialistas y los compradores por un lado y el movimiento revolucionario por el otro. Pero el bonapartismo sólo puede ser estable cuando está satisfecha el hambre de tierra de los campesinos, lo cual no sucede en China. De allí la impotencia de la dictadura militar, que

sólo puede mantenerse gracias a la dispersión de sus enemigos; pero bajo los ataques cada vez mayores comienza a desmoronarse.

En la revolución de 1925-27, el proletariado fue el que más sufrió moral y físicamente. Es por eso que ahora los obreros están a la retaguardia de las demás clases, no sólo de la pequeña burguesía -comenzando por los estudiantes- sino también, en cierto sentido, del campesinado. Esto es precisamente lo que demuestra que la tercera revolución china no podrá triunfar, no podrá siquiera desarrollarse, mientras la clase obrera no entre nuevamente a la lucha.

Las consignas de la democracia revolucionaria son las que más concuerdan con la actual situación política prerrevolucionaria de China.

Para un marxista es elemental que los campesinos, sean cuales sean sus banderas, luchan por los objetivos de la democracia agraria pequeñoburguesa. La consigna de independencia de China, que la intervención japonesa puso de nuevo al rojo vivo, es una consigna nacional-democrática. La impotencia de la dictadura militar y la división del campo entre las camarillas militaristas puso a la orden del día la consigna de la democracia política.

Los estudiantes gritan: "¡Abajo el gobierno del Kuomintang!" Grupos de la vanguardia obrera apoyan esta consigna. La burguesía "nacional" exige un régimen constitucional. Los campesinos se rebelan contra la escasez de tierra, contra el yugo de los militaristas, los funcionarios gubernamentales, los impuestos usurarios. En estas circunstancias, el partido del proletariado debe apoyar como consigna política fundamental la convocatoria a una asamblea constituyente.

¿Significa esto -se podría preguntar- que exigimos que el gobierno convoque la asamblea constituyente o que intentamos organizarla nosotros mismos? Esta manera de plantear el problema, por lo menos en esta etapa, es demasiado formal. Durante varios años la revolución rusa combinó dos consignas: "Abajo el absolutismo" y "Viva la Asamblea Constituyente". A la pregunta de quién convocaría la asamblea constituyente respondíamos: el futuro lo dirá, es decir, la relación de fuerzas tal como se establezca en el proceso de la propia revolución. Esta forma de encarar el problema también es correcta para China. Si en la hora de su derrota el gobierno del Kuomintang trata de convocar algún tipo de asamblea representativa, ¿cuál será nuestra actitud? Es decir, ¿cómo aprovecharemos mejor la situación en interés de la revolución, boicoteando las elecciones o participando en ellas? ¿Lograrán las masas revolucionarias formar un organismo gubernamental independiente que convoque a una asamblea constituyente? ¿Logrará el proletariado crear soviets en el curso de la lucha por las consignas democráticas? ¿La existencia de soviets hará superflua la convocatoria a una asamblea constituyente? No es posible responder estas preguntas de antemano. Pero nuestra tarea no consiste en hacer predicciones mirando el calendario sino en movilizar a los obreros alrededor de las consignas que surgen de la situación política. Nuestra estrategia es de acción revolucionaria, no de especulación abstracta.

Hoy la fuerza de los acontecimientos determina que la acción revolucionaria esté dirigida sobre todo contra el gobierno del Kuomintang. Les explicamos a las masas que la dictadura de Chiang Kai-shek es el principal

obstáculo en el camino a la asamblea constituyente y que sólo podremos librar a China de las camarillas militaristas por medio de la insurrección armada.

La agitación oral y escrita, las huelgas, los mitines, las manifestaciones, los boicoteos, cualquiera que sean sus objetivos concretos, deben tener como corolario las consignas: "¡Abajo el Kuomintang!", "¡Viva la Asamblea Constituyente!"

Para lograr una verdadera libertad nacional hay que derrocar al Kuomintang. Pero esto no significa posponer la lucha hasta que el Kuomintang sea barrido. Mayores serán las dificultades de éste cuanto más se extienda la lucha contra la opresión extranjera. Cuanto más movilizemos a las masas contra el Kuomintang, más se extenderá la lucha contra el imperialismo.

En el momento crítico de la intervención japonesa los obreros y los estudiantes pedían armas. ¿A quién? Al Kuomintang. Sería un absurdo sectario abandonar esta consigna con el pretexto de que queremos derrocar al Kuomintang. Queremos hacerlo, pero todavía no hemos llegado hasta allá. Cuanto más enérgicamente exijamos el armamento de los obreros, más pronto llegaremos.

El Partido Comunista oficial, pese a su ultraizquierdismo, está a favor de la "reanudación de las relaciones diplomáticas ruso-chinas". Esta consigna está dirigida contra el Kuomintang. Plantearla no significa en absoluto que se tenga "confianza" en el Kuomintang. Por el contrario, esta consigna hace más difícil la situación del gobierno ante las masas. Algunos dirigentes del Kuomintang ya han tenido que aceptar la consigna por el restablecimiento de relaciones con la URSS. Ya sabemos que para estos señores hay

un gran trecho entre lo que se dice y lo que se hace pero, como siempre, lo que decidirá es la presión de las masas.

Si espoleado por la revolución, el gobierno del Kuomintang comienza a hacer concesiones menores en la cuestión agraria, trata de convocar algo que se parezca a una asamblea constituyente, se ve obligado a entregar armas a los obreros o a restablecer las relaciones con la URSS, sobra decir que inmediatamente aprovecharemos estas concesiones. Nos aferraremos firmemente a ellas a la vez que demostraremos correctamente su insuficiencia y de este modo utilizaremos las concesiones del Kuomintang como arma para derrocarlo. Esa es en general la relación recíproca entre las reformas y la revolución en la política marxista.

¿Pero acaso el nivel que está alcanzando la guerra campesina no indica que en China ya no queda tiempo ni espacio para las consignas y problemas de la democracia parlamentaria? Veamos esta pregunta.

Si hoy los campesinos revolucionarios chinos llaman "soviets" a sus organizaciones de combate, no tenemos ningún motivo para quitarles ese nombre. Simplemente, no tenemos que embriagarnos con las palabras. Sería una prueba de trivialidad imperdonable suponer que en regiones esencialmente campesinas el poder soviético puede llegar a ser un importante y estable poder revolucionario. Es imposible pasar por alto la experiencia del único país en el que se estableció efectivamente el poder soviético. Aunque en Petrogrado, en Moscú y en los demás centros y regiones industriales de Rusia el poder soviético se mantuvo firme y constante desde noviembre de 1917, en las inmensas áreas periféricas (Ucrania, Cáucaso del Norte, Transcaucasia,

Urales, Siberia, Asia central, Arcángel, Murmansk) este poder apareció y desapareció varias veces, no sólo debido a la intervención extranjera sino también a las revueltas internas. El poder soviético chino tiene un carácter esencialmente rural, periférico y, hasta hoy, carece por completo de puntos de apoyo en el proletariado industrial. Cuanto menos estable y seguro es este poder, menos se lo puede llamar soviético.

En su artículo, aparecido en el periódico alemán *Der Rote Aufbau* [Reconstrucción Roja], Ko-Lin dice que en los ejércitos rojos los obreros constituyen el treinta y seis por ciento, los campesinos el cincuenta y siete y los intelectuales el siete por ciento. Confieso que estas cifras me provocan serias dudas. Si se aplican a todas las fuerzas armadas insurreccionales, que según el autor nuclean a trescientos cincuenta mil personas, en el ejército hay ciento veinticinco mil obreros. Si el treinta y seis por ciento se refiere sólo a los ejércitos rojos, de ciento cincuenta mil soldados más de cincuenta mil son obreros. ¿Es así realmente? ¿Perteneían antes a los sindicatos, al partido? ¿Participaron en la lucha revolucionaria? Pero aun eso no soluciona el problema. Debido a la inexistencia de organizaciones proletarias fuertes e independientes en los centros industriales, los obreros revolucionarios, inexpertos o de muy poca experiencia, se pierden totalmente en ese ambiente campesino, pequeñoburgués.

En mi opinión, el artículo de Wang Ming,²⁸ aparecido a principios de año en la prensa de la Comintern, exagera singularmente los alcances del movimiento en las ciudades, el grado de independencia de los obreros dentro del movimiento y la importancia de la influencia del Partido Comunista. La dificultad con la prensa

oficial actual es que distorsiona implacablemente los hechos en función de sus intereses fraccionales. Por lo tanto no es difícil darse cuenta, aún por el artículo de Wang Ming, que el movimiento iniciado en otoño del año pasado estaba dirigido por los universitarios y la juventud estudiantil en general. Las huelgas universitarias tuvieron una importancia considerable, mayor que la de las huelgas de obreros.

Levantar a los obreros, organizarlos, darles la posibilidad de ligarse con los movimientos nacional y agrario para tomar la dirección de ambos: ésa es la tarea que recae sobre nosotros. Las reivindicaciones inmediatas del proletariado como tal (jornada de trabajo, salarios, derecho a organizarse, etcétera) deben constituir la base de nuestra agitación. Pero con eso no basta. Hay solamente tres consignas que pueden elevar al proletariado al rol dirigente de la nación: independencia de China, tierra a los campesinos pobres, asamblea constituyente.

Los stalinistas imaginan que desde el momento en que los campesinos llaman soviets a sus organizaciones queda superada la etapa del parlamentarismo revolucionario. Es un serio error. Los campesinos rebeldes pueden servir de punto de apoyo de los soviets, sólo si el proletariado demuestra en la práctica su capacidad dirigente. Sin la conducción del proletariado, el movimiento campesino no hará más que oponer entre sí a las camarillas burguesas para dividirse finalmente en fracciones provinciales. La asamblea constituyente, debido a su importancia como fuerza centralizadora, marcaría una etapa importante en el desarrollo de la revolución agraria. La existencia de "soviets" rurales y "ejércitos rojos" ayudaría a los campesinos a

elegir representantes revolucionarios. Es la única manera de ligar políticamente al movimiento campesino con los movimientos nacional y proletario, en esta etapa.

El Partido Comunista Chino declara que actualmente su "consigna principal" es la de la guerra nacional revolucionaria contra el imperialismo japonés (ver artículo de Wang Ming en *Communist International*, N° 1, 1932). Esta es una manera unilateral e incluso aventurera de plantear la cuestión. Es cierto que la lucha contra el imperialismo, que es la tarea esencial del proletariado chino, no se puede llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias si no es por medio de la insurrección y la guerra revolucionaria. Pero de aquí no se deduce que la lucha contra el imperialismo japonés tiene que ser la consigna central del momento *actual*. El problema se debe resolver en el contexto internacional.

A comienzos de año, en los círculos de la Comintern se opinaba que Japón había lanzado su acción militar contra China con el fin de empujar inmediatamente la situación a la guerra con la Unión Soviética. Escribí entonces que el gobierno de Tokio tendría que estar totalmente loco para correr el riesgo de ir a la guerra con la Unión Soviética antes de tener consolidada, por lo menos en cierta medida, su base militar de Manchuria. En respuesta a esta caracterización de la situación, los stalinistas norteamericanos -los más vulgares y estúpidos de todos los stalinistas- declararon que yo estaba al servicio del estado mayor japonés. Sin embargo, ¿qué demostraron los acontecimientos de estos últimos meses? El miedo a las consecuencias de una aventura militar era tal en los círculos dirigentes de Japón, que la camarilla militar tuvo que liquidar a unos

cuanto estadistas japoneses para obligar al gobierno del mikado a completar la anexión de Manchuria. No cabe duda de que todavía hoy la guerra contra la Unión Soviética sigue siendo una perspectiva muy real, pero en política el *tiempo* es algo muy importante.

Si el gobierno soviético consideraba que la guerra con Japón era inevitable en lo inmediato, no tenía el derecho ni la posibilidad de aplicar una política de paz, es decir, la política del avestruz. En realidad, en el curso de este año la Unión Soviética firmó un acuerdo con Japón por el cual le proporciona combustible para su flota de guerra. Si la guerra es inevitable ya, venderle combustible a Japón significa cometer una traición contra la revolución proletaria. No discutiremos acá el problema de establecer hasta qué punto tal o cual declaración o acto del gobierno soviético son correctos. Una cosa está clara: al revés de los stalinistas norteamericanos, cuyo celo supera todos los límites, los stalinistas de Moscú se orientaron hacia la paz con Japón, no hacia la guerra.

Pravda del 24 de setiembre dice: "La burguesía mundial esperaba con gran impaciencia la guerra soviético-japonesa. Pero el hecho de que la URSS se haya abstenido rigurosamente de intervenir en el conflicto chino-japonés y su firme política de paz evitaron la guerra [...]" Con esto admiten que la actitud de los norteamericanos y otros compinches, si tenía algún significado político, era el de empujar al poder soviético por el camino que le quería imponer la burguesía mundial. Con esto no queremos decir que servían conscientemente al estado mayor japonés. Basta con decir que son incapaces de servir conscientemente a la revolución proletaria.

El proletariado chino no sólo incluye en su programa el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética sino también un estrecho acuerdo ofensivo y defensivo con ésta. Esto indica que la política del proletariado chino debe conformarse de acuerdo con la situación internacional de conjunto y sobre todo con la política de la Unión Soviética. Si hoy Japón, arrastrando consigo a China, le declarara la guerra a la Unión Soviética, ésta sería una cuestión de vida o muerte para el proletariado chino y su partido. La guerra le abriría horizontes ilimitados a la revolución china. Pero en la medida en que la situación internacional y las condiciones internas obligan a la Unión Soviética a hacer serias concesiones en el Lejano Oriente para impedir la guerra, o para demorarla lo más posible, en la medida en que Japón no se siente lo suficientemente fuerte como para iniciar las hostilidades, la guerra contra el imperialismo japonés no puede constituir, por lo menos en este momento, la consigna central de lucha del Partido Comunista Chino.²⁹

Wang Ming señala las siguientes consignas de la Oposición de Izquierda china: "Reconstitución del movimiento de masas", "Convocatoria de la Asamblea Constituyente" y "Reanudación de las relaciones diplomáticas entre China y la Unión Soviética". Simplemente porque estas consignas aparecen mal explicadas en un artículo publicado en el órgano legal de la Oposición, Wang Ming llama a la Oposición de Izquierda china "el grupo trotskista contrarrevolucionario de Chen Tu-hsiu"³⁰. Aún si admitimos que las consignas revolucionarias estaban mal explicadas, eso no transforma en contrarrevolucionarias a las consignas o a la organización que las formuló. Pero Wang Ming y sus seme-

jantes tienen que hablar del espíritu contrarrevolucionario de los "trotskistas" si quieren conservar sus puestos y sus salarios.

Mientras se expresan tan ásperamente contra los bolcheviques leninistas, que demostraron tener razón frente a todos los acontecimientos que se sucedieron en China entre 1924 y 1932, los stalinistas son sumamente indulgentes hacia ellos mismos, hacia su ininterrumpida cadena de errores.

Cuando Japón atacó Shangai, el Kuomintang propuso "el frente único de los obreros, los campesinos, los soldados, los comerciantes y los estudiantes para combatir al imperialismo". ¡Pero éste es el famoso "bloque de las cuatro clases" de Stalin-Martinov!³¹ Desde la segunda revolución [1925-27] la opresión extranjera no se debilitó; todo lo contrario, aumentó. También se agudizó el antagonismo entre las necesidades del desarrollo del país por un lado y el régimen y el imperialismo por el otro. Los razonamientos sobre los que se basaban los viejos argumentos stalinistas en favor del bloque de las cuatro clases se ven doblemente fortalecidos. Pero ahora los stalinistas interpretaron la propuesta del Kuomintang como un nuevo intento de engañar a las masas. ¡Muy bien! Pero se olvidaron de explicar por qué la dirección de la Comintern colaboró con la burguesía china en ese fatal engaño y por qué se expresó en el programa de la Comintern la filosofía de ir a la cola del Kuomintang.

Es evidente que podemos y debemos apoyar la consigna de gobierno democrático independiente: elección de los representantes por el pueblo, etcétera. El programa democrático representa un gran paso adelante en relación con el régimen de la dictadura militar. De-

bemos relacionar las consignas democráticas aisladas y parciales con las consignas principales y con los problemas de la organización revolucionaria y del armamento de los trabajadores.

La cuestión del "patriotismo" y del "nacionalismo", como algunas otras planteadas en la carta de ustedes, es de carácter más bien terminológico, no fundamental. Los bolcheviques, que están en favor de la liberación nacional de los pueblos oprimidos por medios revolucionarios, dan todo el apoyo al movimiento de las masas populares por su liberación nacional, no sólo contra los imperialistas extranjeros sino también contra los explotadores burgueses del tipo del Kuomintang metidos dentro del movimiento nacional.

¿Debemos introducir el término "patriotismo", tan desacreditado y corrompido? Lo dudo. ¿No será una tendencia a adaptarse a la ideología y la terminología pequeñoburguesas? Si esta tendencia apareciera realmente en nuestras filas tendríamos que combatirla implacablemente.

Muchos problemas de carácter táctico y estratégico parecerán insolubles si los encaramos de manera formal. Pero adquirirán su verdadera dimensión si los planteamos dialécticamente, en el contexto de la lucha viva de las clases y los partidos. La dialéctica revolucionaria se asimila mejor en la acción. No me caben dudas de que nuestros amigos y camaradas de ideas chinos, los bolcheviques leninistas, discuten apasionadamente los complejos problemas de la revolución china y participan con no menos pasión en la lucha. Estamos por una estrategia para la acción, no para la especulación.

Prólogo a la edición polaca de El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, de Lenin ³²

6 de octubre de 1932

Este trabajo de Lenin que presentamos a los lectores polacos fue escrito en abril de 1920. En esa época el movimiento comunista internacional todavía no había superado la niñez; sus enfermedades eran por cierto las de la infancia.

Lenin, a la vez que condenaba el "izquierdismo" formal -el radicalismo de los gestos y la charla vacía-, defendía no menos apasionadamente la verdadera intransigencia revolucionaria de la política de clase. Al hacerlo, no se aseguró - ¡estaba muy lejos de su intención esa actitud! - contra el abuso de los oportunistas de todo color, que, desde que se publicó este libro hace más de doce años, lo citaron cientos y miles de veces para defender la conciliación sin principios.

En este momento de crisis mundial, rompen con la socialdemocracia en distintos países sectores de izquier-

da. Estos grupos, al caer en el pozo que separa el comunismo del reformismo, declaran frecuentemente que su objetivo histórico fundamental es la creación del "frente único" o, más ampliamente aún, "la unidad del movimiento obrero". En realidad, la utilización de estas consignas conciliadoras es el rasgo característico del Partido Socialista Obrero de Alemania, dirigido por Seydewitz, K. Rosenfeld,³³ el viejo Ledebour y otros. Por lo que puedo juzgar desde aquí, es muy poco lo que distingue del Partido Socialista Obrero de Alemania al pequeño grupo político polaco que se formó alrededor del doctor Joseph Kruk.³⁴ Los mejores teóricos de estos grupos apelan *al Izquierdismo...* de Lenin. Lo único que se olvidan de explicar es por qué consideraron siempre a Lenin un incorregible divisionista.

La esencia de la política de frente único leninista consiste en darles a las masas la oportunidad -a la vez que mantiene una organización y un programa combativos e intransigentes- de realizar, estrechando filas, aunque sea un mínimo avance. Lenin no pretendía, apoyándose en esos avances prácticos de las masas, ocultar ni suavizar las contradicciones políticas entre el marxismo y el reformismo sino, por el contrario, ponerlas al desnudo, explicárselas a las masas y así reforzar el sector revolucionario.

Los problemas del frente único constituyen la esencia de los problemas tácticos. Sabemos que la táctica está subordinada a la estrategia. Nuestra línea estratégica define los intereses históricos del proletariado a la luz del marxismo. Con esto no pretendemos minimizar la importancia de los problemas tácticos. La estrategia sin su correspondiente táctica será siempre una abstracción teórica inerte. Pero no menos inútil resulta

elevar una táctica específica, por importante que sea en un momento determinado, al nivel de una panacea, de un remedio universal, de un artículo de fe. La primera regla para el empleo de la política de frente único es la ruptura total e intransigente con la conciliación sin principios.

El libro de Lenin pareció haber asestado un golpe mortal al falso radicalismo. El Tercer y el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, casi por unanimidad, agregaron a sus resoluciones las conclusiones del libro. Pero durante el período siguiente, cuyo comienzo coincidió con la enfermedad y la muerte de Lenin, observamos algo que a primera vista asombra: las tendencias ultraizquierdistas nuevamente salen a la palestra, se fortalecen, conducen a una serie de derrotas, desaparecen sólo para reaparecer bajo formas más malignas y agudizadas.

Las protestas vanas y formales contra cualquier tipo de acuerdos con el reformismo, contra cualquier frente único con la socialdemocracia, contra la unidad del movimiento sindical; los argumentos superficiales en favor de la creación de nuestros propios sindicatos "puros", como los llamaba Lenin: todas estas consideraciones ultraizquierdistas no son más serias ni más inteligentes que las que se planteaban en ese entonces, sólo que ahora no son débiles trinos infantiles sino roncocos bramidos burocráticos. ¿Cuál es la razón de esta sorprendente recaída?

Sabemos que las tendencias políticas no existen "en el aire"; las desviaciones y los errores, cuando son persistentes y prolongados, deben tener una raíz de clase. Hablar del ultraizquierdismo sin definir sus raíces sociales significa remplazar el análisis marxista con "ideas

brillantes". La derecha, los críticos oportunistas del stalinismo -por ejemplo los brandleristas- van más allá y en realidad reducen todos los errores de la Comintern a un simple error de tipo ideológico. Sobre una base suprasocial, suprahistórica, casi mística, se transforma al ultraizquierdismo en una especie de espíritu malevolente similar al que devora a los cristianos más piadosos.

Hay que encarar el problema de manera totalmente diferente. Los acontecimientos demuestran concluyentemente que estos errores, que antes no eran más que la expresión de personalidades y grupos individuales que estaban en su infancia práctica, ahora han sido erigidos en sistema y convertidos en el método consciente de control de una corriente política real: *el centrismo burocrático*. En realidad no se trata de la incoherencia del pensamiento ultraizquierdista, ya que la corriente política que domina hoy la Comintern alterna los errores ultraizquierdistas con la práctica oportunista. Y a veces la fracción stalinista, en vez de alternar entre el radicalismo y el oportunismo, los utiliza a ambos simultáneamente de manera diferente, en función directa de las necesidades de su lucha fraccional.

Así, en este momento vemos, por un lado, un rechazo de principios a aplicar cualquier política de acuerdos con la socialdemocracia alemana, y por otro, el congreso contra la guerra, convocado en acuerdo con pacifistas burgueses y pequeñoburgueses, radicales franceses, masones, o con individuos pretenciosos del tipo de Barbusse que se consideran portadores de la misión especial de "unificar a la Segunda y la Tercera Internacional".

Los mismos argumentos simples, y como siempre

exhaustivos, de Lenin en favor de los “acuerdos”, de los “compromisos”, de las inevitables concesiones, demuestran de manera insuperable cuáles son los límites que este tipo de métodos no puede transgredir sin convertirse inevitablemente en su opuesto.

La táctica del frente único no es una panacea universal. Está subordinada a un planteamiento fundamental: ¿unifica a la vanguardia proletaria *en base a una intransigente política marxista*? El arte de la dirección consiste en definir, en cada caso, en base a una relación de clases concreta, con quién, con qué fin y hasta qué límites es aceptable el frente único y en qué momento se lo debe romper.

Si se busca el modelo perfecto del modo en que no se puede ni se debe constituir el frente único, no se encontrará un ejemplo mejor -o mejor dicho peor- que el congreso de Amsterdam “de todas las clases y todos los partidos” contra la guerra. Este ejemplo merece que se lo examine punto por punto.

1. El Partido Comunista, en cada uno de los acuerdos, circunstanciales o prolongados, debe mostrar abiertamente su programa. ¡Sin embargo, en Amsterdam se ignoró a los partidos como tales! ¡Como si la lucha contra la guerra no fuera una tarea política y, en consecuencia, una tarea de los partidos políticos! ¡Como si esa lucha no exigiera la claridad más completa y la más estricta precisión en las ideas! ¡Como si alguna organización distinta del partido fuera capaz de formular de manera tan completa y clara el problema de la lucha contra la guerra! ¡Y sin embargo el verdadero organizador de ese congreso, el ignorado partido, fue nada menos que la propia Internacional Comunista!

2. El partido comunista no debe hacer frente único

con abogados y periodistas que actúan a título personal ni con simpatizantes conocidos, sino con las organizaciones de masas de los trabajadores y, por lo tanto, en primer lugar con los socialdemócratas. Pero desde el principio se excluyó el frente único con los socialdemócratas. ¡Hasta se declaró inadmisibile la oferta de frente único a los socialdemócratas para probar abiertamente hasta donde llega la presión de las masas de ese partido sobre sus dirigentes!

3. Precisamente porque la política del frente único entraña peligros oportunistas, el partido comunista tiene la obligación de eludir todo tipo de mediación dudosa y de diplomacia secreta a espaldas de los trabajadores. Sin embargo, la Internacional Comunista juzgó necesario poner al frente -como portador de sus banderas y organizador formal, como negociador tras las bambalinas- al escritor francés Barbusse que se apoyó en los peores elementos tanto del reformismo como del comunismo. Sin informar a las masas, pero obviamente con el respaldo del presidium de la Comintern, Barbusse sostuvo "conversaciones" sobre el tema del congreso con... *iFriedrich Adler!*³⁵ ¿El frente por arriba no está permitido, verdad? Como podemos ver, icuando el mediador es Barbusse resulta muy aceptable! No hace falta decir que los que manejan los hilos de la Segunda Internacional están a kilómetros de ventaja de Barbusse en el terreno de la maniobra política. La diplomacia tras las bambalinas de Barbusse significó para la Segunda Internacional una excusa muy provechosa para escamotear su participación en el congreso.

4. El Partido Comunista tiene el derecho y también el deber de ganar para su causa hasta al aliado más

débil... isí es realmente un aliado! Pero al hacerlo no debe rechazar a las masas trabajadoras, que son su aliado esencial. Pero la participación en el congreso, a título individual, de políticos burgueses que son miembros del partido dirigente de la Francia imperialista no puede menos que alejar del comunismo a los obreros socialistas franceses. No será fácil explicarle al proletariado alemán por qué se puede marchar hombro a hombro con el vicepresidente del partido de Herriot o con el pacifista general Schoenaich,³⁶ mientras se considera inadmisibile proponer la acción en común contra la guerra a las organizaciones obreras reformistas.

5. Cuando se aplica la política del frente único es muy peligroso tener una caracterización falsa de los aliados; cuando se presenta como verdaderos a los aliados falsos, los obreros se sienten engañados desde un principio Este es el crimen que cometieron y siguen cometiendo los organizadores del congreso de Amsterdam.

Ahora toda la burguesía francesa es "pacifista". No hay por qué sorprenderse; todo triunfo implica impedir que los derrotados preparen su venganza. La burguesía francesa busca, siempre y en todas partes, garantías de paz, de modo que los frutos de su pillaje permanezcan sacrosantos e inviolables.

La izquierda del pacifismo pequeñoburgués está dispuesta, en bien de estas garantías, a aliarse hasta con la Comintern. ¡Episódica alianza! El día que se declare la guerra esos pacifistas apoyarán a sus gobiernos. Se les dirá a los obreros franceses: "Hicimos todo lo posible en nuestra lucha por la paz; incluso fuimos al congreso de Amsterdam. Pero la guerra se nos impuso; estamos por la defensa de la patria." La participación

en el congreso de los pacifistas franceses no los obliga a nada, y en el momento en que se declare la guerra beneficiará totalmente al imperialismo francés. Por otro lado, en el caso de que estalle el conflicto por el derecho al bandidaje internacional, el general Schoenaich y sus pares estarán absolutamente con su patria alemana y aprovecharán al máximo la autoridad adquirida por su participación en Amsterdam.

Patel,³⁷ el nacionalista burgués hindú, participó en el congreso de Amsterdam por la misma razón por la que Chiang Kai-shek participó con "voto consultivo" en la Comintern. No hay duda de que tal participación incrementará la autoridad de los "dirigentes nacionales" ante las masas populares. Patel le replicará a cualquier comunista hindú que diga en un mitin que él y sus amigos son traidores: "si yo fuera un traidor no me habría aliado con los bolcheviques en Amsterdam." De este modo los stalinistas les dieron armas a los burgueses hindúes contra los obreros hindúes.

6. En ningún caso se deben establecer acuerdos por objetivos prácticos al precio de concesiones de principio, de callar las diferencias esenciales, de hacer formulaciones ambiguas que permiten que cada una de las partes las interprete a su manera. Sin embargo, el manifiesto de Amsterdam se basa enteramente en el subterfugio y la doble intención; en él se juega con las palabras, se ocultan las contradicciones; está plagado de rimbombantes frases sin sentido, de solemnes declaraciones que no conducen a ninguna parte. ¡Los miembros de los partidos burgueses y los masones mentirosos "condenan" el capitalismo! ¡Los pacifistas "condenan" el pacifismo! ¡Y al día siguiente del congreso el general Schoenaich, en un artículo publicado

en el periódico de Muenzenberg, ³⁸ se declara pacifista! Y el burgués francés que condenó al capitalismo vuelve a su partido capitalista y le da su voto a Herriot.

¿No es una mascarada escandalosa, una charlatanería vergonzosa?

La intransigencia marxista, ineludible cuando se hace un frente único en general, se hace doble o triplemente obligatoria cuando se trata de un problema tan agudo como la guerra. La voz resuelta y aislada de Liebknecht, ³⁹ resonando durante la guerra, tuvo una importancia incomparablemente mayor para el desarrollo de la revolución alemana que las protestas semisentimentales de todo el Partido Social Demócrata Independiente [USPD].⁴⁰ En Francia no hubo ningún Liebknecht. Una de las razones principales es que allí el pacifismo mason-radical, socialista-sindical, crea una atmósfera totalmente emponzoñada por la mentira y el cinismo.

Lenin insistía en que en los congresos "antiguerra" no hay que establecer acuerdos en base a lugares comunes sino, por el contrario, plantear los problemas tan clara, brutal y precisamente que los pacifistas se vean obligados a quemarse los dedos y echarse atrás; de esta manera se les da una lección objetiva a todos los trabajadores. En las instrucciones para la delegación soviética al Congreso Contra la Guerra de La Haya (1922), Lenin escribió: "Creo que si en la Conferencia de La Haya tenemos unas cuantas personas que puedan hacer discursos contra la guerra en varias lenguas, lo más importante debe ser refutar la opinión de que los delegados a la conferencia son contrarios a la guerra, de que comprenden que ésta se les puede venir encima en el momento más inesperado, de que en alguna medida entienden qué métodos hay que adoptar

para combatirla, que pueden tomar medidas serias y efectivas contra la guerra." [*Obras escogidas*, vol. 33, *Notas sobre las tareas de nuestra delegación a La Haya*, 4 de diciembre de 1922.]

¡Imaginemos por un momento a Lenin votando en Amsterdam el vacío y grandilocuente manifiesto, hombro a hombro con el radical francés G. Bergery,⁴¹ el general alemán Schoenaich, el nacionalista liberal Patel!. Nada puede medir mejor la profundidad de la caída de los epígonos que esta idea monstruosa.

En este libro de Lenin no hay una sola formulación que no apoyemos completamente. Hoy se ha constituido, en base a la alteración sistemática de la política leninista y al abuso de las citas de Lenin, una tendencia definida, el centrismo burocrático, que no existía hace doce años, cuando este libro fue escrito.

No es difícil explicar por qué existe la tendencia stalinista. Cuenta con un apoyo social: los millones de burócratas que se alimentan de una revolución triunfante pero aislada en un solo país. Los particulares intereses de casta de la burocracia crean en ésta tendencias oportunistas y nacionalistas. No obstante, es la burocracia de un *estado obrero*, rodeado por un mundo burgués. En todo momento choca con la burocracia socialdemócrata de los países capitalistas. La burocracia soviética, que detenta la dirección de la Comintern, impone sobre ésta las contradicciones de su propia situación. Toda la política de la dirección de los epígonos oscila entre el oportunismo y el aventurerismo.

El ultraizquierdismo dejó de ser una enfermedad infantil. Es ahora uno de los métodos de autopreservación de una fracción cada vez más presionada por el

desarrollo de la vanguardia proletaria mundial. La lucha contra la burocracia centrista es ahora la primera obligación de todo marxista. Aunque no hubiera otras, solamente por esta razón saludaríamos calurosamente la edición polaca de este admirable trabajo de Lenin.

Los zigzags y la insensatez ecléctica⁴²

7 de octubre de 1932

A los directores de Oktober Briefe

Estimados camaradas:

Mis amigos de Berlín me informan que ustedes desean publicar un artículo mío. Dado que están librando una lucha para sacar al SAP de su actual orientación centrista y llevarlo hacia el comunismo, estoy dispuesto a cooperar con ustedes en todo lo posible.

Me gustaría, en pocas palabras, dirigir la atención de sus lectores hacia el artículo sumamente instructivo publicado en *Socialist Arbeiter Zeitung* (Semanaario Obrero Socialista) del 28 de septiembre con el título Rebelión de los militantes del KPD (Partido Comunista Alemán). No sólo plantea un hecho interesante de la vida interna del PC Alemán; también aclara la propia dirección del SAP. Elijo tres puntos de gran importancia programática.

1. El subtítulo dice: *Contra la zigzagueante orientación ultraizquierdista de la dirección*. ¿Qué sentido tie-

nen estas palabras? Puede haber una orientación ultraizquierdista, pero no una "zigzagueante orientación ultraizquierdista". En realidad, los stalinistas zigzaguean entre el *ultraizquierdismo* y el *oportunismo*; en esto precisamente se expresa el carácter centrista de la fracción stalinista. Pero Seydewitz -como Brandler y Thalheimer- ve sólo el "ultraizquierdismo" de la política stalinista y cierra los ojos a sus giros y explosiones oportunistas, no menos impresionantes. Sin embargo, este semanario toma al mismo tiempo, de la Oposición de Izquierda, el término "zigzag" para definir la orientación stalinista. El resultado es una insensatez ecléctica.

Los brandleristas hablan solamente del ultraizquierdismo de los stalinistas porque ellos, junto con los stalinistas, viraron hacia el oportunismo y siguen haciéndolo. En cuanto a Seydewitz y Cía., se equivocaron totalmente, desde la guerra mundial, en la caracterización de todas las etapas de la revolución proletaria. Por supuesto, consideran sectaria la crítica de la Oposición de Izquierda. Con menos sentido crítico todavía elogian la sabiduría de Thalheimer.

2. En *Socialist Arbeiter Zeitung* se resume el artículo N° 6 del periódico de la Oposición Interna del Partido. Desgraciadamente no conozco ese artículo (*Una voz crítica en el partido*). Por el resumen del semanario parece muy interesante. La revista opositora somete a una crítica implacable la política de la dirección oficial y el régimen partidario. Después, SAZ habla de una carta de un delegado al Congreso Contra la Guerra de Amsterdam "que revela toda la vacuidad y el carácter teatral de la reunión". ¡Un síntoma muy claro e importante!

Sin embargo, ¿cuál es la actitud del propio *Socialist Arbeiter Zeitung* ante la Oposición Interna del Partido? Leemos: "Lo que aquí se exige y se critica es lo mismo que viene diciendo el SAP desde que rompió relaciones con el PC Alemán. Esta es la confirmación más genuina de la corrección de nuestra política"

No puedo comprobar esta afirmación del SAP en lo que se refiere a todos los problemas ya que, como dije, no tengo a mano Una voz crítica en el partido. Pero tal vez sea suficiente con la cuestión de Amsterdam. ¿Dónde y cuándo caracterizó *Socialist Arbeiter Zeitung* al congreso de Amsterdam como una reunión vacua y teatral? El doctor K. Rosenfeld representó al SAP en el Congreso Contra la Guerra. ¿Denunció allí la falta de principios del bloque de los stalinistas con los radicales burgueses, los masones, los generales pacifistas y los nacionalistas hindúes? ¿Se manifestó en contra del rimbombante y pérfido manifiesto que borra todas las fronteras entre el marxismo y el pacifismo? ¿Apoyó las objeciones de los seis representantes de la Oposición de Izquierda internacional? ¿Agregó su firma a nuestro manifiesto? Parece que no. En la representación teatral de Amsterdam el representante del SAP no fue más que un actor secundario.

¿En qué se basa este semanario para hablar de "la confirmación de la corrección de nuestra política"?

3. El artículo termina con estas palabras: "Aquí sólo puede ser de alguna utilidad un cambio total de orientación, la reforma del PC Alemán y de la Comintern de arriba abajo". ¿La reforma? ¿Acaso es posible todavía? ¿Acaso el PC Alemán y la Comintern no pasaron ya al tacho de desperdicios de la historia? Si no es así, ¿con qué derecho se declara el SAP el tercer partido y se

dispone a recibir la herencia del Partido Socialdemócrata Alemán y del PCA? A un partido independiente le queda un solo camino: el de la liquidación del PC Alemán. Hay que elegir entre estos dos caminos opuestos. *Socialist Arbeiter Zeitung* toma de la plataforma de la Oposición de Izquierda la palabra "reforma" -en lo que se refiere al partido y a la Comintern-. ¿Cómo y por qué? Porque dentro del Partido Comunista soplan vientos fríos. El semanario quiere demostrar su afinidad con la Oposición Interna del Partido. Es totalmente legítimo que una organización política trate de ganarse a un nuevo grupo. Pero es necesario mantener una base de principios. A la dirección del SAP le falta esta base. Pretende ser un partido independiente y al mismo tiempo habla de la "reforma" del PC Alemán. En el plano internacional se junta con cualquier organización irremediablemente centrista y al mismo tiempo habla de la reforma de la Comintern.

Una dirección como ésta es capaz de llevar a la destrucción a cualquier organización. Yo quería manifestarles esto con toda franqueza.

L. Trotsky

¡Quince años!⁴³

13 de octubre de 1932

¡La Revolución de Octubre ya llega a su decimoquinto aniversario! Esta simple cifra demuestra ante el mundo entero la gigantesca fuerza del estado proletario. Nadie, ni el más optimista de nosotros, previó esa vitalidad. Y no es para sorprenderse: esa previsión hubiera señalado que éramos pesimistas respecto a la revolución internacional.

Los dirigentes y las masas veían en la Insurrección de Octubre sólo la primera etapa de la revolución mundial. En 1917 nadie defendía, ni apoyaba, ni formulaba, la idea de un desarrollo independiente del socialismo en una Rusia aislada. En los años siguientes, sin excepción, todo el partido consideraba que la construcción económica constituía la infraestructura de la base material de la dictadura del proletariado, la preservación de la alianza económica entre la ciudad y el campo y finalmente la creación de puntos de apoyo para la futura sociedad socialista, que sólo podría de-

sarrollarse a escala internacional.

El camino que lleva a la revolución mundial demostró ser mucho más largo y tortuoso de lo que suponíamos y esperábamos hace quince años. A las dificultades externas, la más importante de las cuales fue el rol histórico del reformismo, se agregaron las internas, sobre todo la política de los epígonos del bolchevismo, falsa hasta la médula y de consecuencias fatales. La burocracia del primer estado obrero -inconscientemente, aunque eso no es ninguna excusa- hace todo lo necesario para impedir el surgimiento de un segundo estado obrero. Hay que desatar o cortar los nudos atados por la burocracia para poder avanzar por el camino de la revolución.

Si bien el retraso en el desarrollo de la revolución limitó las perspectivas que nos habíamos trazado, analizamos con exactitud las fuerzas motrices fundamentales y sus leyes, también en lo que se refiere a los problemas del desarrollo económico de la Unión Soviética. No hay resolución ni exorcismo que puedan confinar las modernas fuerzas productivas dentro de los límites nacionales. La autarquía es el ideal de Hitler, no el de Marx ni el de Lenin; socialismo y los estados nacionales se excluyen mutuamente. Hoy, como hace quince años, el programa de una sociedad socialista en un solo país sigue siendo utópico y reaccionario.

Los éxitos económicos de la Unión Soviética son muy grandes pero, mientras celebramos su decimoquinto aniversario, las contradicciones y dificultades asumen proporciones amenazadoras. Las brechas, las interrupciones y las desproporciones atestiguan en primer lugar los errores de la dirección. Pero eso no es todo. Revelan que la construcción de una sociedad armonio-

sa sólo es posible a través de una ininterrumpida experiencia que se extienda durante décadas y sobre una base internacional. Los obstáculos técnicos y culturales -el abismo entre la ciudad y el campo, las dificultades en el comercio de importación y exportación- demuestran que la Revolución de Octubre necesita continuarse a escala mundial. El internacionalismo no es un rito convencional sino un problema de vida o muerte.

No faltarán artículos y discursos celebrando el aniversario. La mayoría serán escritos o pronunciados por los que en Octubre eran intransigentes adversarios de la insurrección proletaria. Estos señores dirán que nosotros, los bolcheviques leninistas, somos "contrarrevolucionarios". No es la primera vez que la historia se permite esas bromas y no tenemos nada que reprocharle al respecto. Pese a la confusión y las demoras, la historia cumple con su tarea.

¡Y nosotros también cumpliremos la nuestra!

El Duodécimo Plenario de la Comintern ⁴⁴

Algunas breves observaciones

13 de octubre de 1932

1. Kuusinen leyó el informe sobre estrategia revolucionaria.⁴⁵ El rol que jugó en la revolución finlandesa de 1918 demuestra que es precisamente el estratega que necesita el proletariado internacional.

2. Las principales tesis declaran nuevamente: "Terminó la relativa estabilización del capitalismo." ¿En 1932? ¿Acaso el Sexto Congreso Mundial [1928] no hablaba ya del fin de la estabilización? El Décimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) [1929] proclamó el "tercer periodo", es decir, el periodo que conduce directamente a la insurrección proletaria. Ahora se nos dice -sin ningún comentario- que nuevamente terminó la estabilización del capitalismo. ¿Cuántas veces lo han hecho?

3. Sobre China se dice: "La revolución soviética triunfó en gran parte del territorio." Una revolución puede

ser burguesa o proletaria. ¿Cuál de las dos se da en este caso? ¿Por qué oculta la Comintern el contenido de clase de la revolución tras la forma soviética?

4. "La nueva guerra mundial imperialista se ha convertido en un peligro 'inmediato'." El Sexto Congreso Mundial ya había declarado lo mismo. Hace cuatro años que el CEIC viene repitiendo la misma fórmula. De cualquier modo, ahora se acerca más a la realidad que en 1928. Pero, ¿qué significa exactamente la palabra "inmediato" en el lenguaje de la Comintern?

5. Los partidos comunistas tienen la obligación de "oponer la lucha real contra los preparativos de guerra a las declaraciones abstractas e hipócritamente pacifistas de la socialdemocracia". Está bien. Pero en ese caso, ¿qué se dice de las declaraciones no menos abstractas e hipócritas del Congreso de Amsterdam? Es notable: en toda la resolución, ni una palabra sobre la mascarada de Amsterdam. ¿Es que ya se avergüenzan de su propia criatura?

6. Las tesis presentan definiciones eruditas sobre las diferentes formas del fascismo. Dicen: "Los social-fascistas prefieren la aplicación moderada y 'legal' de la violencia burguesa [...] defienden su fachada democrática y tratan de mantener lo más posible las formas parlamentarias." Ahora entendemos. Un cuadrado es un triángulo y la intersección de sus cuatro lados es un ángulo recto.

7. En cuanto a Francia, dicen que mientras el Partido Comunista y los sindicatos revolucionarios se debilitaron, *en compensación* se desarrolló un fuerte movimiento revolucionario contra la guerra. Pero, debilitada la vanguardia proletaria, el movimiento contra la guerra se convierte necesariamente en un movimiento

pequeñoburgués que beneficia al pacifismo reformista.

8. Se aconseja al Partido Comunista Alemán profundizar su lucha contra "el nacionalismo y el chovinismo, y en favor del internacionalismo proletario". Está bien. ¿Pero qué pasa con el programa de "liberación nacional"? ⁴⁶

9. Al Partido Comunista Polaco se le plantea que tiene la obligación de "destruir la influencia del Partido Socialista sobre las masas", y de "superar su debilidad en las grandes fábricas, entre los obreros ferroviarios, en el ejército". No se podría dar un consejo más simple: destruyan al enemigo y háganse todopoderosos. Lo único que olvida Kuusinen es indicar *cómo* hacerlo.

10. El consejo para España es "luchar por la dictadura del proletariado y del campesinado bajo la forma de los soviets". Como de costumbre, no se explica en qué se diferenciaría este régimen de la dictadura del proletariado.

11. A Inglaterra y, casualmente, a todos los demás países, se les aconseja concretar el frente único *por la base*. En otras palabras, el plenario del CEIC aprobó nuevamente la renuncia a la política del frente único.

12. En Manchuria proponen crear, apoyándose en guerra de guerrillas, "un gobierno popular electivo" ¿Es una consigna democrática? ¿Por qué se la plantea tan ambiguamente? ¿Por qué solamente para Manchuria? ¿Por qué no sirve para toda China?

13. Al Partido Comunista de la India se le asigna la tarea de "liberar a las masas de la influencia del Congreso Nacional". ⁴⁷ Pero al mismo tiempo el CEIC fraterniza con Patel en el Congreso de Amsterdam e incrementa artificialmente la autoridad del Congreso

Nacional.

14. En el terreno organizativo el plenario recomienda "la liquidación definitiva del centralismo excesivo, del puro y simple impartir órdenes", etcétera. Este consejo suena raro en boca del CEIC, pues hace cinco años que no llama a un congreso mundial y dirige usurpando el nombre de la Internacional.

15. El CEIC insiste (!) en que "la Juventud Comunista debe transformarse en una genuina organización de masas". Magnífico consejo. ¿Pero por qué vegetan y decaen las organizaciones juveniles, pese a todos los consejos de Kuusinen? Precisamente porque no se han librado de sus consejos.

16. En conclusión, las tesis recomiendan a todo el mundo luchar por la pureza de la doctrina en base a la "carta de Stalin". ¡Pobre pureza! ¡Pobre doctrina! ¡Pobre Comintern!

17. En las tesis se menciona de paso a los soviets, en relación con China y España. Para los demás países, pese a las perspectivas revolucionarias que las mismas tesis plantean, no se los menciona; en especial, no se levanta la consigna de soviets para el proletariado alemán. No es difícil encontrar la explicación. En Alemania, como en la mayoría de los países avanzados, sólo se podrá crear verdaderos soviets en base a una amplia y audaz política de frente único. El ultimatismo es inconciliable con la consigna de soviets. Al renunciar al frente único, los stalinistas renuncian a los soviets.

Carta a Weisbord ⁴⁸

18 de octubre de 1932

Estimado camarada Weisbord:

Esta va en respuesta a su carta y, por su intermedio, a la de su grupo. Mi demora en contestar se debió a que estaba seguro de que *The Militant*, contrariamente a sus prematuras presunciones, respondería a su pedido. Y de hecho, en los últimos números publicaron mi carta y su respuesta sin hacerles ninguna crítica.

Ese modo de proceder es muy conveniente, tal vez un poco excesivamente conveniente. Si todavía recuerda nuestra discusión sobre las posibilidades y los métodos de la unificación, comprenderá sin necesidad de mayores comentarios que no puedo considerar muy afortunados los pasos que usted ha dado para conseguir ese propósito, si es que la unificación continúa siendo su objetivo.

No hace falta ahondar en detalles, pero me siento obligado a señalarle que su forma de encarar el proble-

ma del centrismo me parece absolutamente insatisfactoria. No es cuestión de términos sino del contenido político de la fracción stalinista.

Es superfluo repetir que me sentiría muy contento de observar un verdadero acercamiento entre su grupo y nuestra sección norteamericana, pero es evidente que en la etapa actual no se puede influir seriamente en este proceso desde afuera. Es una tarea que les corresponde a ustedes y a la Liga.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Mill, agente stalinista⁴⁹

Octubre de 1932

La Oposición de Izquierda enfrenta una situación sumamente difícil desde el punto de vista organizativo; hasta ahora ningún partido revolucionario tuvo que funcionar soportando una persecución como ésta. La Oposición está expuesta no sólo a la represión de la policía capitalista de todos los países sino también a los golpes de la burocracia stalinista, que no se detiene ante nada. Lo repetimos: *ante nada*.

Por supuesto, a la sección rusa le toca la peor parte. Todos recordarán cómo fue fusilado Blumkin cuando trataba de establecer un contacto entre Trotsky y sus camaradas de la URSS. Encontrarse en el extranjero con un bolchevique leninista ruso es una tarea extremadamente difícil, incluso por problemas puramente técnicos.

Esto es lo único que explica que Mill pudiera introducirse durante un tiempo en el Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda; se necesitaba una

persona que supiera ruso y pudiera cumplir las funciones de secretario. En un tiempo había estado en el partido oficial y en este sentido se le podía tener cierta confianza personal.

Sin embargo, su trabajo en el Secretariado evidenció pronto su total incompetencia práctica, para no hablar de su carencia de toda educación política. Digamos de paso que en este último aspecto Mill es un típico representante de los burócratas grandes y pequeños educados por el stalinismo.

A estas características se sumaron pronto algunos rasgos negativos de tipo personal, o mejor dicho moral. Dado que ocupaba, porque no había otra alternativa, un cargo de responsabilidad, aunque puramente técnico, Mill comenzó a sentirse como si fuera algo parecido a un "dirigente". Ante algunos camaradas franceses que lo superan ampliamente, comenzó a plantear pretensiones totalmente ridículas. Detrás de la máscara del stalinista asustado que se hacía pasar por "oposicionista" asomó la cara del pequeño burguesito de algún pueblito perdido de la Rusia zarista. Mill se puso rápidamente en contra de sus camaradas de París, quienes en su opinión no le demostraban el respeto debido y -esto también hay que decirlo- no se preocupaban lo suficiente por su situación económica. Estos insultos bastaron para que el pequeño burguesito tratara de formar un bloque con Rosmer y otros, a los que hasta el día anterior había combatido ásperamente por cuestiones de "principios". Este miserable cambio político, provocado por motivos puramente personales, llevó a que se sacara a Mill del Secretariado Administrativo. Las secciones, especialmente la rusa, rectificaron su error, al que en buena medida se vieron empujados,

como lo dijimos antes, por las difíciles circunstancias objetivas. Durante los nueve meses siguientes, Mill estuvo totalmente marginado de las filas de la Oposición de Izquierda.

Pero éste no fue el fin de su carrera. Así como el rencor porque no se ocupaban suficientemente de él lo había llevado junto a Rosmer, luego de su remoción del Secretariado Administrativo inició conversaciones con los stalinistas; pidió oficialmente un puesto en Jarkov, donde viven sus parientes.

Mientras mantenía estas engañosas charlas, Mill ofreció sus servicios a la Oposición de Izquierda, evidentemente ya en cumplimiento de sus nuevas funciones. Ahora pretende "desenmascarar" a la Oposición; en esto consistirá esencialmente su trabajo en Jarkov o en Moscú.

No hay por qué temer al papel que pueda jugar en la lucha contra la Oposición de Izquierda un pequeño burguesito expulsado de las filas bolcheviques leninistas por ser un canalla redomado. No tenemos miedo a la verdad. Y en lo que se refiere a la mentira, los stalinistas no esperaron a Mill para superar todas las marcas.

En un aspecto podemos decir que es una situación típica: un stalinista irritado por alguna razón con los stalinistas se consuela circunstancialmente con la Oposición, es expulsado de las filas de ésta y vuelve con los suyos. Allí estará en el lugar que le corresponde.

Las lecciones de la traición de Mill⁵⁰

13 de octubre de 1932

El caso Mill constituye uno de esos episodios que, hablando en general, son casi inevitables en el proceso de selección y educación de nuestros cuadros. La Oposición de Izquierda sufre una presión tremenda. Pero no todos están decididos a enfrentarla. Todavía se darán no pocos reagrupamientos y deserciones personales. En esta carta quisiera señalar algunas lecciones que nos deja el episodio Mill, las cuales me parecen simples e indiscutibles.

Lenin habló del ultraizquierdismo como enfermedad infantil. Pero tenemos que recordar que el ultraizquierdismo no es la única enfermedad infantil en política; hay algunas otras. Como sabemos, a los niños les resulta difícil comprender la naturaleza de su enfermedad e incluso su ubicación. En política ocurre algo similar. Se requiere un grado de madurez bastante alto para que dos grupos, desde el momento en que nacen, puedan definir más o menos claramente los puntos

fundamentales que los diferencian. Ocurre más a menudo que los grupos jóvenes, como si fueran niños enfermos, se quejan de que les duele el brazo o la pierna, cuando en realidad lo que les duele es el estómago. Los individuos o los grupos pequeños no muy templados por el trabajo organizativo y educativo tenaz y prolongado, desilusionados porque el éxito no cae del cielo, a menudo no se dan cuenta de que la raíz de sus fracasos reside en ellos mismos, en su incoherencia, en su debilidad, en su sentimentalismo pequeñoburgués. Buscan afuera al culpable de sus problemas y generalmente lo encuentran en el mal carácter de X o de Y. Con frecuencia terminan haciendo un bloque con Z, con el que no están de acuerdo en nada, contra Y, con el que, según dicen, están de acuerdo en todo. Cuando los revolucionarios serios se asombran o se indignan por su actitud, comienzan a protestar diciendo que se está tejiendo una "intriga" en contra de ellos. Esta perniciosa forma de actuar, que observamos más de una vez en las distintas secciones, es la que se siguió hasta el final en el episodio Mill, que por eso resulta especialmente instructivo.

¿Cómo llegó Mill a ser miembro del Secretariado Administrativo? Ya hablé de esto en mi nota a la prensa. Las condiciones objetivas exigían la presencia en el Secretariado de una persona estrechamente vinculada con el centro de la Oposición rusa, que pudiera traducir los documentos rusos, mantener la correspondencia, etcétera. Prácticamente, Mill aparecía como el único candidato posible. Declaró su total solidaridad con la Oposición rusa y participó en la lucha contra Landau, Rosmer, etcétera. Todos nuestros camaradas recordarán cómo, en el transcurso de un conflicto totalmente

sin principios con el grupo dirigente de la Liga francesa, trató súbitamente de hacer un bloque con Rosmer, que ya había abandonado las filas de la Liga.

¿Qué significaba esto? ¿Cómo podía ser que un militante responsable, en veinticuatro horas, cambiara de posición en una cuestión tan importante, en función de consideraciones personales? El propio Mill seguía diciendo que él no tenía *ninguna diferencia con la Oposición rusa*, que lo único que ocurría era que tal o cual camarada francés "le desagradaba". En otras palabras, recurría a los mismos argumentos que hasta el día anterior le había reprochado a Rosmer. Este, apoyándose en la oposición entre las ideas y las personas, había construido una teoría puramente anecdótica que demuestra, sin lugar a dudas, que no rompió con la Comintern porque se había elevado a una perspectiva histórica superior sino porque en el fondo no había llegado a la comprensión de la política y el partido revolucionario.

La única conclusión que podemos sacar de la miserable conducta de Mill es la siguiente: es evidente que para él los principios en general no son importantes; las consideraciones personales, las simpatías y las antipatías determinan su conducta política mucho más que los principios y las ideas. El hecho de que le haya propuesto un bloque a una persona a la que definía como no marxista, contra camaradas a los que considera marxistas, demostró claramente que no se le podía tener confianza política ni moral y que era incapaz de mantenerse leal a la causa. Si en ese momento traicionó en pequeña escala, el día de mañana podría hacerlo en una escala mucho mayor. Esa es la conclusión que tendría que haber sacado cualquier revolucionario.

rio.

La Oposición rusa, a la que cabía una responsabilidad mayor que a las demás secciones por haber llevado a Mill al Secretariado, propuso inmediatamente su remoción de ese organismo ¿Y qué ocurrió? Esta propuesta, natural, urgente, adecuada a la situación existente, chocó con la resistencia de algunos camaradas. En primera fila estaban los camaradas de la sección española, que incluso consideraron la posibilidad de proponer a Mill como representante de su sección en el Secretariado Internacional y al mismo tiempo declaraban que no tenían diferencias políticas con la dirección de la Oposición de Izquierda Internacional.

En ese momento este paso inesperado nos produjo una impresión chocante a muchos de nosotros. Pero nos preguntamos, ¿qué es lo que lleva a los camaradas españoles a hacer suya la causa de Mill? Es evidente. Ven en Mill a un camarada "al que le han hecho zancadilla", y se apresuran a tomar su defensa. En otras palabras, en una cuestión política de excepcional importancia se dejan guiar por consideraciones que no son políticas ni revolucionarias sino sentimentales y personales.

Así como Mill intentó formar un bloque con el desertor Rosmer contra la Liga francesa, los camaradas dirigentes españoles hicieron un bloque con Mill contra las secciones rusa, francesa y otras, aunque según sus propias palabras no tenían diferencias con ellas. ¡Vemos entonces a qué conclusiones se puede llegar cuando no se está guiado, en las cuestiones importantes, por consideraciones políticas revolucionarias sino por impresiones, sentimentalismos y simpatías o antipatías personales!

El hecho de que Mill, "buscando trabajo", haya entrado en negociaciones con los stalinistas y finalmente asumido la tarea de "desenmascarar" en la prensa a la Oposición de Izquierda demuestra definitivamente que es un pequeño burgués corrupto. Seguramente ninguno de nosotros lo negará. Pero con esto no basta; debemos entender que el súbito vuelco de Mill hacia Rosmer no fue más que el ensayo general de su vuelco actual hacia los stalinistas. La base de ambas traiciones es la desubicación del pequeño burgués extraviado en el campo de la política revolucionaria.

No me detengo tanto en esta cuestión a causa de Mill sino del problema de la selección y educación de los cuadros de la Oposición de Izquierda. Este proceso está lejos de haber terminado, aunque precisamente en este terreno nos podemos acreditar grandes éxitos.

En este momento la Oposición española atraviesa una crisis extremadamente ardua. La dirección elegida en la última conferencia está deshecha aunque no es posible encontrar bases principistas para esta descomposición; respecto a cada miembro del Comité Central podemos hacer referencia a alguna razón *personal* en especial. Sin embargo, quien en su momento haya analizado seriamente la posición del Comité Central de la Oposición española tiene que haberse dado cuenta desde entonces de que la sección se encaminaba hacia una crisis.

De hecho, los dirigentes de la Oposición española no comprendían la importancia principista de la lucha que librábamos contra Rosmer, Landau, etcétera. Lo demuestra el que se haya aliado con Mill contra los cuadros principales de la Oposición Internacional mientras repetían que no tenían diferencias con nosotros,

eliminando así la única justificación posible para su manera de actuar. Por todas estas razones no podíamos dejar de decirnos, alarmados: "Es difícil que los dirigentes de la Oposición española impriman una orientación correcta a su sección, y donde falta una orientación sólida aparecen inevitablemente los motivos y sentimientos personales." Sólo por medio de claros principios revolucionarios se puede unificar a un conjunto de personas de costumbres, carácter, temperamento y educación diferentes. De otro modo la desintegración de la organización es inevitable. Sobre las simpatías personales, el amiguismo y el espíritu de camarilla lo único que se puede construir es un inerte club de debates al estilo de Souvarine⁵¹ o un hogar para inválidos políticos del tipo Rosmer, y ni siquiera por mucho tiempo.

Por desagradable que sea, debo referirme además a un punto "delicado", dado que lo exige el interés de la causa: no se pueden construir relaciones políticas firmes con evasiones y convencionalismos.

Cuando en nuestras cartas les preguntamos a los camaradas dirigentes españoles qué razones de principios, qué consideraciones políticas u organizativas los llevaban a asumir la defensa de Mill contra la sección rusa, la francesa, la alemana, la belga, etcétera, recibimos este tipo de respuestas: "Tenemos derecho a expresar nuestra propia opinión", "nos negamos a recibir órdenes", etcétera. Esta respuesta inesperada nos pareció un síntoma muy alarmante

Admitamos que alguno de nosotros realmente tenga tendencias a dar órdenes a los demás. Hay que resistir esa tendencia, y cuanto más fuerte sea mayor ha de ser la resistencia. Pero la necesidad de combatir

resueltamente ese hábito de dar órdenes no libra a los camaradas españoles de la obligación de establecer los fundamentos *políticos* de su intervención fraccional en favor de Mill y contra la inmensa mayoría de las secciones. Exigir que se expliquen las razones de principio de tal o cual actitud no implica de ninguna manera una tendencia a dar órdenes. Cualquier militante de la Oposición de Izquierda tiene derecho a dirigir a las instituciones responsables de la organización la pregunta ¿por qué? Librarse del deber de dar una respuesta concreta con la simple afirmación del derecho a la opinión propia significa sustituir las obligaciones revolucionarias recíprocas por lugares comunes medio liberales, medio sentimentales. Después de recibir esa respuesta, es inevitable plantearse nuevamente: "Desgraciadamente, algunos camaradas dirigentes españoles no tienen una base común suficientemente sólida con la Oposición de Izquierda Internacional. De aquí proviene su despreocupación por la historia de la Oposición, por las luchas que libró, por la selección de sus cuadros; de aquí proviene la tendencia a dejarse llevar por impresiones personales, por caracterizaciones psicológicas, por criterios individuales; de aquí también le afirmación de la 'libertad' de opinión *en lugar de la fundamentación marxista de la opinión.*"

Sobra decir que está muy lejos de nosotros la idea de comparar con Mill a cualquiera de los camaradas españoles. Pero persiste el hecho de que los camaradas de la dirección española no entendieron por qué atacábamos implacablemente a Mill y por qué exigíamos que los demás hicieran lo mismo. Esperamos que ahora, por lo menos, esta lección haga que nos unamos y no que surjan nuevos motivos de discusión.

La expulsión de Zinoviev y Kamenev⁵²

19 de octubre de 1932

La radio y el telégrafo difundieron por todo el mundo la noticia de la expulsión del partido de Zinoviev y Kamenev, y junto con ellos de más de una veintena de bolcheviques. El comunicado oficial alega que los expulsados pretendían restablecer el capitalismo en la Unión Soviética. Salta a la vista la importancia política de esta nueva represión. Su significación sintomática es tremenda.

Durante muchos años Zinoviev y Kamenev fueron los más cercanos discípulos y colaboradores de Lenin. Este conocía mejor que nadie sus debilidades, pero también sabía utilizar sus aspectos positivos. En su "testamento", de tono tan cauteloso, en el que equilibró la alabanza y la censura para no exaltar demasiado a unos en detrimento de otros, Lenin consideró urgente recordar al partido que la conducta de Zinoviev y Kamenev en Octubre "no fue accidental".⁵³ Los acontecimientos posteriores confirmaron ampliamente estas palabras.

Pero tampoco fue casual el rol que jugaron Zinoviev y Kamenev en el partido leninista. Y su expulsión actual pone de relieve el rol no accidental que jugaron anteriormente.

Zinoviev y Kamenev eran miembros del Politburó, que en épocas de Lenin era directamente responsable de la suerte del partido y de la revolución. Zinoviev fue presidente de la Internacional Comunista. Kamenev, junto con Rikov y Tsiurupa,⁵⁴ fue ayudante de Lenin durante el último período de su vida en la presidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después de la muerte de Lenin, Kamenev presidió el Politburó y el Consejo de Trabajo y Defensa, el organismo económico más importante de la república.

En 1923 Zinoviev y Kamenev lanzaron una campaña contra Trotsky. Al principio no tomaron muy en cuenta las consecuencias, lo que por supuesto no es un signo muy favorable de su previsión política. Zinoviev era fundamentalmente un agitador, excepcionalmente talentoso pero casi exclusivamente agitador; Kamenev era "un político inteligente", según la caracterización de Lenin, pero sin mucha fuerza de voluntad, demasiado inclinado a adaptarse al ambiente burocrático, intelectual y culturalmente ligado a la clase media.

El papel de Stalin en la contienda adquirió un carácter mucho más orgánico. Lo que distingue a Stalin es su provincianismo pequeñoburgués, su estrechez de miras, más allá de su bolchevismo. Su oposición al "trotskismo" tenía raíces mucho más profundas que en Zinoviev y Kamenev, y buscaba expresarse políticamente desde mucho tiempo atrás. Incapacitado para la generalización teórica, Stalin agujoneaba a Zinoviev, Kamenev y Bujarin y tomaba de sus artículos y discurs-

sos lo que le parecía más adecuado para sus objetivos.

La lucha de la mayoría del Politburó contra Trotsky, que en gran medida comenzó como una conspiración personal, demostró demasiado pronto su contenido político. No fue simple ni homogénea.

La Oposición de Izquierda agrupó alrededor de su experimentado núcleo bolchevique a muchos de los organizadores de la Revolución de Octubre, a militantes que participaron en la Guerra Civil y a una buena cantidad de marxistas que provenían de la juventud estudiantil. Pero detrás de esta vanguardia arrastraron durante las primeras épocas el lastre de muchos arribistas insatisfechos, mal preparados y mortificados. Sólo el arduo proceso de la lucha posterior liberó a la Oposición de Izquierda de estos camaradas de ruta casuales a los que nadie había invitado.

Bajo las banderas del "triunvirato" -Zinoviev-Kamenev-Stalin- se reunieron muchos "viejos bolcheviques", especialmente aquellos que Lenin recomendó relegar a los archivos desde abril de 1917; pero también había muchos militantes serios que participaron en el movimiento clandestino, buenos organizadores del partido que creían sinceramente en la existencia de un peligro inminente de que el leninismo fuera sustituido por el trotskismo. Sin embargo, cuanto más avanzaban las cosas, cuanto más crecía la burocracia y más compacta se hacía, más sólida y coherentemente se rebelaba contra la "revolución permanente". Esto fue lo que luego permitió la preponderancia de Stalin sobre Zinoviev y Kamenev.

La lucha dentro del "triunvirato", que también comenzó en gran medida como una lucha personal -la política la hacen los hombres, y nada de lo humano les

es ajeno-, pronto demostró su contenido de principios. Zinoviev, que era presidente del Soviet de Petrogrado, y Kamenev, que era presidente del Soviet de Moscú, buscaron el apoyo de los trabajadores de ambas capitales. El principal apoyo de Stalin estaba en las provincias y en el aparato; en las provincias atrasadas el aparato se hizo omnipotente antes que en las capitales. Zinoviev, presidente de la Comintern, cuidaba su posición internacional. Stalin veía con desprecio a los partidos comunistas de Occidente. En 1924 encontró la fórmula adecuada para expresar sus limitaciones nacionalistas: socialismo en un solo país. Zinoviev y Kamenev le opusieron dudas y posiciones contrarias; pero a Stalin le bastó con ganarse a las fuerzas que el "triumvirato" había movilizado contra el trotskismo para aplastar automáticamente a Zinoviev y Kamenev.

Seguramente, el pasado de Zinoviev y Kamenev, sus años de trabajo conjunto con Lenin y su experiencia en la escuela internacional de la emigración los hicieron volverse en contra de la ola de aislamiento que, en última instancia, amenazaba con barrer las conquistas de la Revolución de Octubre. A muchos, los resultados de la nueva contienda que se desarrollaba en la cúpula les resultaron absolutamente asombrosos: dos de los más enérgicos instigadores de la lucha contra el "trotskismo" terminaron en el campo "trotskista".

Con el fin de facilitar la formación de un bloque, la Oposición de Izquierda -contra las objeciones y prevenciones del autor de estas líneas- suavizó determinadas formulaciones de su plataforma y se abstuvo de dar respuestas oficiales a las más acuciantes cuestiones teóricas. No fue correcto. Pero la Oposición de Izquierda de 1923 no hizo ninguna concesión esencial.

Permanecimos fieles a nosotros mismos; fueron Zinoviev y Kamenev quienes vinieron a nosotros. No es necesario recordar hasta qué punto el hecho de que los enemigos jurados de ayer se alinearan junto a la Oposición de 1923 reforzó la seguridad de nuestras filas y la convicción de que la historia nos daba la razón.

Pero tampoco en esta oportunidad previeron Zinoviev y Kamenev todas las consecuencias políticas del paso que habían dado. En 1923 supusieron que con unas cuantas campañas de agitación y maniobras organizativas, olvidándose de todos los otros problemas, librarían al partido de la "hegemonía de Trotsky"; ahora les parecía que aliados con la Oposición de 1923, coparían rápidamente el aparato y restablecerían su posición personal y la orientación leninista del partido.

Se equivocaron una vez más. Las fuerzas sociales anónimas, los sectores y las clases habían convertido en un arma los antagonismos y agrupamientos personales intrapartidarios. La reacción contra el golpe de Octubre tenía su propia lógica interna, y era imposible eludir su avance con combinaciones y maniobras.

Agudizándose día a día, la lucha entre el bloque de la Oposición y la burocracia llegó a sus límites. Ahora ya no era un problema de discusión, ni aún bajo el látigo; lo que estaba en juego era la ruptura con el aparato soviético oficial, es decir, la perspectiva de una ardua y prolongada lucha, rodeada de grandes peligros, cuyo resultado era imposible predecir.

Zinoviev y Kamenev se echaron atrás. Así como en 1917, en vísperas de Octubre, los atemorizó la ruptura con la democracia pequeñoburguesa, diez años después los asustó la ruptura con la burocracia soviética.

Esta actitud fue “no accidental”; la burocracia soviética está constituida en sus tres cuartas partes por los mismos elementos que en 1917 trataron de atemorizar a los bolcheviques con el inevitable fantasma de la “aventura” de octubre.

La capitulación de Zinoviev y Kamenev antes del Decimoquinto Congreso [1927], en el momento en que se organizaba el aplastamiento de los bolcheviques leninistas, fue recibido por la Oposición de Izquierda como un acto de perfidia monstruosa. En esencia lo fue. Pero hasta en esta capitulación había cierta legitimidad, no sólo psicológica sino también política. En una serie de problemas fundamentales del marxismo (el proletariado y el campesinado, la “dictadura democrática”, la revolución permanente), Zinoviev y Kamenev oscilaban entre la burocracia stalinista y la Oposición de Izquierda. Como siempre sucede, la ambigüedad teórica se desquitó inexorablemente en la práctica.

Debido a su radicalismo agitativo, Zinoviev siempre eludió las consecuencias reales de las formulaciones políticas. A la vez que combatía la política stalinista en China, se opuso a la ruptura del Partido Comunista con el Kuomintang. Mientras denunciaba la alianza de Stalin con Purcell y Citrine,⁵⁵ vaciló respecto a la ruptura con el Comité Anglo-Ruso. Se unió a la lucha contra las tendencias termidorianas pero propuso de antemano no llevar las cosas hasta el punto de provocar que nos expulsaran del partido. Esta actitud de quedarse a mitad de camino ya señalaba lo inevitable de su caída. “Todo excepto la expulsión del partido” implicaba combatir al stalinismo dentro de los límites permitidos por Stalin.

Después de su capitulación, Zinoviev y Kamenev

hicieron absolutamente todo lo posible para recuperar la confianza de la camarilla gobernante y para que los asimularan al ambiente oficial. Zinoviev hizo las paces con la teoría del socialismo en un solo país y denunció una vez más al "trotskismo", e incluso trató de loar personalmente a Stalin. De nada sirvió. Los capituladores sufrieron, se callaron y esperaron. Pero no llegaron a celebrar el quinto aniversario de su capitulación; parece que los involucraron en una "conspiración" y en consecuencia los expulsaron del partido, tal vez para deportarlos o exiliarlos.

Lo asombroso es que no se liquidó a Zinoviev y Kamenev a causa de las posiciones que habían sido suyas ni de las banderas que habían levantado. La mayoría de los expulsados por la resolución del 9 de octubre pertenecen a la derecha, son partidarios de Rikov-Bujarin-Tomski. ¿Significa esto que el centrismo de izquierda se unió con el de derecha contra la burocracia? No nos apresuremos a sacar conclusiones.

Los nombres más destacados de la lista, después de Zinoviev y Kamenev, son Uglanov y Riutin,⁵⁶ dos ex miembros del Comité Ejecutivo Central. Uglanov, secretario general del comité de Moscú, y Riutin, dirigente del *Agitprop* fueron los principales encargados de la lucha contra la Oposición de Izquierda, y en 1926-1927 barrieron el trotskismo de todos los rincones y escondrijos. Levantaron un tumulto especialmente venenoso contra Kamenev y Zinoviev, "traidores" a la fracción gobernante. Cuando Uglanov y Riutin, como consecuencia del giro stalinista hacia la izquierda, se convirtieron en los principales organizadores prácticos de la Oposición de Derecha, todos los artículos y discursos oficiales hacían hincapié en lo mismo: "Nadie puede

negar los grandes servicios que Uglanov y Riutin rindieron en la lucha contra el trotskismo, pero no obstante su plataforma representa a los *kulakis* y a los liberales burgueses." Los stalinistas pretenden no darse cuenta de que fueron precisamente estos problemas los que motivaron la lucha contra nosotros. Entonces, como ahora, sólo la izquierda y la derecha tenían posiciones de principio; los stalinistas medraban entre ambas.

Ya en 1928 Uglanov y Riutin comenzaron a plantear que la Oposición de Izquierda tenía razón respecto al problema del régimen partidario. El reconocimiento era más que significativo, ya que nadie mejor que ellos se podía jactar de haber reforzado el régimen partidario. Sin embargo, la "solidaridad" en la cuestión de la democracia partidaria no puede provocar un cambio fundamental en la Oposición de Izquierda respecto a la Oposición de Derecha. La democracia partidaria no es un ideal abstracto, y mucho menos se la puede utilizar como pantalla de la tendencia termidoriana. Además, Uglanov y Riutin, por lo menos en el pasado, representaban la tendencia más absolutamente termidoriana dentro de la derecha.

El Comité Ejecutivo Central incluye entre los conspiradores a otros dirigentes de la derecha como Slepkov y Maretski, ⁵⁷ profesores rojos de la escuela de Bujarin, dirigentes de la Liga Juvenil Comunista y de *Pravda*, inspiradores de muchas resoluciones programáticas del Comité Central y autores de innumerables artículos y folletos contra el "trotskismo".

En la lista de proscritos encontramos a Ptashni y Gorelov, con una nota al margen sobre su antigua adhesión a la "Oposición trotskista". No tenemos manera de

saber si se trata de dos capituladores de la izquierda poco conocidos que después se pasaron a la derecha o de una falsificación para engañar al partido. Ninguna de las dos alternativas está excluida.

Los principales dirigentes de la Oposición de Derecha están notoriamente ausentes de la lista de conspiradores. Los cables enviados a los periódicos burgueses informan que Bujarin "restableció completamente su posición en el partido" y aparentemente se lo destina a un puesto en el comisariado del pueblo de educación, en lugar de Bubnov,⁵⁸ que pasa a la GPU; Rikov, una vez más en gracia, pronuncia discursos por radio, etcétera. El hecho de que ni Bujarin ni Tomski figuren en la lista de "conspiradores" deja suponer que es plausible una indulgencia burocrática temporal hacia los ex dirigentes de la Oposición de Derecha. Pero queda fuera de la cuestión la posibilidad de que recuperen sus antiguas posiciones en el partido.

Se acusa a todo el grupo del intento de crear una "organización *kulak* burguesa para restaurar en la URSS el capitalismo y en particular *al kulak*". ¡Sorprendente formulación! Una organización para restaurar "el capitalismo y *en particular al kulak*" (!) Esta "particularidad" desmiente toda la farsa, o al menos parte de ella. No se puede negar que algunos de los expulsados, como Slepkov y Maretski, desarrollaron en la época de la lucha contra el "trotskismo", siguiendo a su maestro Bujarin, la idea de "la conversión del *kulak* al socialismo". No sabemos qué posición tomaron desde entonces; pero es muy posible que su culpabilidad resida no tanto en su deseo de "restaurar" al *kulak* como en no haber reconocido los triunfos de Stalin en el terreno de la "liquidación del *kulak* como clase".

Pero, ¿cuál es la relación de Zinoviev y Kamenev con el programa de "restauración del capitalismo"? La prensa soviética nos informa lo siguiente respecto a su participación en el crimen. "Aunque estaban al tanto de los documentos contrarrevolucionarios en circulación, en vez de denunciar inmediatamente a los agentes de los *kulakis* prefirieron deliberar sobre este documento [?] y por este solo acto se convirtieron en cómplices directos del grupo contrarrevolucionario antipartido." Así que Zinoviev y Kamenev prefirieron "deliberar sobre el documento" en vez de "*denunciarlo inmediatamente*". Los acusadores no se atreven a declarar que Zinoviev y Kamenev estaban totalmente decididos a no "denunciarlo". ¿Dónde, cómo y con quién deliberaron? Si hubiera ocurrido en una reunión secreta del grupo de derecha, los acusadores no hubieran dejado de informarnos al respecto. Aparentemente, Zinoviev y Kamenev "prefirieron deliberar" a solas, encerrados dentro de sus cuatro paredes. Como resultado de esta deliberación, ¿expresaron simpatizar con la plataforma de la derecha? Si hubiera aunque sea síntomas de ello, nos lo habrían dicho en la resolución. El silencio al respecto atestigua lo contrario: evidentemente, Zinoviev y Kamenev criticaron la plataforma en vez de telefonar inmediatamente a Iagoda. Pero en vista de que no telefonaron, Pravda considera justificado aplicarles el concepto "el enemigo de mi enemigo es mi amigo".

Esta grosera acusación contra Zinoviev y Kamenev nos permite afirmar con seguridad que el golpe estaba dirigido contra ellos, y fundamentalmente contra ellos. No porque hayan realizado una actividad política en el último período. No sabemos nada al respecto y, lo que

es más importante, el Comité Ejecutivo Central tampoco, como se desprende del decreto. Pero la situación política objetiva está tan deteriorada que Stalin ya no puede tolerar la existencia de candidatos legales al liderazgo de tal o cual grupo de oposición.

Por supuesto, la burocracia stalinista era consciente desde hacía mucho tiempo de que Zinoviev y Kamenev, a los que había desdeñado, estaban muy "interesados" en las tendencias internas de oposición del partido y leían todo tipo de documentos que no enviaban a Iagoda. En 1928 Kamenev incluso entabló negociaciones secretas con Bujarin teniendo en cuenta la posibilidad de constituir un bloque conjunto. En su momento la Oposición de Izquierda publicó informes sobre estas negociaciones. Sin embargo, los stalinistas no podían decidirse a expulsar a Zinoviev y a Kamenev. No querían comprometerse con nuevos escándalos represivos a menos que se vieran presionados por una necesidad urgente. Luego se inauguró la etapa de los éxitos económicos, en parte reales, en parte ficticios. Zinoviev y Kamenev no parecían representar un peligro inmediato.

Ahora la situación cambió radicalmente. Es cierto que los artículos periodísticos que explican la expulsión proclaman que debido a que nos hemos fortalecido mucho y a que el partido se ha vuelto absolutamente monolítico no podemos tolerar "el más mínimo espíritu conciliador". Pero la trama sobre la que se urdió esta explicación es demasiado evidente. Por el contrario, la necesidad de expulsar a Zinoviev y a Kamenev apelando a una razón evidentemente ficticia atestigua el extremo debilitamiento de Stalin y su fracción. Había que remover con toda urgencia a Zinoviev y a Kamenev, no porque hubiera cambiado su conducta sino

porque cambiaron las circunstancias. Al grupo de Riutin, más allá de cuál haya sido su actividad real, se lo utiliza como pantalla. Como ya saben que pronto se les puede hacer rendir cuentas, los stalinistas "toman medidas".

No se puede negar que esta combinación jurídica de la derecha -que inspiró la política de Stalin entre 1923 y 1928-, de los dos verdaderos o supuestos ex "trotskistas" y de Zinoviev y Kamenev -culpables por saber y no informar- es totalmente digna de la creatividad política de Stalin, Iaroslavski y Iagoda. ¡Una clásica amalgama de tipo termidoriano! El objetivo es mezclar las cartas, desorientar al partido, aumentar la confusión ideológica y evitar de este modo que los obreros comprendan qué está pasando y encuentren una salida. Lo complementan degradando políticamente a Zinoviev y a Kamenev, ex dirigentes de la Oposición de Izquierda, expulsados ahora por su "amistad" con la Oposición de Derecha.

Inevitablemente surge un interrogante: ¿cómo es que viejos bolcheviques, con conocimientos y experiencia políticos, pudieron darles a sus adversarios la oportunidad de asestarles tal golpe? ¿Cómo sucedió que después de haber renunciado a su propio programa en función de permanecer en el partido hayan sido finalmente expulsados a causa de una ficticia conexión con un programa que les es ajeno? Se podría responder que este resultado tampoco es accidental. Zinoviev y Kamenev trataron de hacerle trampas a la historia. Por supuesto, lo que los movió fundamentalmente fue el interés por la Unión Soviética, por la unidad del partido, no su interés personal. Pero no se plantearon sus objetivos al nivel de la revolución rusa y mundial sino

al muy inferior de la burocracia soviética.

En los momentos más difíciles, en vísperas de su capitulación, nos instaban a los que entonces éramos sus aliados a "seguir con el partido la mitad del camino". Les replicamos que estábamos dispuestos a seguir con el partido todo el camino, pero en un sentido distinto y muy superior al que exigían Stalin y Iaroslavski. ¿Pero eso no implicaba la ruptura? ¿No era una amenaza de guerra civil y de derrocamiento del poder soviético? Contestamos que si nosotros no nos oponíamos a la política de Stalin el poder soviético estaría inevitablemente condenado a la ruina. Esta era la idea que expresábamos en nuestra plataforma. Los principios avanzan. La capitulación nunca puede resultar victoriosa. Haríamos todo lo que estuviera a nuestro alcance para garantizar que la lucha por los principios se condujera teniendo en cuenta el conjunto de la situación, tanto interna como externa. Pero es imposible prever todas las variantes del proceso. Sin embargo, es absurdo y criminal jugar a las escondidas con la revolución, oponer los trucos a las clases sociales y la diplomacia a la historia. En situaciones tan complejas y que exigen tanta responsabilidad hay que guiarse por una norma excelentemente expresada por los franceses en el proverbio *iFais ce que doit, advienne que pourra!* ¡Hacer lo que se debe, venga lo que venga!

Zinoviev y Kamenev cayeron víctimas del hecho de no haberse atendido a esta regla.

Si se deja de lado a los capituladores absolutamente desmoralizados como Radek o Piatakov, que como periodistas o como funcionarios seguirán sirviendo a cualquier fracción triunfante (con el pretexto de servir al socialismo), como grupo político, los capituladores

representan a los "liberales" moderados del partido, que en un momento determinado se fueron demasiado a la izquierda o a la derecha y luego escogieron el camino de la reconciliación con la burocracia gobernante. Pero lo que caracteriza la situación actual es que esta conciliación, que parecía tan definitiva, comenzó a resquebrajarse y explotar, realmente de manera muy aguda. La tremenda significación sintomática de la expulsión de Zinoviev, Kamenev, Uglanov y los demás reside en que los nuevos choques en la "cúpula" reflejan profundas tendencias de las masas.

¿Cuáles eran las premisas políticas de las capitulaciones de la etapa 1929-1930? El giro burocrático hacia la izquierda, los éxitos de la industrialización, el rápido avance de la colectivización. El plan quinquenal absorbía la atención de las masas trabajadoras. Se abría una gran perspectiva. Los obreros se reconciliaban con la pérdida de su independencia política con la esperanza de nuevos y decisivos avances del socialismo. El campesino pobre suponía que la colectivización cambiaría su situación en el futuro. Se elevó el nivel de vida de las capas más bajas del campesinado, aunque es cierto que, en medida considerable, a expensas del capital básico de la agricultura. En esas condiciones económicas y en ese clima político se produjo la epidemia de capitulaciones.

El resurgimiento de todo tipo de oposiciones se explica por el avance de las desproporciones económicas, el empeoramiento de la situación de las masas, el incremento del descontento entre los obreros y los campesinos y la confusión en el propio aparato. La agudización de las contradicciones y la intensidad de la alarma que cunde cada vez más en el partido impulsan por

la vía de la protesta a los "liberales" moderados, cautelosos y siempre dispuestos al compromiso. La burocracia, atrapada en un callejón sin salida, responde inmediatamente con la represión, muchas veces como medida preventiva.

Todavía no se escucha abiertamente la voz de la Oposición de izquierda. No es de extrañar; los periódicos burgueses que hablan de las recompensas supuestamente reservadas a Rikov y Bujarin informan al mismo tiempo de "nuevos arrestos masivos de trotskistas". La Oposición de Izquierda fue sometida en la URSS, durante muchos años, a una persecución policial tremenda, hasta el punto de que sus cuadros actúan en condiciones tan excepcionales, que le resulta mucho más difícil que a los "liberales" legales formular lisa y llanamente su oposición e intervenir organizativamente en los acontecimientos en curso. En relación con esto, la historia de las revoluciones burguesas nos enseña que los liberales en lucha contra la autocracia, aprovechando sus prerrogativas legales, fueron los primeros en hablar en nombre del "pueblo"; sólo la lucha entre la burguesía liberal y la burocracia allanó el camino a la democracia pequeñoburguesa y al proletariado. Por supuesto, ésta no es más que una analogía histórica, pero creemos que dilucida el problema.

La resolución del plenario del Comité Ejecutivo Central de septiembre, de manera totalmente extemporánea, se jacta de que "habiendo aplastado al trotskismo contrarrevolucionario, habiendo dejado al descubierto la esencia *kulak* antileninista de los oportunistas de derecha, el partido [...] logró éxitos decisivos [...]" Se puede suponer que en un futuro muy próximo se hará evidente que la Oposición de Izquierda y la de

Derecha no están aplastadas ni aniquiladas sino, por el contrario, son las únicas corrientes políticas reales. Fue la política oficial de los últimos tres o cuatro años lo que preparó las condiciones para el resurgimiento de las tendencias termidorianas de derecha. El intento de los stalinistas de meter la izquierda y la derecha en una misma bolsa se facilita en cierta medida por el hecho de que hoy una y otra están a favor de un repliegue. Esto es inevitable: la urgente necesidad de un retroceso ordenado abandonando la línea del salto aventurero pasó a ser la tarea fundamental del estado proletario. Los propios burócratas centristas no sueñan con otra cosa que con la posibilidad de un repliegue ordenado sin perder totalmente su prestigio, aunque no pueden dejar de comprender que una de las cosas que lo ponen en juego es la escasez de alimentos y de otros bienes. Por esta razón retroceden sigilosamente mientras acusan a la Oposición de hacer lo mismo.

El verdadero peligro político estriba en que la derecha es una fracción que está permanentemente a favor del repliegue; ahora se les da la oportunidad de decir: "Siempre hemos exigido esto." La atmósfera opresiva en que vive el partido no permite a los obreros comprender rápidamente la dialéctica del proceso económico y caracterizar adecuadamente la "corrección" limitada, temporal y circunstancial de la posición de la derecha y a la vez su incorrección esencial.

Por lo tanto, se hace más importante una política previsoramente clara e independiente de parte de los bolcheviques leninistas. ¡Seguir cuidadosamente todos los procesos que se dan en el país y dentro del partido! ¡Evaluar correctamente todos los agrupamientos de acuerdo a sus ideas y sus conexiones sociales! ¡No asus-

tarse de la coincidencia táctica circunstancial con la derecha! ¡No olvidar, a causa de la coincidencia táctica, nuestro antagonismo estratégico!

La diferenciación política dentro del proletariado soviético se dará alrededor de los siguientes problemas: ¿Cómo replegarse? ¿Cuáles son los límites del repliegue? ¿Cuándo y cómo lanzar una nueva ofensiva? Todas estas cuestiones, muy importantes, no se solucionan dentro de sus propios límites. No estamos construyendo una política para un solo país. El destino de la Unión Soviética se resolverá en indisoluble conexión con el proceso mundial. Es necesario plantearles nuevamente a los obreros rusos los problemas del comunismo mundial en toda su amplitud.

Sólo la actividad independiente de la Oposición de Izquierda y la unificación bajo sus banderas del núcleo proletario fundamental podrán hacer resurgir al partido, al estado obrero y a la Internacional Comunista.

Sobre Field Y Weisbord⁵⁹

20 de octubre de 1932

Al Comité Nacional, Liga Comunista de Norteamérica
Estimados camaradas:

Respondo con ésta a su carta del 7 de octubre referente al problema de Field.

1. Parece que ustedes, en cierta manera, relacionan el problema de Field con el de Weisbord. Por lo tanto, comenzaré refiriéndome a este aspecto de la cuestión.

El grupo de Weisbord se dirigió formalmente al Secretariado Internacional pidiendo su intervención. Weisbord vino a verme por iniciativa propia. El Secretariado Internacional me pidió opinión sobre este problema y no tuve posibilidades formales de negarme ni vi motivos políticos para hacerlo. Naturalmente, consideré que en este caso especialmente delicado era mi obligación hacer todo lo posible por fortalecer la posición y la autoridad de la Liga contra el grupo de Weisbord. Desde entonces no encuentro razones para lamentar nada de lo que hice en Prinkipo. El grupo de

Weisbord tuvo que reconocer lo erróneo de su posición contra la Liga en las cuestiones más importantes. Esta es una considerable ventaja política. Además, la respuesta que dieron a la declaración de Weisbord no puede menos que reforzar la posición y la autoridad de ustedes. Ya lo percibí, por ejemplo, con el camarada Field, quien reconoció que la respuesta era táctica y correcta. ¿De qué se pueden quejar entonces?

2. El caso de Field es totalmente diferente, más simple y a la vez más complicado. Más simple porque se trata de un solo camarada; más complicado porque parece que no estamos completamente de acuerdo en los objetivos prácticos.

Después de conversar con el camarada Glotzer, de leer los artículos sobre el tema publicados en *The Militant*, de hablar personalmente con el camarada Field, mi impresión es la siguiente: lo que dificulta o imposibilita la colaboración del camarada Field en la Liga no es que ustedes lo consideren una persona política o moralmente indeseable o con características ajenas a las nuestras, sino el hecho de que Field, que todavía no desarrolló la capacidad de dirigir una organización revolucionaria, se ve no obstante impulsado a ello debido a sus cualidades intelectuales. Esta contradicción, que en general no se da muy a menudo, se puede superar en una organización grande. Pero dado que la Liga es todavía una pequeña organización pionera, se siente obligada a adoptar severas medidas para proteger su propia existencia. Así es como veo yo la situación.

Por otra parte, me parece que el camarada Field puede prestar considerables servicios a toda la Oposición de Izquierda debido a su experiencia en el manejo

de los datos económicos y estadísticos. Necesitamos alguien que estudie día a día los acontecimientos de la economía mundial y que pueda sacar conclusiones de estos hechos y exponerlas a los demás. Ya hace tiempo que busco en la Oposición de Izquierda un experto en economía. Pero sin resultados. Creo que es muy difícil que podamos encontrar otro con las condiciones de Field.

Por supuesto, tuve en cuenta la importancia del hecho de que el camarada Field haya sido expulsado de la organización de Nueva York. Pero no sólo hay que juzgar formalmente sino también políticamente una medida tan formal como la expulsión. Se puede expulsar a alguien porque es un espía, o porque está totalmente corrompido, o porque por sus principios representa a una tendencia enemiga. Pero también se puede expulsar a una persona honesta y totalmente digna porque en las condiciones existentes perturba la unidad de la organización y amenaza su capacidad de acción. En este último caso (que es el de Field) tal vez hubiera sido mejor pedir ayuda desde el comienzo a la organización internacional para neutralizar al compañero en lo que concierne a la organización nacional, pero sin perderlo. Esto más que una crítica es una propuesta para el futuro.

Estas son las consideraciones generales de las que partí. El caso de Landau, Gorkin, etcétera, que ustedes citan y utilizan con gran habilidad polémica (que personalmente me resultó agradable) no es comparable a éste. Landau no fue expulsado; él intentó expulsar a la mayor parte de su organización. Cuando se le plantearon objeciones constituyó su propia fracción. Dos "Oposiciones de Izquierda" rivales se peleaban los afiliados.

En este caso, aceptar a Landau significaría traicionar a nuestra organización alemana.

Gorkin dejó la Oposición de Izquierda para dedicarse a una agresiva colaboración con las organizaciones políticas más sospechosas, incluso con la Oposición de Derecha. Según los camaradas españoles, también se metió en negocios personales sucios (de dinero).

Al grupo de Weisbord en determinado sentido se lo puede considerar una organización rival. El camarada Field no es, en absoluto, un rival. Tampoco se ligó con los seguidores de Muste ⁶⁰ o los lovestonistas en contra de la Liga. Esta es realmente una gran diferencia. Desde un punto de vista organizativo no es correcto que haya pasado por encima de la dirección de la Liga. Que se haya ido a Europa buscando una vía de acceso a la Liga no habla en contra sino a favor de él. Esto demostró que sus intenciones eran serias.

Todo esto me indujo, después de considerarlo minuciosamente, a enviar las consideraciones de Field sobre Norteamérica como material de estudio para las secciones. Sus trabajos contienen ideas y propuestas importantes y merecen ser leídos y discutidos. Y aún si llegamos a aprobar una resolución internacional respecto a Field, estas contribuciones serían un importante material informativo para las secciones.

Realmente no fue correcto que el artículo del camarada Field se publicara en la prensa de la Oposición sin un acuerdo previo con ustedes. Asumo la responsabilidad fundamental en lo que a esto se refiere y estoy dispuesto, si ustedes lo consideran útil, a enviar la correspondiente rectificación a todas las secciones.

No obstante sostengo que hay que resolver individualmente el problema de Field, no sólo desde el pun-

to de vista del conflicto organizativo en Nueva York sino también desde el de la organización internacional.

Estaré muy agradecido si traducen esta carta al inglés y se la hacen conocer a todos los miembros de su dirección.

Con mis mejores y más fraternales saludos y deseos, suyo,

L. Trotsky

[Extracto de una carta al Comité Nacional, Liga Comunista de Norteamérica, 22 de octubre de 1932]

Parece que no se le envió una copia de mi respuesta al camarada Weisbord [13 de octubre]. Escribí esa respuesta antes de tener oportunidad de conocer la exhaustiva respuesta de ustedes al grupo de Weisbord. Sin embargo, se habrán dado cuenta de que nuestras cartas paralelas se complementan una a la otra. Estoy seguro de que también podremos encontrar una buena base de acuerdo en el caso de Field.

La economía soviética en peligro⁶¹

22 de octubre de 1932

Los éxitos de los dos primeros años del plan quinquenal demostraron a la burguesía de todo el mundo que la revolución proletaria era un asunto mucho más serio de lo que parecía al principio. Al mismo tiempo aumentó el interés en el "experimento" soviético. Grupos destacados de eminentes publicaciones burguesas comenzaron a editar informes económicos relativamente objetivos.

Mientras tanto, la prensa comunista internacional superó las previsiones más optimistas de la prensa soviética, exagerándolas burdamente, se supone que con un interés propagandístico y convirtiéndolas en una leyenda económica.

Los demócratas pequeñoburgueses que no tuvieron el menor apuro para formarse una opinión sobre un hecho tan complejo como la Revolución de Octubre, saludaron con alegría la posibilidad de apoyar sus tardías simpatías en las estadísticas del plan quinquenal.

Por fin, magnánimamente, "reconocieron" a la república soviética, recompensándola de esta manera por sus conquistas económicas y culturales. Este acto de heroísmo moral les proporcionó a muchos de ellos la oportunidad de hacer un viaje interesante y barato.

Por cierto, resulta mucho más meritorio defender la construcción socialista del primer estado obrero que apoyar las pretensiones de Wall Street o de la City. Pero las tibias simpatías de estos caballeros hacia el gobierno soviético son tan útiles como la antipatía del Congreso de Amsterdam hacia el militarismo.

Naturalmente, las personas del tipo de los Webb⁶² (que no son los peores) no tienen la menor inclinación a romperse la cabeza con las contradicciones de la economía soviética. Sin comprometerse para nada, pretenden fundamentalmente utilizar las conquistas de los soviets para avergonzar o enfurecer a los círculos dominantes de su país. Aprovechan una revolución extranjera como arma secundaria en beneficio de su reformismo. En función de este objetivo, así como de su tranquilidad personal, los "amigos de la URSS", junto con la burocracia comunista internacional, necesitan un panorama de los éxitos de la URSS que sea lo más simple, armonioso y reconfortante posible. El que perturba ese panorama no es más que un enemigo y un contrarrevolucionario.

Durante los últimos dos años, cuando ya las contradicciones y desproporciones de la economía soviética se reflejaban en las páginas de la prensa soviética oficial, la prensa comunista internacional incurrió en una burda y perjudicial idealización del régimen transicional.

Nada tan precario como las simpatías basadas en la leyenda y la ficción. No se puede depender de gente

cuyo apoyo se logra con falsedades. Inevitablemente, y en un futuro muy cercano, la crisis inminente de la economía soviética disipará la almidarada leyenda y no hay razones para dudar de que despertará la indiferencia, si no la oposición, de muchos amigos filisteos.

Pero, lo que es peor y mucho más serio, la crisis soviética tomará totalmente desprevenidos a los trabajadores europeos, fundamentalmente a los comunistas; se volverán entonces muy receptivos a la crítica socialdemócrata, absolutamente enemiga de los soviets y del socialismo.

En esta cuestión, como en todas las demás, la revolución proletaria necesita la verdad y solamente la verdad. Dentro de los límites de este breve folleto, pretendo presentar en toda su agudeza las contradicciones de la economía soviética, el carácter incompleto y precario de muchas de sus conquistas, los groseros errores de la dirección y los peligros que amenazan el camino al socialismo. Que nuestros amigos pequeñoburgueses pinten servilmente el cuadro de rosado y celeste. Para nosotros es mucho más correcto señalar con una gruesa línea negra los puntos débiles e indefensos por los que el enemigo amenaza irrumpir. La acusación de que estamos en contra de la Unión Soviética es tan absurda que lleva en sí misma su propio antídoto. El futuro inmediato confirmará lo acertado de nuestra posición. La Oposición de izquierda enseña a los trabajadores a prever los peligros, no a caer en el desconcierto cuando amenazan.

El que acepta la revolución proletaria sólo cuando va acompañada por todo tipo de conveniencias y garantías de por vida no puede seguir el mismo camino que nosotros. Aceptamos el estado obrero tal como es

y afirmamos: "Este es nuestro estado." Pese a su herencia de atraso, pese al hambre y la inercia, pese a los errores y hasta las abominaciones de la burocracia, los obreros de todo el mundo tienen que defender con uñas y dientes la futura patria socialista que este estado representa.

El principal servicio que rendimos a la república soviética es de decirles a los obreros la verdad sobre ella y en consecuencia señalarles el camino hacia un futuro mejor.

El arte de la planificación

El golpe de Octubre y las leyes fundamentales del estado soviético sentaron las bases de la planificación socialista. En unos cuantos años se crearon y pusieron en funcionamiento instituciones estatales para centralizar la administración de la economía. Se realizó un gran trabajo creativo. Se reconstruyó lo que la guerra imperialista y la Guerra Civil destruyeron. Se fundaron grandes empresas, nuevas industrias y ramas industriales enteras. Se demostró la capacidad del proletariado organizado en un estado para dirigir la economía con nuevos métodos y crear valores materiales a un ritmo sin precedentes. Todo esto se logró con el trasfondo del decadente capitalismo mundial. El socialismo como sistema demostró por primera vez su derecho al triunfo histórico, no en las páginas de *El capital* sino en la praxis de las plantas hidroeléctricas y de los altos hornos. De más está decir que Marx hubiera preferido contar con este método demostrativo.

Sin embargo, las irresponsables afirmaciones de que la URSS ya entró al socialismo son criminales. Los avances son muy grandes. Pero todavía queda un largo y

arduo camino para llegar al triunfo real sobre la anarquía económica, la superación de las desproporciones y la posibilidad de garantizar una economía armoniosa.

Aun cuando el Primer Plan Quinquenal tomó en consideración todos los aspectos posibles, por la misma naturaleza de las cosas no podía ser más que una primera hipótesis no muy elaborada, destinada de antemano a ser reconstruida en lo fundamental a medida que el proceso avanzara. Es imposible crear a priori un sistema económico completo y armonioso. La hipótesis de planificación no podía menos que incluir las viejas desproporciones y el desarrollo inevitable de otras nuevas. La administración centralizada no implica solamente grandes ventajas sino también el peligro de los errores centralizados, es decir, elevados a la enésima potencia. Solamente la continua regulación del plan en el proceso de su aplicación, su reconstrucción parcial y total, pueden garantizar su efectividad económica.

El arte de la planificación socialista no cae del cielo ni está plenamente maduro cuando se toma el poder. Por ser parte de la nueva economía y de la nueva cultura sólo lo pueden dominar en la lucha, paso a paso, no unos cuantos elegidos sino millones de personas. No hay nada de asombroso ni de desalentador en el hecho de que en el decimoquinto aniversario de la Revolución de Octubre el arte de la administración económica todavía esté a un nivel muy bajo. El periódico *Za Industrializatsiu* [Por la Industrialización] declaró: "Nuestro plan de operaciones no tiene manos ni pies" (12 de setiembre de 1932). Y precisamente ahora el plan de operaciones es el nudo de la cuestión.

Señalamos más de una vez que "con una planifi-

cación incorrecta, o lo que es más importante, con una regulación incorrecta del plan en el proceso de su aplicación, puede desatarse una crisis al final del Primer Plan Quinquenal que creará dificultades insuperables para la utilización y desarrollo de sus nuevos éxitos" (Nuevos zigzags y nuevos peligros, 15 de julio de 1931, Biulleten Opozitsi, N° 23). Fue por esta razón que consideramos que la apresurada y puramente fortuita "transformación del plan quinquenal en un plan cuatrienal fue una actitud propia del más irresponsable aventurerismo". (ibíd.) Desgraciadamente, nuestros temores y prevenciones se confirmaron plenamente.

Los totales preliminares del plan quinquenal

En este momento no cabe siquiera discutir que el plan quinquenal se cumpla actualmente en cuatro años (más exactamente, cuatro años y tres meses). Por más que en los últimos dos meses se empuje frenéticamente, no se podrá modificar los totales generales. Todavía es imposible determinar el porcentaje real -es decir, medido en términos económicos- en que se cumplió el plan preliminar. Los datos publicados en la prensa son estadísticamente formales pero no económicamente exactos. Si se construye el noventa por ciento de una nueva planta y luego se suspende el trabajo por falta de materia prima, desde un punto de vista estadístico formal se puede decir que el plan se cumplió en un noventa por ciento. Pero desde un punto de vista económico simplemente hay que acreditar la inversión en la columna de pérdidas. Desde la perspectiva del balance económico nacional, el balance de la efectividad real de las plantas ya construidas o en proceso de construc-

ción es todavía cosa del futuro. Pero los resultados obtenidos, por imponentes que sean tomados aisladamente -aún considerándolos desde un punto de vista simplemente cuantitativo-, son mucho menores que lo que se había planeado.

La producción de carbón se mantiene al nivel del año pasado; por consiguiente, esta lejos de haber alcanzado las cifras establecidas para el *tercer* año del plan quinquenal. "Los lagos Donbas están a la retaguardia de las ramas más atrasadas de la industria soviética", se queja Pravda. "Se rompe el equilibrio en la producción de combustible", le hace eco *Za Industrializatsiu* (8 de octubre de 1932).

En 1931 se produjeron 4,9 millones de toneladas de hierro fundido en lugar de los 7,9 millones establecidos por el plan, 5,3 millones de toneladas de acero en lugar de 8,8 millones, y finalmente 4 millones de acero laminado en lugar de 6,7 millones. En comparación con 1930 esto significa una disminución del 2% en la producción de hierro fundido, del 6% en la producción de acero y del 10% en la de acero laminado.

En nueve meses de 1932 se produjeron 4,6 millones de toneladas de hierro fundido, 4,1 millones de toneladas de acero, 3,6 millones de toneladas de metal laminado. En el corriente año, junto con el considerable incremento en la producción de hierro (ilogrado látigo en mano!), la producción de acero y de acero laminado se mantiene aproximadamente al nivel del año pasado. Por supuesto, desde el punto de vista de los objetivos de la industrialización lo decisivo no es el hierro en bruto sino el acero laminado.

Cantidad y calidad

Junto con estos resultados cuantitativos, a los que *Ekonomicheskaja Zizn* [Vida Económica] califica de "impresionantes errores", hay que considerar una disminución en la calidad sumamente desfavorable y, debido a sus consecuencias, mucho más peligrosa. Siguiendo a la prensa económica especializada, *Pravda* confiesa abiertamente que en la metalurgia pesada "la situación, en lo que respecta a los índices de calidad, es inadmisibles". "Los productos defectuosos se comen el acero de buena calidad." "Los coeficientes técnicos en la utilización de los equipos son cada vez peores." "Aumenta notoriamente el costo de producción de las mercancías." Bastan como ejemplo dos cifras: en 1931 la tonelada de hierro costaba 35 rublos, en la primera mitad del corriente año 60 rublos.

En 1929-1930 se fundían 47.000 toneladas de cobre; en 1931, 48.000 toneladas, un tercio de la cantidad establecida por el plan. Para el corriente año se bajó el plan a 90.000 toneladas, pero en los primeros ocho meses se fundieron menos de 30.000. Sobran los comentarios en cuanto a lo que implica esto para la fabricación de maquinaria en general y de equipos electrotécnicos en particular.

En el terreno de la electrificación, pese a todos los éxitos, hay un retardo considerable; en agosto las plantas generaron el 71% de la energía que se suponía debían producir. *Za Industrializatsiu* habla de la "explotación inepta e ignorante de las plantas de energía que se construyeron". Pende la amenaza de grandes dificultades en la producción de energía para el invierno. Ya comenzaron en las regiones de Moscú y Leníngrado.

La industria liviana, que el año pasado se retrasó

excesivamente respecto al plan, tuvo un aumento en el primer semestre de este año de un 16%, pero el tercer trimestre volvió a caer por debajo de las cifras del año anterior. La industria alimenticia está en el último lugar. En los ocho meses que van de este año la producción de mercancías complementarias por la industria pesada alcanza solamente al 35% del objetivo anual. En este momento es imposible estimar qué proporción de esta masa de bienes aceleradamente improvisados satisface realmente las necesidades del mercado.

Se provee de carbón y materia prima, a las fábricas, cuando llegan apremiantes telegramas pidiéndolos. La industria, como lo señala *Ekonomicheskaja Zizn* "se apoya en los pedidos telegráficos". Pero éstos no pueden hacer aparecer lo que no existe.

El carbón extraído apresuradamente y mal seleccionado obstaculiza el trabajo de las empresas de producción de coque. El contenido excesivamente alto de humedad y cenizas en el coque disminuye en millones de toneladas la cantidad de metal producido y disminuye su calidad. Las máquinas de metal malo producen mercancías inferiores, sufren desperfectos que obligan a los obreros a permanecer inactivos, y se deterioran rápidamente.

En los Urales, nos informa el periódico, "los altos hornos están en dificultades; debido a la escasa provisión de combustible permanecen fríos de tres a veinte días". He aquí un hecho muy esclarecedor: las plantas metalúrgicas de los Urales tenían sus propios sistemas para el transporte de combustible a caballo; en febrero de este año había 27.000 caballos, en julio 14.000, en septiembre 4.000. Esto sucede a causa de la falta de

forraje.

Pravda caracteriza de la siguiente manera la situación de la fábrica de tractores de Stalingrado, en la que la cantidad de piezas cayó de 250.000 a 140.000 toneladas. "Los equipos, debido a que no se hacía la más elemental supervisión técnica, en forma constante [...] se deterioraron excesivamente." "La producción defectuosa asciende al 35%." "Todo el mecanismo de la planta está sumido en la suciedad." "En las fundiciones nunca se sabe qué pasará al día siguiente." "Los métodos artesanales están echando abajo la producción en cadena."

¿Por qué decrece la producción en la industria liviana pese a las colosales inversiones? Porque, replica *Pravda*, "no se coordinan las ramas de cada complejo de acuerdo a su capacidad". Sin embargo, la tecnología capitalista resolvió el problema de la coordinación de las distintas ramas. ¡Y cuánto más complejo y difícil es el problema de la coordinación de las empresas y de ramas enteras de la industria!

"La fábrica de cemento de Podolsk enfrenta dificultades peligrosas", dice *Za Industrializatsiu*. "En el primer semestre se cumplió el programa de producción en un 60%, en los últimos meses en un 40% [...] Los costos básicos se han encarecido al doble de lo planteado en el plan." Estas características se aplican, en diferente medida, a toda la industria actual.

La exigencia administrativa de producir mayor cantidad conduce a una temible disminución de la calidad; en la etapa siguiente, la baja calidad debilita la lucha por la mayor cantidad; finalmente, el costo de los "éxitos" económicos irracionales supera en muchas veces, por regla general, el valor de estos mismos éxitos. To-

dos los obreros avanzados están familiarizados con esta dialéctica, no porque la hayan aprendido en los libros de la academia comunista sino por su práctica, por la experiencia en su mina, fábrica, ferrocarril, estación de combustible, etcétera.

Las consecuencias de esta carrera frenética se hacen sentir plenamente en la esfera educativa. *Pravda* se ve obligado a admitir que "al disminuir la calidad de la preparación, al escamotear los temas científicos o pasar por ellos 'al galope', los VTUZI [escuelas tecnológicas superiores] perjudicaron a la industria en vez de ayudarla". ¿Pero quién es el responsable del "paso al galope" en las instituciones educativas superiores?

Si introduyéramos en los datos oficiales un coeficiente correctivo para la calidad, los índices de cumplimiento del plan sufrirían inmediatamente sustanciales caídas. Hasta Kuibishev⁶³ tuvo que admitirlo hace menos de un año. "Las cifras referidas al enorme crecimiento de la industria se vuelven relativas -anunció cautelosamente en una sesión del Consejo Supremo de la Economía Nacional- cuando se toman en cuenta las variaciones en la calidad." Rakovski se expresó mucho más lucidamente: "Si no se toma en cuenta la calidad de la producción los índices cuantitativos se convierten en una ficción estadística."

Producción de bienes de capital

Rakovski previno hace más de dos años que las expectativas del plan no se adecuaban a los recursos disponibles. Escribió: "Ni el nivel de crecimiento de la producción especificado en el plan, ni el propio plan de producción de bienes de capital, eran adecuados [...] En realidad, toda la política precedente en el terreno

de la industria se redujo a la explotación forzosa del viejo capital fijo [...] sin la menor preocupación por el futuro." El intento de superar las brechas con un simple salto hacia adelante es lo menos realista que hay en el terreno de la producción de bienes de capital. Los recursos necesarios para el cumplimiento del plan "no existen en el país ni existirán en el futuro inmediato". De aquí la advertencia: "El plan de construcción de bienes de capital fallará en medida considerable."

Y esta predicción se cumplió totalmente. Ya en 1931 hubo retrasos muy grandes en la construcción. En el presente año se incrementaron más todavía. El programa de fabricación de medios de transporte se cumplió en los primeros nueve meses en un 38%, según la evaluación del propio departamento. En otras ramas, por regla general, la situación es todavía menos favorable, pero donde peor se está es en la construcción de viviendas. El material y los recursos disponibles están divididos en demasiadas construcciones, lo que conduce al bajo rendimiento de las inversiones.

Se gastaron 65 millones de rublos en la fábrica de cobre de Baljashski. Los gastos continúan creciendo día a día, en realidad para nada; con el fin de continuar el trabajo hubo que transportar en el transcurso de un año 300.000 toneladas de mercancías, mientras que el transporte disponible sólo da para 20.000 toneladas. Hay demasiados ejemplos similares a éste, aunque no tan obvios.

La mala calidad de los materiales y los equipos afecta cruelmente la producción de bienes de capital. "El hierro para los techos es de tan mala calidad -escribe Pravda- que se quiebra al manipularlo."

El impresionante estancamiento de la producción de

bienes de capital socava automáticamente los fundamentos del Segundo Plan Quinquenal.

Las desproporciones internas y el mercado mundial

El problema de la proporcionalidad entre los elementos productivos y las ramas económicas constituye el núcleo de la economía socialista. Los caminos tortuosos que conducen a la solución de este problema no aparecen marcados en ningún mapa. Descubrirlos, o más correctamente trazarlos, será tarea para un largo y arduo futuro.

Toda la industria clama por la escasez de repuestos. Los telares permanecen inactivos porque no se consiguen tornillos. Dice Ekonomicheskaja Zizn: "Se deja librada al azar la producción de mercancías de consumo muy difundido, producción que no corresponde a la [...] demanda."

"Sólo en el primer semestre de 1932 la industria [pesada] inmovilizó, 'congeló', mil millones de rublos en material almacenado, productos sin terminar e incluso bienes acabados que están en los depósitos de las fábricas" (Za Industrializatsiu, 12 de setiembre de 1932). He aquí la evaluación oficial de algunas desproporciones y discordancias expresadas en términos monetarios.

Las desproporciones mayores y menores hacen necesario volverse al mercado internacional. Cada chervonets [unidad monetaria con respaldo oro] de bienes importados puede aportar a la industria interna cientos y miles chervontsi y sacarla de su estado moribundo. El crecimiento general de la economía por un lado, y el surgimiento de nuevas exigencias y despro-

porciones por el otro, incrementan invariablemente la necesidad de ligarse a la economía mundial. El planteamiento de la "independencia", es decir del carácter autosuficiente de la economía soviética, demuestra una vez más su carácter reaccionario y utópico. La autarquía es el ideal de Hitler, no de Marx y Lenin.

Así, desde el comienzo del plan quinquenal la importación de metal aumentó cinco veces en volumen y cuatro veces en valor. Si en el corriente año hubo escasez de este artículo importado, fue solamente a causa del comercio exterior. Pero por eso la importación de maquinaria industrial aumentó excesivamente.

En un discurso pronunciado el 8 de octubre, Kaganovich afirmó que tanto la Oposición de Izquierda como la de Derecha "nos proponen reforzar nuestra dependencia del mundo capitalista". ¡Como si se tratara de un paso artificial y arbitrario y no de la lógica automática del crecimiento económico!

Al mismo tiempo la prensa soviética cita elogiosamente las palabras de Sokolnikov⁶⁴ en la entrevista que se le hizo en vísperas de su viaje a Londres. "En Inglaterra se reconoce cada vez más el hecho de que la posición avanzada del estado soviético, en lo que se refiere a la industria y la tecnología, significará un mercado mucho más amplio para los productos de la industria británica." Sokolnikov no considera que el signo del progreso económico de la Unión Soviética sea el debilitamiento de los lazos con el mercado exterior sino su fortalecimiento, y en consecuencia el fortalecimiento de la dependencia de la economía mundial. ¿Es que acaso el ex opositorista Sokolnikov se está dedicando al "contrabando trotskista"? Y si es así, ¿por qué lo elogia la prensa oficial?

El discurso de Stalin con sus saludables “seis condiciones” estaba dirigido contra la baja calidad de la producción, los altos costos básicos, la migración de la fuerza de trabajo, los elevados porcentajes de pérdida, etcétera. Desde ese momento no se publicó un solo artículo que no haga referencia al “discurso histórico”. Y mientras tanto, todos los males que iban a ser curados con las seis condiciones se agravaron y asumieron un carácter aun más maligno.

La situación de los trabajadores

Día a día la prensa oficial atestigua el fracaso de la receta de Stalin. Para explicar la caída de la producción, Pravda señala “la disminución de la fuerza de trabajo en las fábricas, la creciente migración, el debilitamiento de la disciplina laboral” (23 de setiembre). Za Industrializatsiu señala, entre los motivos de la productividad extremadamente baja del complejo del Ural Rojo, junto con “la impresionante desproporción entre las distintas partes del complejo”, los siguientes: 1) “enorme migración de la fuerza de trabajo”; 2) “confusa política salarial”; 3) “fracaso en proporcionar [a los obreros] viviendas habitables”; 4) “alimentación indescriptible de los trabajadores”; 5) “catastrófica caída de la disciplina laboral”. Hemos citado literalmente. En lo que se refiere a la migración, “que superó todos los límites”, este periódico dice que “las condiciones de vida de los trabajadores son deplorables en todas las empresas metalúrgicas no ferrosas, sin excepción”.

En las fábricas de locomotoras, que en los primeros nueve meses del año no lograron proporcionar al país 250 locomotoras, “se observa una aguda escasez de obreros calificados”. En el verano se fueron más de dos

mil trabajadores solamente de la fábrica Kolomensk. ¿Las razones? "Malas condiciones de vida." En la fábrica de Sormovsk "la cocina es una cueva de la peor especie" (*Za Industrializatsiu*, 28 de septiembre). En la privilegiada fábrica de tractores de Stalingrado "la cocina, en gran medida, dejó de funcionar" (*Pravda*, 21 de setiembre). ¡Hasta qué punto tiene que haber llegado el descontento de los obreros para que la prensa stalinista publique estos datos!

Naturalmente, en la industria textil las condiciones no son mejores. "Solamente en el distrito Ivanosvk - nos informa *Ekonomicheskaja Zizn* - abandonaron los talleres alrededor de 35.000 tejedores calificados." Según este mismo periódico, en el país hay talleres en los que más del 60% de la fuerza total de trabajo cambia todos los meses. "La fábrica se está convirtiendo en un lugar de paso."

Durante mucho tiempo hubo una tendencia a explicar el cruel fracaso de las "seis condiciones" acusando simplemente a la administración y a los propios trabajadores: "incapacidad", "falta de voluntad", "dormirse sobre los laureles", etcétera. Sin embargo, durante estos últimos meses los periódicos apuntan cada vez más, generalmente de manera disimulada, al verdadero eje del mal, las insoportables condiciones de vida de los trabajadores.

Hace más de dos años que Rakovski señaló que ésta es la principal de todas las razones. "El motivo de que haya más desperfectos, de que decaiga la disciplina laboral, de que haya que aumentar la cantidad de obreros -escribió- reside en que el trabajador está físicamente incapacitado para soportar una carga que supera sus fuerzas."

¿Por qué son deficientes las condiciones de vida? Los periódicos se refieren a "la despectiva [!] actitud hacia los problemas relativos a las condiciones de vida de los trabajadores y la necesidad de satisfacer sus necesidades cotidianas" (*Za Industrializatsiu*, 24 de septiembre). Con esta simple frase la prensa stalinista dijo más de lo que pretendía. En el estado obrero solamente una burocracia arrogante y no controlada puede adoptar una "actitud despectiva" hacia las necesidades de los trabajadores.

Indudablemente, hubo que dar esta arriesgada explicación para ocultar el hecho fundamental: la escasez de bienes materiales para proveer a los trabajadores. La renta nacional está incorrectamente distribuida. Se fijan objetivos económicos sin tener en cuenta los medios reales con que se cuenta. Se vuelca sobre las espaldas obreras, una carga cada vez más inhumana.

En todas las publicaciones de la prensa soviética se encuentran referencias a las "fallas" en la provisión de productos alimenticios. La combinación de la desnutrición con el esfuerzo excesivo basta para liquidar todo trabajo en equipo y agotar a los mismos obreros. Para consolarse, Pravda saca la fotografía de una trabajadora alimentando a "su cerdo privado". Esa es precisamente la salida a la que se apela. "La economía doméstica privada -pontifica el periódico (3 de octubre)- hasta ahora ataba al obrero al capitalismo, pero ahora lo liga al sistema soviético." ¡Es increíble! Hace mucho tiempo aprendimos que la economía doméstica privada se basa en la esclavitud de la mujer, el elemento más abominable de la esclavitud social en general. Pero ahora parece que "su cerdo privado" liga al proletaria-

do al socialismo. De este modo los hipócritas funcionarios hacen de la cruel necesidad una virtud.

La mala nutrición y la fatiga nerviosa provocan apatía hacia el medio en que uno vive. Como consecuencia, no sólo las viejas fábricas sino también las nuevas, que se construyeron de acuerdo a la última palabra de la tecnología, caen rápidamente en un estado agónico. El propio Pravda dice: "¡Es imposible encontrar un alto horno que no esté sumergido en basura!"

En lo que se refiere a las condiciones morales, éstas no andan mejor que las físicas. "La administración de la fábrica se aisló de las masas" (Pravda). En lugar del acercamiento sensible a los trabajadores, "predominan la intimidación descarada y el autoritarismo". En cada ejemplo individual se hace referencia a fábricas aisladas. Pravda no puede darse cuenta de que la suma de los casos individuales conforman el régimen stalinista.

En toda la industria metalúrgica no ferrosa "no hay un solo comité de fábrica que funcione más o menos satisfactoriamente" (Za Industrializatsiu, 13 de septiembre). Pero, ¿cómo y por qué sucede que en un estado obrero los comités de fábrica -de toda la industria, no sólo de la metalúrgica- funcionan mal? ¿No será, tal vez, porque están estrangulados por la burocracia partidaria.

En la fábrica de locomotoras de Djerjinski, en una sola sesión del buró central de los herreros, se trataron simultáneamente dieciocho casos de expulsión del partido; entre los carreteros, nueve casos; entre los caldereros, doce. El problema no se limita a una fábrica aislada. El autoritarismo reina en todas partes. Y la única respuesta de la burocracia a la iniciativa y crítica desde la base es... la represión.

El proyecto de plataforma [abril de 1931] de la Oposición de Izquierda Internacional proclama: "El nivel de vida de los trabajadores y su participación en el estado son los criterios que deben guiar todas las conquistas del socialismo." "Si la burocracia stalinista encarara desde este punto de vista la planificación y la regulación de la economía -escribimos hace más de un año-, no cometería a cada momento errores tan graves, no se vería obligada a adoptar una política zigzagante y perjudicial ni se vería enfrentada por los peligros políticos que la acosan" (Nuevos zigzags y nuevos peligros).

La economía agrícola

"La economía agrícola de la Unión Soviética -escribía Pravda el 28 de setiembre- está absolutamente entroncada en el camino hacia el socialismo." Esos planteos, reforzados en general por la cita de la cantidad de granjas y acres colectivizados, no son más que caricatura vacía de la verdadera situación de la agricultura y de las relaciones entre la ciudad y el campo.

La desenfrenada carrera por superar todos los récords de colectivización sin tener en cuenta las posibilidades económicas y culturales de la agricultura produjo, de hecho, consecuencias ruinosas. Liquidó el incentivo al pequeño productor de mercancías mucho antes de poder remplazarlo por otros incentivos económicos superiores. La presión administrativa, que en la industria se agota rápidamente, es absolutamente impotente en la agricultura.

El mismo número de Pravda nos informa que "la aldea de Cáucaso se hizo acreedora a un premio por su campaña para la siembra de primavera. Al mismo tiem-

po, la siembra resultó tan mala que los campos estaban enteramente invadidos por la maleza." La aldea de Cáucaso es un símbolo del alboroto administrativo por la cantidad en el terreno de la agricultura. El cien por ciento de colectivización resultó en un cien por ciento de los campos invadidos por la maleza.

A las granjas colectivas se les entregó más de 100.000 tractores. ¡Gigantesca victoria! Pero como lo demuestran innumerables informes periodísticos, la efectividad de los tractores está lejos de corresponder a su cantidad. En la estación de construcción de máquinas de Poltava, una de las más nuevas, "de los veintisiete tractores recientemente entregados, diecinueve están seriamente dañados". Estas cifras no se aplican solamente a casos excepcionales. La estación de Ucrania sobre el Volga cuenta con cincuenta y dos tractores; de éstos, dos están fuera de funcionamiento desde la primavera, catorce quedaron totalmente destrozados, y de los treinta y seis restantes se utiliza en la siembra menos de la mitad, "e incluso éstos permanecen alternadamente inactivos". ¡Todavía no se determinó el coeficiente de funcionamiento útil de los 100.000 tractores!

En el momento más vertiginoso de la colectivización al cien por ciento, Rakovski planteó un pronóstico serio. "De las consecuencias producto de toda la política precedente y agravadas por el periodo de aventurerismo ultraizquierdista, la principal será la disminución de las fuerzas productivas de la economía rural, indudablemente evidente en la ganadería y en parte de los cultivos dedicados a la materia prima técnica, y cada vez más evidente en el cultivo de cereales."

¿Estaba equivocado Rakovski? Desgraciadamente no. Nada más chocante que el pequeño, casi imperceptible decreto promulgado por el Comité Ejecutivo Central el 11 de septiembre de 1932, que no fue comentado en la prensa soviética. Con la firma de Kalinin y Molotov, se obliga a todos los campesinos propietarios individuales a entregar, en función de las necesidades de las granjas colectivas y a pedido de éstas, todos sus caballos a un precio ya fijado. A su vez, las granjas colectivas están obligadas a devolver los caballos a sus propietarios "en buenas condiciones".

¡Esa es la relación entre el sector socialista y el sector pequeñoburgués de la economía rural! Las granjas colectivas, que trabajan del ochenta al noventa por ciento de las tierras cultivables y que en teoría deberían atraer con sus conquistas a los individualistas, en realidad se ven forzadas a recurrir a la intervención legal del estado para obligar a los propietarios individuales a entregarles los caballos que necesitan para cubrir sus necesidades. Aquí todo está cabeza abajo. Este solo decreto del 11 de septiembre significa la condena de la política de Stalin-Molotov.

El problema de establecer el vínculo

¿Se pueden mejorar las relaciones entre el campo y la aldea sobre una base productiva material?

Recordemos una vez más: sólo se puede considerar plenamente asegurado el fundamento económico de la dictadura del proletariado en el momento en que el estado, para conseguir productos agrícolas, no se ve obligado a recurrir a medidas administrativas compulsivas contra la mayoría del campesinado; es decir, cuando a cambio de las máquinas, herramientas y objetos

de uso personal, los campesinos proporcionan voluntariamente al estado la cantidad necesaria de cereal y materia prima. Únicamente sobre esta base -además de otros requisitos necesarios nacional e internacionalmente- puede adquirir la colectivización un verdadero carácter socialista.

La relación entre los precios de los productos industriales y los de los productos agrícolas cambió indudablemente a favor del campesino. Es verdaderamente imposible establecer cifras reales en este sentido. Por ejemplo, Pravda dice que "el costo del quintal de leche varía en las granjas colectivas entre 43 y 206 rublos". La variación es aún mayor entre los precios estatales y el precio de los mercados legales. No menos variables son los precios de los productos industriales, que dependen de los intermediarios a través de los cuales llegan al campesino. Pero sin pretender de ninguna manera ser exactos, podemos afirmar que los campesinos, en el sentido más preciso del término, cerraron las tijeras de los precios. La aldea comenzó a obtener por sus productos una cantidad de dinero que le permitiría obtener los productos industriales a los precios fijados por el estado... si esos productos existieran.

Pero una de las desproporciones más importantes surge del hecho de que las mercancías disponibles no se corresponden con el dinero disponible. En el lenguaje de la circulación monetaria eso se llama inflación. En el lenguaje de la economía planificada eso significa planes exagerados, incorrecta distribución de las fuerzas y medios disponibles, en particular entre la producción de bienes de consumo y la producción de medios de producción.

En el momento en que la correlación de los precios

comenzó a volverse en contra de la ciudad, ésta se protegió "congelando" los bienes; es decir, simplemente no se los ponía en circulación, se los guardaba para distribuirlos burocráticamente. Esto significaba que las tijeras sólo se habían cerrado en el aspecto pecuniario, aun cuando se mantenía la desproporción material. Pero al campesino no le interesan mucho los matices. La escasez de bienes lo empujó y continúa empujándolo hacia la huelga: no quiere cambiar su cereal por dinero.

No siendo una cuestión de simple intercambio ventajoso para ambas partes, la provisión de alimentos y de materias primas agrícolas sigue siendo, como antes, "una campaña política", "un impulso militante", y exige en cada oportunidad la movilización de los aparatos estatal y partidario. "Muchas granjas colectivas -informa cautelosamente Pravda (26 de septiembre)- se resisten a la entrega del cereal, escondiendo sus existencias." Sabemos qué significa en ese contexto la palabra "muchas". Si el intercambio entre la aldea y la ciudad fuera provechoso, los campesinos no tendrían ningún motivo para "ocultar sus existencias"; pero sino lo es, es decir, si se convierte en una transferencia compulsiva, todos los granjeros colectivos y no "muchos", y también los individuales, tratarán de ocultar su cereal. Ahora se le dio oficialmente el carácter de un impuesto natural en especie a la obligación de los campesinos de entregar carne, con todas las consecuencias represivas que emergen de ello. Estos hechos reflejan mucho más correctamente los resultados económicos de la colectivización al cien por ciento que la simple estadística de la cantidad de acres colectivizados.

El hecho de que se hayan dictado severas leyes contra el robo a la propiedad socialista caracteriza suficientemente la extensión del mal, cuya esencia consiste, en el campo, en que el campesino trata de entregar su cereal a través de los canales capitalistas y no de los socialistas. Los precios en el mercado especulativo son tan altos que justifican la aplicación de la pena capital. ¿Qué proporción de los bienes alimenticios se deriva por los canales especulativos?

En el trust del pescado del Volga-Caspio se reconoce que el veinte por ciento de la pesca va al mercado privado. "¿Y cuánto va realmente?", pregunta escépticamente Pravda. En la agricultura el porcentaje debe ser considerablemente superior. Pero aún el veinte por ciento significa centenares de millones de libras de pan. La represión puede convertirse en un método inevitable de autopreservación. Pero no sustituye la creación del vínculo necesario, no establece los fundamentos económicos de la dictadura del proletariado y ni siquiera garantiza la provisión de alimentos.

En consecuencia, las autoridades no podían detenerse simplemente en la represión. En su lucha por obtener cereal y materia prima se vieron obligadas a ordenar a las ciudades la entrega de productos industriales, y en las ciudades, particularmente en las de provincia, el estado y las cooperativas quedaron vacíos.

Este año todavía no se realizó el balance del "vínculo" con el campo; pero los canales de intercambio de las ciudades están exhaustos. "Le dimos más productos a la aldea -dijo Kaganovich en Moscú el 8 de octubre- y, si se me permite la expresión, ofendimos a la ciudad." La expresión es absolutamente admisible; se

ofendió a las ciudades y distritos industriales, es decir, a los obreros.⁶⁵

Las condiciones y los métodos de la economía planificada

¿Cuáles son los organismos que tienen que elaborar y aplicar el plan? ¿Cuáles son los métodos para controlarlo y regularlo? ¿Cuáles son las condiciones para que tenga éxito?

Respecto a esto hay que analizar brevemente tres sistemas: 1) los departamentos estatales especiales, es decir, el sistema jerárquico de comisiones del plan, centrales y locales; 2) el comercio, como sistema de regulación del mercado; 3) la democracia soviética, como sistema de regulación real por las masas de la estructura de la economía.

Si existiera una mente universal, como la que se proyectaba en la fantasía científica de Laplace -una mente que pudiera registrar simultáneamente todos los procesos de la naturaleza y de la sociedad, medir la dinámica de su movimiento, prever los resultados de sus reacciones recíprocas-, podría, por supuesto, trazar a priori un plan económico perfecto y exhaustivo, empezando por el número de acres de trigo y terminando con el último botón de los chalecos. La burocracia a menudo imagina que tiene a su disposición una mente como ésa; por eso prescinde tan fácilmente del control del mercado y de la democracia soviética. Pero, en realidad, la burocracia comete errores terribles en la evaluación de sus recursos espirituales. En la práctica se ve necesariamente obligada a depender de las proporciones (y con igual justicia se podría decir de las desproporciones) que heredó de la Rusia capitalista,

de los datos de la estructura económica de las naciones capitalistas contemporáneas y finalmente de los éxitos y fracasos de la propia economía soviética. Pero hasta la combinación más correcta de todos estos elementos no permitirá llegar más allá de un esquema imperfecto.

Los innumerables protagonistas de la economía, estatal y privada, colectiva e individual, no sólo harán pesar sus necesidades y su fuerza relativa a través de las determinaciones estadísticas del plan sino también de la presión directa de la oferta y la demanda. El mercado controla y, en considerable medida, realiza el plan. La regulación del mercado tiene que depender de las tendencias que surgen de su mismo mecanismo. Los anteproyectos de los departamentos deben demostrar su eficacia económica a través del cálculo comercial. Es inconcebible el sistema de la economía transicional sin el control del rublo. A su vez, esto supone que el rublo sea estable. Sin una unidad monetaria firme, la contabilidad comercial no puede hacer más que incrementar el caos.

El proceso de construcción económica aún no se ha desarrollado en una sociedad sin clases. Los problemas relativos a la distribución del ingreso [renta] nacional constituyen todavía el eje central del plan. Cambia con el desarrollo de la lucha de clases y de los grupos sociales, y entre ellos de los distintos sectores del propio proletariado. Las cuestiones sociales y económicas más importantes son las siguientes: el vínculo entre la ciudad y el campo, es decir, el equilibrio entre lo que la industria obtiene de la agricultura y lo que le proporciona; la relación entre la acumulación y el consumo, entre el capital destinado a la producción

de bienes de capital y el destinado a los salarios; la regulación de los salarios de las distintas categorías de trabajadores (obreros calificados y no calificados, empleados públicos, especialistas, la burocracia administrativa); finalmente, la distribución entre los distintos sectores del campesinado de la parte de la renta nacional que va al campo. Por su misma naturaleza, estos problemas no permiten soluciones a priori por parte de la burocracia atrincherada contra la intervención de los millones de personas afectadas por ellos.

La lucha entre los distintos intereses como factor fundamental de la planificación nos lleva al terreno de la política, que no es más que la economía concentrada. Los instrumentos de los grupos que componen la sociedad soviética son -o deberían ser- los soviets, los sindicatos, las cooperativas y, en primer lugar, el partido gobernante. Sólo se puede imprimir una orientación correcta a la economía de la etapa de transición por medio de la interrelación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética. Sólo de esta manera se podrá garantizar, no la superación total de las contradicciones y desproporciones en unos pocos años (¡eso es utópico!) sino su mitigación, y en consecuencia el fortalecimiento de las bases materiales de la dictadura del proletariado hasta el momento en que una revolución nueva y triunfante amplíe la perspectiva de la planificación socialista y reconstruya el sistema.

La supresión de la NEP, la inflación monetaria y la liquidación de la democracia soviética

La necesidad de introducir la NEP, de restaurar las relaciones de mercado, estuvo determinada en primer

lugar por la existencia de veinticinco millones de propietarios campesinos independientes. Sin embargo, esto no significa que ya en su primera etapa la colectivización lleve a la liquidación del mercado. La colectivización se convierte en un factor viable sólo en la medida en que satisfaga el interés personal de los miembros de las granjas colectivas, conformando sus relaciones mutuas y las relaciones de las granjas colectivas con el mundo exterior, sobre la base del cálculo comercial. Esto significa que, en la etapa actual, una colectivización correcta y económicamente sólida no llevará a la eliminación de la NEP sino a una reorganización gradual de sus métodos.

No obstante, la burocracia avanzó con todo. Tal vez al principio pensó que tomaba la línea de menor resistencia. Identificó los éxitos genuinos e indiscutibles de los esfuerzos centralizados del proletariado con el éxito de su planificación a priori. O, para plantearlo de otra manera, identificó consigo misma a la revolución socialista. Ocultó tras la colectivización administrativa el problema no resuelto de cómo establecer el vínculo con el campo. Al enfrentarse con las desproporciones de la NEP, decidió liquidarla. Sustituyó los métodos del mercado con un incremento de los métodos compulsivos.

La moneda corriente estable, personificada en el chervonets, fue el arma más importante con que contó la NEP. Mientras tanto, en su confusión, la burocracia decidió que todo estaba firmemente asentado sobre la base de la armonía económica, que los éxitos de hoy garantizaban automáticamente los éxitos del futuro, que el chervonets no era un freno que limitaba los alcances del plan sino, por el contrario, una fuente inde-

pendiente de capital. En lugar de regular los elementos materiales del proceso económico, la burocracia comenzó a tapar los huecos imprimiendo billetes. En otras palabras, tomó el camino de la inflación "optimista".

Después de la supresión administrativa de la NEP, las famosas "seis condiciones" de Stalin -control económico, salario a destajo, etcétera- se transformaron en un conjunto de palabras vacías. El control económico es inconcebible sin relaciones de mercado. El chervonets es la vara con que se mide la relación. ¿De qué le pueden servir al obrero unos cuantos rublos más por mes si se ve obligado a comprar en el mercado abierto, lo que necesita para subsistir, a un precio diez veces más alto que antes?

Restaurar el mercado abierto era admitir la inoportuna liquidación de la NEP, pero se admitía en forma empírica, parcial, impensada y contradictoria. Presentar el mercado abierto como una forma "soviética" (¿socialista?) de comercio, oponiéndolo al comercio privado y a la especulación, es engañarse a sí mismo. El intercambio en el mercado abierto, aun por parte de las granjas colectivas en general, desemboca en la especulación sobre las necesidades de la ciudad más cercana, y en consecuencia lleva a la discriminación social, es decir, al enriquecimiento de una minoría de granjas colectivas, las mejor ubicadas. Pero el principal lugar en el mercado abierto no lo ocupan las granjas colectivas sino los trabajadores individuales de éstas y los campesinos independientes. El comercio de los trabajadores de las granjas colectivas, que venden sus excedentes a precios especulativos, lleva a la discriminación dentro de las mismas granjas. De ese modo, el mercado abierto desarrolla tendencias

centrifugas dentro de la aldea "socialista".

Al eliminar el mercado e instalar ferias francas la burocracia creó, para remate, las condiciones para una amplia oscilación de los precios y de este modo ocultó una bomba, tras el plan y el cálculo comercial. Como consecuencia, se multiplicó el caos económico.

En forma paralela, continúa la osificación de los sindicatos, los soviets y el partido, que no comenzó ayer. Para protegerse del choque entre la ciudad y el campo, de las exigencias de los distintos sectores del campesinado, del campesinado de conjunto y del proletariado, la burocracia liquida cada vez más resueltamente cualquier demanda, protesta y crítica. La única prerrogativa que en última instancia les queda a los trabajadores es la de exceder los límites de la producción. Cualquier intento de influir desde abajo en la administración económica es considerado inmediatamente como una desviación de izquierda o de derecha, prácticamente como una ofensa grave. En última instancia, el estrato superior de la burocracia decretó su infalibilidad en el terreno de la planificación socialista (más allá del hecho de que frecuentemente acusó a sus colaboradores e inspiradores de complotadores y saboteadores criminales). Así se liquidó el mecanismo básico de la construcción socialista, el sistema adaptable y elástico de la democracia soviética. Frente a la realidad económica y sus dificultades, la única arma que le quedó a la burocracia es el retorcido y corroído esqueleto del plan, y su poder administrativo que también resultó considerablemente dañado.

La crisis de la economía soviética

Si el nivel económico general establecido por el Pri-

mer Plan Quinquenal se hubiera concretado aunque sea en un cincuenta por ciento, no habría aún motivos de alarma. El peligro no reside en la lentitud del crecimiento sino en la creciente disparidad entre las distintas ramas de la economía. Aun si los elementos integrantes del plan hubieran estado plenamente coordinados a priori, la disminución del coeficiente de crecimiento en un cincuenta por ciento habría provocado grandes dificultades debido a las consecuencias: una cosa es producir un millón de pares de zapatos en lugar de dos millones y otra muy distinta construir sólo la mitad de una fábrica de zapatos. Pero la realidad es mucho más compleja y contradictoria que nuestro ejemplo hipotético. Las desproporciones son una herencia del pasado. Los objetivos planteados en el plan implican fallas y errores de cálculo inevitables. El incumplimiento del plan no se da proporcionalmente, de acuerdo a las causas particulares de cada caso individual. El promedio de crecimiento económico del cincuenta por ciento puede significar que en la esfera A el plan se cumple en un noventa por ciento, mientras que en la esfera B se cumple sólo en un diez por ciento; si A depende de B, en el ciclo productivo siguiente la rama A se puede ver reducida por debajo del diez por ciento.

En consecuencia, la desgracia no consiste en que se haya revelado la imposibilidad de los ritmos aventureros. El problema consiste en que los tremendos saltos en la industrialización pusieron en contradicción directa unos con otros los distintos elementos del plan; en que la economía funciona sin reservas materiales y sin cálculos previos; en que se destrozaron o deterioraron los instrumentos políticos y sociales que determinan la efectividad del plan; en que las evidentes des-

proporciones amenazan con nuevas y mayores sorpresas; en que la burocracia sin control se jugó su prestigio, con la consiguiente acumulación de errores; en que se aproxima una crisis con consecuencias tales como el cierre forzoso de las fábricas y el desempleo.

Es asombrosa la magnitud de la diferencia entre el ritmo de desarrollo industrial socialista y el capitalista, aún si se toma como referencia el capitalismo en su etapa progresiva. Pero sería un error considerar definitivos los ritmos soviéticos de los últimos años. El coeficiente medio del crecimiento capitalista no resulta sólo de los períodos de expansión sino también de los de crisis. Este no fue el caso de la economía soviética. Avanzó ininterrumpidamente durante los últimos ocho o nueve años, y todavía no logró superar sus índices medios.

Por supuesto, se nos refutará diciendo que transferimos las leyes del capitalismo a la economía socialista, que una economía planificada no necesita que se la regule por medio de la crisis o incluso por medio de una desaceleración del ritmo previamente determinada. El repertorio de argumentos a disposición de la burocracia stalinista y sus teóricos es tan restringido que siempre se puede predecir con anticipación la generalización particular a la que recurrirán. En este caso, una tautología pura: hemos entrado al socialismo, y en consecuencia debemos actuar siempre "en forma socialista", es decir, tenemos que regular la economía de modo que sea posible obtener una expansión planificada siempre creciente. Pero el nudo de la cuestión es que no hemos entrado al socialismo. Estamos lejos de dominar los métodos de la regulación planificada. Sólo estamos concretando las primeras hipótesis elementa-

les, y de manera muy pobre, con nuestros objetivos aún muy distantes. Las crisis no solamente son posibles sino inevitables, y ya la burocracia preparó una crisis inminente.

Las leyes que gobiernan la sociedad transicional son muy diferentes de las que gobiernan el capitalismo. Pero en no menor medida se diferencian de las futuras leyes del socialismo, es decir de una economía armónica que se basa en un equilibrio dinámico probado, seguro y garantizado. Las ventajas productivas del socialismo, de la centralización, de la concentración, de la administración unificada son incalculables. Pero la aplicación errónea, particularmente el abuso burocrático, las puede convertir en sus opuestos. Y ya se transformaron parcialmente ante la crisis que se aproxima. Cualquier intento de forzar la economía con nuevos estímulos e impulsos implicará multiplicar las desgracias del futuro.

Es imposible prever las dimensiones que asumirá la crisis. Las ventajas de la economía planificada también se hacen sentir durante las crisis, y se puede afirmar que precisamente en esos momentos se manifiestan con especial claridad. Los gobiernos capitalistas se ven obligados a esperar pasivamente la superación de la crisis volcándola sobre las espaldas del pueblo, o a recurrir a malabarismos financieros al estilo de von Papen. El estado obrero enfrenta la crisis apelando a todos sus recursos. Las palancas principales -el presupuesto, el crédito, la industria, el comercio- están concentrados en una sola mano. Se puede mitigar y luego superar la crisis, no con órdenes estridentes sino con medidas de regulación económica. Después de la ofensiva aventurera hay que realizar un repliegue planificado, lo más

reflexivo posible. Este es la tarea para el año próximo, el decimosexto de la dictadura proletaria. Il faut reculer pour mieux sauter: Es preciso retroceder para avanzar mejor.

La economía soviética en peligro

Ahora la prensa oficial publica en todos sus números una lista interminable de acusaciones contra los obreros, los técnicos, los directores, los administradores, el personal de las cooperativas y los sindicalistas; todos son culpables de incumplimiento de los planes, de las instrucciones y de "las seis condiciones". ¿Pero cuáles son las causas de todo esto? Parece que no existen causas objetivas. La culpa es de los encargados de la realización del plan, que tienen mala voluntad. Eso es precisamente lo que dice Pravda: "¿Existe alguna causa objetiva de este deterioro del trabajo? ¡Ninguna, en absoluto!" (2 de octubre de 1932.) Simplemente, la gente no quiere trabajar como debiera hacerlo, eso es todo lo que ocurre. El plenario de octubre del Comité Ejecutivo Central declaró que "la administración es insatisfactoria en todos los eslabones del proceso". Con excepción, por supuesto, del eslabón llamado Comité Ejecutivo Central.

¿Es verdad que no existen causas objetivas de la mala calidad de la mano de obra? No sólo para que madure el trigo hace falta una determinada cantidad de tiempo, también para familiarizarse con los complejos procesos técnicos. Es cierto que los procesos psicológicos son más elásticos que los vegetales, pero esa elasticidad tiene sus límites. No se los puede ignorar. Y además -esto no es lo menos importante-, no se puede exigir un máximo de intensidad y proporcionar un mí-

nimo de nutrición.

La resolución del plenario de octubre del Comité Ejecutivo Central acusa a los obreros y administradores de incapacidad para "mantener" sus rendimientos máximos y de mantenerse por debajo de los objetivos que habían fijado. En realidad los fracasos estaban implícitos en las características de los mismos avances. En virtud de un esfuerzo excepcional un hombre puede levantar un peso que supera en mucho su fuerza "promedio"; pero no puede sostener esa carga durante mucho tiempo. Es absurdo acusarlo de incapacidad para "mantener" su esfuerzo.

¡La economía soviética está en peligro! No es difícil diagnosticar su enfermedad, ésta surge de la propia naturaleza de los éxitos logrados. La economía se resquebrajó a causa de un esfuerzo excesivo y mal calculado. Hay que proceder a curarla, sin pausas y con perseverancia. Rakovski nos previno ya en 1930: "Estamos entrando a una época totalmente nueva en la que, fundamentalmente, habrá que pagar por el pasado."

El Segundo Plan Quinquenal

El Segundo Plan Quinquenal se elaboró a escala "gigantesca".⁶⁶ Es difícil -o para decirlo más correctamente, es imposible- juzgar "a ojo" hasta qué punto son exagerados sus índices finales. Pero ahora no nos interesa el balance del Segundo Plan Quinquenal sino sus puntos de partida, su relación con el Primer Plan Quinquenal. El primer año del segundo plan recibió una onerosa herencia del último año del primer plan.

Según el esquema dado, el segundo es la continuación en espiral del primero. Pero éste no se completó. Desde el principio, el segundo plan queda suspendido

en el aire. Si permitimos que las cosas continúen como hasta ahora, el Segundo Plan Quinquenal comenzará tapando los huecos del primero bajo el impulso del látigo administrativo. Esto significa que la crisis se agravará y de este modo marcharemos a la catástrofe.

Hay una sola salida: postergar por un año el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal. 1933 debe ser la transición entre el Primer Plan Quinquenal y el segundo. Durante ese lapso será necesario, por un lado, hacer un recuento de lo que dejó el Primer Plan Quinquenal, cubrir las brechas más amplias, suavizar las intolerables desproporciones y fortalecer el frente económico; por otro lado, habrá que reconstruir el Segundo Plan Quinquenal de modo que parta de los resultados reales, no imaginarios, del primero.

¿Significará esto que simplemente se prolongará un año el plazo para completar el primer plan? No, desgraciadamente no es ése el caso. No se pueden desecher de un plumazo las consecuencias materiales de cuatro años de caos. Es necesario realizar un balance cuidadoso, regular y determinar los coeficientes de crecimiento realmente logrados. La situación actual de la economía excluye en general la posibilidad de un trabajo planificado. 1933 no puede ser un año de complemento del Primer Plan Quinquenal ni el primer año del segundo. Tiene que ser independiente de ambos, para garantizar que se amortigüen las consecuencias del aventurerismo y se preparen las condiciones materiales y morales de la expansión planificada.

La Oposición de Izquierda fue la primera en exigir el plan quinquenal. Ahora se ve obligada a plantear: hay que dejar de lado el Segundo Plan Quinquenal. ¡Basta de estridencias entusiastas! ¡Basta de especulación!

Son inconciliables con la actividad planificada. Entonces, ¿estamos a favor de retroceder? Sí, de hacerlo circunstancialmente. ¿Y qué será del prestigio de la dirección infalible? La suerte de la dictadura del proletariado es más importante que este prestigio inflado.

El año de la reconstrucción

Debido a que se la desequilibró totalmente, la economía soviética necesita una seria reconstrucción. Bajo el capitalismo, las fuerzas ciegas de la crisis restauran el equilibrio alterado. En la república socialista se pueden aplicar remedios conscientes y racionales.

Por supuesto, es imposible detener la producción en todo el país así como se la detiene en una fábrica o en cualquier empresa cuando se hacen reparaciones. Pero tampoco es necesario hacerlo; basta con aminorar el ritmo. No se puede encarar el trabajo productivo de 1933 sin un plan, pero debe ser un plan para ese solo año, basado en objetivos moderados que tengan en cuenta la calidad.

El lugar prioritario lo debe ocupar la necesidad de mejorar la calidad. Hay que eliminar la producción extemporánea, concentrar todas las fuerzas y recursos en una producción de primer orden, equilibrar, apoyándose en la experiencia, las relaciones entre las distintas ramas de la industria, poner las fábricas en orden y restaurar los equipos.

Se debe abandonar ese correr a toda prisa para superar marcas, adaptar la productividad de cada empresa a su propio ritmo tecnológico. Que vuelva a los laboratorios lo que se sacó de ellos demasiado pronto. Que se termine de construir todo lo que quedó a medias. Que se enderece todo lo que está torcido. Que se

arregle todo lo que está dañado. Que se prepare a las fábricas para la transición a una etapa superior. Hay que dar a los niveles de cantidad un carácter dúctil y condicional para que no interfieran con los objetivos fijados respecto a la calidad.

En 1933 se debe lograr la reconquista total de la capacidad de trabajo mejorando la condición de los obreros; hay que empezar por allí pues ésta es la clave de todo lo demás. Se tiene que garantizar la alimentación, la vivienda y la ropa de los trabajadores y sus familias; ¡y no importa cuál sea el costo!

Los cuadros administrativos y proletarios de las fábricas tienen que librarse de cargas suplementarias como la siembra de patatas, la cría de conejos, etcétera. Todo lo relativo a la provisión de bienes de consumo a la fábrica tiene que ser una tarea independiente y no complementaria de otras.

Hay que ordenar la producción de bienes de consumo. Las mercancías han de adaptarse a las necesidades humanas y no a la simple producción de la industria pesada.

Es necesario actuar con mano de hierro para detener el proceso inflacionario y restaurar la unidad monetaria estable. No se puede encarar esta penosa y difícil operación sin reducir audazmente las inversiones de capital, sin sacrificar los cientos de millones de rublos invertidos ineficaz o inoportunamente en nuevas empresas para evitar perder miles de millones en el futuro.

Es urgente el repliegue coyuntural tanto en la industria como en la agricultura. No se puede determinar de antemano la dimensión de ese repliegue. Sólo lo revelará la experiencia de la reconstrucción.

Los organismos administrativos tienen que controlar, ayudar e impulsar todo lo que sea factible y viable; pero deben dejar de llevar al límite a las empresas, como lo hacen ahora. La economía y las personas necesitan sentirse libres de la violencia administrativa y del aventurerismo.

Como lo demuestran los periódicos, muchos administradores llegaron por su cuenta a la conclusión de que 1933 debe diferenciarse esencialmente de 1932. Pero no llevan sus ideas hasta las últimas consecuencias para no exponerse al peligro.

Respecto al transporte ferroviario, dice Ekonomicheskaja Zizn: "Uno de los objetivos más importantes de 1933 debe ser la liquidación total y absoluta de los imperfectos, las piezas sin acabar o mal armadas y la desproporción en el funcionamiento de las distintas partes del mecanismo de transporte." ¡Bien dicho! Hay que aceptar plenamente esta formulación y difundirla para que se la aplique al conjunto de la economía.

Dice Pravda, refiriéndose a la fábrica de tractores de Stalingrado: "Tenemos que liquidar resueltamente la elaboración defectuosa, la fiebre en la cadena de montaje para lograr una producción regular." ¡Absolutamente correcto! La economía planificada, tomada de conjunto, es una cadena de montaje a escala nacional. El método de tapar huecos es incompatible con la producción planificada. En 1933 hay que "liquidar la fiebre en la cadena de montaje", o al menos debemos disminuir considerablemente la temperatura.

El propio gobierno soviético proclamó un "viraje" de la cantidad a la calidad en la agricultura. Es correcto, pero hay que encarar la cuestión en una escala mucho

más amplia. No se trata sólo de la calidad de los cultivos sino de toda la política y la práctica de las granjas colectivas y estatales. El viraje de la cantidad a la calidad también se debe aplicar al funcionamiento de la propia administración.

En primer lugar, es inevitable el retroceso en el terreno de la colectivización. Aquí más que en ningún otro aspecto la administración esta atrapada en sus propios errores. La burocracia, aunque aparentemente continúa dando órdenes autocríticas y especificando, con la firma de Stalin y Molotov, el número preciso de acres que se debe destinar al cultivo de cereales, en realidad se deja llevar por la corriente de los acontecimientos.

En el ínterin, se formó en la aldea un nuevo sector, los llamados "retirados", los ex trabajadores de las granjas colectivas. Su número va en aumento. Es una locura total mantener dentro de las granjas colectivas a campesinos que despilfarran las cosechas, que venden la semilla en las ferias y luego le exigen al gobierno más semilla para la siembra. Sin embargo, no es menos criminal dejar que el proceso de desintegración siga su curso. Evidentemente, levanta cabeza dentro del partido la tendencia a degradar el movimiento de colectivización. Permitirlo significaría tirar al bebé junto con el agua de la bañera.

En 1933 hay que poner la agricultura colectivizada al nivel de los recursos técnicos, económicos y culturales. Esto implica la selección de las comunidades más viables y su reorganización de acuerdo con la experiencia y los deseos de las masas campesinas, ante todo del campesino pobre. Además, hay que formular las condiciones para el abandono de las granjas colectivas

de manera tal que se reduzca al mínimo el desequilibrio de la economía rural, para no hablar del peligro de guerra civil.

La política de "liquidar al kulak" mecánicamente quedó de hecho descartada. Hay que hacerlo oficialmente. Y simultáneamente, hay que arbitrar una política de restricción severa de las tendencias explotadoras del kulak. Con esta idea en mente, hay que unir a los sectores más bajos de la aldea en un sindicato de campesinos pobres.

En 1933 los campesinos sembrarán, los obreros textiles producirán telas, los metalúrgicos fundirán metal y los ferroviarios transportarán a la gente y los productos del trabajo. Pero el máximo criterio de orientación de este año no será producir lo más posible con la mayor rapidez, sino poner la economía en orden, controlar los inventarios, separar lo sano de lo enfermo y lo bueno de lo malo, sacar la basura y el barro, construir las casas y los comedores necesarios, terminar los techos, instalar productos sanitarios. Porque, para trabajar bien, lo que la gente necesita fundamentalmente es vivir como seres humanos y satisfacer sus necesidades humanas.

Por supuesto, dedicar un año a la reconstrucción del capital no es una medida que resuelva nada por sí misma. Sólo será muy importante si cambia la manera de encarar la economía y, sobre todo, la manera de considerar a sus protagonistas, los obreros y los campesinos. La línea económica forma parte de la política. El arma de la política es el partido.

La gran tarea es revivir al partido. También aquí tenemos que hacer un balance de la onerosa herencia del periodo posleninista. Tenemos que separar lo sano

de lo enfermo, lo bueno de lo malo; tenemos que separar la basura del barro; tenemos que airear y desinfectar todas las oficinas de la burocracia. Después del partido están los soviets y los sindicatos. La reconstrucción de todas las organizaciones soviéticas es la tarea más importante y más urgente de 1933.

Leninismo y stalinismo⁶⁷

Respuesta a las Posiciones de Louis Fischer

Octubre de 1932

Pregunta: "En esa época (1917) Lenin y sus partidarios estaban convencidos de que sólo una revolución en el extranjero podría salvarlos de una derrota [...] No creían posible sobrevivir a menos que las revoluciones en Europa y Asia debilitaran la hostilidad exterior y le dieran a la Rusia roja un respiro para resolver sus problemas internos", dice el señor Fischer⁶⁸ ¿Hablaban Lenin de salvar a Rusia de la derrota y el sojuzgamiento sólo en un sentido militar y político inmediato, o tenía en mente la perspectiva total del desarrollo interno de Rusia, desde la dictadura del proletariado hasta la meta comunista final?

Respuesta: Esa afirmación del señor Fischer, como muchas otras, demuestra lo poco familiarizado que está con la teoría y la historia del bolchevismo. En 1917 no había un solo bolchevique que creyera posible la reali-

zación de la sociedad socialista en un solo país, y mucho menos en Rusia. En el apéndice a mi Historia de la Revolución Rusa hago un estudio detallado y documentado de las ideas del Partido Bolchevique sobre la Revolución de Octubre. Espero que este estudio impida que en el futuro se atribuya a Lenin la teoría del socialismo en un solo país. Aquí me limitaré a citar un solo párrafo, en mi opinión decisivo. Lenin murió en 1924; tres meses después Stalin expuso por escrito la posición de Lenin sobre la revolución proletaria. Transcribo literalmente: “[...] derrocar en un país el poder de la burguesía e implantar el del proletariado no significa todavía el triunfo total del socialismo. El objetivo fundamental del socialismo -la organización de la producción socialista- pertenece aún al futuro. ¿Es posible cumplir este objetivo, es posible alcanzar la victoria definitiva del socialismo, en un solo país, sin el esfuerzo combinado de los proletarios de varios países avanzados? No, es imposible. Para derrocar a la burguesía alcanza con el esfuerzo de un país; lo atestigua la historia de nuestra revolución. Para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, no basta con el esfuerzo de un país, especialmente de un país campesino como Rusia; ello exige el esfuerzo de los proletarios de varios países avanzados [...]” Stalin termina así la exposición de estas ideas: “Estos son, en general, los rasgos más característicos de la concepción de Lenin sobre la revolución proletaria.” (Problemas del leninismo; el subrayado es mío.)

Stalin descubrió apenas en el otoño de 1924 que justamente Rusia, a diferencia de otros países, puede construir la sociedad socialista valiéndose de sus pro-

pías fuerzas. "Después de implantar su poder y asumir la dirección del campesinado -escribió en una nueva edición del mismo libro- el proletariado victorioso puede y debe construir la sociedad socialista." ¡Puede y debe! La proclama de esta nueva concepción termina con las mismas palabras: "Estos son, en general, los rasgos más característicos de la concepción de Lenin sobre la revolución proletaria." En el transcurso de un mismo año Stalin le atribuyó a Lenin dos concepciones fundamentalmente opuestas sobre el problema básico del socialismo. La primera versión refleja la tradición real del partido; la segunda tomó forma en la mente de Stalin después de la muerte de Lenin, en el proceso de la lucha contra el "trotskismo".

P: ¿Hay motivos para suponer que la revolución mundial (o una serie de rebeliones sociales en el continente eurasiático) dejó de ser "una posibilidad inmediata" alrededor de 1921?

R: ¿Qué quiere decir "posibilidad inmediata"? En 1923, en Alemania, la situación era profundamente revolucionaria pero no hubo una estrategia correcta para que triunfara la revolución. En ese momento escribí un estudio sobre el tema, Lecciones de Octubre, que sirvió de pretexto para eliminarme del gobierno. En 1925-1927 se destruyó la revolución en China debido a la falsa estrategia revolucionaria de la fracción stalinista. A este último problema consagro mi libro Problemas de la revolución china. Es evidente que las revoluciones alemana y china, en caso de triunfar, habrían cambiado la faz de Europa y de Asia y tal vez de todo el mundo. Una vez más, aquel que ignora los problemas de la estrategia revolucionaria haría mejor en no hablar sobre la revolución.

P: ¿Es cierto que “una revolución germina sólo en el terreno nacional, que no es la consecuencia del dinero, o los folletos, o los agitadores importados, y que los capitalistas contribuirán más que los comunistas a la liquidación del capitalismo”? ¿Es cierto que la sola existencia de un sistema realmente soviético, casi socialista [...] tiene que acelerar la causa de la revolución en otros países”, y que “una fuerte Unión Soviética socialista es el estímulo más efectivo para la revolución mundial”?

R: Las posiciones implícitas en esta pregunta se contradicen claramente entre sí. Que la existencia de la Unión Soviética es de una importancia revolucionaria internacional es un lugar común reconocido tanto por los amigos como por los enemigos. No obstante, en estos últimos años, pese a la existencia de la Unión Soviética, la revolución proletaria no triunfó en ningún otro país. En la misma Rusia el proletariado triunfó aunque no existía un estado soviético en ninguna parte. Para triunfar no sólo son necesarias determinadas condiciones objetivas, tanto internas como externas, sino también algunos factores subjetivos: el partido, la dirección y la estrategia. Nuestras diferencias con Stalin son fundamentalmente estratégicas. Basta con señalar que si en 1917 hubiéramos aplicado la política de Stalin, hoy no existiría el estado soviético. Por lo tanto, no es cierto que la mera existencia de la Unión Soviética pueda garantizar el triunfo de la revolución en otros países. Pero también es falso que la revolución madura y se desarrolla solamente en el terreno nacional. En ese caso, ¿qué utilidad tendría la Internacional Comunista?

P: Se supone que una economía capitalista, cuanto

más se desarrolla, más llega a depender de los otros países. ¿Con la Unión Soviética no sucede así porque marcha hacia una economía socialista?

R: El autoabastecimiento nacional o "autarquía" es el ideal de Hitler, no de Marx y Lenin. La economía socialista no puede rechazar las enormes ventajas que se derivan de la división mundial del trabajo; por el contrario, la extenderá al máximo. Pero en la práctica no se trata de la futura sociedad socialista, con un equilibrio interno ya establecido, sino de un determinado país técnica y culturalmente atrasado que, en interés de la industrialización y de la colectivización, se ve obligado a exportar lo más posible para importar también lo más posible.

P: ¿Es cierto que la teoría de la revolución permanente, que constituye la plataforma en base a la cual usted combate a Stalin desde 1924, "surgió en un momento de depresión espiritual bolchevique, provocada por una serie de derrotas tanto internas como externas", o esta teoría representa una línea coherente que aparece en "todos sus escritos y actividades políticas desde 1903"? El señor Fischer afirma ambas cosas.

R: La teoría de la revolución permanente, a diferencia de la del socialismo en un solo país, fue aceptada por todo el Partido Bolchevique en el período que va de 1917 a 1923. Sólo la derrota del proletariado alemán en 1923 dio un impulso decisivo a la creación de la teoría de Stalin del socialismo nacional. La curva revolucionaria descendente dio origen al stalinismo, no a la teoría de la revolución permanente, que formulé por primera vez en 1905. Esta teoría no está relacionada con una determinada sucesión de acontecimientos revolucionarios; sólo revela la extensión mundial

del proceso revolucionario.

P: Se afirma que "Trotsky no habría eliminado la industria artesanal de la Unión Soviética", así como Stalin "habría ignorado la utilidad de la Tercera Internacional". ¿Está usted de acuerdo con que "este cuadro no esta compuesto por blancos y negros; todo es una cuestión de proporciones y matices"?

R: Sólo se puede afirmar eso si se desconoce la historia de la lucha entre la fracción stalinista y la Oposición de Izquierda. La iniciativa del plan quinquenal y la colectivización acelerada pertenece enteramente a la Oposición de Izquierda, y tropezó con la oposición constante y áspera de los stalinistas. Como no tengo posibilidades de hacer aquí una larga crónica histórica, me limitaré a un solo ejemplo. Correctamente se considera a la Dnieprostoi como la mayor conquista de la industrialización soviética. Sin embargo, Stalin y sus partidarios (Voroshilov, Molotov y otros), pocos meses antes de que se comenzara su construcción se oponían decididamente. Cito la versión taquigráfica de la intervención de Stalin en el plenario del Comité Central del partido de abril de 1926, dirigida en contra de mi actividad como jefe de la comisión de la Dnieprostoi. "Se habla [...] de construir la Dnieprostoi con nuestros propios medios. Pero son sumas muy grandes, de varios cientos de millones. ¿Cómo podemos hacer para no caer en la posición del campesino que ahorró algo de dinero y en vez de reparar su arado y renovar su equipo se compró un fonógrafo y se fue a la bancarrota? (Risas.) [...] ¿Cómo no tomar en cuenta la resolución del congreso de que nuestros planes industriales deben adecuarse a nuestros recursos? Pero el camarada Trotsky evidentemente no toma en cuenta esta re-

solución del congreso" (acta taquigráfica del plenario, p. 110).

Simultáneamente, durante varios años la Oposición de Izquierda combatió a los stalinistas en favor de la colectivización. Sólo cuando el kulak se negó a entregar cereal al estado, Stalin, presionado por la Oposición de Izquierda, dio un giro pronunciado. Como es un empirista, se fue al extremo opuesto, y planteó un lapso de dos o tres años para la colectivización de todo el campesinado, la liquidación de los kulakis como clase y la reducción del plan quinquenal a cuatro años. La Oposición de Izquierda alegó que los ritmos de industrialización estaban por encima de nuestras fuerzas y que la liquidación de los kulakis como clase en el transcurso de dos o tres años era un objetivo ilusorio. Si quieren, podemos explicar la situación diciendo que en este momento somos "menos radicales" que los stalinistas. El realismo revolucionario trata de obtener el máximo provecho de todas las situaciones -eso es lo que lo hace revolucionario-, pero al mismo tiempo no permite plantearse objetivos fantásticos -eso es lo que lo hace realista-.

P: Si aceptamos la posición de que la política de Stalin es puramente empírica, esta determinada por las circunstancias y es incapaz de prever nada, ¿cómo se explica el triunfo de la fracción stalinista sobre la Oposición de Izquierda?

R: Ya destacué la importancia de la estrategia revolucionaria. Ahora debo destacar la significación decisiva de las condiciones objetivas. Sin una estrategia correcta el triunfo es imposible. Pero ni la estrategia más correcta puede triunfar con condiciones objetivas desfavorables. La revolución tiene sus propias leyes: en su

etapa de culminación empuja al sector más desarrollado, decidido y clarividente de la clase revolucionaria a las posiciones más avanzadas. Pero en el proletariado, además de una vanguardia, hay una retaguardia, y también están el campesinado y la burocracia. Hasta ahora ninguna revolución produjo todo lo que las masas esperaban de ella. Por eso es inevitable que haya cierta decepción, una disminución de la actividad de la vanguardia, y en consecuencia un aumento del peso de la retaguardia. La fracción de Stalin formó parte de la ola de reacción contra la Revolución de Octubre. Volvamos atrás en la historia: los que dirigieron las revoluciones en los momentos culminantes nunca mantuvieron sus posiciones mucho tiempo después de que cambió la situación. En Francia, el dirigente del jacobinismo murió en la guillotina; entre nosotros, el cambio de dirección se consolidó con los arrestos y las expulsiones. La técnica del proceso es más suave, pero en esencia es lo mismo.

P: ¿Cómo concilia usted las críticas que hace a la Unión Soviética en la prensa revolucionaria con sus inclinaciones revolucionarias? ¿Es cierto que usted "aleja de Rusia a la juventud con inquietudes", "ofrece a los enemigos de la Unión Soviética los mejores argumentos y materiales posibles" y proporciona a los "ex radicales y simpatizantes comunistas una excusa para desconfiar de Moscú y abstenerse de participar en la actividad revolucionaria"?

R: El estado soviético no necesita de ilusión ni disfraz. Sólo puede aspirar a la autoridad mundial que le otorgan los hechos. Cuanto más clara y profundamente comprenda la opinión pública mundial, y en primera instancia las masas trabajadoras, las contradicciones y

dificultades del desarrollo socialista en un país aislado, más valorará las conquistas logradas, menor será el peligro de que, debido a la inevitable revelación de estos errores y sus consecuencias, decaiga el prestigio no sólo del actual grupo gobernante sino del propio estado obrero. La Unión Soviética necesita amigos reflexivos y conscientes, que además de cantar loas en la hora de la victoria sepan aportar su esfuerzo en la hora de la derrota y el peligro. Los periodistas del tipo de Fischer juegan un papel progresivo al defender a la Unión Soviética de la calumnia, la invención maliciosa y el prejuicio. Pero estos caballeros se exceden en su misión cuando pretenden darnos lecciones de devoción al estado soviético. Si tenemos miedo de hablar de los peligros nunca los superaremos. Si cerramos los ojos a los aspectos desagradables del estado obrero que ayudamos a crear, nunca llegaremos al socialismo.

Saludo a *The Militant*⁶⁹

1 de noviembre de 1932

Al Consejo de Redacción de *The Militant*

Estimados amigos:

Temo que mi saludo por el cuarto aniversario de *The Militant* llegue un poco tarde, lo que no lo hará menos sincero. Todos nuestros amigos de este lado del océano aprecian mucho la tarea que ustedes llevaron a cabo durante este prolongado y sin embargo breve período.

¿Podemos considerarnos satisfechos con los resultados de nuestro trabajo? Por supuesto, este problema no se plantea sólo para Estados Unidos sino para todos los países donde viven y luchan nuestros militantes. No es tan simple responder esta pregunta. Para empezar, la Oposición de Izquierda no es todavía, en ninguna parte, un movimiento de masas; pero unificó al núcleo revolucionario que sabe qué quiere. Precisamente en este terreno es donde más avanzó *The Militant*. No hace mucho que en varios países la Oposición de Derecha parecía mucho más fuerte y digna de aten-

ción que la de Izquierda. Desde un comienzo opinamos que el grupo de derecha evolucionaría hacia la socialdemocracia, y que en el camino algunos de sus elementos quedarían con nosotros y otros con el centrismo oficial. Los acontecimientos del año pasado confirmaron totalmente este pronóstico. En Alemania los brandleristas se dividieron; una minoría considerable quedó en el Partido de los Trabajadores Socialistas, es decir, en la izquierda de la socialdemocracia. En Checoslovaquia la Oposición de Derecha se pasó a la socialdemocracia; la minoría revolucionaria, dirigida por el camarada Neurath, se unió a nosotros. En Suiza la Oposición de Derecha se acerca a la socialdemocracia mientras que los mejores elementos obreros nos ven cada vez con mayor simpatía. Por lo que se puede juzgar desde aquí, el grupo de Lovestone en Norteamérica no se puede acreditar ningún éxito. En primer lugar, su publicación oficial se caracteriza por su confusión. Esta gente no sabe qué quiere y es incapaz de prever a qué orilla los arrojará la primera marea fuerte que sobrevenga.

En lo que hace al comunismo oficial, la confusión no es menor; las resoluciones del Duodécimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista son un testimonio terrible de la pobreza en que cayó la dirección de la Comintern. Pese a las excepcionales condiciones de la crisis económica y la crisis total del imperialismo a nivel mundial, el comunismo apenas avanza. En algunos países (Alemania, Austria) logra éxitos puramente parlamentarios, que de ninguna manera corresponden a las perspectivas que abre la crisis social. En otros países, el comunismo retrocede ante la socialdemocracia en todos los sectores del movimiento obrero

(Francia, Checoslovaquia). En todas partes, sin excepción, los cuadros del comunismo oficial están descontentos, desorientados, separados en grupos enemigos.

En la URSS, la situación del aparato del partido se vuelve amenazante. Allí nadie confía realmente en la dirección y ésta perdió la confianza en sí misma. Todos los elementos revolucionarios y reflexivos del partido se vuelven hacia la Oposición de Izquierda. Las fuerzas en las que se apoyó Stalin para luchar contra nosotros tienden cada vez más hacia el termidor. La situación de la Unión Soviética es extremadamente difícil. Dentro del caos político en el que la burocracia centrista sumió al partido, sólo la Oposición de Izquierda sabe lo que quiere.

Evidentemente, la vida política de Estados Unidos se aproxima a un punto crítico. En un futuro próximo resultará claro que cuando Heráclito el Oscuro dijo "todo fluye, todo cambia", también pensaba en la república de Hoover-Roosevelt.⁷⁰ Las viejas tradiciones, conceptos y prejuicios serán arrojados por la borda. Luego de atravesar una etapa de caos y confusión ideológica, las clases de la sociedad norteamericana crearán una nueva ideología moderna. Entonces jugará un gran rol el núcleo revolucionario fuerte, unificado por la homogeneidad de su doctrina y de su metodología política. El objetivo de *The Militant* es la creación de ese núcleo. Eso hace tan sincero mi saludo.

L. Trotsky

Las perspectivas del marxismo norteamericano⁷¹

Carta abierta a V.F. Calverton

4 de noviembre de 1932

Estimado camarada Calverton:⁷²

Recibí su folleto, *Por la revolución*, y su lectura me resultó interesante y también muy provechosa. Sus argumentos contra los "caballeros de la pura reforma" de Norteamérica son muy convincentes, algunos realmente espléndidos. Pero, por lo que pude entender, usted no pretende de mí que le haga cumplidos literarios sino que le dé una caracterización política. Estoy dispuesto a complacerlo, dado que en este momento los problemas del marxismo norteamericano son de importancia excepcional.

Por su carácter y estructura, su folleto es muy apropiado para los representantes de la juventud estudiantil que tienen inquietudes. Es imposible ignorar a la juventud; por el contrario, hay que saber hablarles a

los estudiantes en su propio lenguaje. Sin embargo, usted mismo señala repetidamente en su trabajo una idea elemental para un marxista: que sólo la clase obrera puede abolir el capitalismo. Usted plantea correctamente que la educación de la vanguardia proletaria es la tarea fundamental. Pero en su folleto no encuentro el puente hacia ese objetivo ni ninguna indicación sobre dónde hay que buscarlo.

¿Es éste un reproche? Sí y no. Esencialmente, su librito es una respuesta a esa variedad especial de radicales pequeñoburgueses -parece que en Norteamérica se los conoce simplemente como "liberales"- dispuestos a aceptar las más audaces conclusiones *sociales* mientras no impliquen ninguna obligación *política*. ¿Socialismo? ¿Comunismo? ¿Anarquismo? ¡Muy bien! Pero solamente a través de las reformas. ¿Transformar de arriba abajo la sociedad, la moralidad, la familia? ¡Espléndido! Pero siempre con el permiso de la Casa Blanca y Tammany..

Como ya lo dije, usted presenta argumentos muy buenos contra estas tendencias pretenciosas y estériles. Pero la controversia asume inevitablemente el carácter de una disputa entre el ala reformista y el ala marxista de un club intelectual. De la misma manera, hace treinta o cuarenta años, en Petrogrado y en Moscú, los marxistas académicos discutían con los populistas académicos de esta manera: ¿Tiene que pasar Rusia por la etapa del capitalismo, o no? ¡Cuánta agua corrió desde entonces bajo los puentes! La sola necesidad de plantear el problema como usted lo hace en su folleto refleja con claridad el atraso político de Estados Unidos, tecnológicamente el país más avanzado del mundo. En la medida en que usted no tiene el derecho

de ignorar las condiciones norteamericanas, no hay reproche en mis palabras.

Pero al mismo tiempo hay un reproche. Pues paralelamente a los folletos y a los clubes donde se realizan debates académicos en pro y en contra de la revolución, en las filas del proletariado norteamericano, pese al atraso de su movimiento, hay distintos grupos políticos, y algunos son revolucionarios. Usted no hace ninguna referencia a ellos. Su folleto no menciona al así llamado Partido Socialista, ni al Partido Comunista, ni a los grupos transicionales, en especial a las fracciones internas del movimiento comunista. Esto significa que usted no se dirige a nadie en particular para llegar a algún punto particular. Usted explica la inevitabilidad de la revolución. Pero el intelectual al que usted convida puede terminar de fumar tranquilamente su cigarrillo y pasar al siguiente punto del orden del día. En este sentido hay en mis palabras un elemento de reproche.

Planteo este punto en primer lugar porque me parece que su posición política, por lo que puedo juzgar por sus artículos, es típica de un sector bastante numeroso y teóricamente capacitado de intelectuales de izquierda de Estados Unidos.

Por supuesto, no hay necesidad de referirse al partido de Hillquith-Thomas⁷³ como si fuera un instrumento de la revolución proletaria. Sin haber alcanzado ni de lejos la fuerza del reformismo europeo, la socialdemocracia norteamericana adquirió todos sus vicios y, apenas pasada la infancia, cayó ya en lo que los rusos llaman "senilidad perruna". Confío en que usted estará de acuerdo con esta caracterización; incluso es posible que más de una vez haya expresado posiciones simila-

res.

Pero en el folleto *Por la revolución* no dice una palabra sobre la socialdemocracia. ¿Por qué? Me parece que se debe a que si hablaba de la socialdemocracia tenía que hacer también una caracterización del Partido Comunista. Y ésta es una cuestión sensible y muy importante, que impone obligaciones y trae consecuencias. Tal vez me equivoque respecto a usted personalmente, pero muchos marxistas norteamericanos, obvia y obcecadamente, eluden fijar su posición respecto al partido. Se proclaman "amigos" de la Unión Soviética, "simpatizan" con el comunismo, escriben artículos sobre Hegel y la inevitabilidad de la revolución, y... nada más. Pero con esto no basta. Porque el instrumento de la revolución es el partido. ¿No esta de acuerdo?

No quisiera que me entienda mal. No quiero decir que la tendencia a eludir las consecuencias practicas de una posición clara esconda un interés por la tranquilidad personal. Lo admito; hay algunos cuasi "marxistas" que se asustan del Partido Comunista porque su objetivo es sacar la revolución del club de debates y llevarla a la calle. Pero discutir con esos esnobs sobre el partido revolucionario es generalmente una pérdida de tiempo. Nos referimos a otros marxistas, más serios, que de ninguna manera se asustan ante la actividad revolucionaria pero a los que el actual Partido Comunista les disgusta por su bajo nivel teórico, su burocratismo y su falta de iniciativa revolucionaria genuina. Al mismo tiempo se dicen: ése es el partido que esta más a la izquierda, ligado a la Unión Soviética, y en cierto sentido "representante" de la URSS. ¿Es correcto atacarlo, es admisible criticarlo?

Los vicios oportunistas y aventureros de la actual

dirección de la Internacional Comunista y de su sección norteamericana son demasiado evidentes como para insistir sobre ello. De todos modos, es imposible e inútil repetir en esta carta lo que ya dije sobre el tema en una cantidad de trabajos. Dentro del comunismo todos los problemas teóricos, estratégicos, tácticos y organizativos se han convertido en el objeto de profundas divergencias. Se formaron tres fracciones fundamentales que en el transcurso de los últimos años, debido a los grandes acontecimientos que se vivieron, demostraron sus características. La lucha entre ellas se exasperó, dado que en la Unión Soviética cualquier diferencia con el grupo gobernante provoca la expulsión inmediata del partido y la represión por parte del estado. En Estados Unidos, como en otros países, el intelectual marxista se ve ante un dilema: o acepta, tácita y obedientemente, a la Internacional Comunista tal como es, o se lo incluye en el campo de la contrarrevolución y el "social-fascismo". Un grupo de intelectuales eligió el primer camino: sigue al partido oficial con los ojos cerrados o medio cerrados. Otro grupo vaga sin un partido, cuando puede defiende a la Unión Soviética contra la calumnia y elabora sermones abstractos sobre la revolución sin indicar el camino para encontrarla.

Sin embargo, la diferencia entre ambos grupos no es tan grande. Los dos renuncian al esfuerzo creativo de elaboración de una opinión independiente y a la lucha valiente por su defensa, que es precisamente el punto de partida del revolucionario. Los dos están constituidos por camaradas de ruta, no por constructores activos del partido revolucionario. Es cierto que el camarada de ruta es preferible al enemigo. Pero un

marxista no puede ser un camarada de ruta de la revolución. Además, la experiencia histórica demuestra que en los momentos más críticos la tormenta de la lucha arrastra al campo enemigo a la mayoría de los camaradas de ruta intelectuales. Cuando vuelven lo hacen recién después que se consolidó el triunfo. Máximo Gorki es el ejemplo más claro, pero no el único. Digamos de paso que en la cúpula del actual aparato soviético hay un importante porcentaje de individuos que hace quince años estaban al otro lado de las barricadas de Octubre de 1917.

¿Hace falta recordar que el marxismo, además de interpretar el mundo, enseña cómo transformarlo? También en el terreno del conocimiento la voluntad es la fuerza motriz. En el momento en que el marxismo pierde la voluntad de transformar de manera revolucionaria la realidad política, pierde también la capacidad de comprenderla correctamente. El marxista que, por tal o cual consideración secundaria, no saca sus conclusiones, termina traicionando al marxismo. Pretender ignorar las distintas fracciones comunistas, no comprometerse uno mismo, implica ignorar la actividad que, a través de todas sus contradicciones, consolida a la vanguardia de la clase; implica protegerse con la abstracción de la revolución, como si fuera una caparazón, de los golpes y embates del proceso revolucionario real.

Cuando los periodistas burgueses de izquierda defienden superficialmente a la Unión Soviética, tal como es, realizan una tarea progresiva y encomiable. Pero para un revolucionario marxista esto es totalmente insuficiente. Todavía no está resuelto -ino lo olvidemos!- el problema de la Revolución de Octubre. Unicamente los loros pueden sentirse satisfechos repitiendo: "El

triunfo está asegurado". ¡No, no esta asegurado! El triunfo plantea el problema de la estrategia. No hay ningún libro que prevea cuál debe ser la orientación correcta del primer estado obrero. No existe ni puede existir un cerebro que conozca la fórmula prefabricada para la sociedad socialista. Sólo por medio de la experiencia y del trabajo colectivo, es decir, del choque constante de las ideas, se podrá determinar el camino que deben seguir la economía y la política. El marxista que se limita a "simpatizar" superficialmente sin participar en la lucha sobre la industrialización, la colectivización, el régimen partidario, etcétera, no supera el nivel de los periodistas burgueses "progresistas" como Duranty,⁷⁴ Louis Fischer y otros. Por el contrario, esta por debajo de ellos, ya que abusa del nombre de revolucionario.

Eludir las respuestas directas, jugar a la gallina ciega con los grandes problemas, callarse diplomáticamente y esperar o, lo que es peor, consolarse con la idea de que la lucha actual dentro del bolchevismo es un problema de "ambiciones personales", significa conciliar con la pereza mental, inclinarse ante los peores prejuicios filisteos y condenarse a la desmoralización. Supongo que estaremos de acuerdo sobre este punto.

La política proletaria tiene una gran tradición teórica, y ésta es una de las razones de su poder. El marxista educado estudia las diferencias entre Engels y Lasalle⁷⁵ respecto a la guerra europea de 1859. Es necesario hacerlo. Pero, si no es un pedante de la historiografía marxista ni un ratón de biblioteca sino un revolucionario proletario, le resultará mil veces más importante elaborar una opinión independiente sobre la estrategia revolucionaria en China desde 1925 hasta 1932. Fue precisamente alrededor de esa cuestión

que la lucha revolucionaria dentro del bolchevismo se agudizó por primera vez hasta llegar a la ruptura. ¡Es imposible ser marxista y no tomar posición sobre problemas de los que depende el futuro de la revolución china y a la vez el de la revolución india, es decir el destino de casi media humanidad!

Es muy útil estudiar, por ejemplo, las viejas diferencias entre los marxistas rusos sobre el carácter de la futura revolución de su país, recurriendo, naturalmente, a las fuentes originales y no a las inconscientes e ignorantes recopilaciones de los epígonos. Pero es mucho más importante comprender claramente la teoría y la práctica del Comité Anglo-Ruso, del "tercer período", del "social-fascismo", de la "dictadura democrática" en España y la política de frente único. En última instancia, lo que justifica el estudio del pasado es que ayuda a orientarse en el presente.

Es inadmisibles que un teórico marxista ignore los congresos de la Primera Internacional. Pero es mil veces más urgente estudiar las discrepancias actuales sobre el Congreso "Contra la Guerra" de Amsterdam de 1932. Por cierto, ¿de qué sirve la más sincera y cálida simpatía por la Unión Soviética si va acompañada por la indiferencia respecto a los métodos necesarios para defenderla?

¿Existe hoy para un revolucionario un tema más importante, más apasionante, más candente, que la lucha y la suerte del proletariado alemán? ¿Es posible, por otra parte, definir una actitud hacia los problemas de la revolución alemana si se deja de lado las diferencias que se dan en el campo del comunismo alemán e internacional? Un revolucionario que no tiene una opinión sobre la política de Stalin-Thaelmann no es un

marxista. Un marxista que tiene una opinión pero se calla la boca no es un revolucionario.

No basta con predicar las ventajas de la tecnología; es necesario construir puentes. ¿Cómo juzgaríamos a un médico joven que, en vez de hacer su práctica como interno, se contentara con leer biografías de los grandes cirujanos del pasado? ¿Qué habría dicho Marx de una teoría que en vez de profundizar la práctica revolucionaria lo separase a uno de ella? Muy probablemente habría repetido su sarcástica afirmación: "No, no soy un marxista".

Todo indica que la crisis actual será un gran hito en el camino histórico de Estados Unidos. De cualquier modo, el torpe provincianismo norteamericano está llegando a su fin. Los lugares comunes de los que invariablemente se nutría el pensamiento político norteamericano están completamente desgastados. Todas las clases necesitan una nueva orientación. Es inminente una drástica renovación del capital circulante y también del capital fijo de la ideología política. Que los norteamericanos, tan obstinadamente, se hayan quedado atrás en el terreno de la teoría socialista no significa que siempre vayan a estar retrasados. Se puede aventurar, sin demasiado riesgo, el pronóstico opuesto: cuanto más tiempo sigan los yanquis vistiendo el raído ropaje del pasado, más poderoso será el envión del pensamiento revolucionario cuando suene finalmente su hora en Norteamérica. Y esta hora está cercana. En las próximas décadas, los dos focos de donde partirá la teoría revolucionaria para elevarse a nuevas alturas serán el este asiático y Norteamérica.

En los últimos cien años el movimiento proletario desplazó varias veces su centro de gravedad. De Ingle-

terra a Francia, a Alemania, a Rusia; ésta fue la secuencia histórica de la residencia del socialismo y el marxismo. La actual hegemonía revolucionaria de Rusia no puede durar mucho. Naturalmente, el solo hecho de la existencia de la Unión Soviética, especialmente antes del triunfo proletario en un país avanzado, es de inmensa importancia para el movimiento revolucionario de todo el mundo. Pero la influencia directa de la fracción gobernante en Moscú se convirtió ya en un freno para el desarrollo del proletariado internacional. Durante los últimos años la fértil hegemonía ideológica del bolchevismo fue remplazada por la rígida opresión del aparato. No hace falta demostrar las desastrosas consecuencias de este régimen; basta con mirar a la dirección del Partido Comunista norteamericano. Librarse del comando burocrático y sin principios pasó a ser una cuestión de vida o muerte para la revolución y el marxismo.

Usted tiene perfecta razón cuando dice que la vanguardia del proletariado norteamericano tiene que aprender a apoyarse también en las tradiciones revolucionarias de su propio país. En un sentido podemos aceptar la consigna "inorteamericanizar el marxismo!" Esto no significa, por cierto, revisar sus principios y su metodología. El intento de Max Eastman⁷⁶ de tirar por la borda la dialéctica materialista en función del "arte tecnológico de la revolución" es una aventura obviamente sin perspectivas, y retrógrada por sus posibles consecuencias. El sistema marxista aprobó totalmente el examen de la historia, especialmente ahora, en la época de decadencia capitalista -época de guerras y revoluciones, tormentas y choques-, la dialéctica materialista revela plenamente su fuerza inexorable.

Norteamericanizar el marxismo significa enraizarlo en tierra norteamericana, verificarlo a través de los acontecimientos de la historia de Estados Unidos, elaborar con sus métodos los problemas de la economía y de la política norteamericanas, asimilar la experiencia revolucionaria mundial desde el punto de vista de la revolución norteamericana. ¡Gigantesca labor! Ea hora de arremangarse y comenzarla de una vez.

Marx le escribió a Engels el 25 de julio de 1877, después de que el centro disperso de la Primera Internacional⁷⁷ se trasladó a Estados Unidos, respecto a las huelgas en ese país: "El potaje está comenzado a hervir, y se justificará el traslado del centro de la Internacional a Estados Unidos." Unos días después Engels le contestó: "¡Recién hace doce años que se abolió la esclavitud, y el movimiento ya alcanzó tal magnitud!" Ambos se equivocaron. Pero, como en otros casos, se equivocaron en cuanto al ritmo, no en la orientación. Indudablemente, el gran "potaje" transoceánico comienza a hervir, la crisis del desarrollo del capitalismo norteamericano provocará un florecimiento del pensamiento crítico y generalizador, y tal vez no esté muy lejana la hora en que el centro teórico de la revolución internacional se traslade a Nueva York.

¡Perspectivas realmente colosales, que quitan el aliento, se abren ante el marxista norteamericano!

Con sinceros saludos,

L. Trotsky

A los amigos de Frankfurt⁷⁸

5 de noviembre de 1932

Gracias por su carta y el envío de *Frakfurter Nachrichten* [Noticias de Frankfurt]. Demás está decirles cuánto me alegran sus éxitos y que espero que se acrecienten en el futuro inmediato. Son muy significativos. En la situación actual los arribistas que buscan trabajo y los periodistas que buscan un periódico no vienen a la Oposición de Izquierda, que es pobre y sufre los ataques de la clase dominante y también de la burocracia stalinista. Con nosotros se ligan solamente personas profundamente entregadas a la revolución proletaria, verdaderos cuadros que armados con un método correcto, avanzan hacia las masas.

El artículo de *Frakfurter Nachrichten*, como los de muchas publicaciones de la prensa burguesa, demuestran claramente que el enemigo de clase comprende muy bien el peligro que representa para su política la Oposición de Izquierda. A diferencia de los stalinistas, no predicán que somos “contrarrevolucionarios”; apa-

rentemente, la burguesía no presta mucha atención a las declaraciones stalinistas y nos considera -no sin motivos- sus enemigos irreconciliables. El futuro les dará la razón.

Frakfurter *Nachrichten* habla del ataque político de Trotsky a los "estibadores de Hamburgo" de Thaelmann. El propósito de esta contraposición salta a la vista: jugar con el autorrespeto de los obreros y asignárselos al partido burocrático oficial, alejarlos de la influencia de la crítica bolchevique leninista. Como ya dijimos, hoy la táctica stalinista no presenta ningún peligro.

Es innecesario señalar que mi crítica no iba dirigida contra los "estibadores" de Thaelmann sino contra la brutal burocracia, que detiene con un bofetón en la boca los argumentos de cualquier obrero que hace una crítica. Pero si a Stalin no le va muy bien con este método en la Unión Soviética, menos podrá Thaelmann detener la difusión de las ideas marxistas en el proletariado alemán.

Les deseo éxito en su trabajo futuro.

L. Trotsky

La futura ubicación de Field⁷⁹

13 de noviembre de 1932

A la dirección de la Liga Comunista de Norteamérica
Estimados camaradas:

Les escribí que teníamos la idea de "legalizar" al camarada Field en alguna de las secciones europeas mientras estuviera trabajando aquí. Lo hicimos pensando que se quedaría durante un lapso considerable. Pero ahora parece que le será imposible por motivos financieros y que tendrá que regresar pronto a Norteamérica. Con esto queda eliminado el plan antes mencionado, que por supuesto pensábamos llevar adelante en colaboración con ustedes.

En lo que hace a su futuro en Norteamérica, de mis conversaciones con Field deduje que sus planes son los siguientes: vuelve totalmente decidido a trabajar por la Oposición de Izquierda y a encontrar el camino de regreso a la Liga. Pero de ninguna manera con los métodos que utilizó Weisbord. Ofrecerá sus servicios a la Liga sin plantear simultáneamente el problema de

su reincorporación. Creo que será muy útil en la tarea de ganar a los intelectuales marxistas (una política como la que intenté con mi carta a Calverton). Debido a nuestra superioridad teórico-política sobre el partido estamos en condiciones de ganarnos algunas simpatías entre los "académicos"; podemos aprovechar esta situación material e intelectualmente, por supuesto sin entregar la organización a estos elementos. En el transcurso de este trabajo tal vez quede demostrado que el mismo Field pertenece a la organización. Pero ustedes podrán juzgar mejor que nosotros, que estamos lejos. En lo que quiero insistir especialmente es en que manejen la relación con Field, en lo posible, de manera tal que podamos utilizarla para nuestro trabajo teórico internacional.

Por favor, permítanme asegurarle una vez más a la dirección de la organización de Nueva York que estaba y estoy muy lejos de tomar a la ligera su resolución organizativa. El motivo que me impulsó en toda esta cuestión fue la necesidad de contar con elementos calificados para nuestra actividad internacional.

Con mis mejores saludos comunistas,

L. Trotsky

Nuevamente Stalin testimonia en contra de Stalin⁸⁰

Otoño de 1932

La revisión de los principios del bolchevismo condujo irreversiblemente a la revisión de la historia del bolchevismo. En particular, lo que ahora se llama historia de la Revolución de Octubre es una elaboración totalmente artificial y contradictoria que se centra en los problemas privados y personales de las figuras destacadas del mundo político actual y no en la reconstrucción y explicación de los hechos del pasado.

En 1922 se le encargó a Iakovlev⁸¹ -que estaba entonces en el comisariado del pueblo de agricultura- la tarea de compilar una "historia de la Revolución de Octubre". El hecho de que el Comité Central haya encargado previamente a Trotsky la edición del trabajo de Iakovlev demuestra hasta qué punto le era ajeno a ese organismo la idea de dirigir la Historia de la Revolución de Octubre contra Trotsky. Recién en 1924 cambió la orientación en este asunto. Es cierto que Iakovlev

no escribió ninguna historia de la Revolución de Octubre. Pero escribió los prefacios de unas cuantas colecciones de documentos históricos que alcanzó a publicar. A grandes rasgos, podemos dejar sentada la siguiente ley: la corrección de los prefacios de Iakovlev está en relación inversa al cuadrado del tiempo que transcurrió antes de la publicación de cada colección. Simplemente, cuanto más tiempo pasaba, más temerariamente mentía Iakovlev. En 1928, en su prefacio a las actas del Segundo Congreso de los Soviets, Iakovlev ya tenía la audacia suficiente como para afirmar: "los bolcheviques no se aferraban a 'ilusiones constitucionales', y luego de rechazar la propuesta del camarada Trotsky de postergar irremediablemente [?] la insurrección hasta el Segundo Congreso de los Soviets, tomaron el poder antes de la apertura de dicho congreso" (*Segundo Congreso de los soviets de todo Rusia*, Ediciones del estado, 1928, p. 38).

De la cita se desprende que, en el problema del momento y los métodos de la insurrección, el Comité Central dirigido por Lenin aplicó una política opuesta a la de Trotsky. La falsedad de esta idea, que no le pertenece a Iakovlev sino a sus inspiradores, sobre todo a Stalin, queda plenamente demostrada con los hechos y documentos que aparecen en el último tomo de la *Historia* de Trotsky; pero entre las evidencias que se ofrecen en ella no figura la que quizás tenga mas colorido.

El 23 de abril de 1920 la organización de Moscú celebró el quincuagésimo cumpleaños de Lenin. El "héroe" involuntario del festejo no participó en la celebración y apareció recién al final para expresar su esperanza de que el partido terminara de una vez con la deprimente costumbre de celebrar los cumpleaños. Pero

se equivocó. Posteriormente esos festejos asumieron un carácter compulsivo, pero éste es un problema aparte. Kamenev fue el principal orador del acto. Hablaron además Gorki, Olminski y Stalin. Sin prever el desarrollo posterior de los acontecimientos, Stalin, en un discurso muy breve y confuso, se propuso "señalar un rasgo [de Lenin] sobre el que nadie había hablado todavía, su modestia y su *capacidad para admitir sus propios errores*". El orador citó dos ejemplos: el primero referente al boicot a la Duma del Estado (1905) y el segundo al momento y métodos de la Insurrección de Octubre. Citemos literalmente la referencia de Stalin a este segundo "error" de Lenin:

"En julio de 1917, bajo el gobierno de Kerenski, cuando ya se había convocado a la Conferencia Democrática⁸² y los mencheviques y los social-revolucionarios se preparaban a instaurar una nueva institución -el Preparlamento, que supuestamente sentaría las bases de un gobierno constitucional-, en el Comité Central decidimos seguir fortaleciendo los soviets, llamar al Congreso de los Soviets, comenzar la insurrección y proclamar a dicho congreso el órgano del poder estatal. Ilich [Lenin], entonces en la clandestinidad, no estuvo de acuerdo y escribió que era necesario dispersar y arrestar a esa canalla [la Conferencia Democrática]. Nosotros comprendíamos que el asunto no era tan simple, ya que la mitad o por lo menos un tercio de los delegados venían del frente; arrestándolos y dispersándolos podíamos arruinar todo y empeorar nuestras relaciones con el frente. Nos resultaban más evidentes todas las dificultades que nos esperaban. Pero Lenin es grande y no teme [?] las dificultades ni los abismos que se abren en su camino, no teme las amenazas y

dice: 'Sean decididos y sigan adelante.' Sin embargo, la fracción veía que esta vez no convenía actuar de esa manera, que había que evitar estos obstáculos dando un rodeo para poder tomar el toro por los cuernos. Pese a las exigencias de Ilich seguimos adelante con el fortalecimiento y presentamos [?] el proyecto [?] del 25 de octubre como fecha de la insurrección. Ilich, sonriente, nos miró con astucia y dijo: 'Si, tenían razón.' Esto nos asombró. A veces el camarada Lenin confesaba sus errores, aun tratándose de problemas de gran importancia [?] "*El quincuagésimo aniversario del nacimiento de V. I. Ulianov-Lenin, 1920, pp. 27-28*).

El discurso de Stalin no aparece publicado en ninguna de las versiones de sus *Obras*. No obstante, es muy interesante. En primer lugar, no deja nada en pie de la leyenda recientemente elaborada por Iakovlev, la más "científica", de que el Comité Central dirigido por Lenin abatió las ilusiones constitucionales de Trotsky respecto al momento y el método de la insurrección. Según Stalin -es decir, el Stalin de 1920-, resulta, por el contrario, que en esta cuestión el Comité Central apoyó a Trotsky en contra de Lenin.

En sus recuerdos de 1924⁸³ Trotsky relata que Lenin apareció en el Smolni el 25 [de octubre] a la noche y le dijo: "Muy bien, también se puede proceder de esta manera, siempre que tomemos el poder." En 1930, el "historiador" Iaroslavski negó indignado la autenticidad de ese relato; después de todo el golpe lo llevó a cabo el Comité Central de acuerdo con Lenin y en contra de Trotsky; ¿cómo podría Lenin haber dicho "también se puede proceder de esta manera"? Sin embargo, Stalin nos dice que el Comité Central, pese a las exigencias de Ilich, mantuvo su posición respecto al

Congreso de los Soviets y “presento el proyecto del 25 de octubre como fecha de la insurrección”; Lenin declaró cuando llegó al Smolni: “Si, tenían razón.” ¿Se puede corroborar de manera más convincente (aunque involuntaria) el relato de Trotsky, y refutar de manera más aplastante todas las falsificaciones posteriores?

El discurso de Stalin es instructivo en todos sus aspectos y detalles. ¡Qué devastador primitivismo en la descripción de las personas y de las circunstancias! Incluso describe incorrectamente el plan del Comité Central: “[...] seguir fortaleciendo los soviets, llamar al Congreso de los Soviets, comenzar la insurrección y proclamar a dicho congreso el órgano del poder estatal.” Es precisamente ese esquematismo mecánico lo que Lenin, no sin justificación, estigmatizaba como ilusiones constitucionalistas: convocar de antemano el Congreso de los Soviets para anunciar recién entonces la insurrección hubiera significado darle al enemigo la oportunidad de golpear al congreso antes de la insurrección. Surge un interrogante: ¿no era el temor de Lenin consecuencia de una de sus entrevistas con Stalin? En verdad, el plan que realmente se aplicó consistió en movilizar a las masas con la consigna de Congreso de los Soviets como órgano supremo del poder en el país, y bajo la cobertura de esta campaña legal preparar la insurrección y golpear en el momento adecuado, muy cerca a la realización del congreso, pero decididamente no después.

Stalin comete un grosero error sobre el punto central de la estrategia de Octubre porque no reflexionó sobre los problemas de la insurrección en el momento de los acontecimientos, ni tampoco posteriormente. ¡Por eso le fue tan fácil después bendecir a Iakovlev por

atribuirle a Trotsky sus ideas estratégicas stalinistas, no elaboradas hasta sus últimas conclusiones, y por unir a Stalin con Lenin en la lucha contra las "ilusiones constitucionalistas"! Este solo episodio destaca la deleznable pobreza del nivel teórico de los epígonos.

El librito con los discursos de 1920, que por casualidad llegó a nuestras manos, no es nada excepcional. Tanto los archivos del partido y de las instituciones soviéticas como las publicaciones oficiales de antes de 1924 demuestran que la superestructura de la ideología de los epígonos se asienta sobre un cartucho de dinamita. Cada uno de los ladrillos del edificio amenaza con venirse abajo. Tanto en los grandes como en los pequeños problemas la tradición bolchevique le otorga plenamente la razón a la Oposición de Izquierda.

Un discurso censurado de Lenin y otras cuestiones⁸⁴

Otoño de 1932

El Tercer Congreso de la Comintern se reunió en Moscú tres meses después de las jornadas de marzo de 1921 en Alemania.⁸⁵ La joven dirección del Partido Comunista Alemán, que todavía no se había serenado luego de las batallas de marzo, argumentaba aproximadamente lo siguiente: como ésta es una época revolucionaria, nosotros, la vanguardia revolucionaria, debemos marchar a la cabeza, no detenernos ante ningún obstáculo y arrastrar a la clase obrera con nuestro ejemplo. Esto implicaba no partir de las circunstancias concretas ni de la situación real del proletariado, teniendo en cuenta sus distintos sectores, sino de la caracterización general de la época como revolucionaria. Esa es la base histórico-filosófica general del aventurerismo revolucionario. En 1921 apenas se esbozaba tímidamente esta filosofía. Diez años después se la desarrolla, canoniza y burocratiza con el nombre de teoría del

“tercer periodo”.

Es muy importante recordar la actitud de Lenin hacia esta teoría ya que los lectores desconocen todavía uno de sus discursos más claros, oculto en los archivos de la Comintern. Nos referimos a la intervención de Lenin en una sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 17 de junio de 1921, en vísperas del Tercer Congreso. Para comprender los extractos que Citamos luego hay que tener en cuenta que en ese entonces el ultraizquierdismo se manifestaba en casi todos los partidos. Por ejemplo, una parte de la delegación francesa planteaba -aunque *después* del hecho- que los jóvenes llamados a filas en 1919 se negasen a prestar el servicio militar. El delegado de Luxemburgo acusó al partido francés de no “impedir” la ocupación de Luxemburgo por las tropas francesas. Trotsky, al hablar contra la política oportunista de Cachin-Frossard,⁸⁶ se vio obligado a comenzar su discurso con una crítica al ultraizquierdismo. Demostró que era imposible abatir el militarismo con la oposición pasiva de un grupo militar (“la clase 1919”, como dicen los franceses); para eso era necesario la intervención activa de toda la clase obrera. Demostró que si el conjunto del proletariado no estaba dispuesto a provocar un cambio revolucionario total, no podía evitar la ocupación militar de Luxemburgo. Los intentos de resolver este tipo de problemas “privados” con una demostración de fuerza, cuando esa fuerza era insuficiente para solucionar el problema básico -la toma del poder-, conducen al aventurerismo, camino que podía resultar fatal para los jóvenes partidos comunistas.

Zinoviev, Bujarin y Radek estaban con los ultraizquierdistas. Pero como no sabían dónde se ubi-

caría Lenin no dieron la batalla abiertamente. Empujaron a Bela Kun,⁸⁷ que no sólo defendió la estrategia de marzo en Alemania (de la que era en buena parte responsable) sino también la crítica ultraizquierdista del delegado de Luxemburgo y de una parte de la sección francesa, entre los que estaba Laporte,⁸⁸ que después se hizo fascista.

Lenin estuvo ausente en esa sesión. Cuando se enteró del contenido del debate, pidió una transcripción literal y luego apareció en la reunión del Comité Ejecutivo y pronunció un discurso lleno de fuerza contra los ultraizquierdistas:

“El camarada Bela Kun sostiene que los únicos equivocados son los oportunistas, pero en realidad también lo están los ultraizquierdistas. Tengo la transcripción literal de la intervención del camarada Trotsky. Según el informe, Trotsky dice que estos camaradas izquierdistas, si continúan por el mismo camino, destrozarán el movimiento comunista y el movimiento obrero de Francia. (*Aplausos.*) Yo estoy profundamente convencido de esto. En consecuencia, vine a protestar contra el discurso del camarada Bela Kun, que se opuso al camarada Trotsky en vez de defenderlo, posición que debería haber adoptado para ser un verdadero marxista [...]

“El camarada Bela Kun cree que ser un revolucionario significa defender siempre y en todas partes a los izquierdistas. Ningún partido puede preparar solo la revolución en Francia, uno de los países más grandes de Europa. Lo que más me complacería es que los comunistas franceses ganaran la dirección de los sindicatos [...]

“Cuando veo el magnífico trabajo del Partido Co-

munista, cuando veo todas esas células sindicales y de otras organizaciones, me digo: el triunfo de la revolución está asegurado en Francia si los izquierdistas no hacen nada estúpido. Y cuando alguien, como Bela Kun, dice que quedó demostrado que la serenidad y la disciplina no son correctas, cae en la idiotez izquierdista. Vine aquí para decirles a los camaradas del ala izquierda: si siguen esos consejos, destruirán el movimiento revolucionario [...]”

En cuanto al problema de los errores oportunistas del partido francés, Lenin dijo:

“Tomemos otro ejemplo, el de Marcel Cachin y otros que en la Cámara de Diputados se refieren a la cooperación anglo-francesa y dicen que es una garantía para la paz. Esto es oportunismo, y el partido que lo tolera no es comunista. Por supuesto, en nuestras resoluciones podemos señalar que tal o cual declaración es inadmisibles, que ésta no es la vía comunista; pero es necesario que la crítica sea concreta. Tenemos que denunciar el oportunismo. Sin embargo, aquí no se criticó el verdadero oportunismo partidario, reflejado en el discurso de Cachin. En cambio, se critica esta declaración [de Trotsky] y nuevamente se ‘previene’ en contra. He aquí lo que dijo el camarada Trotsky (*se lee la versión en alemán de la intervención de Trotsky*).

“Por lo tanto, el camarada Laporte estaba completamente equivocado, y el camarada Trotsky, que protestó, tenía completa razón. Tal vez la actuación del partido francés no fue totalmente comunista. Estoy dispuesto a admitirlo. Pero en este momento esas idioteces -rechazo al servicio militar, etcétera- destruirían el movimiento comunista de Francia e Inglaterra. La revolución no se hace con un llamado a la clase 1919. El

camarada Trotsky tenía mil veces razón cuando lo repitió. Pero todavía tenemos al camarada luxemburgués que reprocha al partido francés no haber saboteado la ocupación de Luxemburgo. ¡Bueno! Cree que es un problema geográfico, como sostiene Bela Kun. No, es un problema político, y el camarada Trotsky tenía toda la razón al protestar. Es una idiotez muy 'izquierdista', muy revolucionaria y muy perjudicial para el movimiento francés [...]

"Sé -continuó Lenin- que en la Juventud Comunista hay revolucionarios genuinos. Critiquen a los oportunistas sobre bases concretas, señalen los errores del comunismo oficial francés, pero no hagan tonterías también ustedes. Cuando las masas se acercan cada vez más a ustedes, cuando está próximo el triunfo, es necesario tomar el control de los sindicatos. La mayoría de los sindicatos se adapta maravillosamente al trabajo previo, y si logramos ganarlos obtendremos una gran victoria. A la democracia burguesa ya no le quedan posibilidades, pero en los sindicatos todavía predominan los dirigentes burocráticos de la Segunda Internacional y de la Internacional Dos y Media.⁸⁹ Antes que nada, tenemos que ganar una mayoría marxista confiable en los sindicatos. Entonces comenzaremos a hacer la revolución, no con un llamado a la clase 1919, no con las idioteces en que se especializa Bela Kun, sino por el contrario, con la lucha contra el oportunismo y contra las imbecilidades perpetradas por los izquierdistas. Tal vez esto no sea tanto una lucha como una advertencia contra los discursos de Marcel Cachin -paralela a la lucha abierta y declarada contra las tradiciones del oportunismo- y una advertencia contra las idioteces izquierdistas. Por eso consideré mi obligación

apoyar fundamentalmente todo lo que dijo el camarada Trotsky y declarar que la política que sostiene Bela Kun es indigna de que la defienda ningún marxista ni ningún comunista.

¿Quién atrapó a Rakovski?

En 1918, los invasores rumanos en Besarabia dirigieron el siguiente llamado a los habitantes de Moguilev:

A LOS PACIFICOS HABITANTES DE MOGUILEV

Atrapen a Rakovski, entréguenlo, si no no detendremos el bombardeo.

Nosotros queremos la paz pero Rakovski quiere la guerra.

Elijan entre él o nosotros.

Solamente si nos entregan a Rakovski les daremos la paz y provisiones.

Ejército rumano

Pero la revolución soviética no atrapó a Rakovski ni lo entregó a sus enemigos; le era necesario; un gran trabajo lo esperaba.

En octubre de 1927 los reaccionarios gobernantes franceses exigieron que Rakovski abandonara París. Chicherin,⁹⁰ en una nota fechada el 12 de octubre de 1927, protestó contra "la expulsión del señor Rakovski, a cuyos esfuerzos y energía debe en gran medida la conferencia franco-soviética los resultados obtenidos". Precisamente a causa de su energía y su talento el diplomático revolucionario Rakovski se granjeó el odio de la burguesía francesa. Fue necesario hacerlo volver.

Pero Stalin hizo volver a Rakovski simplemente para satisfacer los deseos de la burguesía rumana; lo ató de pies y manos y, si bien no lo entregó a Bucarest, lo

enterró en Barnaul.

¿Qué es esto?

Ekonomicheskaja Zizn comenta el decreto de la Comisión Central de Control sobre la expulsión de “un grupo contrarrevolucionario”. El artículo hace gala de un servilismo insuperable. En dos pequeñas columnas leemos:

“Bajo la experta dirección del Comité Central encabezado por el camarada Stalin [...]”

Más adelante:

“[...] del partido leninista, encabezado por el camarada Stalin, su líder y maestro [...]”

Y luego:

“Nuestro partido, bajo la dirección del camarada Stalin, el más fiel discípulo de Lenin [...]”

Inmediatamente:

“Los obreros de nuestro país y de todo el mundo ven en el camarada Stalin un inquebrantable luchador por el socialismo, bajo cuya dirección [?] avanzan de triunfo en triunfo.”

Y finalmente:

“Bajo las banderas de Lenin y bajo la dirección de su mejor discípulo, el camarada Stalin [...]”

Todo esto no se escribió para el cumpleaños de Stalin, ni en ocasión de su santo, ni en el aniversario de sus “seis condiciones”. No, esta glorificación, cinco veces repetida, aparece en un artículo dedicado a la expulsión del partido de un grupo de militantes.

En el mismo artículo encontramos un aforismo que merece ser immortalizado: “El partido desenmascaró de una vez por todas la esencia contrarrevolucionaria de la lucha fraccional contra la línea general y su direc-

ción leninista." Toda dirección es "leninista" porque dirige, y toda su línea es "general", y toda lucha contra ella es contrarrevolucionaria. Esto es lo que se desmascaró "de una vez por todas". Así es, fue y será por siempre. Amén.

"Grande" y "enorme"

En el informe de Rabochaia Moskva sobre la manifestación juvenil de septiembre, leemos:

"En las oficinas del gobierno hay un gran retrato de Ilich." Y unas líneas después: "Hay un enorme retrato de Stalin en el Museo Histórico." Todo guarda las proporciones: para el gran Lenin, un retrato grande; para el enorme Stalin, un retrato enorme.

Adoratski y Zinoviev

En 1923, Adoratski⁹¹ escribió lo siguiente respecto a la Historia del partido de Zinoviev:

"Las conferencias del camarada Zinoviev son sólo esbozos rápidos pero dan una perspectiva correcta y en general trazan correctamente los lineamientos, y sirven realmente como una buena introducción para el estudio de la historia del partido [...] (Proletarskaia Revolutsia, 1923, N° 5, p. 344).

Sería interesante saber qué opina hoy Adoratski, que reemplazó a Riazanov,⁹² sobre este problema.

A los amigos griegos en viaje a Copenhague⁹³

19 de noviembre de 1932

Estimados camaradas y amigos:

Lamento sinceramente que las circunstancias -que ustedes conocen- no me hayan permitido dejar el barco y visitarlos.

Pero mis compañeros de viaje me transmitieron sus saludos fraternales.

Cuando atravesamos el canal de Corinto escuchamos en la noche sus voces amistosas y cálidas. Estamos con ustedes de todo corazón.

Con calurosos saludos fraternales,

L. Trotsky

Declaración de prensa en Marsella⁹⁴

21 de noviembre de 1932

No hay nada misterioso en mi viaje y, por lo menos en mi opinión, no presenta el más mínimo interés para el público.

Esta es la única razón por la que me negué a hacer declaraciones para la prensa griega o la italiana. Pero como esta actitud dio lugar a lamentables interpretaciones, creo necesario declarar ahora lo siguiente:

Hace cuatro años que vivo en Turquía. Allí leí, escribí y en mis horas libres me dediqué a cazar y a pescar. Me ocupé fundamentalmente de la *Historia de la Revolución Rusa*. El trabajo ya está terminado y sus últimas páginas en imprenta.

Los estudiantes de Copenhague, por iniciativa propia, me invitaron a darles una charla sobre el tema "¿Qué es la Revolución de Octubre?" En la charla, que daré en alemán porque no conozco la lengua danesa, trataré de recapitular los resultados de mis investigaciones históricas.

Mi conferencia persigue objetivos científicos, no propagandísticos; por supuesto, esto no significa que voy a ocultar mi posición, que sigue siendo la misma que en la época de la Insurrección de Octubre de 1917.

Me acompañan mi esposa, N.I. Sedova, que hace treinta años comparte todas las vicisitudes de mi vida, y tres jóvenes amigos que voluntariamente fueron desde tres países distintos a la isla de Prinkipo para ayudarme en mi trabajo científico y político: Jan Frankel (checoslovaco), Otto Schuessler (alemán) y Pierre Frank (francés).⁹⁵

Después de nuestra breve visita a Dinamarca volveremos a Prinkipo, donde conservamos nuestra casa con la pequeña biblioteca restaurada después del incendio de 1931.

Eso es todo.

Declaración de prensa al partir de Dunquerque⁹⁶

22 de noviembre de 1932

Señores:

Parto de Francia, país por el que tuve que pasar para llegar a Dinamarca.

Esta breve visita renovó y refrescó las impresiones que ya tenía de este país, con su vieja cultura y su gusto por el trabajo duro.

Eludo las entrevistas políticas para no complicar, debido a las diferencias de opinión, que mantienen toda su vigencia, el problema técnico de la obtención de una visa.

Las autoridades francesas, con las que traté en mi breve viaje, demostraron un tacto extremo en el cumplimiento de su deber.

Declaración de prensa al llegar a Esbjerg ⁹⁷

22 de noviembre de 1932

Estimados señores:

Me siento muy complacido al visitar por segunda vez en mi vida su hospitalario país. La primera fue en ocasión de un congreso socialista internacional, hace casi un cuarto de siglo. Pese a lo breve de mi estadía, me llevé los recuerdos más agradables de su capital, Copenhague.

Como todos ustedes saben, vengo invitado por la organización estudiantil socialdemócrata para dar una charla sobre la Revolución Rusa. El objetivo de mi conferencia es explicar la legitimidad histórica de la Revolución Rusa. Lamentablemente, no hablo danés, y por lo tanto deberé pronunciarla en alemán.

Una sola observación más, que en cierto sentido es una disculpa: respondiendo a un pedido telegráfico, prometí una respuesta -no política- a un periódico de Copenhague. La iba a llevar a cabo en Marsella el co-

responsal del periódico en cuestión. Como el barco llegó atrasado y tuve que tomar un automóvil para alcanzar el tren, me fue imposible cumplir con ese compromiso. No fue culpa mía sino un problema de *force majeure*.

Entrevista con Social-Demokraten⁹⁸

28 de noviembre de 1932

Trotsky: Antes que nada, quiero expresar mi agradecimiento por la invitación y por haberme permitido entrar a Dinamarca. Tengo claro que el gobierno, que de ninguna manera comparte mis posiciones, me otorgó permiso para que de una conferencia puramente histórica y científica a una cantidad de jóvenes interesados en estos problemas. Ya había recibido el año pasado una invitación similar desde Noruega, pero tuve que declinarla a causa del incendio de mi casa en Estambul. El viaje fue muy placentero, sobre todo para mi esposa que durante diez años estuvo a cargo de todos los museos de Rusia y se sintió muy feliz al poder ver todas las maravillas que ofrece Italia en este aspecto.

Rechendorf: ¿Cuánto hace que habló usted en público por última vez?

T.: En Europa occidental, desde 1914 cuando pronuncié un discurso en Austria. Durante cuatro años

estuve completamente aislado de la vida política y pública en general y no mantuve ningún contacto con círculos amplios. No tengo un lugar donde poder hablar cara a cara con la gente. Todo lo que tengo es mi actividad literaria.

R.: ¿Está usted muy solo?

T.: En la isla donde está mi casa vivo solo con mi esposa y mi nieto de seis años -que, de paso, tendría que haber venido con nosotros- y unos pocos buenos amigos, algunos de los cuales tienen que recorrer grandes distancias para visitarme. En la isla hay seiscientos habitantes, pero no tengo contacto con ellos. Pesco, cazo, navego y, por supuesto, escribo.

R.: ¿Solamente sobre Rusia?

T.: De todas las personas actualmente con vida soy quien mas involucrado estuvo en el centro de los acontecimientos de la Revolución Rusa, y en consecuencia estoy bastante calificado para describirla. Acabo de terminar una historia de la revolución en tres volúmenes, trabajo que exigió tres años de intensa labor. Ya revisé todo el material que pienso presentar al público de Copenhague. Y desde ahora disfruto la posibilidad de dirigirme directamente a una audiencia en lugar de a lectores desconocidos. Pero me voy a referir únicamente a los resultados de la investigación histórica; no voy a hablar de política.

R.: ¿Tiene usted algún plan para el futuro?

T.: Sí, tengo tres libros en preparación, uno sobre la economía mundial y la situación política y otro sobre Lenin, una biografía, de la que ya publiqué algo en un periódico inglés.⁹⁹ Pero se han difundido versiones falsas de mi libro sobre Lenin. Por ejemplo, en España salió un libro sobre Lenin con mi nombre en la portada.

Una versión falsificada de punta a punta. Yo no escribí una palabra de ese libro.

R.: ¿Qué hay detrás de esa falsificación, una manio-
bra política o el afán de lucro?

T.: Creo que una combinación de ambos. El libro producirá dinero y al mismo tiempo me perjudicará. Es de carácter político y está plagado de abominaciones. Entre otras cosas, me hace aparecer diciendo cosas sumamente despectivas sobre Lenin, hablando sobre el de una manera totalmente inconcebible para mí. Ahora estoy tratando de que la Corte española me haga justicia.

R.: ¿Qué proyecta escribir sobre Lenin?

T.: Además de escribir su biografía, en el segundo tomo pretendo discutir las falsas interpretaciones de sus enseñanzas y las conclusiones incorrectas a que se llegó partiendo de sus ideas. Y en el tercer tomo, que será teórico y político, polemizaré con los que llamo sus epígonos de Rusia.

R.: ¿Fue Lenin, en sí mismo, La Revolución Rusa?

T.: Como marxista, sé que la historia se hace según las condiciones materiales. Pero en determinadas circunstancias los hombres pueden llegar a jugar un rol decisivo. La máquina no funciona sin un mecánico y el motor no arranca sin corriente eléctrica, por más que todas las partes de la máquina anden bien. Lenin fue la corriente eléctrica de la Revolución Rusa.

R.: ¿ Quiere decir que sin Lenin no habría habido revolución?

T.: En octubre de 1917 se daban en Rusia todas las condiciones necesarias para la revolución. Pero sin él dudo de que hubiera ocurrido en ese momento. O tal vez hubiera durado tres años y al entrar en juego nue-

vos factores quizás se hubiera perdido la oportunidad.

R.: ¿Cómo era Lenin?

T.: Una persona amable y sencilla. Todavía puedo recordarlo jugando con mis dos hijos en los corredores del Kremlin, donde ambos teníamos nuestras oficinas. Dentro de toda su seriedad era como un niño. Encaraba con responsabilidad cualquier cosa que hacía. Preparaba con el mismo cuidado una charla con cinco obreros de Londres que una propuesta al Congreso de los Soviets de toda Rusia. Y este hombre casi omnisciente podía volver simple y fácil, accesible para cualquiera, el problema más complicado del mundo.

R.: ¿Qué significó su muerte para la Unión Soviética?

T.: La pérdida de un hombre irremplazable.

R.: ¿Y para usted?

T.: ¿No está tratando de hablar sobre temas políticos? Sabe que no voy a decir una palabra de política.

R.: ¿Nadie le hace preguntas políticas?

T.: Si, pero para evitar malas interpretaciones no dejo que se me escape una sola palabra sobre política actual, y mucho menos en un reportaje. Escribo. Disfruto el placer de relajarme después del esfuerzo del viaje y trato de pasar el tiempo visitando Copenhague y sus alrededores y renovando las relaciones que hice cuando estuve aquí hace veintidós años, para el congreso de 1910.

Entrevista para Politiken¹⁰⁰

28 diciembre de 1932

-¿Aceptó usted la invitación a dar una conferencia en Copenhague por alguna razón en especial? Me imagino que usted recibe muchas invitaciones.

- Naturalmente, el viaje hasta aquí es muy largo - contesta Trotsky- pero quería viajar en este momento y me gusta Escandinavia. Usted sabe que ya estuve aquí. Vine por casualidad a Dinamarca antes de ir a Noruega. Hace dos años recibí una invitación de los estudiantes noruegos, e incluso Mowinckel¹⁰¹ me garantizó el permiso de entrada, pero en febrero del año pasado, justo cuando iba a partir, se incendió mi casa de Prinkipo. Todos mis manuscritos y papeles quedaron destruidos y me fui de la isla mientras se reparaba la casa. No quise viajar en esas circunstancias. Pero ahora ya está todo arreglado, y vamos a volver allí cuando nos vayamos de Escandinavia.

- ¿Estuvo antes en Dinamarca? -pregunté, luego de prometerle no hablar de política.

- En 1910 participé en el congreso socialista internacional que se realizó en Copenhague. Vine desde Inglaterra con Rosa Luxemburgo, que en esa época, como yo, estaba exiliada de Rusia. Los hermosos días que pasé entonces en Copenhague están entre los recuerdos más felices de mi vida. Hay algo gentil y amistoso en los daneses. No estoy tratando de halagarlos; es evidente que no pueden ser de otra manera. Pero recuerdo que quedé muy impresionado.

Terminamos el congreso con un gran banquete que se sirvió, creo, en el Concejo Deliberante, y que fue una magnífica experiencia. Sí, muchas cosas ocurrieron desde entonces. Cuando pienso en las personas que se reunieron entonces en Copenhague, muchos acontecimientos me vienen a la mente. Estaban Bebel, el dirigente socialista alemán, Jean Jaurés,¹⁰² asesinado cuando estalló la guerra, Lenin, relativamente desconocido en esa época y Rosa Luxemburgo, que cayó mártir de sus convicciones apasionadas. Si nos hubiéramos puesto a adivinar el futuro, nunca habríamos imaginado todo lo que iba a suceder.

- ¿Estaba con usted su esposa?

- No, pero guardó las fotografías y postales que yo le enviaba y siempre quiso conocer la ciudad que yo tanto alababa.

- ¿Sabe usted que Lenin vivió durante un tiempo en Copenhague cuando estaba exiliado?

- Nunca lo había oído, pero me resulta interesante saberlo. Yo casi fui a Copenhague en 1907, cuando me escapé de Siberia por segunda vez. Me las arreglé para llegar disfrazado a los Urales. De allí, en el apuro, tomé el tren a Petrogrado, y afortunadamente pude evitar a los espías de la policía. En la frontera con Finlandia me

esperaban unos activistas finlandeses que me ayudaron a llegar a Suecia. Me fui hacia Copenhague pero no llegué sino hasta Malmo; dio la casualidad que allí había un barco que iba a Londres.

- ¿Va a dar una conferencia también en Noruega?

- Creo que sí. Si puedo entrar, iré allá. A mi esposa y a mí nos gustaría ir también a Suecia, a mi esposa sobre todo para ver los museos y las galerías de arte. Durante diez años estuvo a cargo de todos los museos rusos -científicos y artísticos- y hay allí muchas colecciones valiosas que ella hizo llevar. En Italia, donde nos detuvimos en viaje hacia acá, tuvimos una gran experiencia. Vimos las nuevas y enormes excavaciones de Pompeya. Lo que los italianos lograron es realmente colosal. Reconstruyeron un tercio de la ciudad tal como era en el pasado; mirándolas uno recrea la vida de la ciudad de ese entonces.

- ¿Resultado fatigoso el viaje?

- No, en absoluto. Hicimos una maravillosa travesía en barco durante ocho días de Constantinopla a Marsella, y afortunadamente llegamos demasiado tarde para tomar el tren, así que tuvimos que ir en coche hasta Lyon. Fue inolvidable; cuatrocientos kilómetros por el sur de Francia. Me gusta andar por ahí -Trotsky se levanta y enrolla las persianas-. También me gustaría ver un poco de Dinamarca -agrega- pero es una lástima la neblina que tienen aquí ahora.

- ¿Sobre qué tema hablará en Copenhague?

- Sobre la Revolución Rusa, pero será una explicación puramente histórica y científica de los acontecimientos. Me ceñiré exclusivamente a Rusia y no tocaré la política internacional. Lamentablemente no hablo danés; decidí hacerlo en alemán, idioma que, se-

gún me han dicho, muchos daneses comprenden.

- ¿Cuánto hace que vive en Prinkipo?

- Cuatro años. Usted sabe que se me concedió el derecho a vivir en el exilio, y naturalmente Prinkipo es mejor que Siberia. Cuando no estoy escribiendo, voy a cazar o a pescar. Actualmente estoy trabajando en un libro nuevo, extenso, sobre la Revolución Rusa. Tengo una hija que vive conmigo junto con su hijo de seis años, y usted sabe que donde hay niños no queda tiempo de aburrirse. Pero, naturalmente, no tengo la idea de quedarme para siempre en esa islita.

- ¿Espera volver a Rusia?

- No, gracias -sonríe Trotsky tirando pensativamente de su puntiaguda barba gris-. Pero ahora usted me esta provocando para que hable de política y ya le dije que no lo haría.

Mensaje por radio a Estados Unidos¹⁰³

27 de noviembre de 1932

Estimados oyentes: Mi intento de transmitir para el público norteamericano una breve exposición de mi conferencia sobre la Revolución Rusa es una empresa arriesgada en un doble sentido. El tiempo de que dispongo es muy limitado y mi inglés, mi pobre inglés, no guarda proporción alguna con mi admiración por la cultura anglo-sajona. Pido vuestra indulgencia, ya que esta es la primera vez que abordo a un público en inglés.

¿Qué interrogantes le plantea la Revolución Rusa una persona reflexiva? En primer lugar, ¿por qué y cómo se realizó esa revolución? En segundo lugar, ¿salió bien parada la Revolución Rusa de las pruebas a que la sometieron los acontecimientos? Sólo a primera vista resulta un misterio el hecho de que el proletariado haya tomado por primera vez el poder en un país tan atrasado como la Rusia zarista; en realidad, ese hecho se corresponde plenamente con la ley histórica. Se lo po-

día prever y se lo previó. Más aun; en base a ese pronóstico los revolucionarios elaboraron su estrategia mucho antes de los acontecimientos decisivos.

Permítanme citar un trabajo mío de 1905:

“En un país económicamente atrasado -escribí- el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista avanzado [...] En Rusia la revolución crea condiciones que pueden (y en el caso de un triunfo deben) traspasar el poder al proletariado aún antes de que el liberalismo burgués tenga la oportunidad de demostrar su capacidad para gobernar.”

Cito este párrafo para demostrar que la teoría de la Revolución Rusa que yo defendiendo precedió en mucho tiempo a la Revolución de Octubre.

Permítanme resumir brevemente este trabajo de 1905. Por sus objetivos inmediatos, la revolución rusa es una revolución burguesa. Pero la burguesía rusa es contrarrevolucionaria. Por lo tanto, la revolución sólo podrá triunfar si triunfa el proletariado. Pero el proletariado victorioso no se detendrá en el programa de la democracia burguesa; pasará al programa socialista.

Esta es la teoría de la revolución permanente, que yo formulé en 1905; desde entonces estuvo expuesta a las más severas críticas, rotulándosela de “trotskismo”. Queda claro, por lo tanto, que los marxistas previeron no sólo las causas sino también la orientación general de la revolución varios años antes de que se hiciera.

La primera explicación, y la más general, es que aunque Rusia es un país atrasado forma parte de la economía mundial, no es más que un elemento del sistema capitalista mundial. En este sentido, Lenin resolvió el enigma de la Revolución Rusa con una formu-

lación muy concisa: "La cadena se rompió por su eslabón más débil."

La situación intolerable del campesinado bajo el sistema monárquico-feudal, agravada por la explotación capitalista, creó una fuerza tremendamente explosiva que encontró su dirección en el proletariado. Un factor fundamental fue la existencia de una gran reserva revolucionaria en las nacionalidades oprimidas de las fronteras del imperio, que constituyen el cincuenta y siete por ciento de la población total. A estos elementos hay que añadir la experiencia de la revolución de 1905, a la que Lenin consideró el "ensayo general" de la de 1917 y que fue testigo del primer surgimiento de los soviets; y la guerra imperialista, que agudizó todas las contradicciones, arrancó de su inmovilidad a las masas atrasadas y preparó así una catástrofe de dimensiones colosales.

Por último, un elemento que no fue precisamente el menos importante; existía un poderoso Partido Bolchevique, el partido más revolucionario que haya dado la historia de la humanidad. Era la condensación viva de la historia moderna de Rusia, de todo lo que había de dinámico en ella. Aprendió en la lucha, en los grandiosos acontecimientos que se sucedieron durante los doce años que mediaron entre 1905 y 1917, a conocer la mecánica de clase de la sociedad. Educó cuadros tan entrenados en la iniciativa como en la subordinación. La disciplina de su actividad revolucionaria se apoyaba en la unidad de su doctrina, en la tradición de la lucha en común y en la confianza en su experimentada dirección. Así era el partido en 1917.

Lenin, que estaba obligado a mantenerse en la clandestinidad, dio la señal en septiembre: "La crisis está

madura, la hora de la insurrección se aproxima." Tenía razón. La burguesía finalmente había perdido la cabeza. Las masas perdieron lo poco que les quedaba de confianza en los partidos democráticos, en los mencheviques y en los social-revolucionarios. El ejército, que había despertado, ya no quería pelear en beneficio del imperialismo extranjero. Desoyendo los consejos democráticos los campesinos echaban de sus tierras a los terratenientes. Las nacionalidades oprimidas de la periferia se levantaban contra la burocracia de Petrogrado. Los bolcheviques eran mayoría en los soviets de obreros y soldados más importantes. Los obreros y los soldados exigían acción. La úlcera estaba madura, exigía el tajo del bisturí.

Sólo con estas condiciones políticas y sociales era posible la insurrección. Y en consecuencia llegó a ser inevitable. El partido llevó a cabo la Insurrección de Octubre con la cabeza fría y con una decisión ardiente. Esta fue la razón de que triunfara casi sin víctimas. A través de los soviets triunfantes, los bolcheviques se pusieron a la cabeza de un país que abarca un sexto de la superficie del globo.

Surge un interrogante: ¿qué es lo que se consiguió pagando el alto precio de la revolución? Muchos críticos revelan su maligna alegría ante el hecho de que la tierra de los soviets se parece muy poco al reino del bienestar general. ¿Para qué entonces la revolución y para qué los sacrificios?

¡Estimados oyentes! Permítanme suponer que no les resultan menos conocidos que a mí los errores, dificultades y carencias del régimen soviético. Pero la perspectiva es tan necesaria para la crítica como para la actividad creadora. ¡Quince años! ¡Cuánto representa

ese período en la vida de un hombre! Pero esos mismos quince años, ¡qué lapso insignificante son para la vida de un pueblo! ¡Apenas un minuto en el reloj de la historia!

En la Guerra Civil de Estados Unidos murieron cincuenta mil hombres.¹⁰⁴ ¿Se puede justificar ese sacrificio? Desde el punto de vista del esclavista norteamericano y de las clases dominantes que marchaban con él, ¡no! Desde el punto de vista de las fuerzas progresivas de la sociedad norteamericana, del negro o del trabajador británico... ¡sí, absolutamente! Y desde el punto de vista del desarrollo de toda la humanidad, ¡no cabe ninguna duda! De la Guerra Civil salió la actual Norteamérica, con su ilimitada iniciativa práctica, su tecnología racional, su empuje económico. Estas conquistas del norteamericanismo formarán parte de la base de la nueva sociedad.

El criterio de análisis del progreso social más profundo, objetivo e indispensable es el aumento en la productividad del trabajo de la sociedad. La experiencia ya nos permite evaluar la Revolución Rusa desde esta perspectiva. Por primera vez en la historia, el principio de la economía planificada demostró su capacidad de llevar la producción a resultados sin precedentes en un lapso muy breve.

No tengo intención de negar u ocultar los aspectos débiles de la economía soviética. En los resultados de la producción industrial influye el desarrollo desfavorable de la agricultura. Ese sector no se elevó todavía, en lo esencial, a los métodos socialistas, pero al mismo tiempo fue empujado por la vía de la colectivización con una preparación insuficiente, de manera burocrática, más que técnica y económica. Se puede corregir

estos errores y se los corregirá. La primera lámpara de Edison tampoco fue perfecta. Pero éste es un gran problema que supera ampliamente los límites de mi charla.

Sin embargo, el significado más profundo de esa revolución consiste en que forma y temple el carácter del pueblo. Está muy difundida, y no por casualidad, la idea de que el pueblo ruso es lento, pasivo y místico-melancólico. Esa idea hunde sus raíces en el pasado. Pero en los países occidentales todavía no se tomó debidamente en cuenta que se produjeron grandes cambios en el carácter del pueblo. La revolución es una dura escuela. Nosotros no la elegimos. Un martillo pesado destroza el vidrio pero forja el acero. El martillo de la revolución forja el acero del carácter del pueblo.

Muchos observadores extranjeros, siguiendo un hábito muy arraigado, no encuentran otra explicación para la extraordinaria persistencia que han demostrado las masas populares de la Unión Soviética, en los años que transcurrieron desde la revolución, que la "pasividad" del carácter ruso. Las masas rusas de hoy soportan las privaciones pacientemente, pero no pasivamente. Están creando un futuro mejor con sus propias manos, y quieren crearlo a toda costa. ¡Pero que trate el enemigo de imponer desde afuera su voluntad sobre estas masas pacientes, y verá si son o no pasivas!

Estoy seguro de que el gran pueblo norteamericano tiene el mayor interés, tanto moral como material, en seguir con simpatía los esfuerzos del gran pueblo ruso por reorganizar su vida social a un nivel social superior. Si mi breve charla ayuda a que unos cuantos miles o incluso unos cuantos centenares de norteamericanos comprendan la inevitabilidad interna y el desa-

rrollo de la Revolución Rusa, sentiré que mis esfuerzos han sido debidamente recompensados.

Preguntas a los comunistas¹⁰⁵

Noviembre de 1932

Camaradas: Ustedes quieren que responda a la pregunta de por qué pertenezco a la fracción bolchevique leninista, que se opone totalmente a la política actual de la Internacional Comunista y del gobierno soviético. Trataré de señalar por lo menos los puntos más importantes del problema.

El objetivo fundamental del Partido Comunista es construir la vanguardia proletaria, con una fuerte conciencia de clase, dispuesta al combate, decidida, preparada para la revolución. Pero la educación revolucionaria exige un régimen de democracia interna. La disciplina revolucionaria no tiene nada que ver con la obediencia ciega. La combatividad no puede estar preparada de antemano ni se la puede decretar desde arriba; hay que renovarla y templarla constantemente. La disciplina revolucionaria le plantea a cada obrero comunista consciente y honesto el interrogante de si en el partido hay o no democracia. Hacerse la pregunta

implica responderla. Cada día que pasa se desvanecen hasta los menores vestigios de democracia partidaria.

En la Unión Soviética el Partido Comunista está en el poder. Los éxitos económicos son indiscutibles. Se duplicó o triplicó la cantidad de obreros del país. El nivel cultural de las masas se elevó considerablemente en los últimos quince años. En estas condiciones, la democracia partidaria tendría que expandirse. Pero vemos que ocurre precisamente lo contrario.

Pese a todos los éxitos y conquistas, el proletariado en general y la vanguardia comunista en particular están encadenados a los grillos de hierro de las burocracias partidaria y estatal. El deterioro sin precedentes del régimen partidario debe tener profundas causas políticas y sociales. Nosotros, la Oposición de Izquierda, analizamos y denunciemos estas causas más de una vez durante el periodo posleninista. ¿Acaso alguna vez la dirección oficial sometió lealmente nuestros argumentos a la discusión en el partido? ¡Nunca!

Cuanto menos controlado por las masas está el funcionario, es menos coherente, se vuelve más sensible a las influencias externas y sus oscilaciones inevitablemente recuerdan el gráfico de una fiebre delirante. Eso es el centrismo. Lo repito: eso es el centrismo. La destrucción de la democracia deja libre el camino para el desarrollo de las influencias pequeñoburguesas, oportunistas o ultraizquierdistas.

Las diferencias comenzaron en 1923 alrededor de los problemas del régimen partidario, la industrialización y las relaciones con los kulakis. Además, ¿conocen ustedes la plataforma que elaboró la Oposición de Izquierda rusa en 1926? ¿Siguieron el desarrollo posterior de la lucha alrededor de la colectivización y el plan

quinquenal? En todos estos problemas el crimen de la Oposición, armada con el método marxista, consistió en ver claramente y anticipar algunas cosas y prevenir oportunamente contra los errores.

¿Leyeron los documentos de la lucha fraccional sobre los problemas de la revolución china? ¿Sabían algo de las concepciones opuestas respecto al Comité Anglo-Ruso, ejemplo de "frente único" solamente desde arriba y de hecho contra las masas en combate? ¿Conocen el trabajo de la Oposición en este terreno? Si no es así, tienen la obligación de familiarizarse con estos documentos antes de tomar posición contra la Oposición de Izquierda.

Seguramente recuerdan las insensatas aventuras del "tercer período", que comprometieron seriamente al comunismo ante todos los obreros conscientes. ¿Queda un solo comunista que todavía tenga dudas sobre este tema?

El nuevo proceso de Alemania es un ejemplo notable de la política fundamentalmente errónea de la dirección del proletariado: identificar la democracia y el fascismo, repudiar la política de frente único y en consecuencia renunciar a la creación de los soviets, ya que éstos sólo pueden surgir como conquista de un frente único entre trabajadores pertenecientes a distintos partidos y organizaciones. Nada ayudó tanto a mantenerse a la socialdemocracia alemana como la política del aparato stalinista internacional.

Nosotros, la Oposición de Izquierda, permanecemos fielmente devotos a la Unión Soviética y a la Internacional Comunista, con una devoción diferente, con una fidelidad diferente a las de la mayoría de la burocracia oficial. No vale mucho el obrero que se considera comu-

nista y acepta todo lo que se le dice sin estudiar los documentos ni comprobar la veracidad de los hechos. No, no vale mucho. Lenin pensaba en gente como ésta cuando dijo algo muy duro pero cierto: el que en política acepta todo lo que dice otro es un idiota irremediable.

Ya hace casi diez años que se fundó la Oposición de Izquierda. Hubo grandes acontecimientos que probaron y confirmaron nuestra línea. Educamos a cuadros serios. Enfrentarnos confiados el futuro. No hay fuerza capaz de separarnos de la vanguardia proletaria internacional. ¡La Unión Soviética es nuestra patria! ¡La defenderemos hasta el fin! ¡Las ideas y métodos de Marx y Lenin serán las ideas y métodos de la Internacional Comunista!

A un camarada desconocido¹⁰⁶

Noviembre de 1932

Estimado camarada:

No estoy seguro de si usted conoce mi letra. Si no, seguramente encontrará a alguien que la conozca. Aprovecho esta afortunada oportunidad para escribirle unas palabras. Los camaradas que simpatizan con la Oposición de Izquierda tienen en este momento la obligación de salir de su pasividad, manteniendo, por supuesto, las mayores precauciones. No siempre es fácil comunicarse directamente conmigo. Pero se puede encontrar una vía absolutamente segura, por supuesto no directa; por ejemplo, mi hijo, que está en Berlín. Lo puede encontrar por intermedio de Pfemfert (le adjunto la dirección), de Grylewicz,¹⁰⁷ de algunos contactos personales, etcétera. Manteniendo todas las precauciones, hay que establecer el contacto para enviar información, distribuir el Biulleten, colaborar con dinero, etcétera. Tengo la firme esperanza de que la amenazante situación en que se encuentra el partido obligue a to-

dos los camaradas dedicados a la revolución a agruparse activamente alrededor de la Oposición de Izquierda.

Envíeme la confirmación escrita (dactilografiada) de que esta carta llegó a destino. Se puede escribir a: señor Pierre Frank, Poste Restante, Pera, Estambul.

Un apretón de manos.

Suyo,

León Trotsky

Proyectos literarios y consideraciones políticas¹⁰⁸

Noviembre de 1932

¿Mis proyectos literarios? Primero un libro sobre la situación mundial. Trataré de presentar un cuadro comparativo de la correlación de fuerzas en la arena mundial. Los acontecimientos de la guerra y la posguerra, incluida la Revolución Rusa, cambiaron totalmente la faz de nuestro planeta desde el punto de vista económico, político, militar y diplomático. Este nuevo aspecto no es de ninguna manera estable. La relación de fuerzas es dinámica, está preñada de complicaciones imprevistas y cambios pronunciados. Ya no estamos en la época de la Santa Alianza de Metternich ni en la del supuesto equilibrio europeo entre la Entente y la Triple Alianza.¹⁰⁹ El equilibrio europeo pasó a ser el recuerdo amargo de un sueño concretado a medias. En general, Europa dejó de ser el centro del mundo. Es tonto suponer que algún día podrá ocupar nuevamente ese lugar. A pesar de los estragos que hizo en Estados Unidos, la

crisis actual, tan terrible, no modificó la relación de fuerzas en favor de Europa sino en favor de Estados Unidos y de los países coloniales. Para ver hacia dónde vamos -la lucha por una nueva división del mundo por un lado y los intentos de desarme por el otro- hay que descubrir las fuerzas económicas, sociales y políticas fundamentales, trazar la curva de su desarrollo y sus reacciones mutuas y dilucidar sus perspectivas. Este es el contenido del libro que proyecto escribir.

Dediqué varios años a reunir los materiales necesarios y al estudio preliminar de diversos problemas. El incendio que en febrero de 1931 destruyó mi casa y mi biblioteca en Prinkipo fue un serio golpe para mi trabajo, pero ya he vuelto a reunir gran parte del material. El principal obstáculo ha sido la poca documentación disponible en Turquía. Necesitaría trabajar por lo menos tres meses en alguna de las bibliotecas más provistas del mundo. En mi opinión, el lugar mejor ubicado para observar el panorama del mundo es, desde todo punto de vista, Nueva York. ¿Es utópico soñar con trabajar en una de las grandes bibliotecas norteamericanas? Espero que en otros países se tenga en cuenta el ejemplo del gobierno danés.

Es evidente que, especialmente en la URSS, las consideraciones políticas pueden contradecir mis planes literarios. No hace falta repetir que mis grandes conflictos con la fracción actualmente en el poder, conflictos que finalmente llevaron a mi expulsión a Turquía, no cambiaron mi actitud hacia la Unión Soviética, ni me atrevo a decirlo, la actitud de la verdadera mayoría del partido hacia mí.

La situación de la URSS se caracteriza por la combinación de grandes éxitos con grandes dificultades. El

problema de la evaluación de los éxitos y las dificultades depende, en última instancia, del programa y los métodos de la dirección política, y por lo tanto de su composición.

Las conexiones que mantengo con mis amigos de la Unión Soviética y la información de que dispongo me permiten declarar con certeza que la opinión predominante en el Partido Bolchevique exige la unidad en la base y la sustitución de la dirección individual, que de ninguna manera se justifica, por la dirección colectiva.

Me preguntan si estoy dispuesto a colaborar con Stalin y los suyos. Nunca rehusé esa colaboración, y menos ahora, dadas las serias dificultades internas y externas que afronta el país.

En política no cuentan el resentimiento personal ni el espíritu de venganza. Sólo cuenta la eficacia. Para mí, como para mis compañeros, lo que cuenta es el *programa* en base al cual colaborar.

La Oposición de Izquierda, a la que pertenezco, presenta su programa en una revista que se publica en Berlín escrita en ruso, y en la que tengo amplia participación. Ahora está en prensa el número 32 de esta publicación, el *Biulleten Opozitsi*. Además de sus artículos políticos y programáticos, publicamos muchos sobre la URSS que ilustran sobre la situación interna del país. Por lo tanto, no me siento en lo más mínimo alejado del estado que surgió de la Revolución de Octubre.

Sobre los estudiantes y los intelectuales¹¹⁰

Noviembre de 1932

Y llegó Trotsky. Si alguien esperaba encontrarse con una persona anciana, brutal, terrible, se habrá decepcionado. Había en él algo amistoso, muy cultivado, agradable y encantador. Después de saludar a cada uno de sus visitantes se sentó en el sillón vacío y esperó nuestras preguntas.

¿De dónde surge la perspectiva revolucionaria de los estudiantes cuando en verdad son revolucionarios?

Ante este último agregado, sus facciones tan conocidas se iluminaron con una sonrisa muy reveladora y maliciosa.

“¡Allí puso usted el dedo en la llaga!”

¿La razón está en su situación social y económica, o tenemos que volvernos hacia la psicología, o tal vez hacia el psicoanálisis, para explicarlo?

Otra vez una sonrisa maliciosa. “Antes que nada, hay que comprender que los estudiantes no constitu-

yen grupo social distinto y unificado. Se dividen en varios grupos, y su actitud política se corresponde estrechamente con la que predomina en estos distintos grupos de la sociedad. Algunos estudiantes tienen una orientación radical, pero una cantidad mínima de éstos puede ser ganada para el partido revolucionario.

“Es un hecho que, muy a menudo, para los estudiantes que en realidad son pequeñoburgueses, el radicalismo es una enfermedad juvenil. Hay un dicho francés: *'Avant trente ans revolutionnaire, après canaille.'* (Hasta los treinta años revolucionario, después un canalla.) Este refrán no se oye solamente en Francia. También se lo conocía y se lo aplicaba a los estudiantes rusos en el período de la preguerra. Estuve exiliado entre 1907 y 1917 y viajé mucho dando charlas en las diversas colonias de estudiantes rusos en el extranjero. En ese entonces todos aquellos estudiantes eran revolucionarios. En la Revolución de Octubre el noventa y nueve por ciento peleó del otro lado de la barricada.

“En todos los países la juventud es radical. El joven siempre se siente insatisfecho de la sociedad en que vive, siempre piensa que puede hacer las cosas mejor que sus mayores. Así la juventud siempre se siente progresiva, pero lo que entienden por progreso varía bastante. Por ejemplo, en Francia hay una oposición radical y una oposición *realista*. Naturalmente, entre los radicales hay muchas fuerzas opositoras sanas, pero en su mayor parte se distinguen por su carácter, podríamos decir, arribista.

“Esta es la verdadera fuerza motriz en el plano psicológico. Los viejos ocupan todo el lugar; el joven se siente ahogado, sin salida para aplicar sus condicio-

nes. Hablando simplemente, está insatisfecho porque no es él el que está instalado en el sillón de mando. Pero en cuanto *llega* al sillón, se acabó su radicalismo.

“Sucede lo siguiente: gradualmente estos jóvenes llegan a ocupar puestos destacados. Se convierten en abogados, maestros, jefes de oficina, y empiezan a considerar su anterior radicalismo como un pecado de juventud, como un error a la vez repulsivo y encantador. Como resultado de este recuerdo, el académico arrastra siempre una doble vida. Lo que sucede es que cree que todavía conserva una especie de idealismo revolucionario, cuando en realidad no le queda más que cierto barniz liberal. Pero este barniz es una cobertura de su personalidad real: un arribista social, estrecho de miras y pequeñoburgués, cuyo interés real consiste en hacer carrera.”

Trotsky se movió un poco en su silla y miró a su alrededor con una sonrisa amable, como pidiendo disculpas.

¿Pueden ser de alguna utilidad los estudiantes en un movimiento revolucionario?

“El estudiante revolucionario sólo puede contribuir si, en primer lugar, vive un proceso de autoeducación revolucionaria rigurosa y coherente y, en segundo lugar, si se liga al movimiento obrero revolucionario cuando todavía es estudiante. Permítanme aclarar que cuando hablo de autoeducación teórica me refiero al marxismo no *falsificado*.”

¿Cuál debe ser la relación entre el académico y el movimiento obrero?

Una expresión seria y decidida asoma a los ojos de Trotsky.

“Tiene que entender que va al movimiento obrero

para *aprender* y no para *enseñar*. Tiene que aprender a subordinarse y a hacer el trabajo que le exigen, no el que él quiere realizar. Por su parte, el movimiento obrero debe considerarlo con el mayor escepticismo. El joven académico tiene que 'marcar el paso', al principio, durante tres, cuatro o cinco años, y hacer una tarea partidaria común y corriente. Entonces, cuando los obreros ya tienen confianza en él y están completamente seguros de que no es un arribista, se le puede permitir ascender, pero *lentamente*, muy lentamente. Cuando trabaja de ese modo con el movimiento obrero, cuando se olvida de que es un académico, las diferencias sociales desaparecen."

¿Cuál es, entonces, el rol del intelectual en el movimiento revolucionario?

"Sacar conclusiones generales en base a los hechos concretos. Si no se realiza constantemente este proceso de generalización del conflictivo material de los acontecimientos, el movimiento se diluye."

Antes usted dijo que entiende por autoeducación teórica el estudio del marxismo no falsificado. ¿Qué es para usted el marxismo no falsificado?

"La crítica al marxismo no es tan peligrosa. La falsificación es algo distinto. Me refiero a las teorías que se reclaman marxistas pero en realidad abandonaron la esencia de las enseñanzas de Marx. Por ejemplo, el revisionista Bernstein hizo del movimiento el eje fundamental de su teoría y dejó de lado el objetivo final. ¿Qué resultó de este 'marxismo'? En Inglaterra, un MacDonald, o un Lord Snowden.¹¹¹ Ustedes mismos pueden encontrar algunos ejemplos. Esa falsificación utiliza el nombre de marxismo para engañar a los trabajadores."

Bueno, pero, como escribió Lis Toersleff, el mundo no se detuvo en la época de Marx.

“Por supuesto que no. No soy fetichista; el marxismo no se detuvo cuando murió Marx. Marx también podía equivocarse, fundamentalmente en sus pronósticos de cuándo ocurrirían los acontecimientos; en esos casos falló solamente su evaluación del ritmo del proceso. Lenin integró al marxismo los factores históricos nuevos, adaptándolo así a nuestra época.”

Luego Trotsky encaró el tema de la democracia y de la dictadura: “Los comunistas no negamos -como lo hacen, por ejemplo, los anarquistas- la importancia de la democracia. Pero la reconocemos sólo hasta un punto muy definido. Se llega a este punto cuando las contradicciones de clase son tan grandes que la tensión provoca un corto circuito. En ese momento la democracia ya no puede seguir funcionando y las únicas alternativas son la dictadura proletaria o la burguesa. Veamos la evolución de la república socialdemócrata de Alemania desde 1918 hasta el presente. Al principio tenían el poder los socialdemócratas, pero ahora son los generales reaccionarios los que mandan.

“La democracia ya no puede siquiera jugar su propio juego a causa de las contradicciones de clase. Miren, por ejemplo, cómo se cumple en estos días el derecho democrático de asilo, el derecho de un exiliado a la residencia.”

Era evidente que con la mención del derecho de asilo Trotsky volvía nuevamente a Dalgas Boulevard. Con una amplia sonrisa, continuó:

“No soy un marxista obcecado. Todavía pueden llegar a hacerme creer en la democracia. Pero primero tendrán que satisfacer dos deseos míos: lleven a Ale-

mania al socialismo por medios democráticos y consíganme un permiso de residencia en Dinamarca.”

Una declaración de los bolcheviques leninistas sobre el viaje del camarada Trotsky¹¹²

Noviembre de 1932

1. Los periodistas y políticos hostiles al comunismo trataron de volver contra la Oposición de Izquierda el hecho de que el camarada Trotsky se valió para su viaje de las visas de gobiernos burgueses y socialdemócratas. Con la misma lógica se le puede reprochar a un comunista viajar en un barco capitalista.

2. El comunismo no "niega" la democracia como principio, y mucho menos como hecho. Todo lo que hace el comunismo es señalar el papel histórico limitado de la democracia burguesa. En determinada etapa facilita la formación de las organizaciones proletarias, pero es incapaz de resolver los problemas sociales. El solo ejemplo de la Alemania actual agota el problema.

3. En los viejos países parlamentarios la democracia burguesa está liquidando lo poco que le queda de su antiguo capital. Esto se aplica particularmente al derecho de asilo; en la Europa actual existe solamente para

los refugiados contrarrevolucionarios, no para los revolucionarios. La experiencia reciente con la prolongación de la permanencia de Trotsky en Dinamarca lo refleja con fuerza renovada.

4. La Oposición de Izquierda tuvo que valerse de la iniciativa de una organización estudiantil socialdemócrata por una sola y única circunstancia: hasta el momento, el aparato stalinista impidió que los auténticos bolcheviques leninistas hablaran en las reuniones oficiales del Partido Comunista. No hace falta mencionar que la conferencia del camarada Trotsky estuvo dedicada del principio al fin a la defensa de la Revolución de Octubre y de la Unión Soviética.

5. El gobierno socialdemócrata, es decir, el ala más de izquierda de la democracia burguesa, autorizó la entrada de Trotsky a Dinamarca sólo porque sintió que sería demasiado engorroso negarse al pedido de sus propios obreros y trabajadores jóvenes; si lo hacía, iba a revelar demasiado crudamente, en un problema secundario, su carácter no sólo antisocialista sino también antidemocrático.

Sin embargo, ni bien surgió la cuestión de una *prolongación* de la duración de la visa, esta "democracia" demostró que sus diferencias con los rusos blancos emigrados, que exigían la revocación de la visa, se reducían en última instancia, a un problema de ocho días.

6. Hay que juzgar a todos los regímenes de acuerdo a sus propias reglas fundamentalmente.

El régimen de la democracia proletaria no puede ni pretende dejar de infringir los principios y las reglas formales de la democracia. Hay que juzgarlo desde el punto de vista de su capacidad para garantizar la transición a una nueva sociedad.

Al *régimen democrático*, en cambio, hay que juzgarlo desde el punto de vista de hasta dónde permite que se desarrolle la lucha de clases dentro de los marcos de la democracia.

7. El ejemplo de la visa danesa revela la insuficiencia total de la democracia contemporánea, incluso en cuestiones secundarias y menores. Bajo la presión imperialista mundial, la democracia pequeñoburguesa, incluso en la relativamente "pacífica" Dinamarca, demuestra que no es capaz de mantener su "reputación" garantizando el derecho de asilo a un revolucionario aunque sea por unas cuantas semanas. En esta situación, ¿se puede creer, por un momento siquiera, que la democracia será capaz de impedir, con sus principios y fórmulas obsoletos la guerra civil?

8. La fracción stalinista tomó una posición vergonzosa en la contienda clasista sobre el problema de la visa. A través de sus agentes diplomáticos hizo todo lo posible para impedir que se le diera la visa al camarada Trotsky. Kobetski en Dinamarca y Kollontai en Suecia ¹¹³ amenazaron con represalias económicas y de todo tipo. Como la socialdemocracia todavía vacilaba, las agencias stalinistas se aliaron con el sector burgués del gobierno de coalición en contra de los socialdemócratas.

Colaborando con la burguesía imperialista en la liquidación de los restos del derecho de asilo, los stalinistas terminaron denunciando directamente ante los gobiernos capitalistas y sus fuerzas policiales la realización de una supuesta "conferencia trotskista" en Copenhague.

9. La furiosa campaña de calumnias de los rusos blancos emigrados y de la prensa imperialista influyen-

te, que instigó de manera apenas oculta a que se llevara a cabo un ataque terrorista contra el camarada Trotsky; la perfidia de los dirigentes socialdemócratas respecto a sus propios partidarios y, finalmente, la denuncia por los stalinistas de los bolcheviques leninistas a la policía europea, forman un todo inseparable. Para completar el panorama, sólo hay que añadir que un factor importante en la negación del derecho de asilo lo constituyó la familia real danesa y, ligada con ella, la familia real rusa.

10. Se demostró una vez más ante la clase obrera internacional, con total claridad, que los gobernantes de todo el mundo ponen fuera de la ley a los bolcheviques leninistas; la vanguardia de la vanguardia.

11. La denuncia efectuada por la burocracia stalinista por intermedio de TASS no sólo es políticamente vergonzosa sino también errónea en lo que a los hechos se refiere. En Copenhague no se realizó ninguna "conferencia trotskista". Cualquiera que siga la prensa de la Oposición de Izquierda y el trabajo preparatorio a que está dedicada sabe que hasta dentro de dos o tres meses no está en condiciones de reunir ninguna conferencia.

12. Una sola cosa es cierta: los amigos y compañeros del camarada Trotsky, alarmados por la furiosa campaña de la prensa mundial, pese a todas las dificultades y obstáculos materiales, se apresuraron a ir a Copenhague desde los países limítrofes con Dinamarca para prestarle su colaboración. Se demostró con fuerza notable la solidez del lazo que une internacionalmente a los bolcheviques leninistas. Pero la conferencia internacional sigue siendo una tarea para el futuro.

Respuestas a un cuestionario de los periodistas¹¹⁴

3 de noviembre de 1932

¿Si estoy satisfecho con los resultados de mi viaje? Totalmente. ¿No esperaba pasar más tiempo en Dinamarca? Sí. Esperaba poder quedarme unas semanas después de la charla porque mi esposa y yo queríamos someternos a un tratamiento médico. Sin embargo, no fue sorpresiva la negativa del gobierno danés. Estoy muy lejos de hacerme ilusiones sobre la democracia, y en consecuencia también de desilusionarme.

La oportunidad que se me brindó de visitar Dinamarca no fue consecuencia de los principios de la democracia (derecho de asilo, libertad de reunión, etcétera) sino del juego de los intereses políticos. Los estudiantes y los obreros jóvenes de izquierda expresaron su deseo de organizar una conferencia mía en Copenhague. Al gobierno socialdemócrata no le convenía negarse porque en este momento hay en la clase obrera un vuelco indudable hacia la izquierda. Como se había

acordado, mi conferencia fue de carácter estrictamente histórico y científico. Pero, evidentemente, el gobierno consideró que ocho días eran más que suficientes para satisfacer el interés que despiertan las ideas que yo apoyo.

Amigos informados me dijeron que la oposición principal a que se me brindara la oportunidad de quedarme y recibir tratamiento médico (aparte de los círculos de la corte, los fascistas, los dirigentes socialdemócratas, etcétera) provino de los agentes del gobierno soviético. Desgraciadamente mi posición no me permite rechazar este informe. Sólo quiero señalar que en este caso no estaban en juego los intereses del estado soviético o del pueblo ruso, sino los intereses especiales de la fracción de Stalin. El 27 de noviembre TASS informó por radio a todo el mundo que se había reunido secretamente en Copenhague una "conferencia de trotskistas", de los países de Europa occidental. Es difícil no considerar este informe una falsa denuncia. Es una *denuncia* porque instiga la represión policial contra mis compañeros políticos. Es una denuncia *falsa*, porque en Copenhague no se reunió ninguna conferencia.

Las autoridades danesas están muy al tanto de lo que ocurrió realmente. Mis amigos de varios países de Europa estaban muy preocupados por la campaña de la prensa reaccionaria de Europa. La relacionaron con las revelaciones recientes de la prensa de izquierda sobre el atentado terrorista que preparaba en mi contra la organización del general Turkul. Unas dos docenas de camaradas vinieron de los seis países más próximos a Dinamarca. Después de mi charla, que terminó totalmente en paz; se volvieron todos menos uno o

dos, que decidieron acompañarme a mi regreso.

¿Cómo explicar el informe radial sin precedentes de TASS o la actitud de algunos agentes soviéticos ante el problema de mi visa? En primer lugar, por la situación interna de la URSS. Los rumores sobre el inminente "colapso del poder soviético", asiduamente difundidos -por enésima vez- por determinado sector de la prensa, son totalmente ridículos y fantásticos. Pero es indiscutible que la situación personal de Stalin esta definitivamente deteriorada. Ahora todo el mundo ve claramente sus errores políticos. Es muy fuerte la tendencia partidaria a restablecer una dirección colectiva y más competente. De aquí la nueva oleada represiva contra los llamados "trotskistas". A mi amigo Rakovski, ex presidente de los comisarios del pueblo de Ucrania y luego embajador soviético en Londres y París, le duplicaron la sentencia de tres años de destierro. La explicación oficial es la supuesta actividad "contrarrevolucionaria" de la Oposición de Izquierda ("trotskistas") contra la república soviética. Mi conferencia en Copenhague, mi discurso por radio a Norteamérica, mi entrevista para la película sonora, me permitieron explicar nuestra verdadera actitud hacia la Unión Soviética, que no cambió desde 1917. Esa es la razón de los esfuerzos excepcionales que realizó el grupo que domina en Moscú por alejarme de Europa occidental. El hecho de que la fracción de Stalin haya encontrado numerosos aliados y cómplices para lograr su objetivo esta plenamente de acuerdo con la naturaleza de las cosas.

Si bien no volví de Copenhague con ninguna idea nueva sobre el carácter de la democracia burguesa, traigo la mejor impresión sobre la solidaridad y la hos-

pitalidad del pueblo danés. Podría citar algunos ejemplos realmente excepcionales, tal vez imposibles de encontrar en otro país de Europa...

Me preguntan sobre mi situación en Turquía. Al respecto, circulan muchas ideas falsas. Por supuesto, no vine voluntariamente a Turquía. Pero no es cierto que el gobierno turco me haya impuesto alguna restricción. Mi esposa y yo elegimos la isla de Prinkipo a causa de su clima. Más de una vez el gobierno turco nos prestó atención y colaboración.

Carta abierta a Vandervelde¹¹⁵

5 de diciembre de 1932

Ciudadano Vandervelde:

Hace algunos años usted me envió una carta abierta con relación, si no me equivoco, a las represalias contra los mencheviques y los social-revolucionarios. En nombre de los principios de la democracia usted se manifestó en contra de todos los bolcheviques, sin excepción; estaba en su derecho. Si su crítica no tuvo el efecto deseado, fue porque los bolcheviques partíamos de los principios de la dictadura revolucionaria.

Los social-revolucionarios rusos, sus correligionarios en la cuestión de la democracia, habían iniciado una lucha terrorista contra nosotros. Hirieron a Lenin y trataron de volar mi tren militar. Cuando se los llevó ante la Corte soviética, encontraron en usted uno de sus más ardientes defensores. El gobierno al que yo pertenecía no solamente le permitió entrar a la Rusia soviética sino también actuar como defensor de los que habían tratado de asesinar a los dirigentes del primer estado

obrero. En su alegato de defensa, que publicamos en nuestra prensa, usted invocó repetidamente los principios de la democracia. Estaba en su derecho.

El 4 de diciembre de 1932, mis compañeros y yo nos detuvimos en el puerto de Amberes. Yo no tenía ninguna intención de hacer propaganda allí en favor de la dictadura proletaria, o de actuar como consejero defensor de los comunistas y huelguistas arrestados por el gobierno belga, quienes, según creo, no habían atentado contra la vida de los miembros de ese gobierno. Algunos de mis compañeros, y con ellos mi esposa, deseaban visitar Amberes. Uno de ellos necesitaba ponerse en contacto con un consulado de esa ciudad por problemas de viaje. A todos se les prohibió categóricamente pisar suelo belga, aun bajo custodia. Se había aislado completamente el sector del puerto donde estaba nuestro barco. A ambos lados del barco -en la orilla y en el muelle- se estacionaron botes de la policía. Desde el puente pudimos contemplar un desfile de agentes policiales de la democracia, tanto civiles como militares. Fue un espectáculo impresionante.

Había mucho más polizontes y rufianes -permítame utilizar estos términos familiares en honor a la brevedad- que marineros y estibadores. Nuestro barco parecía una prisión temporal; la parte adyacente del muelle, la entrada a la prisión. El jefe de policía fotocopió nuestros documentos aunque no íbamos a Bélgica y, como ya mencioné, no se nos permitió bajar en Amberes. Exigió que se le explicara por qué mi pasaporte estaba a nombre de otra persona.¹¹⁶ Me negué e a discutir con la policía belga, ya que no tenía nada que hacer conmigo ni yo con ella.

El oficial de policía trató de recurrir a la amenaza;

declaró que tenía derecho a arrestar a cualquiera que en viaje pasara por las aguas belgas. No obstante, tengo que reconocer que no hubo arrestos.

Le sugiero que no vea en mis palabras ninguna queja. Sería ridículo quejarse por esas bagatelas frente a todo lo que las masas trabajadoras -y especialmente los comunistas- se ven obligadas a sufrir hoy en día en todas partes del mundo. Pero el episodio de Amberes me parece excusa suficiente para volver a su vieja "Carta abierta", a la que en su momento no respondí.

¿No me equivoco, no es cierto, al contar a Bélgica entre las democracias? La guerra que hicieron ustedes fue una guerra por la democracia, ¿no es así? Después de la guerra usted estuvo al frente de Bélgica como ministro e incluso como primer ministro. ¿Qué más hace falta para hacer florecer plenamente la democracia? Creo que sobre este punto estaríamos de acuerdo. ¿Por qué, entonces, esa democracia suya conserva todavía ese hedor propio del espíritu policial de la vieja Prusia? ¿Y cómo puede alguien suponer que una democracia que sufre tales convulsiones nerviosas cuando un bolchevique pasa cerca de sus fronteras será capaz de neutralizar la lucha de clases y garantizar la transformación pacífica del capitalismo al socialismo?

Seguramente, usted me responderá recordándome la Cheka, la GPU, el exilio interno de Rakovski y mi propia expulsión de la Unión Soviética. Ese argumento yerra el blanco. El régimen soviético no se adorna con las plumas de pavo real de la democracia. Si la transición al socialismo fuera posible dentro de las formas de estado creadas por el liberalismo, estaría de más la dictadura revolucionaria. Respecto al régimen soviético, el problema que se puede y se debe plantear es el

de si es capaz de enseñar a los obreros a luchar contra el capitalismo. Pero es absurdo exigir que la dictadura proletaria observe las formas y los ritos de la democracia liberal. La dictadura tiene sus propios métodos y su propia lógica, muy rigurosa por cierto. A veces, hasta algunos proletarios revolucionarios que ayudaron a implantar la dictadura caen víctimas de esta lógica. Sí, en el proceso de desarrollo del estado obrero aislado, traicionado por la socialdemocracia internacional, el aparato burocrático adquirió un poder que es peligroso para la revolución socialista. No hay ninguna necesidad de recordármelo. Pero ante el enemigo de clase me hago plenamente responsable, no sólo por la Revolución de Octubre que produjo la dictadura sino por la república soviética tal como es hoy, incluyendo al gobierno que me exilió y me privó de la ciudadanía soviética.

Nosotros destruimos la democracia para ajustar las cuentas con el capitalismo. Usted defiende el capitalismo, supuestamente en nombre de la democracia. ¿Pero dónde está la democracia?

Con toda seguridad, no en el puerto de Amberes. Allí había polizontes y rufianes y gendarmes con fusiles, pero ni una sombra del derecho democrático de asilo.

Pese a todo eso, me fui de Amberes sin el menor pesimismo. Al medio día se reunieron en la cubierta unos estibadores que venían de la bodega o de los muelles. Eran dos o tres docenas de proletarios flamencos serios, serenos, totalmente cubiertos de carbón. Un cordón de detectives los separaba de nosotros. Los estibadores contemplaron la escena en silencio, evaluando a cada uno de los presentes. Un adusto estibador nos guiñó el ojo, por encima de la fila de los

cascos. Los nuestros respondieron con sonrisas; hubo un revuelo entre los trabajadores. Habían reconocido a los suyos. No digo que los estibadores de Amberes sean bolcheviques. Pero su instinto certero les aclaró dónde estaban parados. Cuando volvieron al trabajo todos ellos nos sonrieron amistosamente y muchos se llevaron la mano a la gorra a modo de saludo. Esa es *nuestra* democracia.

Mientras el barco atravesaba el Escalda en medio de la niebla, dejando atrás las grúas paralizadas por la crisis económica, a ambos lados del muelle resonaban los saludos de despedida de amigos desconocidos pero fieles.

Al terminar estas líneas entre Amberes y Vlissingen, envió un saludo fraternal a los obreros belgas.

Telegrama a Herriot¹¹⁷

7 de diciembre de 1932

Recibí autorización para atravesar Francia junto con mi esposa en el camino de ida y vuelta de Estambul a Copenhague. En Dunquerque mis amigos me informaron que por haber perdido el barco nos veríamos obligados a permanecer nueve días en Francia, cerca de Marsella, lo que no entraba en nuestros cálculos. Hicimos los preparativos correspondientes. Cuando llegamos a Marsella tuvimos que abordar un barco italiano, *Campidiglio*, pese a que este cambio inesperado desorganizaba los nuevos planes que habíamos hecho. Subimos al barco sin hacer objeciones para no provocar un incidente. Luego nos enteramos de que el barco no es adecuado para este tipo de viajes y que tardaría quince días en llegar a Estambul, lo que, más allá de las dificultades materiales, sería muy pernicioso para la salud de mi esposa y la mía. Cuando traté de explicarle al comisionado especial que no podía partir en ese barco me respondió violentamente.

Las visas de tránsito, aún las más estrictas, no implican, por lo menos sin aviso formal previo, que la policía tenga derecho a hacerme prisionero y obligarme a tomar un barco absolutamente distinto al señalado para el viaje. Insisto en que el gobierno francés impida este abuso. Estoy dispuesto a dejar Francia vía Italia, y espero que el gobierno italiano no me niegue una visa de tránsito por Venecia, lo que me permitiría abandonar Francia mañana o pasado mañana.

Mi esposa y yo esperamos su respuesta en los muelles de Marsella rodeados de agentes policiales. La declaración del jefe de policía de que él no puede hacerse responsable de lo que hagan los rusos blancos no cambiará mi determinación, provocada por las circunstancias.

L. Trotsky

Posdata: Acabo de enterarme de que la policía nos va a enviar a un hotel para hacernos tomar por fuerza el barco italiano si antes de la partida no llega la visa permitiéndonos atravesar Italia por tierra.

Declaración de prensa en Brindisi¹¹⁸

8 de diciembre de 1932

Lo siento pero no tengo mucho que decirles. Mi viaje es de carácter absolutamente privado. Todos los rumores en contra son falsas hipótesis e inventos extravagantes. ¿Estamos contentos mi esposa y yo de apartarnos de todo lo cotidiano durante unas semanas? Sí, estamos contentos de ver una vez más los países y ciudades que conocimos mucho y por los que viajamos tanto antes de la guerra. Muchas cosas cambiaron. Algunas para mejor; otras, más numerosas, para peor. Pero éste es un tema muy complicado, más adecuado para un libro que para una breve entrevista.

La prensa europea ya informó ampliamente sobre el incidente de Marsella, aunque no con mucha exactitud. Puedo explicarles en unas palabras este suceso desagradable, del que de ningún modo me siento responsable. Cuando llegué a Dunquerque, la policía me informó que el próximo barco no saldría de Marsella hasta nueve días después y que tendría que pasar

una semana en Francia. Mis amigos me dijeron que ya habían alquilado una pequeña villa en las afueras de Marsella con permiso de las autoridades francesas. Aceptamos este episodio imprevisto como una razón de fuerza mayor, producida por los horarios de los barcos y las exigencias de la policía francesa. Cambiamos nuestros planes de viaje de acuerdo a las circunstancias y dos de mis colaboradores se quedaron en París para comprar algunos libros, etcétera. Arreglé con mi editor alemán una entrevista en Marsella. Nuestro hijo vino de Berlín con su esposa para pasar esa semana con nosotros. Cuando subimos al tren en Marsella la policía nos informó que se habían declarado nulas e inválidas todas las disposiciones acordadas doce horas antes, y que teníamos que abordar inmediatamente el barco italiano *Campidoglio* para partir al día siguiente. Acatamos tranquilamente, y como se podían imaginar, con muy poco entusiasmo estas nuevas órdenes de la policía. Subimos a bordo, y recién cuando estábamos en nuestra cabina nos enteramos de que era un barco de carga, que tardaría dos semanas en llegar a Estambul y que no estaba adaptado a las necesidades más elementales de los pasajeros. Descendí, y al pie del pasamanillo me encontré con el comisionado en jefe de Marsella. Le dije que no era un caso de necesidad sino de capricho, que no se podía transformar en una trampa la visa que se nos había acordado y que, especialmente debido a que mi esposa sufre mucho en los viajes por mar, no podíamos ir en un barco tan inadecuado. El comisionado especial me dijo que tenía orden de recurrir a la fuerza si era necesario. "¿Entonces usted se cree con derecho a utilizar el poder de la policía francesa para meterme en un barco italiano?" Me contestó

con un categórico "sí". No menos categóricamente me rehusé a someterme. Mi esposa y los jóvenes amigos que nos acompañaban bajaron del barco. Rodeados por la policía francesa, nos quedamos en un rincón del puerto bastante inhóspito desde la medianoche hasta las tres y media de la mañana. Mi esposa todavía tiene un buen resfrío como recuerdo de este episodio de nuestro viaje. Se sucedían las órdenes y contraórdenes telefónicas. Recién a la madrugada nos condujeron al hotel. Envié telegramas de protesta al presidente del Consejo, señor Herriot, al ministro del interior y a varios diputados. Me tracé un nuevo plan: pedir inmediatamente autorización al gobierno italiano para pasar de Marsella a Venecia. La respuesta afirmativa de Roma llegó a tiempo para salvar a las autoridades francesas de una disyuntiva muy desagradable, echarse atrás o utilizar la fuerza.

Mi viaje por Italia transcurrió con toda normalidad. Contemplamos con admiración continua este soberbio valle del Po, que yo conocía muy poco y mi esposa nunca había visto. Es la primera vez que venimos a Venecia y esperamos que no sea la última.

Posdata, 9 de diciembre de 1932:

Nuevamente los horarios de los barcos se interpusieron en nuestro destino, pero esta vez mucho más favorablemente. El barco se fue de Venecia antes de que llegáramos nosotros. Pasamos cinco horas paseando por esta ciudad única. Tuvimos que atravesar por tren gran parte de Italia, de Venecia a Brindisi. Lamentablemente, la mitad del viaje transcurrió por la noche, lo que significó no poder contemplar durante esas horas los diversos paisajes de Italia, siempre soberbios.

Declaración de prensa en Estambul¹¹⁹

11 de diciembre de 1932

Estambul, Turquía, dic. 11 (AP). León Trotsky, bolchevique ruso exiliado, está de vuelta en Turquía, donde su vida es monótona pero segura. Rodeado de trabajadores del servicio civil a bordo del transatlántico Adria, donde pasará la noche, envió a tierra la siguiente declaración por intermedio de su secretario:

“Mi esposa y yo hicimos un viaje muy agradable, el primero desde hace cuatro años, cuando llegué a Turquía. Gracias a la ayuda leal y rápida de las autoridades turcas, las dificultades debidas a las visas, que en primer momento parecían insuperables, fueron superadas con facilidad.

“Este hecho por si solo, debería aplacar los rumores que circulan en Europa de que en Turquía se me trata como a un prisionero. Son falsos los rumores de que fui a Copenhague para hablar con representantes del gobierno soviético. Seguramente, Turquía sería un lugar más adecuado que Dinamarca para ese tipo de

conversaciones. Realicé el viaje por motivos estrictamente personales, sin ningún objetivo político.

“Volveremos a la isla de Prinkipo, donde me esperan la caza y la pesca y lo poco que quedó de mi biblioteca luego del incendio de 1931.

“Escribiré un librito sobre mi viaje antes de dedicarme a un trabajo más serio sobre la política internacional y la situación económica, que me absorberá totalmente en 1933.”

Apéndice
Reportaje sobre la "literatura proletaria" ¹²⁰

por Maurice Parijanine

Abril de 1932

Cuando visité a León Trotsky en Prinkipo le pregunté su opinión sobre la "literatura proletaria", después de familiarizarlo con los debates provocados por algunos belicosos escritores de Occidente. Creo que sería absurdo e inadecuado insistir sobre el derecho que tiene Trotsky a representar la tradición revolucionaria. Nos guste o no, ya ocupa un lugar determinado en la historia. Como protagonista de la gran Revolución Rusa, sigue triunfante aun cuando se lo haya echado. Como escritor, cumple su tarea de representante del proletariado con una claridad y firmeza poco usuales.

Comenzó diciéndome que su trabajo apenas le deja tiempo para mantenerse al tanto de los movimientos

literarios, aun de los que se reclaman "proletarios". En consecuencia, no se sentía lo suficientemente calificado como para asumir una posición sobre el problema. Pero luego, cuando se tomó un tiempo para reflexionar, me dio una serie de documentos, unos extensos y otros más breves. Lo único que me queda por hacer es presentarlos escrupulosamente. El lector encontrará aquí una entrevista que se extendió durante dos semanas. Me llegó desde el segundo piso, donde vive Trotsky, hasta la planta baja, donde yo estaba alojado.

Este es el texto de León Trotsky:

"Expreso mi actitud hacia la cultura proletaria en mi libro *Literatura y revolución*. Oponer la cultura proletaria a la cultura burguesa es incorrecto, o sólo parcialmente correcto. El régimen burgués y en consecuencia también la literatura burguesa, se desarrollaron durante varios siglos. El régimen proletario tiene una vida muy breve, es un régimen de transición al socialismo. Mientras exista el régimen transicional (la dictadura del proletariado), este no puede crear una cultura de clase que sea en alguna medida completa. Sólo puede adaptar los elementos de una cultura socialista. El objetivo del proletariado no es crear una cultura proletaria sino producir una cultura socialista en base a la sociedad sin clases."

Le replico a Trotsky que si bien tiene razón en dissociar el concepto de cultura de las actitudes de las clases, esta diferenciación es útil solamente con referencia a un futuro todavía indeterminado. Entretanto, es concebible que la clase obrera, en la etapa en que lucha por la conquista del poder y la emancipación de todos los trabajadores, se interese en crear, aún con recursos insuficientes, una cultura específica, provisio-

nal, adecuada precisamente a las necesidades de la lucha revolucionaria. Sería una cultura de duración indefinida, estrictamente limitada a las sociedades contemporáneas. ¿Pero acaso esta cultura no es necesaria?

“Sí -responde Trotsky-, y por favor haga notar que yo sería el último en oponerme a los intentos creadores de carácter artístico o, más generalmente hablando, cultural que surjan en el movimiento revolucionario. Sólo quise decir que los resultados de esos esfuerzos no pueden ser definitivos... Trataré de escribir una formulación más precisa.”

Recibo otro documento de Trotsky. Es un extracto de una carta fechada el 24 de noviembre de 1928, que escribió a un amigo de un centro de deportación. El hecho de que Trotsky me haya entregado una copia de este documento más de tres años después de haberlo escrito demuestra que sostiene rigurosamente una opinión que nuestros escritores “proletarios” franceses no aceptarían sin rencor.

Veámoslo:

“Estimados amigos: recibí el periódico mural, muy interesante, y el ejemplar de *Oktiabr* que contiene el artículo de Serafimovich.¹²¹ Se cree que estas curiosidades de las *belles lettres* burguesas están destinadas a crear una literatura ‘proletaria’. Evidentemente, no se trata más que de una falsificación pequeñoburguesa de segundo o tercer orden. Sería igualmente correcto decir que la margarina es ‘manteca proletaria’.¹²² El buen viejo Engels caracterizó perfectamente a estos señores, especialmente al referirse al escritor ‘proletario’ francés Valles.¹²³ Engels le escribía a Bernstein el 17 de agosto de 1884: ‘No hay ninguna razón para que

sea usted tan cumplido con Valles. Es un deplorable charlatán literario, o mejor dicho con pretensiones literarias, que no representa absolutamente nada por sí mismo. *Por falta de talento superó a los elementos más extremistas* y se convirtió en un escritor "con una causa" *para sacar a la luz su putrefacta literatura.* [Aquí el subrayado es de Trotsky. M. Parijanine] Nuestros clásicos eran implacables en estas cuestiones, pero los epígonos hacen de la 'literatura proletaria' una bolsa de mendigo en la que recogen las migas de la mesa burguesa. Y a quien no está dispuesto a aceptar estos mendrugos como literatura proletaria se lo llaman 'capitulador'. ¡Ah! ¡Esos vulgares personajes! ¡Esos charlatanes! ¡Esa gente tan desagradable! Esta literatura es peor todavía que la malaria que ya está comenzando a difundirse nuevamente por aquí..."

Este estallido escandalizará a las almas buenas de los círculos revolucionarios en los que se convirtió al autor de *L'Insurge* en un santo de la literatura. ¿Pero yo qué puedo hacer? Ocurre que el que realmente empuña el garrote es Engels, uno de nuestros clásicos. Su discípulo y continuador simplemente apela a él para destruir la reputación de un escritor anarquista cuya nulidad sospechábamos sin estar demasiado dispuestos a admitirla.¹²⁴

Poco después tomo esta conversación escrita como pretexto para preguntar a Trotsky su opinión sobre los que elaboran las representaciones de propaganda que se exhiben en nuestras *soirées ouvrières*. Me dice que no sabe nada al respecto.

También le pregunto sobre el señor Henri Barbusse y *Le Monde*. A los ojos de Trotsky, el señor Barbusse y su entorno literario simplemente no existen. Lo supo-

nía.

De pronto, León Davidovich, todavía con la intención de aclarar su pensamiento, me informa que se descubrieron recientemente algunos curiosos trabajos de Engels sobre Ibsen, aún inéditos.

Dos mediocres escritores alemanes, que alguna vez estuvieron en la extrema izquierda de la socialdemocracia alemana y luego se volvieron conservadores y fascistas, habían iniciado una polémica sobre el valor social de Ibsen, al que consideraban un pequeño burgués reaccionario. Engels, invitado a participar en la polémica, comenzó alegando que la falta de tiempo y la complejidad del asunto no le permitían ir al nudo del problema. No obstante, quería señalar que, en su opinión, Ibsen, un escritor burgués, ejerció una influencia progresiva. En nuestra época, señaló Engels, todo lo que aprendimos de la literatura está en Ibsen y en los grandes novelistas rusos. Los escritores alemanes son filisteos, cobardes y mediocres porque la sociedad burguesa alemana tuvo un desarrollo tardío. Sin embargo, Ibsen, un vocero de la burguesía noruega (que por el momento es un elemento progresivo que supera incluso la evolución de un pequeño país), tiene una importancia histórica enorme, tanto dentro como fuera de Noruega. Para empezar, muestra a Europa y al mundo la necesidad de la emancipación social de la mujer. Como marxistas no podemos pasarlo por alto. Tenemos que diferenciar entre el pensamiento burgués progresivo de Ibsen y el pensamiento reaccionario y cobarde de la burguesía alemana. La dialéctica nos obliga a hacerlo.

Trotsky me relató las reflexiones de Engels más o menos en esos términos. En ese momento no pude

tomar nota. Estábamos cenando.

El 2 de abril Trotsky envió este mensaje desde sus habitaciones a la planta baja:

“Camarada Parijanine: para evitar malos entendidos en el problema de la literatura y la cultura proletaria quisiera destacar un punto que cualquier marxista entiende esencialmente pero la burocracia stalinista y otros distorsionan cuidadosamente. Por supuesto, aun bajo el capitalismo tenemos que hacer todo lo posible por elevar el nivel cultural de las masas trabajadoras. Y eso implica, especialmente, interesarse por su nivel literario. El partido del proletariado tiene que prestar la mayor atención a las necesidades artísticas de los trabajadores jóvenes, apoyar y guiar sus esfuerzos. La creación de círculos de escritores obreros que prometen puede, si se los conduce bien, dar muy buenos resultados. Pero por importante que sea esta tarea, inevitablemente quedará reducida a límites muy estrechos. No se puede crear una literatura y una cultura nuevas a partir de individuos aislados que provienen de las clases oprimidas. Sólo las podrá crear el conjunto de la clase, todo el pueblo, una vez liberado de la opresión. Violar las proporciones históricas -lo que en este caso significaría sobrestimar las posibilidades de la literatura y la cultura proletaria- tiende a distraer la atención de los problemas revolucionarios derivándola a los culturales. Aísla de su propia clase a los jóvenes obreros escritores o ‘aprendices’ de escritores. Los corrompe moralmente y demasiado a menudo los convierte en imitadores de segunda clase con pretensiones ilusorias. En mi opinión, esto, y únicamente esto, es lo que tenemos que combatir implacablemente.”

En resumen, Trotsky reivindica la cultura auténtica

y rechaza la imitación mediocre: el chato e insípido pan del espíritu, la caricatura en bancarrota del arte, la miserable propaganda de *music-hall*, el teatro "prole", los infinitos horrores sentimentales y "filosóficos" con que se envenenan las organizaciones obreras. Se siente igualmente enemigo de los experimentadores del "arte revolucionario", amablemente puestos en nuestro camino por una burguesía "simpatizante" irremediablemente satisfecha o entretenida con las pequeñas excentricidades de estilo o estructuración. En una palabra, Trotsky desprecia a los fugitivos del proletariado que como artistas viven de su oficio, a la vez que pretenden seguir siendo "del pueblo" y despreciar y transformar la cultura burguesa que los celebra, si bien para su propia distracción.

La cultura, esa disposición general de las sociedades a trabajar y obtener de determinada manera los frutos de su trabajo, no es algo improvisado. La doctrina marxista sostiene que la nueva sociedad tomará de la antigua todo lo que quede en ella de valioso; el revolucionario está lejos de negar los derechos y deberes de la sucesión. La meta de una clase victoriosa es siempre imponer una cultura nueva, enriquecida y completada en sus detalles con el transcurrir del tiempo. Pero aun cuando lo nuevo es realmente nuevo, cuando el presente es el futuro, contiene una enorme mezcla de elementos del pasado. Trotsky cree que es necesaria la colaboración de todas las fuerzas populares que despierta la revolución para crear lo nuevo a la vez que se preserva lo heredado.

Si interpreto fielmente la posición de Trotsky, para él la cultura es la expresión unificada del desarrollo de la clase obrera, de la fuerza colectiva ya cristalizada

pero que sólo se revela a través de la revolución. Los marxistas reconocen la estabilidad y la coherencia de la especie, la continuidad de sus respuestas a las necesidades cotidianas, tan constante y a la vez tan cambiante. Esto es lo que significa la revolución permanente. Los dos aspectos contradictorios de este término confirman la ley natural más importante de cuantas conocemos.

Sin embargo, a Trotsky todavía le preocupaba que yo no pudiera reflejar bien sus ideas. Junto con la carta anterior me envió el siguiente comunicado:

“Hay que definir qué se entiende por literatura proletaria. Hay trabajos que tratan sobre la vida de la clase obrera y forman parte de la literatura burguesa. Basta con recordar *Germinal*. Las mismas consideraciones son válidas para las obras imbuidas de tendencias socialistas, cuyos autores pueden haber surgido de un ambiente obrero. Los que hablan de literatura proletaria oponiéndola a la literatura burguesa no tienen evidentemente en cuenta algunas obras sino una creación artística total que, para su modo de pensar, constituye un elemento de una cultura nueva, ‘proletaria’. Esto implica que en la sociedad capitalista el proletariado sería capaz de crear una cultura y una literatura proletarias nuevas. Si el proletariado no experimenta un avance cultural espectacular, es imposible hablar de cultura y literatura proletarias, pues en última instancia son las masas y no los individuos quienes crean la cultura. Si el capitalismo le ofreciera esas posibilidades al proletariado, ya no sería capitalismo. Ya no habría razones para derrocarlo.

“El que plantea una nueva cultura proletaria dentro de los límites del capitalismo es un reformista utópico

que cree que el capitalismo ofrece ilimitadas perspectivas de avance.

“El objetivo del proletariado no es crear una nueva cultura dentro del capitalismo sino derrocar el capitalismo para crear una nueva cultura. Por supuesto, determinadas obras artísticas pueden contribuir al movimiento revolucionario del proletariado. Algunos obreros con talento pueden convertirse en escritores distinguidos. Pero media todavía una gran distancia entre esto y la ‘literatura proletaria’.

“Bajo el capitalismo la tarea esencial del proletariado es la lucha revolucionaria por la conquista del poder. Luego habrá que construir una sociedad socialista y una cultura socialista. Recuerdo una breve conversación con Lenin sobre este tema, una de las últimas conversaciones que sostuvimos. Lenin exigía insistentemente que yo polemizara en la prensa contra Bujarin y otros teóricos de la ‘cultura proletaria’. Me dijo casi exactamente lo que sigue: ‘En la medida en que una cultura es proletaria, no es cultura todavía. En la medida en que existe una cultura, ya no es más proletaria’. Su idea es muy clara: una vez que el proletariado tomó el poder, cuanto más eleva su cultura más deja ésta de ser proletaria para disolverse en una cultura socialista.

“En la URSS se proclama como objetivo oficial la creación de una cultura proletaria. Por otra parte, se nos dice que en el transcurso de los próximos cinco años la URSS se transformará en una sociedad sin clases. Pero es evidente que en una sociedad sin clases sólo puede existir una literatura no clasista, por lo tanto no proletaria. Hay una clara diferencia cualitativa entre ambos términos.

“El papel dirigente de los ‘camaradas de ruta’¹²⁵ de la literatura se corresponde, en alguna medida, con el carácter transicional de la URSS. Su preponderancia se ve también facilitada por el hecho de que el régimen burocrático aplasta las tendencias creativas autónomas del proletariado. Se presenta como modelos de literatura proletaria las obras de los ‘camaradas de ruta’ menos dotados, que se distinguen por la flexibilidad de su espina dorsal. Entre ellos hay algunos talentos reales, aunque todavía les faltan recursos. Pero el talento de los Serafimovichs es una caricatura.

“Hay que liquidar la grosera y mecánica tutela que ejerce la burocracia stalinista sobre toda forma de creación espiritual. Esta es la condición indispensable para que se eleve el nivel literario y cultural de los proletarios jóvenes de la URSS y se oriente por la senda de la cultura socialista.”

Fue un problema de técnica literaria lo que me llevó a Prinkipo. Trotsky sabía cuánto lo respeto como luchador de la causa proletaria e ilustre organizador de los triunfos de Octubre. Sabía que lo considero uno de los hombres más grandes de nuestra época. No tenía necesidad de que se le manifestara una confianza aduladora, y ni siquiera discutimos su política. Si mis opiniones y sentimientos me hubieran obligado a plantearle todas mis posiciones, lo habría hecho y así lo diría. Sé que mis declaraciones no habrían tenido ninguna importancia para el movimiento revolucionario. Considero que éste es un motivo para abstenerme de hacer reflexiones sobre estas líneas.

El propósito específico de mi visita fue aclarar una traducción de extensión considerable, en la que surgió una diferencia entre el autor y yo.

Como es de imaginar, en las largas horas de trabajo conjunto se suscitaron discusiones de las que vale la pena conservar algún recuerdo debido a la envergadura histórica de mi compañero de charla.

Creo que León Trotsky, *como escritor*, utiliza métodos de calidad muy desigual. Reconoce haber publicado o dictado algunos de sus numerosos trabajos con el único interés de expresar sus ideas lo más rápida y claramente posible. No le importa que su temperamento estalle en imágenes y sorprendentes metáforas que el ruso "correcto" no siempre acepta. Sobre todo, utiliza deliberadamente la terminología política y no se preocupa por las repeticiones. Elige con indiferencia tal o cual expresión, considerando logrado su objetivo si sus ideas golpean en el blanco al que apunta. Insistía en publicar inmediatamente un libro pese a que en la traducción había imperfecciones indiscutibles; me dijo en esa oportunidad: "Debe aparecer así. En este caso el estilo no tiene importancia."

Pero cuando León Trotsky, este hombre de acción, desea erigir su monumento literario, es muy diferente. Mas de una vez escribió y dijo que dudó largamente entre las carreras de ingeniero y escritor antes de convertirse en el revolucionario que todos conocemos. En distintas épocas de su vida demostró su vocación de "hombre de letras". Construye con el mayor cuidado libros cuya calidad artística nadie se atrevería a negar: *1905, Lenin, Mi vida* y ahora su *Historia de la Revolución Rusa*.

"¡Ah, es difícil escribir!", me dijo.

Los manuscritos de Trotsky son inmensas páginas con tanta pasta como tinta.

"Mi trabajo no avanza rápidamente... no más que el

suyo...”

Es digno de señalarse aquí el tacto extremo de León Trotsky. Me viene a ver: “Usted puede haber pensado que le reprochaba que trabaja lentamente. No. Esa no fue mi intención. Sé lo que usted hace...”

Pero a veces se indigna, cuando quiero defender nuestra sintaxis francesa contra sus flagrantes violaciones.

Yo había escrito una oración cuya construcción era esquemáticamente la siguiente: “*Comme il m’avait dit ceci, que d’ autre part il aggsait de telle manière et qu’enfin l’ idée qu’il se faisait...*” [Como me había dicho eso, dado que por otra parte actuaba de tal modo, y por otra parte, dado que la idea que él estaba desarrollando...]

¡Ah, camarada Parijanine, ¿por qué todos esos *que*?

-*Que* sustituye regularmente a *comme* en una cantidad de subordinadas...

-¡Ah, camarada, camarada! Busque alguna otra cosa... Saque *esos que*...

-La sintaxis...

-¡Sí, la sintaxis! ¡La *Académie*...! Pero es pura pendería -grita Trotsky. (Se revuelve en la silla, irritado, señalándose con sus dedos expresivos.) -¡Sus *que*! ¿No sabe que Flaubert detestaba el *que*? ¡Espere no más! Cuando hagamos la revolución en su país, sus *que*...

Agaché la cabeza. -Sí, tal vez... Pero la revolución todavía no se hizo...

Trotsky, bueno y desalentado: -Está bien, no lo mencionemos más... Deje sus *que*... Pero pronto me ocuparé de eso... ¡Verá usted!

Y la batalla continúa.

Trotsky admira el estilo de Flaubert y... el de Pascal. Sí, Blas Pascal, el autor de las apologías al cristianismo. El escritor materialista captó las fórmulas rápidas y vigorosas de Pascal, la fuerza explosiva que rompe el flujo copioso y metódico de la prosa francesa. A Trotsky no le gustan los floreos retóricos, los "reellenos" (según lo expresó él mismo). En este aspecto la destreza le parece una debilidad.

Me hace bromas algo irónicas:

-¡Usted escribe como Bossuet, camarada!

-¡Ja, ja! ¡No estaría mal, si pudiera creerle!

¿Pero no se impacienta cuando percibe el recitado rítmico de Flaubert? No, probablemente no, porque encontró en Flaubert, independientemente del ritmo, la fuerza extrema de los contrastes.

Estas no son características de Pascal o de Flaubert sino del propio Trotsky. Indican sus afinidades como escritor. Lo que es más, al reflejar su temperamento no señala de ninguna manera su competencia como crítico, sino su originalidad de hombre hecho para la batalla y la sorpresa de las formulaciones impulsivas. No obstante, es cierto que es muy importante la opinión de Trotsky sobre la cultura socialista en general y la llamada cultura proletaria en particular. Porque determina con precisión las relaciones entre elementos que se complementan: por un lado, los artistas, que por necesidad deben estar a sueldo de la burguesía, por el otro, el miserable nivel cultural del proletariado, que está incluso por debajo de las obras de los llamados escritores proletarios.

Allí reside el aspecto trágico de una situación que sólo cambiará con la revolución. Y esto es lo que León Trotsky denunció con acritud y claridad.

Notas

¹ *Una conversación con Trotsky. Die Linke Front* (Frente de Izquierda), 1º de diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Una nota introductoria que aparecía en este periódico del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) informaba que un miembro de su dirección (Bergmann) había visitado a Trotsky en Prinkipo y preparaba un extracto de la discusión para su publicación. Algunas de las afirmaciones atribuidas a Trotsky son más unilaterales que las que hace en sus escritos, pero el propio Trotsky certificó por escrito que Bergmann había captado “bastante correctamente” la esencia de su conversación.

² *Jakob Walcher* (n. 1887) y *Paul Froelich* (1884-1953): fundadores del Partido Comunista Alemán, fueron dirigentes de La Oposición de Derecha y Luego del SAP, al que entraron en la primavera de 1932. Después de la segunda Guerra Mundial Walcher volvió al stalinismo y Froelich, biógrafo de Rosa Luxemburgo, murió en Alemania Occidental.

³ *Ernest Thaelmann* (1886-1945): máximo dirigente del Partido Comunista Alemán y su candidato a presidente, apoyó la política de la Comintern que condujo al triunfo de Hitler. Los nazis lo arrestaron en 1933 lo ejecutaron en Buchenwald en 1945. *Paul Loebe*: socialdemócrata que fue presidente del Reichstag entre 1924 y 1932. El SAP y algunas personalidades propusieron que en las elecciones de 1932 fuera como candidato a presidente apoyado por los socialdemócratas y los comunistas. El Partido Socialdemócrata prefirió apoyar a

Hindenburg y el PC a Thaelmann, Loebe no se presentó.

⁴ *George Ledebour* (1850-1947): socialdemócrata alemán que se opuso a la Primera Guerra Mundial y estuvo entre los fundadores del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), un partido centrista. En 1920 estuvo en contra de la entrada del USPD en la Tercera Internacional; en 1922, cuando el USPD volvió a unirse con la socialdemocracia, fundó otro USPD. En 1931 entró al SAP, donde se opuso a la unificación con la Oposición de Izquierda. En 1933 se escapó a Suiza y murió allí.

⁵ *Saludos a la Oposición de Izquierda polaca. Biulleten Opozitsi*, N° 29-30, septiembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

⁶ *Tesniaki*: tendencia revolucionaria de la socialdemocracia búlgara que en 1903 tomó la dirección del partido y luego de los sindicatos de ese país. En mayo de 1919 se cambiaron el nombre por el de Partido Comunista de Bulgaria, dos meses después del Congreso de fundación de la Comintern.

⁷ *V. Kolarov* (1877-1950): dirigente de los tesniaki. Miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de 1922 a 1943 y presidente de la Krestintern de 1928 a 1939; como máximo dirigente del gobierno búlgaro, después de la Segunda Guerra Mundial, colaboró en la organización de la purga de Kostov que fue en Sofía el equivalente de los Juicios de Moscú. *Georgi Dimitrov* (1882-1949): dirigente del Partido Comunista Búlgaro, había emigrado a Alemania y fue uno de los acusados en el juicio por el incendio del Reichstag fraguado por los nazis en 1933. Posteriormente fue liberado y se le permitió abandonar Alemania; adoptó la ciudadanía soviética y fue secretario ejecutivo de la Comintern de 1934 a 1943 y premier de Bulgaria de 1946 a 1949.

⁸ *Stanislaw Lapinski*: dirigente del Partido Polaco de Izquierda y del PC Polaco. En 1915-1916 había colaborado con Trotsky en París, en el periódico antibélico *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra).

⁹ Catorce preguntas sobre la vida y la moral en La Unión Soviética. Liberty [Libertad], 14 de enero de 1933, donde se publicó con el título ¿Está la Rusia soviética en condiciones de ser reconocida? Este artículo fue escrito durante la campaña electoral de 1932, en la que se discutía el problema del reconocimiento de la URSS. Finalmente, Estados Unidos la reconoció en noviembre de 1933, dieciséis años después de la Revolución.

¹⁰ *Nadezda K. Krupskaja* (1869-1939): dirigente del Partido Bolchevique y compañera de Lenin.

¹¹ *Leonid Krasin* (1870-1926): compañero de Lenin y dirigente en la revolución de 1905. Sirvió al gobierno soviético en importantes cargos administrativos y diplomáticos, entre ellos el de comisario de comercio exterior (1922-1924). En el intervalo entre una y otra revolución se destacó como ingeniero.

¹² La dinastía *Romanov* gobernó en Rusia desde 1613 hasta 1917.

¹³ *La guerra campesina en China y el proletariado. The Militant*, 15 de octubre de 1932. Como dice Trotsky en el primer párrafo, los bolcheviques leninistas chinos comenzaban a recobrar a la severa represión a la que los sometió el gobierno del Kuomintang.

¹⁴ El *Manifiesto de la Oposición de Izquierda sobre china*, del que Trotsky fue coautor y cofirmante, se publicó en septiembre de 1930 y aparece reproducido en *Escritos 1930-31*.

¹⁵ *Nestor Majno* (1884-1934): encabezó las bandas campesinas que lucharon contra los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de ocupación alemana en la Guerra Civil de Rusia, pero alrededor de 1919 se volvió contra los soviets; fue finalmente derrotado en 1921.

¹⁶ *Víctor Chernov* (1876-1952): uno de los fundadores y dirigentes del Partido Social Revolucionario (SR), fue ministro de agricultura del Gobierno Provisional que siguió a la Revolución de Febrero y estuvo en contra de la Revolución de Octubre.

¹⁷ "No insistas tanto..." *Osvoboshdenie*, 30 de septiembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

¹⁸ *De los archivos. Biulleten Opozitsi*, N° 29-30, septiembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

¹⁹ *V. V. Osinski* (1887-1938): hasta 1928 fue dirigente de la oposición Centralismo Democrático, luego miembro de la Oposición de Izquierda durante varios años y finalmente partidario de la Oposición de Derecha.

²⁰ Los stalinistas, entre ellos Molotov, denunciaron a Trotsky como falsificador de la historia en 1917 cuando, en su folleto *Lecciones de Octubre* (1924), se refirió a la confusión imperante en el Partido Bolchevique antes de que Lenin volviera a Rusia en Abril.

²¹ *Nikolai Sujanov* (1882-1937?): menchevique internacionalista durante la Primera Guerra Mundial y miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Su libro sobre la Revolución de Octubre fue traducido al inglés con el título *The Russian Revolution 1917*. Fue uno de los acusados en el juicio de 1931 a los mencheviques. Las últimas noticias suyas se tuvieron en la cárcel, donde se quejaba de haber

sido doblemente engañado por los stalinistas, ya que éstos le habían prometido que lo liberarían en breve, en recompensa por su “confesión” en el juicio.

²² Nota al pasar: en su artículo histórico (“histórico” por la ignorancia que demuestra) Stalin afirmó que Lenin exigía desde 1903 la ruptura con los kautskistas. De hecho, en Julio de 1909 escribe sobre “el ala claramente revolucionaria de Kautsky”. Rosa Luxemburgo, en ese entonces, ya luchaba denodadamente contra Kautsky. [Nota de León Trotsky]

²³ En Kienthal, Suiza, se reunió, a fines de abril de 1916, una segunda conferencia del movimiento de Zimmerwald, en la que se impusieron las posiciones de Lenin.

²⁴ *Iakov M. Sverdlov* (1885-1919): viejo bolchevique, estuvo a cargo del trabajo organizativo del Partido Bolchevique durante y después de la Revolución. Fue presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets.

²⁵ *Propuesta al director de una publicación. The Symposium* [El Simposio], octubre de 1932. *The Symposium*, una revista independiente dirigida por James Burnham y Philip Wheelright, había publicado en su número de julio de 1932 una larga reseña, en general favorable, escrita por Burnham sobre la *Historia de la Revolución Rusa*. Burnham contestó la carta de Trotsky pero eludió su propuesta.

²⁶ *Por una estrategia para la acción, no para la especulación. Class Struggle*, junio de 1933.

²⁷ *Franz von Papen* (1879-1969): representante de los junkers, la aristocracia terrateniente prusiana. Fue designado canciller de Alemania en 1932 por Hindenburg y ayudó a Hitler a elevarse al poder disolviendo el gobierno socialdemócrata de Prusia. Reemplazado por Schleicher en diciembre de 1932; en enero de 1933 me convirtió en vice-canciller de Hitler.

²⁸ *Wang Ming* (n. 1904): formó parte del grupo de estudiantes chinos que estaban en la Unión Soviética durante la Revolución China de 1925-27. En 1930 volvió a China, en 1931 fue designado secretario general del partido y volvió a Moscú en 1932 como delegado chino a la Comintern. Continuó siendo un vocero literario de la política stalinista en China hasta que a principios de la década del 40 Mao Tse-tung lo despojó de toda autoridad. Después de 1949, en la primera época del régimen de Mao, ocupó cargos honoríficos, pero a mediados de la década del 50 volvió a Moscú, donde ahora vive exiliado.

²⁹ Aunque en 1932 Trotsky opinaba que movilizar a las masas en favor de la guerra contra el imperialismo japonés no podía ser la

consigna de lucha principal de los revolucionarios, la puso en primer plano en 1937, cuando comenzó la segunda y principal fase de la invasión de Japón a China, y combatió ásperamente a los sectarios de dentro y fuera de la Cuarta Internacional que se negaban a apoyar a los chinos (ver Escritos 1937-38).

³⁰ *Chen Tu-hsiu* (1879-1942): dirigente de la Oposición de Izquierda, estuvo entre los fundadores y líderes del Partido Comunista Chino y siguió la política de la Comintern en la revolución china. En 1929 publicó una carta a los comunistas chinos declarando su apoyo a la Oposición de Izquierda y explicando el papel que él mismo desempeñó en la derrota de la revolución china y el que jugaron Stalin y Bujarin. Estuvo preso desde 1932 hasta 1937 y su salud quedó muy deteriorada. En la cárcel abandonó el movimiento trotskista y se convirtió en algo así como un socialdemócrata humanista, pero no actuó en política después de su liberación. Durante sus últimos años se dedicó a la literatura; escribió una autobiografía en la que se refirió sólo a los años anteriores a la fundación del PC.

³¹ *Alexander Martinov* (1865-1935): menchevique de extrema derecha antes de 1917 y enemigo de la Revolución de Octubre. En 1923 entró al Partido Comunista Ruso y se convirtió en adversario de Trotsky. Fue uno de los principales artífices en China del "bloque de las cuatro clases", que pretendía justificar la táctica stalinista de unificar al PC Chino con el Kuomintang en base a que este era un partido de la burguesía "progresista".

³² *Prólogo a la edición polaca de El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, de Lenin. The Communist* [El Comunista], publicado por los bolcheviques leninistas británicos, mayo de 1933.

³³ *Kurt Rosenfeld* (1877-1943): destacado abogado defensor de las libertades cívicas y dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, de la que fue expulsado en 1931; colaboró en la fundación del SAP, de cuya dirección participó durante un breve período.

³⁴ *Doctor Joseph Kruk*: representante de un pequeño grupo, el Partido Obrero Independiente de Polonia.

³⁵ *Friedrich Adler* (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata Austríaco desde 1911 hasta 1916, cuando asesinó al premier austríaco y fue a la cárcel. Liberado por la Revolución en 1918, estuvo entre los fundadores de la Internacional Dos y Media, a la que hizo volver a la Segunda Internacional en 1923, convirtiéndose en secretario del organismo unificado.

³⁶ *Paul von Schoenaich* (1886-1954): oficial *junker* de la marina que se volvió pacifista y escribió artículos en favor de la Unión Soviética.

³⁷ *Vallabhbhai Patel* (1877-1950): dirigente de derecha del Partido del Congreso de la India; pasó a ser miembro del gobierno después de la proclamación de la independencia de la India.

³⁸ *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Juventud Comunista Internacional y leal stalinista, fundó una cadena de empresas de propaganda con dinero de la Comintern, entre las que había periódicos y revistas, una compañía filmadora, una editorial, etcétera. Después de 1933 prosiguió en París con sus operaciones para la Comintern, hasta que rompió con ella en 1937 a causa de la política de frente popular. Apareció muerto en circunstancias misteriosas después que los alemanes invadieron Francia.

³⁹ *Karl Liebknecht* (1871-1919): cuando estalló la Primera Guerra Mundial era diputado en el Reichstag por la socialdemocracia alemana. Aunque acató la disciplina de ésta y votó a favor de los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914, al poco tiempo rompió con la política de guerra y estuvo en prisión por su actividad antibélica desde 1916 hasta 1918. Junto con Rosa Luxemburgo fundó la *Spartakusbund* (Liga Espartaco) y dirigió la insurrección de noviembre de 1918. Ambos fueron asesinados por orden del gobierno socialdemócrata.

⁴⁰ *El Partido Socialdemócrata Independiente* (USPD) de Alemania fue fundado en 1917 por elementos centristas de la socialdemocracia. La mayoría del USPD se unificó con el Partido Comunista Alemán en 1920. La minoría continuó como organización independiente adherida a la Internacional Dos y Media hasta 1922, cuando volvió al Partido Socialdemócrata Alemán, con excepción de un pequeño grupo encabezado por Ledebour.

⁴¹ *Gastón Bergery* (1892-1958): político del Partido Radical francés y "amigo de la Unión Soviética" en a década del 30, fue en 1935 uno de los fundadores del Frente Popular. Posteriormente se pasó a la derecha y sirvió como embajador de Petain.

⁴² *Los zigzags y la insensatez ecléctica. Biulleten Opozitsi*, N° 31, noviembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Scott.

⁴³ *¡Quince años! The Militant*, 12 de noviembre de 1932.

⁴⁴ *El Duodécimo Plenario de la Comintern. The Militant*, 5 de noviembre de 1932. El plenario se realizó en Moscú, del 27 de agosto al 15 de septiembre de 1932.

⁴⁵ *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finlandés que huyó a la Unión Soviética después del fracaso de la revolución finlandesa de abril de 1918. Se convirtió en vocero del stalinismo y fue secretario,

de la Comintern desde 1922 hasta 1931.

⁴⁶ Los stalinistas alemanes desarrollaron una agitación por la "liberación nacional" de Alemania para competir con los nazis como campeones del nacionalismo alemán, en contra del opresivo Tratado de Versalles. Los únicos que se beneficiaron con esta competencia fueron los nazis.

⁴⁷ El *Congreso Nacional de la India* se fundó en 1885, pero fue solo después de 1920, bajo la dirección de Gandhi, que se convirtió en una organización masiva de lucha contra el dominio británico. Después de que la India conquistó su independencia política en 1947, se convirtió en el principal partido político.

⁴⁸ *Carta a Weisbord. The Militant*, 31 de diciembre de 1932. Inconforme con la respuesta de Weisbord a sus críticas, el Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica suspendió las negociaciones con la Liga Comunista de Lucha a fines de octubre de 1932.

⁴⁹ *Mill agente stalinista. Biulleten Opozitsi*, N° 31, noviembre de 1932. Firmado por "G.G." Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. En *The Militant* del 12 de noviembre de 1932 se publicó otra traducción.

⁵⁰ *Las lecciones de la traición de Mill. Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, N° 6, 15 de enero de 1933. Firmado "G. Gourov".

⁵¹ *Boris Souvarine* (n. 1893): uno de los fundadores del Partido Comunista Francés y uno de los primeros biógrafos de Stalin. En la década del 20 fue rechazado por el stalinismo y en la del 30 se volvió contra el leninismo. Para Trotsky era un prototipo del cinismo y el derrotismo que caracterizan a los renegados del bolchevismo.

⁵² La expulsión de Zinoviev y Kamenev. *The Militant*, 12, 19 y 26 de noviembre de 1932.

⁵³ Zinoviev y Kamenev se opusieron a la resolución de los bolcheviques de lanzar la insurrección en octubre de 1917 y expresaron públicamente su oposición. Casi se los expulsa por esta razón, pero se pasaron por alto sus violaciones a la disciplina cuando triunfó la insurrección.

⁵⁴ *Alexander Tsiurupa*: diputado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en vida de Lenin; en 1924, después de la muerte de éste, fue designado presidente de la Comisión de Planificación Estatal.

⁵⁵ *Walter Citrine* (n. 1887): secretario general del Congreso Sindical Británico (1926-1946). Por sus servicios al capitalismo británico fue nombrado caballero en 1935 y *baronet* en 1946.

⁵⁶ *Nikolai A. Uglanov*: stalinista que subió a la cúpula gracias a su celo

antitrotskista y luego se hizo partidario de la Oposición de Derecha, fue expulsado del Comité Central en 1930 y capituló. Implicado en el caso Riutin en 1932, volvió a capitular. Finalmente desapareció en una purga. *M.N. Riutin*: otro líder de la cruzada antitrotskista en Moscú, también fue removido de algunos de sus cargos en 1930 por sus simpatías hacia la Oposición de Derecha. A fines de 1932 fue arrestado y expulsado del partido por difundir una plataforma crítica a Stalin que planteaba la reforma, a través de los canales partidario y constitucionales, del partido y de la economía. Específicamente se lo acusó de mantener discusiones con los bujarinistas y los zinovievistas. El *Agitprop*, Departamento de Agitación y Propaganda se formó en 1920 como departamento dependiente del secretariado del Partido Comunista ruso; en esa década se amplió su jurisdicción hasta que llegó a abarcar la prensa, las editoriales, la religión, etcétera.

⁵⁷ *Slepkov*: partidario de Bujarin. *Maretski*: profesor acusado de difundir ideas neo populistas en la Universidad y por la prensa.

⁵⁸ *Andrei Bubnov* (1883-193?): viejo bolchevique ligado a Centralismo Democrático y otros grupos de oposición, pero ya en 1923 rompió con ellos y se alineó junto a Stalin. Fue víctima de la purga del aparato stalinista llevada a cabo a fines de la década del 30.

⁵⁹ *Sobre Field y Weisbord. Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, N° 4, 1932. Esta carta es una respuesta a otra, publicada en el mismo Boletín, que le envió Trotsky al Comité Nacional de la Liga criticando su manera de proceder respecto a Weisbord y Field. Después de recibir la réplica, el Comité Nacional se declaró satisfecho y no se ocupó más del asunto. Muchos años después, James P. Cannon, entonces secretario nacional del *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores], recordaba todavía "el día feliz en que recibimos esa carta", porque le demostró que en la Oposición de Izquierda las relaciones entre las secciones nacionales y la dirección internacional no se asemejaban a las que se desarrollaron en la Comintern después de Lenin (*Internationalism and the SWP [El internacionalismo y el SWP]*, 18 de mayo de 1953, en su libro *Speeches to the Party [Discursos al Partido]*, Pathfinder Press, 1973).

⁶⁰ *A.J. Muste* (1885-1967): ministro protestante y pacifista que se ligó al movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial. Fundó en 1929 la *Conference for Progressive Labor Action* (CPLA) [Conferencia por la Acción Obrera Progresiva] para promover dentro de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) la militancia, la democracia sindical y la organización por industrias. En 1933 la CPLA organizó el *American Workers Party* [AWP, Partido Norteamericano de los Tra-

bajadores], grupo centrista que se inclinaba hacia la izquierda. A fines de 1934 el AWP se unificó con la CLA para formar el *Workers Party of the United States* [WPUS, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos], con Muste de secretario. En 1936, después que el WPUS votó entrar al Partido Socialista, Muste rompió con el marxismo y volvió al pacifismo y a la Iglesia. En la década del 50 fue uno de los pocos que defendió a las víctimas de la cacería de brujas y colaboró en la formación del Foro Norteamericano por la Educación Socialista, que impulsaba el intercambio sistemático de opiniones entre los grupos radicales. En la década del 60 jugó un papel destacado en la formación del movimiento contra la guerra.

⁶¹ *La economía soviética en peligro. The Militant*, 12, 19 y 26 de noviembre de 1932, 3, 7 y 10 de diciembre de 1932 y 7 de enero de 1933; incluido también en un folleto publicado por Pioneer Publishers en 1933 con el mismo título.

⁶² *Sydney Webb* (1859-1947): el principal teórico inglés del gradualismo y fundador de la Sociedad Fabiana. Con su esposa *Beatrice Potter Webb* (1858-1943), escribió numerosos libros sobre sindicalismo y cooperación, uno de los cuales fue traducido al ruso por Lenin. En la década del 30 se convirtieron en apologistas del stalinismo sin dejar de ser reformistas y patriotas.

⁶³ *Valerian V. Kuibishev* (1888-1935): viejo bolchevique ocupó numerosos cargos antes de ser designado presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional en 1926, puesto en el que actuó como vocero destacado de la economía política stalinista. Aunque era un devoto stalinista, su muerte fue muy misteriosa.

⁶⁴ *Gregori Sokolnikov* (1888-1939): otro viejo bolchevique, ocupó cargos diplomáticos y militares después de la revolución; durante un tiempo apoyó a la oposición de Zinoviev en la cuestión del régimen partidario. Fue acusado en el segundo Juicio de Moscú (1937) y condenado a prisión.

⁶⁵ En 1929, justificando su capitulación, Preobrashenski * pronosticó que con la ayuda de las granjas estatales y la granjas colectivas el partido tendría en dos años al *kulak* a sus pies. Ya pasaron cuatro años ¿y qué sucede?. Que no es el *kulak* -al que se lo puso "fuera de servicio"-, sino el campesino mediano fuerte el que tiene al estado soviético a sus pies, obligándolo a ofender a los obreros. Como vemos, en todo caso el mismo Preobrashenski se apresuró demasiado en ponerse a los pies de la burocracia stalinista. [Nota de León Trotsky.].

* *Eugene A. Preobrashenski* (1886-1937): secretario del Comité Cen-

tral bolchevique en 1920-1921. En 1926 escribió *La nueva economía*, un creativo análisis que enfrentaba la economía soviética. Oposicionista de izquierda, fue expulsado del partido en 1927, readmitido en 1929, expulsado otra vez en 1931 y readmitido nuevamente. Su última aparición pública fue en el decimoséptimo congreso (1934). Durante las purgas se negó a hacer una confesión y fue fusilado sin juicio.

⁶⁶ En los círculos soviéticos crece rápidamente la hostilidad, o más bien el odio, hacia el "gigantismo", reacción natural e inevitable contra el aventurerismo del último período. No obstante, no hace falta explicar hasta qué punto esta reacción, que tanto halaga la tacañería del espíritu pequeñoburgués, puede, en el futuro, volverse peligrosa para la construcción socialista. [Nota de León Trotsky.]

⁶⁷ *Leninismo y Stalinismo. The Militant*, 15 de abril de 1933. Cuando *Current History* [Historia Actual] de septiembre de 1932 publicó el artículo de Louis Fischer *La revolución mundial de Trotsky*, B.J. Field, que estaba entonces en Prinkipo con Trotsky, lo persuadió de contestarle a Fischer a través de un reportaje. El 7 de octubre de 1932 Trotsky le escribió a Field una carta en la que le decía: "Usted se propone introducir un poco de claridad en la cuestión referente a la lucha entre la fracción de Stalin y la fracción bolchevique a la que pertenezco. No es tarea fácil; por suerte, la Unión Soviética tiene muchos amigos en todo el mundo; muchos lo son también de la fracción stalinista [...]. Su artículo, escrito con pleno conocimiento de la literatura existente sobre el tema, puede indudablemente eliminar parte de la confusión consciente e inconsciente. Precisamente por esta razón contesto con mucho gusto las preguntas que usted me dirigió. No dudo de que habrá en Norteamérica algunas publicaciones que estén suficientemente interesadas en la política como para dar cabida a su artículo. Por mi parte, espero con el mayor interés los argumentos que darán loa adversarios respecto a los inventos que usted refuté y a los hechos que dejó establecidos." (*New International Bulletin* [Nuevo Boletín Internacional], enero de 1936, en el artículo de Field, *El sectarismo, el centrismo y Trotsky*.) Es evidente que Field no pudo ubicar el reportaje en las revistas a las que recurrió, porque finalmente apareció sólo en *The Militant*.

⁶⁸ *Louis Fischer* (1896-1970): corresponsal en Europa de *The Nation*, actuó principalmente en la Unión Soviética, escribió varios libros sobre política europea. Trotsky lo consideraba un apologista del stalinismo.

⁶⁹ *Saludo a The Militant. The Militant*, 26 de noviembre de 1932.

⁷⁰ *Herbert Hoover* (1874-1964): presidente republicano que pronto

iba a ser derrotado, en las elecciones de noviembre de 1932, por el demócrata *Franklin Roosevelt* (1882-1945).

⁷¹ Las perspectivas del marxismo norteamericano. *The Militant*, 31 de diciembre de 1932; la traducción [al inglés] revisada por John G. Wright está tomada de *Fourth International*, otoño de 1954.

⁷² V. F. Calverton (1900-1940): escritor radical, director de *The Modern Monthly* (El Mensuario Moderno), que publicó varios artículos de Trotsky hasta 1937, cuando éste rompió relaciones con él debido a la actitud que tomó respecto al rol que jugó Carleton Beals en las sesiones de la Comisión Dewey, que investigaba los Juicios de Moscú (ver *Escritos* 1937-38).

⁷³ Norman Thomas (1884-1969): candidato a presidente del Partido Socialista en todas las elecciones que hubo desde 1928 hasta 1948.

⁷⁴ Walter Duranty (1884-1957): corresponsal del *New York Times* en Moscú durante muchos años y defensor de la política stalinista.

⁷⁵ Ferdinand Lasalle (1825-1864): figura destacada del movimiento obrero alemán, fundador de la Unión General de Trabajadores de Alemania. Sus seguidores se unieron con los primeros marxistas para fundar la socialdemocracia alemana.

⁷⁶ Max Eastman (1883-1969): director de *The Masses* [Las Masas] antes de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda rusa y traductor de varios libros de Trotsky. Su negación del materialismo dialéctico en la década del 20 fue sucedida por la negación del socialismo a fines de la del 30. Se volvió anticomunista y director del *Reader's Digest*.

⁷⁷ La Primera Internacional (Asociación Obrera Internacional) se fundó en Londres en 1864 bajo el patrocinio de Marx y Engels. En 1871, después de la derrota de la Comuna de París, su centro se trasladó a Estados Unidos; su última conferencia se reunió en Filadelfia en 1876.

⁷⁸ *A los amigos de Frankfurt. Biulleten Opozitsi*, N° 32, diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por A. L. Preston.

⁷⁹ *La futura ubicación de Field. Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, N° 4, 1932. Cuando volvió a Estados Unidos Field reanudó sus relaciones con la Liga. Fue readmitido como militante y escribió en *The Militant* sobre problemas económicos. Fue expulsado de nuevo a principios de 1934 por violar la disciplina durante una huelga de hoteles en Nueva York.

⁸⁰ *Nuevamente Stalin testimonia en contra de Stalin. Biulleten Opozitsi*, N° 32, diciembre de 1932. Firmado "Alpha". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Scott. Trotsky

volvió a ocuparse del discurso que pronunció Stalin en 1920 en su artículo *¿Qué es la objetividad histórica?*, 1º de abril de 1933 (ver *Escritos 1932-33*). También utilizó gran parte del presente artículo en el capítulo *¿Cómo se dio realmente la Insurrección de Octubre?*, 3 de marzo de 1937, en la edición norteamericana de *La escuela stalinista de la falsificación*.

⁸¹ *Iakov Iakovlev* (1869-1939): en 1913 ingresó al Partido Bolchevique; en 1918 fue un destacado vocero de la derecha en Ucrania y más tarde un ardiente partidario de Stalin contra la Oposición. Junto a muchos otros stalinistas des aparató desapareció después de las purgas.

⁸² *La Conferencia Democrática*, como el Preparlamento convocado por ella, fue un esfuerzo de los mencheviques y los social-revolucionarios por encontrar una nueva base de apoyo popular fuera de los soviets, una vez que éstos empezaron a volcarse hacia los bolcheviques, semanas antes del derrocamiento del Gobierno Provisional. El intento fue inútil.

⁸³ Los "recuerdos de 1924" constituyen el pequeño libro de Trotsky que se volvió a publicar en 1971 con una nueva traducción al inglés realizada por Tamara Deutscher, titulado *Lenin: notas para una biografía*.

⁸⁴ *Un discurso censurado de Lenin. Biulleten Opozitsi*, N° 32, diciembre de 1932. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Scott; la primera parte fue publicada en *International Socialist Review* de mayo de 1970. En 1973 el discurso de Lenin del 17 de enero de 1921 seguía censurado en la Unión Soviética.

⁸⁵ El *Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista* se reunió en Moscú en junio y julio de 1921, después de un vuelco en la situación internacional que, en opinión de Lenin y Trotsky, exigía que el movimiento revolucionario desarrollara tácticas defensivas, aprendiera a promover el frente único, a trabajar con las bases reformistas y centristas, etcétera. Esto los puso en contra de corrientes ultraizquierdistas de la Comintern, pero lograron ganar a la mayoría del congreso para su posición de "derecha". Los acontecimientos de marzo de 1921 fueron una serie de insurrecciones en las provincias centrales de Alemania aisladas del movimiento obrero del resto del país. El Partido Comunista Alemán intervino en estas insurrecciones y pretendió llevarlas más allá de lo que la situación lo permitía; sus delegados en el congreso pretendían que éste elogiara o aprobara sus errores aventureros.

⁸⁶ *Marcel Cachin*: (1869-1958) y *Louis-Olivier Frossard* (1889-1946): dirigentes del Partido Comunista Francés que habían llevado una trayectoria parlamentaria en el Partido Socialista; su oportunismo era repudiado por algunos delegados franceses al Tercer Congreso, que reflejaban a los sectores más jóvenes y revolucionarios del Partido.

⁸⁷ *Bela Kun* (1886-1939): dirigente de la revolución húngara de 1919 y de la República Soviética de Hungría, de muy corta vida. En Moscú fue funcionario de la Comintern, con notorias tendencias ultraizquierdistas. Se supone que fue fusilado por el régimen de Stalin durante la purga de exiliados comunistas de fines de la década del 30.

⁸⁸ *M. Laporte*, de quien Trotsky dice que después se hizo fascista, fue en 1921 dirigente de la Juventud Comunista Francesa. En *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista* (Monad Press, Nueva York), Trotsky relata lo siguiente sobre Laporte: "En esa ocasión le pregunté a uno de nuestros jóvenes amigos [Laporte]: '¿Cuál es su opinión, los conscriptos tienen que recurrir a la resistencia armada o puramente pasiva?' Y el camarada respondió con vehemencia: 'Naturalmente, revólver en mano.' Suponía que así manifestaba su acuerdo total con la Tercera Internacional, que le daba a la Tercera Internacional la mayor de las felicidades revolucionarias, y que hablando como lo hacía cumplía con su deber. Lo decía en serio y estaba incondicionalmente dispuesto a combatir el enrolamiento revólver en mano. Por supuesto, le echamos encima un balde de agua fría y creo que el camarada comenzó a comprender mejor las cosas."

⁸⁹ *La Internacional Dos y Media* (o Asociación Internacional de Partidos Socialistas) se formó en febrero de 1921 con partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la orientación de sus dirigentes no era básicamente distinta; se reunificaron en mayo de 1923.

⁹⁰ *Georgi V. Chicherin* (1872-1936): diplomático del gabinete zarista, apoyó a los social-revolucionarios en la revolución de 1905 y se vio obligado a emigrar. En enero de 1918, cuando volvió a Rusia, se hizo bolchevique; ese año sucedió a Trotsky como comisario de relaciones exteriores y se mantuvo en el cargo hasta 1930.

⁹¹ *Vladimir Adoratski* (1878-1945): viejo bolchevique, trabajó en el comisariado de educación y en la Universidad de Kazan antes de remplazar a Riazanov en el Instituto Marx-Engels.

⁹² *David B. Riazanov* (1870-193?): historiador y filósofo, fue menchevique internacionalista durante la Primera Guerra Mundial y

se unió a los bolcheviques en 1917. Organizó el instituto Marx-Engels y se retiró de la actividad política. Pero su actitud erudita y escrupulosa hacia la historia del partido lo convertía, a ojos de Stalin, en un elemento peligroso, y éste ordenó que se lo implicara entre los acusados en el "juicio a los mencheviques" de 1931. Fue removido de su cargo de director del instituto Marx-Engels y exiliado a Saratov. Trotsky señala que murió en 1933; posteriormente, se supuso que murió en 1935 o en 1938.

⁹³ *A los amigos griegos en viaje a Copenhague. Pali Ton Takseon* (La Lucha de Clases), 3 de diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Gerry Foley. En noviembre de 1932 una organización estudiantil socialdemócrata de Copenhague invitó a Trotsky a dar una conferencia sobre la Revolución Rusa. Aceptó, con la esperanza de conseguir, desde Dinamarca o cualquier otro país, una visa por un período más prolongado. El gobierno socialdemócrata danés le concedió la visa por ocho días tan solo. El y sus acompañantes partieron de Turquía el 14 de noviembre. Cuando su barco me detuvo en los puertos griegos se le negó permiso para bajar a tierra; el pretexto del gobierno fue la amenaza de una manifestación stalinista que no tuvo lugar. Pero se realizó una manifestación a favor de Trotsky en el Pireo, y otra por la noche, cuando el barco pasó por el Canal de Corinto. A esta alude Trotsky en su carta, ya que los gritos "¡Viva Trotsky!", "¡Viva la Comuna!" se oían a todo lo largo del canal.

⁹⁴ *Declaración de prensa en Marsella. New York Times*, 23 de noviembre de 1932. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard se comparó la traducción del *Times*, que no está completa, con el original en francés y se la corrigió levemente. Las autoridades francesas interceptaron a Trotsky y a su grupo, que iban en el transatlántico *Praga*, poco antes de que llegaran a Marsella, y lo hicieron atravesar Francia en automóvil y en tren hasta Dunquerque, donde debían tomar otro buque que los llevaría a Dinamarca. En aquel tiempo, la prensa francesa hervía de rumores, especulaciones y denuncias. Las autoridades francesas le sugirieron a Trotsky que preparara una declaración de prensa, ya que los periodistas estaban furiosos con el gobierno por impedirles entrevistarle.

⁹⁵ *Jan Frankel*: opositor checo desde 1927; en 1930 pasó a formar parte del secretariado y la custodia personal de Trotsky. Fue el único testigo, además de Trotsky, en las audiencias de abril de 1937 sobre los Juicios de Moscú realizadas por la Comisión Dewey (ver *The Case of Leon Trotsky*). A *Otto Schuessler*, de Leipzig, también se lo

conocía como Oscar Fischer. Después de la Segunda Guerra Mundial rompió con la Cuarta Internacional porque sostenía que la Unión Soviética se había vuelto fascista. *Pierre Frank* (n. 1906): miembro de la Liga Comunista de Francia; luego integró el Secretariado Internacional y el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Fue secretario de Trotsky desde 1932 hasta 1933. Su breve historia de la Cuarta Internacional, *La Quatrième Internationale* (Maspero, 1969), fue publicada en inglés en *Intercontinental Press*, 13 de marzo-5 de junio de 1932.

⁹⁶ *Declaración de prensa al partir de Dunquerque*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por David Thorstad.

⁹⁷ *Declaración de prensa al llegar a Esbjerg*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Allen Myers. Fue preparada en Alemania para darla a conocer cuando Trotsky arribara al puerto de Esbjerg, en Dinamarca.

⁹⁸ Entrevista con *Social-Demokraten*. *Intercontinental Press*, 30 de octubre de 1932. Traducido [al inglés] por David Thorstad. El reportaje lo realizó Henrik Rechendorf en el tren que llevaba a Trotsky, Natalia Sedova y sus amigos de Esbjerg a Dinamarca, y apareció el 24 de noviembre de 1932 en el periódico de Copenhague *Social-Demokraten*.

⁹⁹ En esta copia de la entrevista no se informa sobre el tema del tercer libro, pero en otra versión, publicada en *Folkeblad Trotsky* dice lo siguiente: "En cuanto al tercer libro que tengo en proyecto, trata sobre el Ejército Rojo, acerca del cual conozco bastante." [Nota de David Thorstad.]

¹⁰⁰ *Entrevista para Politiken*. *Intercontinental Press*, 30 de octubre de 1932. Traducida [al inglés] por David Thorstad. Este reportaje, también llevado a cabo en el tren que iba de Esbjerg a Dinamarca, apareció en el periódico danés *Politiken* el 24 de noviembre de 1932.

¹⁰¹ *Johan Mowinckel* (1870-1943): primer ministro o ministro de relaciones exteriores de Noruega durante casi todo el período que se extiende desde la Primera Guerra Mundial hasta 1935.

¹⁰² *Jean Jaurés* (1859-1914): notorio socialista francés y destacado orador, fue asesinado el 31 de julio de 1914.

¹⁰³ *Mensaje por radio a Estados Unidos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. En *The Militant* del 3 de diciembre de 1932 se publicó una versión de este discurso incompleta y de segunda mano. La llegada de Trotsky a Dinamarca el 23 de noviembre fue recibida con las imprecaciones de un miembro de la familia

real danesa, del embajador soviético y de los stalinistas daneses. En consecuencia sus actividades en Copenhague se vieron restringidas, pero sacó el máximo provecho político del tiempo que permaneció allí. Además de su charla con los estudiantes del 27 de noviembre, dio un discurso por radio y filmó una breve película de propaganda; también sostuvo discusiones con compañeros de distintos lugares de Europa y trató de prolongar su visa. El discurso a Norteamérica, el primero que pronunció en inglés, fue transmitido por radio por *Columbia Broadcasting System*.

¹⁰⁴ Las cifras que da Trotsky para las pérdidas de la Guerra Civil son erróneas; la estimación oficial es de casi medio millón.

¹⁰⁵ *Preguntas a los comunistas*. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Patti Iiyama de una película sonora. Mientras estuvo en Copenhague Trotsky pronunció un breve discurso de propaganda, en alemán y en inglés, que fue filmado. Esta traducción está hecha sobre la versión en francés. Su objetivo era llegar a los militantes de los partidos comunistas y plantearles preguntas que los ayudaran a comprender qué se propone realmente la Oposición de Izquierda.

¹⁰⁶ *A un camarada desconocido*. De *The Case of Leon Trotsky*, pp. 274-275. Un inglés que lo visitó en Copenhague, Harry Wicks, le dijo a Trotsky que tenía contacto con rusos que vivían en Londres, quienes a su vez tenían conexiones con la Unión Soviética, pero que no confiaban en él, aunque simpatizaban con la Oposición de Izquierda y sabían que él era uno de sus militantes. Trotsky escribió esta carta y se la dio a Wicks para que la utilizara en el trabajo con los rusos de Londres.

¹⁰⁷ *Franz Pfemfert* (1879-1954): director de *Die Aktion* (Acción), una de las publicaciones más importantes del expresionismo alemán, de 1911 a 1932. Fue militante de la *Spartakusbund*, luego del Partido Comunista Alemán y en 1926 formó la *Spartakusbund II*, que se disolvió en 1927. Alexandra Ramm, su esposa, tradujo al alemán los trabajos de Trotsky. Ambos eran amigos suyos, no compañeros políticos. *Anton Grylewicz*: dirigente de la Oposición de Alemania, que figuraba como "director oficial" del *Biulleten*, que entonces se publicaba en Alemania.

¹⁰⁸ *Proyectos literarios y consideraciones políticas*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Esta declaración de prensa fue traducida del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann.

¹⁰⁹ El príncipe *Lothar von Metternich* (1773-1859): ministro austríaco

de relaciones exteriores, entre 1809 y 1848. Organizó en 1815 la *Santa Alianza* de Austria-Hungría, Rusia y Prusia, con el objetivo de mantener el control de Europa después de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas. La *Triple Alianza* de Alemania, Austria-Hungría e Italia se formó en 1882. Se le oponía la *Triple Entente* de Gran Bretaña, Rusia y Francia, formada en 1907. Los dos bloques rivales mantuvieron el equilibrio de poder en Europa hasta la Primera Guerra Mundial.

¹¹⁰ *Sobre los estudiantes y los intelectuales*. *Intercontinental Press*, 13 de noviembre de 1932. Esta entrevista con estudiantes que lo habían invitado a Copenhague apareció por primera vez el 9 de diciembre de 1932 en *Studenterbladet*. Se reprodujo en *Fjerde Internationale* (Cuarta Internacional), versión que tomó David Thorstad para su traducción [al inglés].

¹¹¹ *Philip Snowden* (1864-1937): presidente del Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña de 1903 a 1906 y de 1917 a 1920. En 1927 lo dejó para entrar al Partido Laborista, de donde se fue en 1931, para apoyar al gobierno de "unidad nacional" de Macdonald.

¹¹² *Una declaración de los bolcheviques leninistas sobre el viaje del camarada Trotsky*. *Biulleten Opozitsi*, N° 32, diciembre de 1932. Sin Firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Trotsky, pese a sus esfuerzos, sólo consiguió que se le prolongara la visa por dos días. Uno de los factores que incidieron en contra de esos esfuerzos fue la declaración de Moscú, difundida el 27 de noviembre por TASS, la agencia de prensa soviética, de que Trotsky utilizaba su visa para reunir en secreto en Copenhague una "conferencia trotskista internacional".

¹¹³ *Mijail V. Kobetski* (1881-1937): viejo bolchevique, estuvo en el Comité Ejecutivo de la Comintern los primeros años después de la revolución; posteriormente actuó en el servicio diplomático. *Alexandra M. Kollontai* (1872-1952): popular agitadora bolchevique durante la Revolución de 1917, apoyó a la Oposición Obrera, ultraizquierdista, los primeros pasos después de la revolución; antes de la lucha decisiva contra la Oposición de Izquierda se separó de toda oposición y pasó a integrar el aparato. El primer cargo que ocupó después de la Revolución fue el de comisario de bienestar social. Después actuó como embajadora en distintos lugares durante veinticinco años (fue la primer mujer embajadora del mundo), escapando así a las purgas en las que cayeron prácticamente todas las figuras destacadas de la primera época.

¹¹⁴ *Respuestas a un cuestionario de los periodistas*. *Biulleten Opozitsi*,

Nº 32, diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

¹¹⁵ *Carta abierta a Vandervelde. Biulleten Opozitsi*, Nº 32, diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Otra traducción apareció en *The Militant* del 7 de enero de 1933. Cuando, en el viaje de regreso de Trotsky a Turquía, el barco se detuvo en Amberes, el muelle estaba rodeado de un cordón policial. El incidente le recordó a Trotsky la ocasión en que, en 1922, se le permitió al destacado socialdemócrata belga Emile Vandervelde entrar a la Unión Soviética para que actuara como abogado defensor de cuarenta y siete social-revolucionarios acusados de cometer actos terroristas. En ese momento Vandervelde le escribió a Trotsky una carta abierta que éste no respondió. Cuando vio a los policías en los muelles de Amberes, Trotsky decidió enviarle una carta abierta a Vandervelde, ahora presidente de la Segunda Internacional

¹¹⁶ De acuerdo a la ley soviética, cualquiera de los cónyuges podía tomar el apellido del otro o conservar el suyo. Por exigencias de la ciudadanía Trotsky había tomado el de su esposa, Sedov, mucho antes de exiliarse. Era el apellido que aparecía en el pasaporte.

¹¹⁷ *Telegrama a Herriot. The Militant*, 14 de enero de 1932, en un artículo titulado *De Estambul a Copenhague*. Cuando Trotsky volvió a Marsella la policía trató de embarcarlo inmediatamente en un carguero italiano, en contra de las disposiciones que se habían tomado y aprobado previamente. Además de este telegrama a Herriot, envió otros al premier francés, a su ministro del interior y a los dirigentes del partido Socialista y Comunista de ese país.

¹¹⁸ *Declaración de prensa en Brindisi*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann. El gobierno italiano le permitió a Trotsky entrar a Italia, y el viaje continuó por Venecia y luego por la ciudad portuaria sudoriental de Brindisi.

¹¹⁹ *Declaración de prensa en Estambul*. Despacho de la *Associated Press* desde Estambul, publicado en el *New York Times* del 12 de diciembre de 1932, con el título *Trotsky en Estambul; gracias, turcos, por el viaje*. No escribió el librito que anunció en su declaración de prensa sobre su viaje a Copenhague; su hija Zinaida se suicidó unas semanas después y consideró más útil volcar su atención a la inminente conferencia internacional de la Oposición de Izquierda, que coincidió con el triunfo de Hitler en Alemania, el acontecimiento que

abrió un capítulo totalmente nuevo en su vida.

¹²⁰ *Reportaje sobre la "literatura proletaria"*, por Maurice Parijanine. *La Lutte de Classes*, 15 de junio de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Richard Fidler. El escritor y traductor francés Parijanine visitó a Trotsky en Prinkipo para consultarlo sobre su traducción de la *Historia de la Revolución Rusa*.

¹²¹ *Oktiabr* (Octubre): grupo literario soviético que se formó en 1922, comenzó a publicar una revista mensual del mismo nombre en 1924. *Alexander Serafimovich* (1863-1949): escritor prerrevolucionario ligado a Máximo Gorki; su libro *Shelezni Posok* (Torrente de hierro) se publicó en 1924.

¹²² El reportero siente tener que reproducir aquí un juicio tan duro sobre un escritor cuyo *Torrent de Fer* [Torrente de hierro] tradujo. ¿Pero qué sería de un reportaje arreglado al gusto del reporteador? En lo que concierne a Serafimovich, hay que señalar que este escritor de educación burguesa y talento bastante poco notable, se superó magníficamente a sí mismo en su relato sobre la Guerra Civil en el Cáucaso. Además, le cabe el gran mérito de haber apoyado plenamente la Revolución de Octubre, atrayéndose así el odio de escritores mejores que él, que se volvieron reaccionarios y antes lo recibían con discreta simpatía. [Nota de Maurice Parijanine.]

¹²³ *Jules Valles* (1832-1885): uno de los protagonistas de la Comuna de París, escribió una trilogía, *Jacques Vingtras*, cuyo tercer tomo se llama *L'Insurge*. En inglés se llama *The Insurrectionist*, (Prentice-Hall, 1971).

¹²⁴ No se cuestiona la honestidad revolucionaria de Valles, su fervor, valentía y su abnegación. Sin embargo, su literatura patética, llena de retórica pero vacía de doctrina, no tiene nada que ver con el proletariado. No forma parte de los grandes movimientos de las masas populares y de sus épocas heroicas. Todavía, con frecuencia, debemos lamentar que en ese entonces hayan tenido tanta influencia sobre las masas las "frases", las "bravatas" y un egocentrismo incoherente multiplicado por una inconsciente charlatanería "revolucionaria". En la Comuna abundaron las manifestaciones de ese tipo, y Valles, sincero aun en su afectación, derivó de ella una literatura propia de la pequeña burguesía revoltosa. Desgraciadamente, los semimarxistas y los anarquistas lo tomaron por el prototipo mismo de la literatura proletaria revolucionaria. Las páginas de Valles, redescubiertas y publicadas por *Lectures du Soir*, no hacen más que ratificar el severo juicio de Engels. Además, parece que Poulaille tiene una noción muy

superficial de las revoluciones contemporáneas y (pensando en Vales) una idea demasiado entusiasta de la literatura "proletaria". [Nota de Maurice Parijanine.]

¹²⁵ En la URSS se llama "camaradas de ruta" a los escritores, generalmente de clase media o del ambiente burgués, que se adaptan al trabajo del proletariado revolucionario. [Nota de Maurice Parijanine.]

Índice

Una conversación con León Trotsky	4
Saludos a la Oposición de izquierda polaca	11
Catorce preguntas sobre la vida y la moral en la Unión Soviética	15
La guerra campesina en China y el proletariado	30
“No insistas tanto...”	45
De los archivos	47
Propuesta al director de una publicación norteameri- cana	57
Por una estrategia para la acción no para la especula- ción Carta a los amigos de Pekín	59
Prólogo a la edición polaca de El izquierdismo, enfer- medad infantil del comunismo, de Lenin	72
Los zigzags y la insensatez ecléctica	83
¡Quince años!	87
El Duodécimo Plenario de la Comintern Algunas breves observaciones	90
Carta a Weisbord	94
Mill, agente stalinista	96
Las lecciones de la traición de Mill	99
La expulsión de Zinoviev y Kamenev	106
Sobre Field Y Weisbord	123

La economía soviética en peligro	128
Leninismo y stalinismo	
Respuesta a las Posiciones de Louis Fischer	170
Saludo a The Militant	179
Las perspectivas del marxismo norteamericano	
Carta abierta a V.F. Calverton	182
A los amigos de Frankfurt	193
La futura ubicación de Field	195
Nuevamente Stalin testimonia en contra de Stalin	197
Un discurso censurado de Lenin y otras cuestiones....	
.....	203
A los amigos griegos en viaje a Copenhague	211
Declaración de prensa en Marsella	212
Declaración de prensa al partir de Dunquerque ...	214
Declaración de prensa al llegar a Esbjerg	215
Entrevista con Social-Demokraten	217
Entrevista para Politiken	221
Mensaje por radio a Estados Unidos	225
Preguntas a los comunistas	232
A un camarada desconocido	236
Proyectos literarios y consideraciones políticas	238
Sobre los estudiantes y los intelectuales	241
Una declaración de los bolcheviques leninistas sobre el viaje del camarada Trotsky	247
Respuestas a un cuestionario de los periodistas ..	251
Carta abierta a Vandervelde	255
Telegrama a Herriot	260
Declaración de prensa en Brindisi	262
Declaración de prensa en Estambul	265
Apéndice	267
Reportaje sobre la "literatura proletaria" por Maurice Parijanine	267
Notas	280